

**África,
un continente en transformación**

Enfoques interdisciplinarios

CÉSAR GARCÍA ANDRÉS
JARA CUADRADO BOLAÑOS
PABLO ARCONADA LEDESMA
(Eds.)

África, un continente en transformación

Enfoques interdisciplinares



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid



UVa **ÁFRICA**
OBSERVATORIO DE ESTUDIOS AFRICANOS



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

Los Autores. 2020

Maquetación Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-072-9

Diseño de Cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Ilustración realizada por Eugenia García Amor
eugenia.gamor@gmail.com

Twitter: [@uge_garabatos](https://twitter.com/uge_garabatos)

La palabra y el silencio tienen el mismo peso

Mia Couto, escritor mozambiqueño

Entrevista realizada por [El País](#) el 31 de mayo de 2016

ÍNDICE

[Agradecimientos](#)3

[Prólogo](#)7

Parte I. Historia de África en perspectiva

[1. El legado de Egipto en el arte de Nubia y el reino de Kush a través de la dinastía XXV. Jaime Alonso Lorenzo](#) 14

[2. Misiones católicas y poder colonial. La disputa por el control de las *chefferies* en la baja Casamance \(1920-1940\). Eric García Moral](#)..... 35

[3. Bajo las tempestades de acero. Los *tirailleurs sénégalais* en las trincheras durante la Gran Guerra \(1914 – 1918\). Álvaro Barril Moles](#)
..... 47

[4. Azawad, medio siglo de independentismo Tuareg \(1963-2015\). Dagauh Komenan](#)
..... 59

[5. El proceso de descolonización en Yibuti: entre la influencia de Francia y la disputa etíope-somalí \(1958-1977\). Pablo Arconada Ledesma](#) 78

[6. Ruanda, 25 años después del genocidio: ¿A dónde camina el país? Firmin Dusabe](#)
..... 97

Parte II. Políticas y realidades sobre cooperación, desarrollo y migraciones africanas

[7. El Fondo Fiduciario de Emergencia para África: ¿gestión de flujos migratorios o ayuda al desarrollo? Elsa Fernando Gonzalo](#) 113

[8. Procesos de codesarrollo, cooperación para el desarrollo y migraciones: algunos ejemplos concretos de migrantes senegaleses en Granada. Alba Vallés Marugán](#)
..... 128

[9. Las políticas al desarrollo de la Unión Europea hacia el continente africano. César García Andrés](#) 143

Parte III. Las mujeres africanas frente a la desigualdad de género

- [10. Políticas de igualdad de género en regímenes dictatoriales: la estrategia legitimadora de Faure Gnassingbé. Yelena Morón-Cara Ortega](#) 163
- [11. La “carga de la mujer blanca”: la trata sexual desde la geopolítica feminista negra. Judith Jordà Frias](#) 182
- [12. Entre la tradición y la modernidad: relaciones de género y dinámicas comerciales en Maúa. Ane Sesma Gracia](#) 197
- [13. El impacto de los monocultivos en las mujeres rurales. El caso de Camerún. Aurora Moreno Alcojo](#) 210

Parte IV. Identidades, tradición y modernidad en África

- [14. Del dariya al castellano. Un camino para la construcción de nuevas identidades. Nisrine Outamghart](#) 227
- [15. ¿Zaire O Zamunda?: La imagen del régimen mobutista a través de una comedia estadounidense. Flavia Garrigós Cabañero](#) 244
- [16. Entre la “herida colonial” y “occidente” como espacio de oportunidad: historias de lucha por la libertad en la literatura LGTB ecuatoguineana. José Manuel Maroto Blanco](#) 259
- [17. La Sape: moda, identidad y anticolonialismo en África. Ana María Velasco Molpeceres](#) 275

Agradecimientos

Este libro es fruto del trabajo de los jóvenes investigadores e investigadoras que presentaron sus trabajos en el primer congreso celebrado en España enfocado en el continente africano que tuvo como protagonistas exclusivamente a académicos noveles –I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores sobre África. Por ello, nuestro primer agradecimiento es para aquellas personas que se animaron a participar en ese encuentro y que permitieron sembrar una semilla para futuros congresos especializados en África.

Los editores de este libro quieren trasladar su profundo agradecimiento a las instituciones que han apoyado la publicación, como la Facultad de Filosofía y Letras y el Vicerrectorado de Comunicación y Extensión Universitaria de la Universidad de Valladolid, especialmente, a título individual, a su Vicerrectora, Carmen Vaquero López, quien desde el primer momento consideró esencial ofrecer visibilidad a los estudios africanos y a los jóvenes investigadores, acogiendo la celebración del congreso con los brazos abiertos. Así mismo, queremos recordar el apoyo recibido del Rector de la Universidad de Valladolid, Antonio Largo Cabrerizo, de la profesora Henar Pascual Ruiz-Valdepeñas, de la Universidad de Valladolid y de la profesora Itziar Ruiz-Giménez, de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes inauguraron el Congreso y ayudaron a impulsar ese encuentro académico, cuyos resultados se recogen hoy en esta obra.

Una mención especial merece Nanou Ki, una joven organización dedicada a la formación y divulgación sobre desarrollo sostenible y derechos humanos que tiene en el continente africano uno de sus focos de motivación. Por supuesto, no podemos olvidarnos de Eugenia García Amor, ilustradora de la portada del libro, quien de forma desinteresada nos ha premiado con su particular manera de ver el continente.

Por último, queremos agradecerle a usted, lector, el que haya decidido abrir estas páginas y acercarse a algunas de las realidades y visiones de África, ese continente que está tan cerca y a la vez tan lejos.

César García Andrés
Jara Cuadrado Bolaños
Pablo Arconada Ledesma

Para una profesora universitaria la presentación de un trabajo de investigación es siempre un honor, especialmente cuando, como sucede en este caso, éste se ha llevado a cabo por jóvenes y valientes investigadores, que apuestan por desarrollar su talento dentro de la universidad pública española. Quienes promovieron el *I Congreso de Jóvenes Investigadoras e Investigadores sobre África*, cuyos resultados llenan las páginas de esta obra, son las mismas personas que han trabajado para la creación del Observatorio de Estudios Africanos en la Universidad de Valladolid y que forman parte de su estructura orgánica, con la sola contraprestación de la satisfacción que produce el trabajo bien hecho para una comunidad. Como el continente africano, la universidad pública española necesita una transformación, que deben llevar a cabo nuestros jóvenes investigadores, porque a ellos corresponde el relevo. Quienes tenemos el privilegio de formar parte de esta institución, tenemos también la obligación de apoyar sus iniciativas cuando, como es el caso, transmiten rigor académico y pasión por el estudio de una materia, dos requisitos básicos para ser profesor universitario. Sin minusvalorar el trabajo de los demás participantes en esta obra, quiero destacar el realizado por Pablo Arconada Ledesma, Jara Cuadrado Bolaños y César García Andrés, investigadores de la Universidad de Valladolid, que “han tomado partido”, dirigiendo sus investigaciones hacia una tierra cuyo desarrollo no solo depende de su crecimiento económico, sino fundamentalmente de crear una estrategia que permita a sus habitantes sustraerse a los deseos de los imperialismos contemporáneos. Las investigaciones que aquí se recogen son parte de esta estrategia y sus autores nos muestran “la manera en que son las cosas” en el continente africano. Que sean nuestros jóvenes investigadores quienes nos transmiten esta verdad, me llena de esperanza.

Carmen Vaquero López
Vicerrectora de Comunicación y Extensión Universitaria
Universidad de Valladolid

Prólogo

África suena con fuerza

África, un nombre que cada vez ocupa más espacio en los medios de comunicación de nuestro país, en la agenda política, en los encuentros científicos, o en foros económicos y comerciales. Pero África sigue siendo un continente tan diverso como desconocido para la sociedad española.

Desde la academia, se ha producido en los años más recientes un crecimiento del interés hacia esta región del mundo. Existe en la actualidad una cada vez más amplia oferta de formación en Universidades públicas y privadas, en centros de enseñanza, en asociaciones y organizaciones, que tienen en los estudios africanos su foco de atención. Hay, por tanto, diferentes vías y herramientas en nuestro país para acercarse al continente: másteres, cursos de posgrado, diplomas o cursos de más corta duración. Las iniciativas emprendidas por grupos de investigadores de Universidades de Madrid o Barcelona fueron creando un camino sin explorar en nuestro país que ha servido de referencia para nuevos proyectos. Esos grupos son ahora más grandes y han conseguido establecer redes de trabajo que trascienden nuestras fronteras (en todos los sentidos de la palabra).

Hasta hace poco tiempo, estos estudios estaban prácticamente centrados en aspectos como la cooperación y el desarrollo, las relaciones internacionales, la historia, la economía o las ciencias políticas, pero se han ido abriendo paso otras disciplinas como la geografía, las ciencias medioambientales, los estudios culturales, los estudios de seguridad o los estudios de género. De esta forma, las posibilidades que hoy en día existen para formarse y conocer algunas de las realidades africanas son amplias. Sin embargo, el sistema universitario español tiene aún un largo camino que recorrer para situarse al mismo nivel que otros países del entorno, como Portugal, Francia, Alemania o Reino Unido, donde los

estudios africanos llevan más tiempo implantados y donde cuentan no sólo con másteres o estudios de posgrado, sino con grados especializados en África.

Es importante y necesario que en España se fomente la formación en estudios africanos, que se amplíe nuestro conocimiento sobre el continente y que las generaciones futuras puedan tener más facilidades para profundizar sobre África. Esta necesidad responde a una realidad que es imposible obviar, África es nuestro pasado común y, también, es el futuro, ya que adquirirá cada vez una mayor relevancia en la escena internacional. Por lo tanto, es necesario cubrir ese vacío en la esfera académica que aborde esta temática. Existen, además, lazos geográficos e históricos entre España y el continente, a lo que se suma el hecho de que hay grupos de población procedente de ese continente con los que compartimos nuestro día a día.

África se posiciona en el tablero global como un actor emergente y con un gran potencial. Cada vez recibe un mayor interés por parte de organismos internacionales, grandes y medianas potencias, actores económicos, comerciales y energéticos, así como por un sector cada vez más amplio del público mundial. En las condiciones actuales de una creciente y veloz globalización, África forma parte de las dinámicas sociales, económicas, culturales, políticas y securitarias del siglo XXI, y sus sociedades y pueblos tienen cada vez una mayor presencia. El continente ha experimentado un desarrollo importante en distintos campos, como la economía, el comercio, el turismo, la cultura o los movimientos sociales. España no puede quedarse a la cola en las relaciones con los países y sociedades africanas, y la academia es una gran plataforma para afianzar tales vínculos.

Por estas razones, desde la Universidad de Valladolid y la asociación castellanoleonesa Nanou Ki, se quiso impulsar una actividad para que las jóvenes investigadoras e investigadores que desarrollan sus trabajos sobre el continente, pudiesen darlos a conocer y establecer así un foro para ampliar los conocimientos sobre África. El *I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores sobre África* nació con la voluntad y el deseo de convertirse en un lugar de encuentro, debate, reflexión y difusión de los estudios africanos en nuestro país, y como un proyecto innovador, al ser la primera vez que se organizaba en España un evento científico dedicado a los jóvenes investigadores centrado en África.

El resultado fue un exitoso congreso en el que se dieron cita multitud de especialistas noveles, cuyas líneas de investigación se enfocan en el continente. Participaron personas provenientes de diferentes campos de trabajo, dando al

encuentro un carácter interdisciplinar, y de diversos lugares de procedencia, tanto de la geografía española como de otros países europeos y africanos.

El congreso se convirtió en un lugar de debate y reflexión donde los investigadores expusieron sus trabajos, comentados por relatores expertos en las temáticas que se trataban, y sirvió para que se creasen redes de colaboración. De todos los textos que se presentaron en el congreso, 29 de ellos fueron seleccionados, tras un proceso de revisión externa, para formar parte de este libro.

La obra cuenta con cuatro bloques temáticos. El primero de ellos lleva por título *Historia de África en perspectiva*, y en él se recogen seis capítulos que estudian algunos aspectos de la historia de África. En «El legado de Egipto en el arte de Nubia y el reino de Kush a través de la dinastía XXV», Jaime Alonso Lorenzo hace un recorrido, a través del desarrollo cultural y artístico, por la historia del reino de Kush, que rivalizó con Egipto por el control del Alto Nilo hasta que en el siglo VIII a.C. consiguen convertirse en faraones, naciendo la Dinastía XXV. En el segundo capítulo, «Misiones católicas y poder colonial. La disputa por el control de las chefferies en la baja Casamance (1920-1940)», su autor, Eric García Moral, analiza las relaciones entre la administración francesa y las misiones católicas en la zona senegalesa de la Baja Casamance y los problemas que surgen por hacerse con su control, y lo hace valiéndose tanto de fuentes escritas como orales. Álvaro Barril Moles estudia en el tercer capítulo titulado «Bajo las tempestades de acero. Los tirailleurs sénégalais en las trincheras durante la Gran Guerra (1914 – 1918)» la situación y condiciones de los jóvenes africanos procedentes del África Occidental Francesa que participaron en la Primera Guerra Mundial. El cuarto capítulo de este bloque centra la atención en la zona del Azawad, titulado «Azawad, medio siglo de independentismo Tuareg (1963-2015)». En él Dagauh Komenan da luz a un problema que se alarga en el tiempo, las aspiraciones de los tuareg de alcanzar la autonomía de su territorio y las diferentes luchas que han emprendido para conseguirlo. En el quinto capítulo, «El proceso de descolonización en Yibuti: entre la influencia de Francia y la disputa etíope-somalí (1958-1977)», Pablo Arconada Ledesma analiza las causas que llevaron a Yibuti a retrasar su descolonización hasta 1977, a diferencia del resto de colonias francesas que lo hicieron en 1960. El autor se centra en examinar no sólo el rol de la potencia colonial, Francia, sino también las relaciones regionales. Finalmente, el sexto y último capítulo de este primer bloque, escrito por Firmin Dusabe lleva por título «Ruanda, 25 años después del genocidio: ¿A dónde camina el país?» y está dedicado al análisis del genocidio sufrido por la población

ruandesa, las consecuencias que tuvo para el país y los pasos que se han dado hace la reconciliación.

El segundo bloque temático de este libro recoge textos sobre las *Políticas y realidades sobre cooperación, desarrollo y migraciones africanas*. El séptimo capítulo, firmado por Elsa Fernando Gonzalo, lleva por título «El Fondo Fiduciario de Emergencia para África: ¿gestión de flujos migratorios o ayuda al desarrollo?». La autora explica qué es y cómo funciona el Fondo Fiduciario de Emergencia para África como una de las principales herramientas de la dimensión exterior de la UE en materia de inmigración, así como los retos que este instrumento presenta para las políticas europeas. En el octavo capítulo, «Procesos de codesarrollo, cooperación para el desarrollo y migraciones: algunos ejemplos concretos de migrantes senegaleses en Granada», Alba Vallés Marugán analiza, a través de casos concretos de migrantes senegaleses residentes en Granada, las políticas y prácticas de codesarrollo en nuestro país, entendido como un concepto que relaciona, de una forma positiva, el fenómeno migratorio y la cooperación para el desarrollo. El noveno capítulo, que cierra el segundo bloque, lleva por título «Las políticas al desarrollo de la Unión Europea hacia el continente africano». En él su autor, César García Andrés, estudia las políticas al desarrollo hacia África desde la creación de la Comunidad Económica Europea en el año 1957, hasta la finalización del denominado Acuerdo de Cotonú en el año 2020, que se encuentra en proceso de revisión para su futura renovación por un nuevo Acuerdo.

El tercer bloque consta de cuatro capítulos bajo el tema de *Las mujeres africanas frente a la desigualdad de género*. En el décimo capítulo, «Políticas de igualdad de género en regímenes dictatoriales: la estrategia legitimadora de Faure Gnassingbé», Yelena Morón-Cara Ortega presenta la situación de las mujeres en Togo, haciendo un recorrido por las políticas en busca de la igualdad promovidas por el gobierno de ese país africano y los efectos reales sobre la sociedad, destacando el papel reivindicativo de algunos grupos de mujeres. En el siguiente capítulo, el undécimo, Judith Jordà Frias centra su análisis en «La “carga de la mujer blanca”: la trata sexual desde la geopolítica feminista negra». La autora, tras hacer un recorrido por distintas teorías y debates sobre la trata sexual de mujeres, se centra en la sexualización y la racialización a través de un caso de estudio, el de la trata sexual del estado nigeriano de Edo hacia Cataluña. El capítulo duodécimo se titula «Entre la tradición y la modernidad: relaciones de género y dinámicas comerciales en Maúa» y está escrito por Ane Sesma Gracia. En él se analiza la división sexual del trabajo en la etnia matrilineal makua al norte de Mozambique como clave de las dinámicas comerciales en esa región. En el último capítulo de

este bloque, el decimotercero del libro, «El impacto de los monocultivos en las mujeres rurales. El caso de Camerún», Aurora Moreno Alcojor estudia las consecuencias que tienen de forma especial en las mujeres las políticas de concesiones de tierras a empresas para la extracción de recursos o la plantación de monocultivos a través del caso de Camerún.

El cuarto y último bloque se dedica a las *Identidades, tradición y modernidad en África*, con cuatro capítulos. El primero del bloque y decimocuarto del libro se titula «Del dariya al castellano. Un camino para la construcción de nuevas identidades» y en él Nisrine Outamghart hace un estudio sobre el proceso de aprendizaje lingüístico de la población inmigrante magrebí desde el dariya al castellano. Para ello se utiliza una muestra de población con la que se ponen en práctica diferentes herramientas. El decimoquinto capítulo, «¿Zaire O Zamunda?: La imagen del régimen mobutista a través de una comedia estadounidense» está escrito por Flavia Garrigós Cabañero, quien realiza un análisis de texto y audiovisual sobre la película *El príncipe de Zamunda*, con el fin de contextualizarla y poder establecer las similitudes entre Zaire y el ficticio reino de Zamunda. El siguiente capítulo de este bloque, el decimosexto, lleva por título «Entre la “herida colonial” y “occidente” como espacio de oportunidad: historias de lucha por la libertad en la literatura LGTB ecuatoguineana» y lo firma José Manuel Maroto Blanco. El autor analiza las creaciones literarias de la comunidad LGTB de Guinea Ecuatorial intentando identificar las lógicas racistas reflejadas en la literatura a través de lo que él llama «literatura producida desde la herida colonial». Finalmente, el decimoséptimo y último capítulo del libro, y que cierra este bloque, se titula «La Sape: moda, identidad y anticolonialismo en África», escrito por Ana María Velasco Molpeceres. Se trata de un trabajo que estudia la subcultura africana de la Sape, un movimiento relacionado con la moda desarrollado sobre todo en las ciudades de Kinshasa y Brazzaville y que adapta la vestimenta y el estilo de los colonos belgas y franceses a la propia historia social y política de sus países.

Los distintos trabajos que se recogen en este libro abordan, desde una perspectiva interdisciplinar, el continente africano y presentan un amplio marco de las diferentes voces y ópticas desde las que este se estudia. Así, nace con el objetivo de dar a conocer otros panoramas superando el enfoque tradicional desde el que se han abordado los estudios sobre el continente desde Europa. El fin último de esta obra es que la persona que la lea acerque su mirada al continente, con sus distintas realidades y contextos, que amplíe su conocimiento y que despierte en su interior un interés por conocer una realidad que, cada vez, se vuelve más cercana a España.

Este libro ha servido, además, para ser el impulso de nuevos proyectos e iniciativas centradas en África que se están empezando a desarrollar dentro de la Universidad de Valladolid. A finales del pasado 2019 nació el Observatorio de Estudios Africanos con el doble objetivo de apoyar la investigación y promover la formación sobre el continente desde una perspectiva multidisciplinar en el marco universitario. A través de este centro de investigación, la Universidad de Valladolid aspira a liderar los estudios e iniciativas académicas centradas en África en el ámbito de la comunidad de Castilla y León y conectar así con la incipiente y reducida red de estudios africanos que existe en España, con el fin de impulsarla y ampliar su impacto.

La celebración del *I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadoras e Investigadores sobre África*, cuyos resultados científicos se plasman en este libro, ha marcado un nuevo camino para los encuentros entre académicos especialistas en el continente y, nosotros, como organizadores del mismo, mantenemos una gran ilusión por seguir ampliando el espacio dedicado a África en las instituciones académicas españolas.

César García Andrés
Jara Cuadrado Bolaños
Pablo Arconada Ledesma

Valladolid, a 10 de febrero de 2020

PARTE I

Historia de África en perspectiva



EL LEGADO EGIPCIO EN EL ARTE DE NUBIA Y EL REINO DE KUSH A TRAVÉS DE LA DINASTÍA XXV

JAIME ALONSO LORENZO

Universidad de Valladolid

j16alonso@hotmail.com

Resumen: En la Antigua Nubia emergió un poderoso estado, el reino de Kush, que rivalizó con Egipto por el control del Alto Nilo. En el siglo VIII a.C. los gobernantes kushitas lograron coronarse como faraones de Egipto, la Dinastía XXV, una dinastía de faraones negros. Este texto propone un recorrido por la historia del reino de Kush y de los faraones de la Dinastía XXV a través del desarrollo cultural kushita y los vestigios artísticos nubios herederos de la cultura egipcia.

Palabras clave: Kush; faraones; Antigua Nubia; Egipto; Arte.

Abstract: A powerful state rose up in the Ancient Nubia, the Kingdom of Kush which fight against Egypt for the control of the High Nile. In the VIII century B.C. the Kushite rulers crowned they self as pharaohs of Egypt, the XXV Dynasty, a dynasty of black pharaohs. This text proposes a travel through the history of Kush and the XXV Dynasty's pharaohs based on the Kushite cultural development and the artistic goods found in Nubia heirs of the Egyptian culture.

Keywords: Kush; pharaohs; Ancient Nubia; Eyp; Art.

1. INTRODUCCIÓN

Nubia ha sido un punto de interés recurrente para los grandes imperios, ya que conquistar este territorio suponía controlar la principal ruta comercial con África central, fuente de materiales exóticos –ébano, marfil, mirra, resina, incienso, etc. (Edwards, 2003: 243)–, así como el control del principal centro de producción de oro que durante siglos abasteció a Egipto. El oro nubio era el bien más codiciado por los egipcios y, de hecho, el nombre Nubia procede de la palabra *nub*, que significa “oro” en egipcio. Era igualmente apreciado el marfil nubio; importancia que se manifiesta en el punto de contacto con el

mundo egipcio, conocido como isla de Abu, “elefante”, y como Elefantina en el mundo griego (Fisher, 2012: 15).

A mediados del siglo VIII a.C. nació en el corazón de Nubia, al amparo de la debilidad del Egipto faraónico durante el Tercer Periodo Intermedio, una dinastía local en Napata que gobernaría el reino de Kush y el propio Egipto durante cerca de cien años.

La Dinastía XXV, de faraones nubios, negros, kushitas y etíopes, gobernó Egipto entre mediados del siglo VIII a.C. y mediados del siglo VII a.C., y bajo su mando el imperio egipcio alcanzó su mayor extensión territorial, abarcando desde el Delta del Nilo hasta la confluencia del Nilo Blanco y Azul, cerca de la Sexta Catarata y de la actual ciudad de Jartum. Así la Dinastía XXV logró unificar bajo su mando todo el valle del Nilo.

2. EL IMPERIO NUEVO EN NUBIA

El Reino de Kush, desarrollado entre la Segunda y la Sexta Catarata del Nilo desde no se sabe muy bien cuándo¹, había sido sometido por los faraones egipcios del Imperio Nuevo desde el reinado de Tutmosis I. Los egipcios habían logrado imponerse a los hicsos en el Delta y a los nubios que suponían una seria amenaza para la estabilidad egipcia y un freno a su afán expansionista. Tras consolidar ambas victorias, Egipto inició una ambiciosa campaña militar que se centró en el sur, superando la frontera del Imperio Medio que se había asentado a la altura de la Segunda Catarata, logrando expandir su dominio sobre Nubia hasta cerca de la Cuarta Catarata.

A partir de este momento Kush fue administrado como una provincia más de Egipto, con un delegado del faraón encargado de la administración. Modernamente se le ha llamado “Virrey de Kush”, pero en sus primeros momentos fue denominado “Comandante de Buhen” (Schulman, 1962: 72)², más adelante “Hijo del Rey” (Randall-Maciver y Wolley, 1911: 79)³ y, a partir del reinado de Amenhotep III se le añadió el rango de “Escriba del Rey” (Müller, 1977: 325-220)⁴. Era uno de los cargos más importantes en la administración egipcia por detrás de los *chatys* del Bajo y el Alto Egipto y, durante el gobierno de los últimos faraones ramésidas, el cargo de Virrey de Kush adquirió una importante autonomía respecto al poder central.

El Imperio Nuevo fue determinante para el desarrollo posterior tanto de la Baja como de la Alta Nubia, aunque en un sentido muy diferente para cada territorio. Al terminar el virreinato de Kush, la Baja Nubia quedó prácticamente despoblada y es muy poco lo que

¹ Las referencias a este reino se encuentran en textos egipcios a partir del Imperio Medio, lo cual ha llevado a autores como T. Säve Söderbergh, W. Y. Adams o Bruce Graham Trigger a identificar la ciudad de Kerma (2500 – 1450 a.C. aprox.) como la primera capital del reino de Kush. (Manzo, 1997). Otras propuestas hablan de dos reinos diferenciados, Kerma y Kush, como Charles BONNET (Fisher et al., 2012).

² En egipcio, *ḫsw*, estaba a cargo de un ejército, de un fuerte fronterizo o de una aldea. (Redford, 2005: 70).

³ Citado en Redford, 2005: 70.

⁴ Desde el reinado de Tutmosis III hasta la Dinastía XX este título designaba a los más altos funcionarios inmediatamente después del rey (a excepción del *chaty*). (Redford, 2005: 70).

se conoce sobre lo que ocurrió aquí durante el Tercer Periodo Intermedio.⁵ Por el contrario, la Alta Nubia experimentó su mayor desarrollo cultural y político a partir de su liberación del control egipcio.

El colapso y la fragmentación interna que se dio en Egipto durante el Tercer Periodo Intermedio facilitaron la invasión de los pueblos del Delta, donde se solaparon en el tiempo las dinastías XXII, XXIII y XXIV. Por su parte, en Nubia, había nacido la Dinastía XXV que iba a conquistar Egipto desde el sur.

3. LA EGIPTIZACIÓN DE NUBIA Y LA DINASTÍA XXV

Gracias a las excavaciones llevadas a cabo por George A. Reisner en las necrópolis nubias de El Kurru y Nuri se han podido recuperar los nombres, tumbas y orden sucesorio de los faraones de la Dinastía XXV. Además, este trabajo fue completado con el estudio de las necrópolis reales de Gebel Barkal y Meroe, que ha permitido localizar e identificar un gran número de monarcas de Kush y sus tumbas, así como las de altos funcionarios, miembros de la corte y de la familia real kushita de entre el siglo VIII a.C. y el siglo IV de nuestra era.

Influidos profundamente por la cultura egipcia impuesta en Nubia durante la ocupación del Imperio Nuevo, los faraones de la Dinastía XXV adoptaron las pirámides como monumento funerario. Cuando se excavó la necrópolis de El Kurru, el cementerio real kushita más antiguo, se encontraron las tumbas de los primeros monarcas de esta dinastía (ca. 850 a.C.) y cuyas superestructuras habrían evolucionado desde simples túmulos de piedra hasta convertirse en auténticas pirámides.⁶

La egiptización de Nubia había comenzado antes del ascenso de la Dinastía XXV y se manifiesta en muchos otros aspectos además de los enterramientos reales, y aunque se intensifica concretamente durante el reinado de esta dinastía, lo cierto es que nunca desapareció de Nubia. El contacto entre Egipto y Sudán fue constante en la Antigüedad y dependía de la fuerza y la estabilidad de Egipto y las culturas nubias que se desarrollaron anteriores a la consolidación del reino de Kush en el sur.⁷

Lo monarcas egipcios de la Dinastía XVIII asentaron su control militar sobre Nubia y emprendieron la construcción de numerosos templos dedicados tanto a Amón

⁵ Este desconocimiento se agravó con la construcción de la presa de Asuán ya que, aunque supuso una amplia campaña arqueológica en toda la Baja Nubia en los años sesenta, actualmente toda esta región está inundada por las aguas del Lago Nasser (en su parte egipcia) y Lago Nubia (en su parte sudanesa).

⁶ Los túmulos eran el monumento funerario característico de las culturas nubias anteriores a la ocupación egipcia. Se ven por primera vez en los cementerios de la cultura del Grupo C, que habitó en la Baja Nubia entre ca. 2685 a.C. hasta ca. 1550 a.C., aunque se desarrollaron y se llevaron a un estadio superior en el cementerio real de Kerma (ca. 2000-1550 a.C.).

⁷ Atendiendo a los hallazgos realizados en los ajuares funerarios y tumbas del Grupo A y Grupo C, que poblaron la Baja Nubia hasta el final del Segundo Periodo Intermedio, se hacen evidentes los contactos e intercambios comerciales y culturales entre la población nubia y egipcia.

como a la divinidad de los propios faraones. Gebel Barkal fue erigido como el principal centro religioso de Nubia. Se trata de una montaña plana de unos cuarenta metros de altura que se alza poco antes de la Cuarta Catarata. Los egipcios establecieron en su interior la morada de Amón y vincularon este lugar con la colina primigenia, símbolo mítico de la creación de la vida en Egipto. La montaña sagrada estaba precedida en su cara este por un gran pináculo de piedra de una altura algo menor, que se interpretó como la representación de un *uraeus*⁸ coronado por un disco solar. Cuando este lugar fue conquistado por la Dinastía XVIII, se emprendió la construcción de un inmenso complejo religioso dedicado a Amón, que fue mantenido y ampliado por los faraones posteriores y los propios reyes de Kush.

Amón fue adoptado como la deidad titular del estado nubio aun cuando el dominio egipcio pereció, e incluso su devoción se vio reforzada y su culto engrandecido por parte de los faraones nubios tanto en Egipto como en la propia Nubia. El egipcio fue asumido como la lengua oficial de Kush, la imaginería y modos de representación de los reyes kushitas imitaban los modelos faraónicos, y las tipologías arquitectónicas seguían muy de cerca las formas egipcias.

Se han recuperado un mayor número de piezas pertenecientes al reinado de Shebitqo y Taharqo, especialmente esculturas y retratos de los monarcas. Así, en los restos arquitectónicos y escultóricos correspondientes a sus reinados es en los que mejor se puede ver la asimilación cultural egipcia por parte de la monarquía nubia.

Valga el retrato del rey Shabaqo (ca. 722 – 707 a.C.) conservado en el Museo Egipcio de El Cairo como muestra de la adopción de atributos egipcios por parte de los reyes nubios.⁹ En él puede verse al rey kushita portando un nemes y coronado por un *uraeus* sobre su frente, identificándolo inconfundiblemente como faraón de Egipto. Del mismo modo, del rey Taharqo se han encontrado numerosas piezas que le sitúan como el faraón nubio con una mayor actividad artística y constructiva. Abundan retratos suyos en comparación con sus predecesores y sucesores, esculturas en las que se le representa protegido por un carnero de Amón similar a los que se ubicaban frente al templo de Karnak¹⁰, o representado en el rostro de una esfinge tal y como lo hiciera la reina egipcia Hatshepsut.¹¹

En cuanto a la arquitectura religiosa, los templos construidos en Nubia, con especial importancia e intensidad en el complejo de Gebel Barkal, siguieron de cerca las características egipcias no solo en los construidos por los faraones del Imperio Nuevo, sino que fueron mantenidas durante la Dinastía XXV y a lo largo de toda la historia aun cuando el estado kushita se convirtió en una entidad independiente de Egipto.

⁸ El *ureo* o *uraeus* es la representación de la diosa Uadyet, protectora de los faraones de Egipto y símbolo distintivo de los mismos.

⁹ Ver ilustración 2.

¹⁰ Ver ilustración 3.

¹¹ Ver ilustración 4.

Los templos construidos en Nubia se disponían, de igual manera que en Egipto, en torno a un eje longitudinal en el que se sucedían patios y estancias columnadas. Se repitieron tanto estas tipologías como los *speos* y *hemispeos*¹² que se desarrollaron a partir del Imperio Medio en Egipto. Siempre tenían la entrada orientada hacia el río y los templos más importantes dedicados a Amón estaban precedidos de una avenida de esfinges al más puro estilo egipcio. En muchas ocasiones, incluso, los nuevos templos se levantaban sobre los restos o ruinas de los que habían sido construidos anteriormente, adoptando la misma disposición y habitualmente engrandecidos respecto a su predecesor. Todas estas características pueden apreciarse claramente en los restos del complejo funerario de Gebel Barkal.

Más de ochocientos años después de que se hubiera construido la última pirámide en Egipto¹³ se comenzaron a levantar en la región de Dóngola con unas dimensiones más discretas y proporciones más verticales. Las grandes pirámides del Imperio Antiguo¹⁴, en altura oscilan entre 64 y 146 metros; la base no es inferior a 100 m² y alcanzan hasta los 215 metros de lado; y su inclinación varía entre los 51° y 53°. Por su parte, las pirámides nubias conservadas en su altura original rondan los 13 metros, llegaron en el mayor de los casos los 51 m² de base, aunque la mayoría está entre los 6 y 20 m², y tienen una inclinación superior a los 65°¹⁵.

Los ejemplos más paradigmáticos de las pirámides nubias los encontramos a partir del gobierno de Pianjy, cuando mayor poder alcanzaron los monarcas en Nubia y Egipto. Creció la riqueza de los ajuares funerarios que acompañaban al difunto, aumentó la complejidad y las dimensiones de las pirámides que se alzaban sobre las cámaras funerarias, que también aumentaron en tamaño; se construyeron capillas en la cara este de las pirámides para albergar los funerales, y se engrandecieron los accesos a las tumbas.

Los reyes de Kush, en vez de adoptar las formas egipcias que por tiempo les eran más cercanas, retornaron a los modelos más antiguos. Fieles a la ortodoxia estricta de Amón, promocionaron tanto en Egipto como en Nubia, los valores artísticos y religiosos más clásicos de Egipto del Imperio Antiguo y Medio (Aldred, 1980: 5). De hecho, las pirámides como monumentos funerarios no son propias del Imperio Nuevo, sino que son

¹² Los *speos* son templos funerarios o religiosos excavados en la roca. Fueron una tipología muy utilizada en Egipto durante el Imperio Nuevo, en templos como el de Ramsés II y Nefertari en Abu Simbel. En los *hemispeos*, en cambio, tan solo las últimas cámaras están excavadas en la roca. Fueron también frecuentes en el Imperio Nuevo, siendo el ejemplo más conocido el complejo religioso de Deir el-Bahari, con los templos de Mentuhotep y Hatshepsut.

¹³ La última pirámide de Egipto fue levantada por Amenofis I, como cenotafio y no como lugar de enterramiento, durante la segunda mitad del segundo milenio a.C.

¹⁴ Nos referimos a las de Keops, Kefrén y Micerino.

¹⁵ La pirámide nubia de mayor tamaño fue la de Taharqo (Nu. 1). Sus dimensiones se estiman en torno a los 28, 5 m de altura y 65° grados de inclinación (65° y 69° en sus respectivas fases constructivas) (Dunham, 1955). Reisner (1918: 68-82) señala que la inclinación de todas las pirámides de Nuri ronda los 68° y tienen un aspecto diferente al de las pirámides de Guiza.

formas tomadas tanto del Imperio Antiguo como Medio.¹⁶ La ubicación subterránea de las cámaras funerarias, y que la escalinata de acceso fuese independiente de la pirámide es una característica propia de las primeras pirámides de Egipto, como las de los faraones de la Dinastía III: Zóser, Sejemjet o Jaba.

Sin embargo, la adopción de la cultura y las formas egipcias no fue absoluta en ningún momento de la historia de Kush, ni siquiera durante el reinado de la Dinastía XXV. Los reyes nubios nunca renunciaron a sus orígenes, y quizás la muestra más clara de ello sea que, pese a reinar en Egipto, mantuvieron su lugar de enterramiento en Nubia, cerca de la ciudad de Napata. Los monarcas de esta dinastía se hicieron enterrar en la necrópolis de El Kurru y Nuri.

Además de las diferencias de tamaño y proporciones respecto a las pirámides egipcias, cabe destacar la disposición de estas en las necrópolis. En Egipto, las pirámides están separadas unas de otras por grandes espacios y complejos funerarios en los cuales cada pirámide tenía sus propias dependencias. En cambio, en las necrópolis nubias las pirámides se levantan cercanas unas de otras y es posible que en Nuri tan solo se construyeron tres capillas funerarias que se redecorasen con las escenas e inscripciones propias de cada rey para sus respectivos funerales.

Este fenómeno se ha interpretado como la voluntad de los monarcas nubios de mostrarse como miembros de un linaje y una dinastía, en detrimento de su significación individual. Por otro lado, responde también a la tradición funeraria propiamente Nubia llevada a cabo años atrás en Kerma. Los túmulos funerarios de los reyes de Kerma se levantan prácticamente colindantes unos de otros, una disposición similar a las de las pirámides kushitas.

Del mismo modo, en los retratos reales se puede ver esta simbiosis entre Sudán y Egipto. Una imagen del rey Taharqo conservada en el Museo del Louvre¹⁷, lo retrata arrodillado ante un dios egipcio, el Halcón Hemen, ataviado con el faldellín plisado¹⁸ característico de Egipto. La posición oferente recuerda también a las estatuas de los faraones egipcios del Imperio Nuevo, de nuevo con Hatshepsut en la memoria. En cambio, no porta el nemes que sí se veía en el retrato de Shabaqo, sino que viste un tocado ajustado característico de los monarcas nubios, coronado una vez más por el inconfundible *uraeus*. Así, reivindica su vinculación con Egipto y sus dioses al mismo tiempo que se identifica como rey de Nubia.¹⁹

¹⁶ Sí se construyeron en algunos casos puntuales durante el Imperio Nuevo. Valga el ejemplo del templo funerario de Mentuhotep en Deir el-Bahari.

¹⁷ Ver ilustración 8.

¹⁸ El faldellín era la prenda habitual en la indumentaria masculina egipcia. Constaba de una tela anudada a la altura de la cintura cuyos extremos se plegaban y cruzaban en la parte delantera.

¹⁹ Ver ilustración 9.

4. EL DESARROLLO DE LA CULTURA MEROÍTICA

Tras la expulsión de los nubios de Egipto, en Nubia se sucedieron siglos de vacío historiográfico y documental.²⁰ En el reino de Kush se siguieron levantando templos y tumbas y el reino siguió su curso, aunque debilitado en comparación con el esplendor del que había gozado al dominar Egipto. Sin embargo, desconocemos los nombres y fechas de sus monarcas y construcciones. En cualquier caso, es evidente que en el siglo VII a.C. se abrió una brecha entre el reino de Kush y Egipto que no se cerraría nunca más, quedando separados por el desierto de la Baja Nubia.

Durante los primeros siglos tras su expulsión de Egipto, los reyes kushitas mantuvieron su capital y su lugar de enterramiento en Napata, conociéndose este periodo como la fase napatea del Reino de Kush. Sin embargo, tras un largo proceso de transición, que culminó en el s. III a.C., la capital y la necrópolis real se trasladaron más al sur, a Meroe. De este modo el culto a Amón y la construcción de pirámides sobrevivieron en el interior de Nubia, a la altura de Sexta Catarata, hasta el siglo IV d.C.

El traslado de la capital fue un proceso gradual que se prolongó durante cerca de tres siglos, desde la derrota de los nubios frente a Psamético I a mediados del siglo VII a.C. hasta el traslado definitivo de la corte y la capital a Meroe en el siglo III a.C. Mientras las funciones políticas y el gobierno de Kush ya habían sido incorporadas a Meroe, los reyes nubios mantuvieron la región de Napata como lugar de enterramiento, seguramente debido al prestigio religioso y simbólico del lugar.

Víctor Manuel Fernández Martínez (Fernández Martínez, 2011) establece la consumación del fin de una etapa y el comienzo de la otra en el año 270 a.C. debido a tres factores: el traslado de la necrópolis real, al desplazamiento del egipcio como lengua escrita en favor del meroítico y al avance de la cultura indígena hasta adquirir representación en el arte oficial. Tres hechos que, en la fecha dada, estarían consumados.

El principal rasgo diferenciador entre ambas fases es el mayor peso de las influencias helenísticas en el arte y la cultura material de Meroe debido a, según sugiere William Joscelyn Arkell, la existencia de relaciones comerciales entre Grecia y Kush (Fernández Martínez, 2011: 82). Mientras el sur mantuvo la cultura y la población de manera ininterrumpida entre ambos periodos, en la región de Dóngola, entre la Segunda y la Cuarta Catarata, la discontinuidad fue evidente. Napata y toda su área de influencia comenzaron un periodo de ruina desde el siglo IV a.C. que no se vería reparado hasta el reinado de Amanitore y Natakamani en los años de transición a nuestra era (Fernández Martínez, 2011: 82).

²⁰ Tanwetamani fue el último rey nubio en ser coronado faraón a pesar de haber perdido el control efectivo de Egipto frente a los asirios. La derrota frente a las tropas de Psamético I se hizo efectiva con la ocupación asiria de Tebas y la retirada forzosa de los nubios hacia el sur, dejando el trono egipcio en manos de la Dinastía XXVI, la dinastía saíta.

El traslado hacia el sur del centro neurálgico y de poder de Nubia supuso que, junto con la corte y la vida en general, también las formas arquitectónicas y artísticas siguieran un proceso paralelo y se extendiesen por el sur. La primera consecuencia derivada de la fractura abierta entre Kush y Egipto fue evidente e intencionada por parte de los egipcios: abrir un espacio intermedio que limitase cualquier intento kushita por ocupar de nuevo Egipto.

Las excavaciones en Meroe se han centrado en las necrópolis, especialmente la necrópolis norte por ser la de mayor número de enterramientos reales.²¹ Pese al profundo estudio al que se han sometido los cementerios meroíticos, lo cierto es que poco se sabe de la ciudad y los escasos templos que se han encontrado. Por ello, para hacernos una idea de cómo era la corte kushita debemos acudir a las imágenes que decoraban las capillas funerarias y a los tesoros y ajuares funerarios que se han encontrado en las pirámides y sus cámaras funerarias.

Los ajuares de las tumbas antiguas han sido en su mayor parte saqueados antes de que pudiesen ser estudiados. Exploradores y aventureros europeos llevados por distintas motivaciones llegaron a Nubia a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Entre otros, Gisueppe Ferlini²², quien en la década de 1830 viajó a Nubia en busca de tesoros ocultos en las pirámides de Meroe. El interés arqueológico de Ferlini era nulo y toda su motivación era enriquecerse vendiendo las joyas y tesoros que encontrase. En efecto, su campaña dio resultado y Ferlini logró expoliar las necrópolis meroíticas destruyendo más de cuarenta pirámides durante su ambiciosa búsqueda. En cualquier caso, la imagen de la corte meroítica que se dibuja ante nosotros es la de una corte rica y opulenta pese a no ser el momento de mayor esplendor del reino. Las figuras representadas en las pinturas murales de las cámaras están ricamente vestidas, con joyería abundante, ricos tocados y peinados complejos en las mujeres. La opulencia y exuberancia que se deduce de estas pinturas queda corroborada por el tesoro de la reina Amanishakheto expoliado por Ferlini y que actualmente se encuentra en los museos egipcios de Berlín y Múnich.

Aunque la brecha que se abrió entre Kush y Egipto se agudizaba por momentos, la religión y las formas egipcias nunca desaparecieron de Nubia. Todo lo contrario, siguieron a la corte en su traslado hacia el sur, perviviendo así muy lejos de Egipto. De este modo podemos encontrar templos que siguen la ortodoxia egipcia en lugares como Dangeil, Naqa o Meroe de igual manera que se mantuvo y amplió el complejo religioso de Gebel Barkal aun con la corte instalada en Meroe.

²¹ Los reyes comenzaron a enterrarse en el cementerio sur de Meroe, pero el tercer monarca que se enterró en Meroe lo hizo en una nueva necrópolis inaugurada expresamente y en exclusiva para albergar los enterramientos reales. Los demás miembros de la familia real y de la corte se enterraron también bajo pirámides, pero en los cementerios sur y oeste, junto a los enterramientos más sencillos del resto de la población de Meroe.

²² Web de la Enciclopedia Italiana de las Letras, las Ciencias y las Artes.
http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-ferlini_%28Dizionario-Biografico%29/
 (fecha de consulta: 22/09/2019)

Por otro lado, como cabe esperar, también se produjo una desvinculación de las formas egipcias. Se desarrollaron tipologías completamente ajenas y desconocidas por el Egipto faraónico como los templos de Apedemak de Naqa y Mussawwarat al-Sufra. Estos templos, frente a los modelos vistos anteriormente contaban de un único cuerpo, una tipología no conocida en Egipto pero que sí se dio en Nubia. Sin embargo, mantuvieron la entrada monumentalizada por grandes pilonos en los que se representaba a los reyes kushitas descargando su furia sobre sus enemigos del mismo modo que durante el Imperio Nuevo se habían representado los faraones egipcios sometiendo, en algunos casos, a los propios nubios. El ejemplo más paradigmático y mejor conservado es el templo de Apedemak de Naqa, en cuyos pilonos se representa de manera inconfundible al rey Natakamani y a la reina Amanitore golpeando a unos enemigos que se representan descaradamente empuñados frente a los monarcas.

No es de extrañar que hasta el interior del reino de Kush llegasen influencias artísticas y culturales de regiones e imperios que llegaban en busca del ambicionado oro nubio entre otros bienes exóticos. De este modo, en Naqa, frente al templo de Apedemak, encontramos un quiosco romano que recuerda irremediablemente al que Trajano construyó en la isla de Philae. El peso de la tradición arquitectónica grecorromana es innegable en esta construcción que incorpora el uso del arco, una solución arquitectónica ignorada por la tradición constructiva en toda la historia de Egipto, e incluso en obras romanas levantadas en Egipto como es el mencionado quiosco de Philae, pero que sí llegó hasta el corazón de Sudán como se ve en este caso.

También se encuentran similitudes con piezas persas debido seguramente al contacto con imperios de Asia Menor como el asirio, con quien el contacto, además de militar, fue también cultural. A falta de fuentes escritas que recojan este intercambio cultural, podemos contrastar esta aportación con los capiteles tauriformes que decoraron, entre otros lugares, el palacio persa de Susa (Irán), levantado en el siglo VI a.C. por Darío I. Las patas de los animales que decoran los capiteles recuerdan de un modo muy evidente a la forma en que las dobla el carnero que protege a Amón en el British Museum.²³

5. CONCLUSIONES

La primera aparición del arte egipcio en Nubia fue a través del contacto comercial que se produjo entre las dos culturas. Se manifestaba principalmente en enterramientos, donde se han encontrado abundantes objetos egipcios como cerámicas y joyas formando parte de los ajuares nubios. En cambio, tal y como se ha pretendido ilustrar en este trabajo, las manifestaciones artísticas de realeza y poder originarias de Egipto, llegaron a Nubia a través de la imposición y el dominio militar. Prueba de ello es que las primeras

²³ Ver ilustraciones 3 y 15.

construcciones egipcias que se levantaron en Nubia fueron fuertes y puestos fronterizos a la altura de la Segunda Catarata, que garantizaban la estabilidad de la frontera y permitían llevar a cabo incursiones en territorio kushita. A partir del Imperio Nuevo, el arte egipcio se desplegó libremente entre los nubios, primero ejecutado por los propios egipcios que se habían asentado en la Baja Nubia, y más adelante por los soberanos kushitas, continuadores de las formas egipcias en su territorio.

Cuando el Imperio Egipcio se debilitó y su influencia política sobre Nubia desapareció, el arte se mantuvo. El legado egipcio fue aceptado, mantenido y engrandecido cuando Kush se desplegó como una potencia política propia y desarrolló su propio imperio. El arte que había acompañado la expansión política, militar y cultural de Egipto, fue utilizado también por los kushitas para construir su imagen y ser coronados faraones de todo el Nilo.

En Nubia se pusieron en contacto diferentes culturas y tradiciones artísticas que se encontraron, asimilaron e intercambiaron de una forma única en tiempo, lugar y forma. El legado del arte egipcio trascendió los límites temporales y territoriales del propio imperio faraónico, y perduró en el corazón del desierto de Sudán incluso varios siglos después de su desaparición.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Rey	Tumba	Reinado
Alara	Ku. 9*	c.a 785-765 a.C.
Kashita	Ku. 8*	c.a 765-753 a.C.
Pianjy	Ku. 17	c.a 753-722 a.C.
Shabaqo	Ku. 15	c.a 722-707 a.C.
Shebitqo	Ku. 18	c.a 707 - 690 a.C.
Taharqo	Nu. 1	c.a 690 - 664 a.C.
Tanwetamani	Ku. 16	c.a 664 - 655 a.C.

Tabla 1. Cronología comparada de Egipto y Nubia. Fuente: Fisher, Marjorie M. et al. (cords.) (2012), *Ancient Nubia: African Kingdoms on the Nile*, Cairo-New York, American University in Cairo Press.

	EGIPTO	BAJA NUBIA	ALTA NUBIA
Antes de 3050 a.C.	Periodo predinástico	Grupo A clásico Final Grupo A	Pre-Kerma
ca. 3050 - 2685 a.C.	Periodo arcaico Dinastías I y II		
ca. 2685 - 2150 a.C.	Imperio Antiguo Dinastías III – VI	Grupo C	Kerma Antiguo
ca. 2150 - 2008 a.C.	Primer Periodo Intermedio Dinastías VII – XI		
ca. 2008 - 1685 a.C.	Imperio Medio Dinastías XI – XIII		
ca. 1685 - 1550 a.C.	Segundo Periodo Intermedio Dinastías XIV – XVII		Kerma clásico
ca. 1550 - 1077 a.C.	Imperio Nuevo Dinastías XVIII – XX	Ocupación egipcia	
ca. 1077 - 723 a.C.	Tercer Periodo Intermedio Dinastías XXI – XXIV	Culturas nubias independientes	
ca. 723 - 332 a.C.	Periodo Tardío Dinastías XXV - XXX	Fase napatiense	
ca. 332 - 30 a.C.	Periodo Ptolemaico	Fase meroítica	
ca. 30 a.C. - 641	Periodo Romano	Fase meroítica y post-meroítica	

Tabla 2. Faraones y reyes de Kush de la Dinastía XXV.

*Tumbas no identificadas. Fuente: Fisher, Marjorie M. et al. (cords.) (2012), *Ancient Nubia: African Kingdoms on the Nile*, Cairo-New York, American University in Cairo Press.

Alara: Fue el primer rey de esta dinastía cuyo nombre conocemos, pero no podemos asegurar que fuese el fundador de la misma. Poco sabemos de él más allá del nombre y de que fue uno de los primeros reyes de Kush, sino el primero, que adoptó las formas y los modos de inmortalizarse propios de los faraones.

Kashta: Hermano menor y sucesor de Alara. Asentó el poder que sus predecesores habían establecido sobre la Baja Nubia y extendió sus dominios hasta, al menos, la Primera Catarata. Es, como Alara, un rey prácticamente desconocido excepto por su nombre.

Pianjy: Hijo de Kashta. Fue el primer faraón de la Dinastía XXV, primer rey nubio de Egipto. Heredó un reino consolidado que incluía Nubia y el Alto Egipto. Sus victorias militares le permitieron avanzar hasta el Delta del Nilo, aunque nunca logró dominarlo completamente y se vio obligado a firmar acuerdos de paz con los príncipes del norte. Se retiró a Napata una vez consideró que su campaña en el Norte hubo concluido. Estableció el dominio nubio sobre Tebas y fue reconocido como faraón en el Alto y el Medio Egipto.

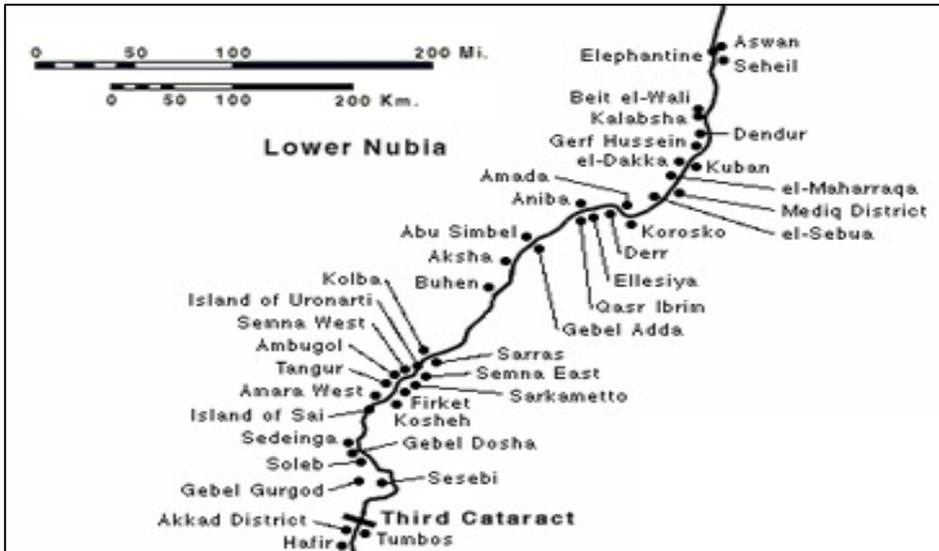
Shabaqo: Hermano menor de Pianjy. Convirtió Tebas en el principal centro de su poder en Egipto y logró imponerse de manera definitiva sobre el Delta. Así, todo el valle del Nilo quedó unificado bajo un único gobierno por primera y última vez hasta el siglo XIX. Shabaqo fue el primer faraón de la Dinastía XXV en tener que hacer frente a los asirios en el noreste.

Shebitqo: Hijo de Pianjy. Heredó el trono de su tío. Mantuvo el control sobre los territorios heredados de Shabaqo, pacificó la frontera noreste y pretendió una relación más pacífica con Asiria. Las buenas relaciones se mantuvieron hasta la muerte de Sargón II (ca. 705 a.C.). A partir de ese momento, el avance asirio por la costa mediterránea se alcanzó la frontera egipcia. Durante su reinado residió en Tebas, y es posible que fuese el único rey nubio que lo hiciera.

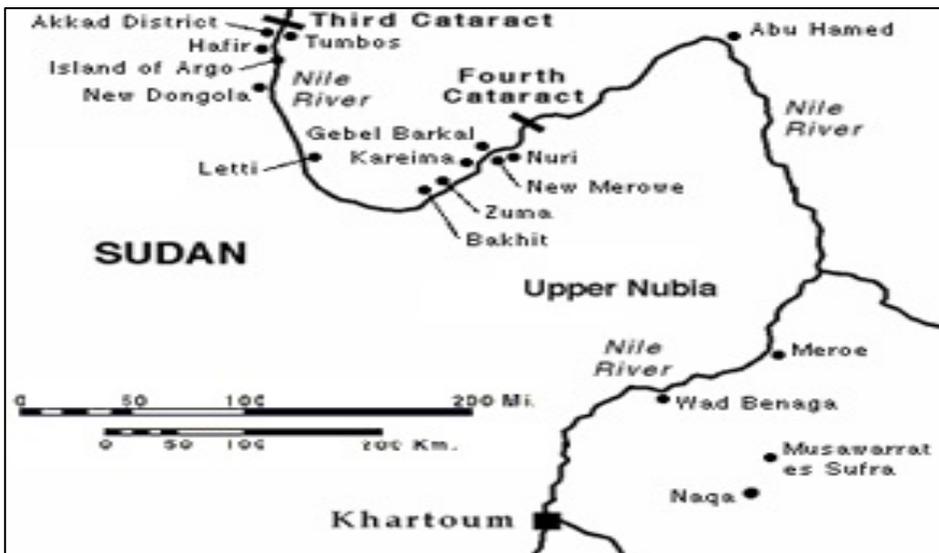
Taharqo: Hermano menor de Shebitqo. Taharqo pretendió ampliar sus fronteras luchando tanto en Libia como en Asia, donde años atrás Shebitqo había repelido la ofensiva asiria. Los nubios y los egipcios confiaban tanto en su capacidad militar como en la estabilidad de las fronteras del desierto, pero Taharqo fue derrotado en la costa del Sinaí en el 671 a.C. Los asirios penetraron en el Delta y los kushitas se vieron obligados a iniciar la retirada hasta Tebas.

Tanwetamani: Fue, junto con Taharqo, el rey que más sufrió los ataques asirios. Ante las ofensivas de este pueblo, la corte kushita tuvo que abandonar Tebas y a retirarse hasta Napata. Egipto quedó en manos de Psamético I, primer faraón de la Dinastía XXVI. Sucesivos ataques e incursiones egipcias en Nubia obligaron a Tanwetamani y sus sucesores a retrasar la frontera hacia el sur y la capital hasta Meroe, creando una brecha entre Egipto y Nubia que imposibilitaba cualquier intento de reconquista por parte de Kush.

GLOSARIO DE IMÁGENES



Mapa 1. Baja Nubia Fuente: <https://oi.uchicago.edu/collections/photographic-archives/breasted-expeditions/photograph-catalogs-sites> (con modificaciones del autor)



Mapa 2. Alta Nubia. Fuente: <https://oi.uchicago.edu/collections/photographic-archives/breasted-expeditions/photograph-catalogs-sites> (con modificaciones del autor)



Ilustración 1. Gebel Barkal. Fuente:
<https://oi-idb.uchicago.edu/id/3f7651f4-0d96-42d1-88d6-d7d38acc3169>



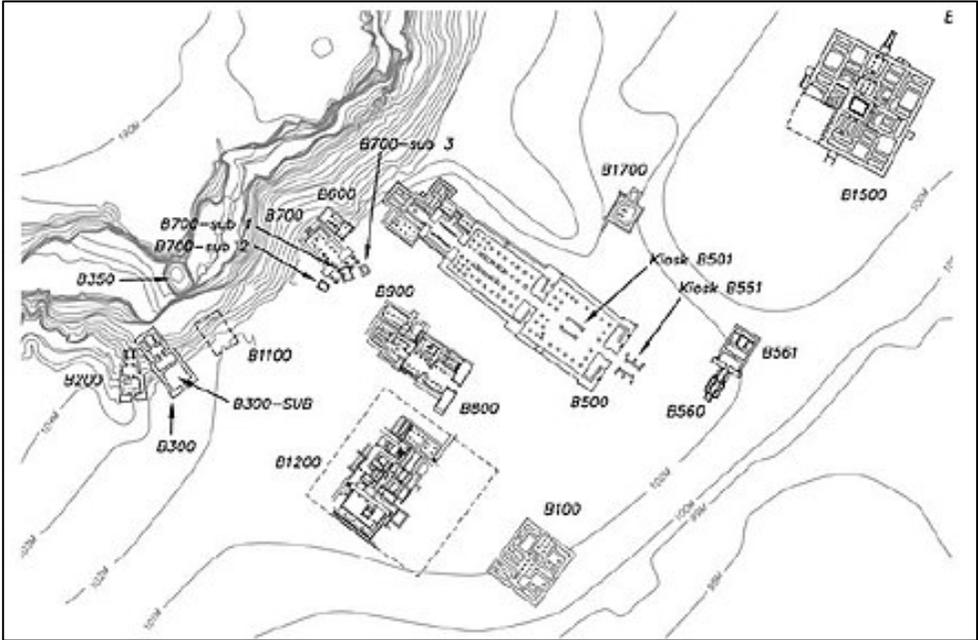
Ilustración 2. Cabeza de una estatua colosal del rey Shabaqo. Museo Egipcio de El Cairo. Fuente: <https://egypt-museum.tumblr.com/post/162161601616/head-of-king-shabaka>



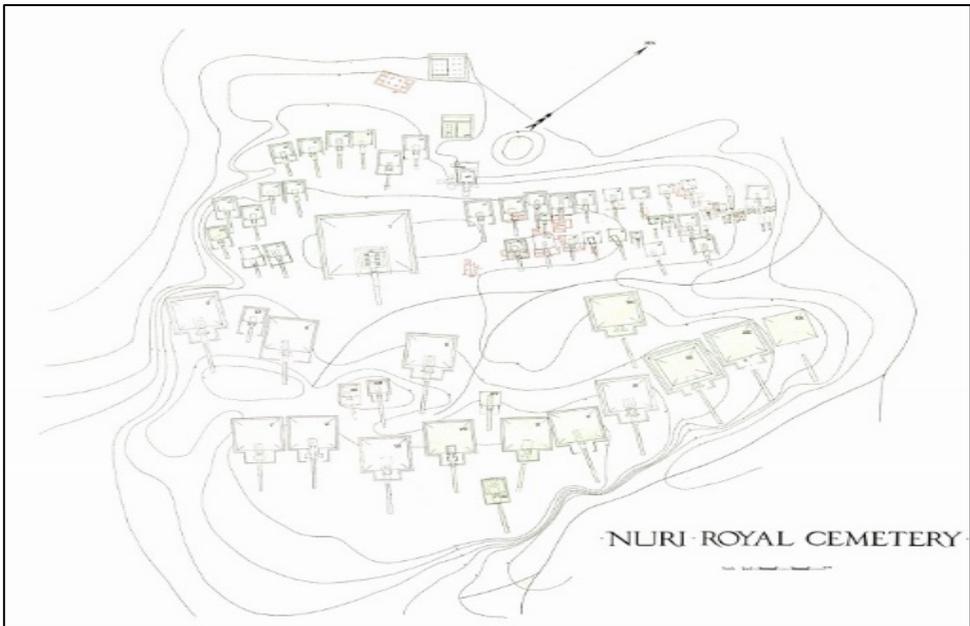
Ilustración 1. Carnero de Amón protegiendo a Taharqo entre sus patas. British Museum. Fuente: https://research.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?assetid=35342001&objectId=8807&partId=1



Ilustración 2. Esfinge con el rostro de Taharqo. (ca. 680 a.C.) British Museum. Fuente: https://research.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?partid=1&assetid=585795001&objectid=116211



Mapa 3. Plano del complejo religioso de Gebel Barkal. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Jebel_Barkal



Mapa 4. Necrópolis de Nuri. Fuente: Dunham, D., 1955: contraportada.



Ilustración 5. Pirámide Nu. 1. Nuri
Fuente: Dunham, D., 1955: III.



Ilustración 6. Vista general de la necrópolis de Nuri. Fuente: <https://oibdb.uchicago.edu/id/500913fd-43a8-433b-995a-7432d119524c>



Ilustración 7. Taharqo arrodillado ante el dios Halcón Hemen.
(ca. 690 - 664 a.C.)
Museo del Louvre
Fuente: <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/statuette-taharqa-and-falcon-god>



Ilustración 8. Cabeza de una estatua del rey Taharqo.
(ca. 680 a.C.)
Museo Nubio de Asuán.
Fuente: <http://www.art-and-archaeology.com/egypt/egy2-7-3b.html>

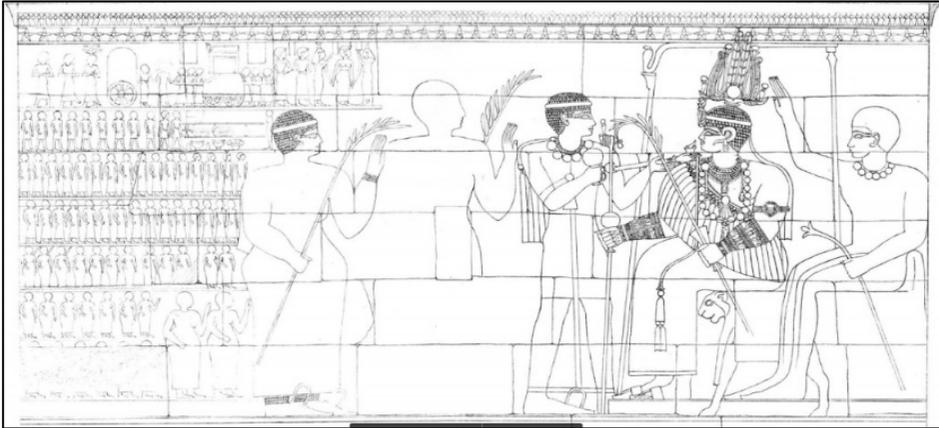


Ilustración 9. Pinturas murales de la capilla funeraria de la tumba Beg. N. 6. Meroe. Fuente: Dunham, D., 1952: 16.



Ilustraciones 10, 11 y 12. Tesoro de la reina Amanishakheto. Museos egipcios de Berlín y Múnich. Fuente:

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Amanishakheto_Jewellery_04.jpg



Ilustración 13. Quiosco romano y templo de Apedemak. Naqa. Fuente: <https://whc.unesco.org/en/list/1336/gallery/>

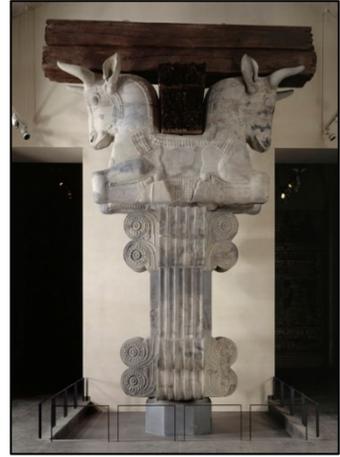


Ilustración 14. Capitel tauriforme del palacio auqueménida de Susa, Irán. (s. VI a.C.) Museo del Louvre.

Fuente: <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/capital-column-audience-hall-palace-darius-i>

BIBLIOGRAFÍA

- Aldred, Cyril et al. (coords.) (1980), *El Egipto del Crepúsculo: de Tanis a Meroe (1070 a.C. – siglo IV d.C.)*, Madrid, El Universo de las Formas, Aguilar.
- Anta Diop, Cheik (2012), *Naciones negras y cultura: de la antigüedad negroegipcia a los problemas culturales del África Negra de hoy*, Barcelona, Crítica.
- Dunham, Dows (1950), *The Royal Cemeteries of Kush*, vol. 1 «El Kurru», Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Dunham, Dows (1952), *The Royal Cemeteries of Kush*, vol. III «Decorated Chapels of the Meroitic Pyramids at Meroe and Barkal», Museum of Fine Arts, Boston, Massachusetts.
- Dunham, Dows (1955), *The Royal Cemeteries of Kush*, vol. II «Nuri», Boston, Museum of Fine Arts.

- Dunham, Dows (1957), *The Royal Cemeteries of Kush*, vol. IV «Royal Tombs at Meroe and Barkal», Boston, Museum of Fine Arts.
- Dunham, Dows (1963), *The Royal Cemeteries of Kush*, vol. V «The West and South Cemeteries at Meroe», Boston, Museum of Fine Arts.
- Edwards, Iorweth Eiddon Stephen (2003), *Las pirámides de Egipto*, Barcelona, Crítica.
- Eggebrecht, Arne (1990), *El Antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, S.A.
- Fernández Martínez, Víctor Manuel (2011), *La cultura alto-meroítica del norte de Nubia*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Fisher, Marjorie M. et al. (coords.) (2012), *Ancient Nubia: African Kingdoms on the Nile*, Cairo-New York, American University in Cairo Press.
- Grimal, Nicolás (1996), *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal.
- Manzo, Andrea (2007), *Introduzione alle antichità Nubiane*, Trieste, Università degli Studi di Trieste.
- O'Connor, David (1993), *Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum of Archeology & Anthropology.
- Redford, Donald B. (2005), *De esclavo a faraón. Los faraones negros de la XXV Dinastía*, Barcelona, Crítica.
- Reisner, George Andrew (February 10, 1910), «Recent Explorations in Egypt», *The Independent*, pp. 302-306.
- Reisner, George Andrew (1917), «Excavations at Napata, the Capital of Ethiopia», Boston, *Museum of Fine Arts Bulletin* vol. XV, No. 89, pp. 25-34. Disponible en: <https://archive.org/details/jstor-4423739/page/n1> (Fecha de consulta: 18/11/2019)
- Reisner, George Andrew (1918), «Known and Unknown Kings of Ethiopia», Boston, *Museum of Fine Arts Bulletin*, vol. XVI, No. 97, pp. 68-82. Disponible en: <https://archive.org/details/jstor-4169670/page/n1> (Fecha de consulta: 20/11/2019)
- Reisner, George Andrew (1921), «The Royal Family of Ethiopia», Boston, *Museum of Fine Arts Bulletin*, vol. XIX, Nos. 112 y 113, pp. 21-38. Disponible en: <https://archive.org/details/jstor4169773/page/n1?q=The+Royal+Family+of+Ethiopia> (Fecha de consulta: 20/11/2019)
- Reisner, George Andrew (June 22, 1922), «The Harvard-Boston Egyptian Expedition», *Harvard Alumni Bulletin* 37, pp. 943-949.
- Trigger, Bruce Graham et al. (coords.) (1997), *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Crítica.

- Wildung, Diederich (2001), *Egipto. De la Prehistoria a los Romanos*, Colonia, Taschen.
- Zurinaga, Salomé (2008), «Nubia y sus culturas», en *Egipto, Nubia y Oriente Próximo*. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional (catálogo de la exposición), Madrid, Ministerio de Cultura.

MISIONES CATÓLICAS Y PODER COLONIAL. LA DISPUTA POR EL CONTROL DE LAS *CHEFFERIES* EN LA BAJA CASAMANCE (1920-1940)

ERIC GARCIA-MORAL
Universidad Pompeu Fabra
eric.garcia@upf.edu

Resumen: Esta comunicación muestra la relación entre jefaturas coloniales, administración francesa y misiones católicas en la Baja Casamance (Senegal) entre 1920 y 1940. Se estudia la creación y establecimiento del sistema de la *chefferie*. En la Baja Casamance, las sociedades descentralizadas diola no proveyeron jefes para ocupar estas *chefferies*, generando así problemas tanto para hallar candidatos como para dotar de legitimidad a quienes eran nombrados como jefes de provincia, cantón o pueblo. A través de fuentes escritas y orales, esta comunicación muestra cómo las misiones católicas y la administración francesa trataron de controlar las *chefferies* de la región.

Palabras clave: jefes; *chefferie*; Senegal; Casamance; Diola.

Abstract: This paper explains the relationship between colonial chieftaincies, French administration and the catholic missions in the Lower Casamance (Senegal) between 1920 and 1940. It analyses the creation and establishment of the *chefferie* system. The decentralized Diola societies of the Lower Casamance did not provide chiefs to occupy these *chefferies*. Thus, the French struggled to find candidates as well as to provide legitimacy to them after being appointed as province, canton or village chief. Based on written and oral sources, this paper shows how the catholic missions and the French administration tried to control the region's *chefferies*.

Keywords: chiefs; *chefferie*; Senegal; Casamance; Diola.

1. INTRODUCCIÓN

La Baja Casamance es la región del suroeste de Senegal situada entre Gambia y Guinea Bissau. Se encuentra habitada por una multitud de etnias distintas, siendo la diola, con su multiplicidad de dialectos, la etnia mayoritaria. Hoy en día los diola son la comunidad más amplia de seguidores de una religión tradicional africana en la región de Senegambia (Baum, 2009). Esta religión, conocida como awasena, se organiza alrededor de un extenso y complejo sistema de altares tradicionales que regulan todas las

actividades de interés general de la comunidad: nacimientos, defunciones, juicios, educación, decisiones políticas y sociales, asuntos económicos, etc. El antropólogo Jordi Tomàs definió la función de estos altares, a los que los franceses llamaron «fetiches», como algo parecido a ministerios especializados (Tomàs, 2005). Cada altar tenía, y tiene, su propio responsable que, a su vez, estaba rodeado de un consejo. De esta forma, la autoridad política y religiosa de la Baja Casamance se encontraba muy diseminada y los franceses tuvieron problemas para encontrar líderes que pudieran servir como jefes coloniales.

2. LA CHEFFERIE EN SENEGAL

En Senegal, tal y como ocurría en el resto del África Occidental Francesa, los franceses utilizaron el sistema de la *chefferie* (jefatura) para administrar sus colonias a través de jefes tradicionales africanos. Este sistema era el equivalente francés del *indirect rule* británico, y ambos han sido estudiados por numerosos historiadores desde la década de 1960¹. Uno de los hitos historiográficos a este respecto ocurrió en 1970 con la publicación de una obra colectiva editada por Michael Crowder y Obaro Ikime bajo el título *West African Chiefs. Their changing status under colonial rule and independence*. En su introducción, los editores distinguían entre dos tipos de jefes: las autoridades primarias ejecutivas (*primary executive authorities*), jefes que estaban en contacto directo con los oficiales europeos; y los jefes subordinados, que estaban bajo las órdenes de los primeros y solo contactaban con los oficiales europeos a través de sus superiores (Crowder e Ikime, 1970: x). En el caso de la *chefferie*, esta división resulta diáfana. Por una parte, existían los jefes de provincia y cantón, que eran autoridades primarias ejecutivas. Por otra, los jefes de pueblo, que eran jefes subordinados de los primeros.

Los jefes eran los encargados de llevar a cabo las tareas menos gratas del sistema colonial, entre las que destacan tres: el reclutamiento militar, los trabajos forzados y la recogida de impuestos. En los lugares en los que los franceses encontraron líderes políticos o religiosos cuya autoridad se extendía sobre una cantidad significativa de personas, como en los reinos del norte de Senegal, el sistema de la *chefferie* buscó convertirlos en jefes africanos al servicio de la colonización. No obstante, en los lugares en los que este tipo de liderazgo amplio y reconocido no existía, como en las sociedades descentralizadas de la Baja Casamance, los franceses decidieron crear ellos mismos estas autoridades (Roche, 1985; Baum, 1999; Méguelle, 2012).

El año clave en la consolidación de la *chefferie* en Senegal fue 1922, cuando el sistema se estableció oficialmente en la Baja Casamance mediante la creación de cantones, cada uno

¹ Véase, por ejemplo, Alexandre, 1970; Crowder e Ikime, 1970; Suret-Canale, 1966; Zucarelli, 1973; Geschiere, 1993; Firmin-Sellers, 2000; Keese, 2010.

de los cuales con su propio jefe de cantón que tenía bajo su mando a los jefes de pueblo². El 27 de mayo de ese mismo año, un decreto relanzó la *École des Fils de Chefs* de Saint-Louis (Escuela de hijos de los jefes). Durante el siglo XIX, el establecimiento había servido para mantener como rehenes a los hijos de los jefes sometidos durante la conquista, de ahí que durante años su nombre fuese *École des Otages* (escuela de los rehenes).³ El objetivo de la institución era la formación técnica e intelectual de la futura generación de jefes. Los franceses anhelaban la creación de una «aristocracia inteligente» que no solo administrara, sino también que llevara el «progreso» y la cultura francesa a las masas rurales sobre las que gobernaban⁴. En las décadas de 1920 y 1930, la escuela fue analizada y reformada de forma constante. Su programa educativo incluía, además de instrucción general, cursos sobre administración, contabilidad pública y aprendizaje agrícola. Su objetivo final era convertir a los jefes en colaboradores de la administración al tiempo que se convertían en educadores de la población africana⁵.

Durante esos veinte años, la administración francesa tuvo tres preocupaciones principales sobre la *chefferie*: primero, la elección y nombramiento de los jefes; segundo, su formación; y tercero, la mejora de su vida material⁶. Por lo que respecta a su elección y nombramiento, se reconocía la necesidad de buscar a los jefes entre las familias que poseían autoridad tradicional o que pudieran ser aceptados por la población. Esto fue especialmente complicado en la Baja Casamance. De hecho, encontrar jefes a los que investir de autoridad colonial fue una ardua misión para los administradores, puesto que la autoridad de los responsables de los altares tradicionales no se extendía sobre grandes números de población, al contrario de lo que ocurría en el norte de Senegal donde la *chefferie* pudo instalarse sobre las estructuras de algunos reinos tradicionales pre-coloniales. Además, la administración identificó a los sacerdotes tradicionales como «féticheurs» y los señaló como los principales responsables de todos los problemas y la resistencia a la que se enfrentaban en la región. Como resultado, muchos de estos sacerdotes *awasena* permanecieron ocultos y desconocidos para la administración⁷. A pesar de esto, cuando los franceses

² Archives Nationales du Sénégal (ANS), 11D1. 0299. Affaires politiques et administratifs. Reformes administratives et territoriales, création et suppression de cercles et subdivisions, actes du tribunal du cercle de Ziguinchor 1911-1954.

³ Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1926, p. 26 (119); 1AFFPOL. 979, Rapport politique du Sénégal 1935, p. 23.

⁴ ANOM, 1AFFPOL. 536, Gouvernement General de l'Afrique Occidentale Française, Rapport d'ensemble 1923, p. 10.

⁵ ANOM, 1AFFPOL. 536, Direction des Affaires Politiques et Administratives, Rapport politique 1926, p. 17 (73), 1AFFPOL. 537, Gouvernement Général de l'Afrique Occidental Française, Rapport politique 1929, pp. 20-21.

⁶ ANOM, 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1926, p. 25.

⁷ ANOM. 1AFFPOL. 537, Afrique Occidentale Française, Rapport politique d'ensemble 1928, pp. 14-15.

establecieron la *chefferie* de cantón en 1922, intentaron nombrar como jefes a miembros de familias vinculadas a importantes altares tradicionales⁸.

Además del problema de encontrar jefes, los franceses se toparon con otra dificultad: los jefes diola no querían enviar a sus hijos a la escuela de Saint-Louis. Así, entre 1920 y 1940, ni un solo diola estudió en ese establecimiento.

En 1928, la administración colonial destacó el buen funcionamiento de las *chefferies* de Senegal y afirmó que un número significativo de jefes eran letrados (en árabe o francés). Pero esta percepción de la *chefferie* contaba con una gran excepción: la Baja Casamance. Ahí la *chefferie* no acababa de funcionar de forma adecuada y los franceses advirtieron de que el *féticheur* no tenía nada en común con el jefe de cantón o de pueblo⁹. Ese mismo año, para paliar esta carencia, un oficial francés fue encargado de buscar hijos de jefes a los que enviar a Saint-Louis. Sus esfuerzos fueron en balde: en 1942, catorce años después, solo dos diola estaban en la escuela para los hijos de los jefes¹⁰.



Figura 1. Mapa de los cantones de la Baja Casamance en 1940.
Fuente: ANS, 13G 13 (17)

⁸ ANS, 11D1. 0299. Affaires politiques et administratifs. Reformes administratives et territoriales, création et suppression de cercles et subdivisions, actes du tribunal du cercle de Ziguinchor 1911-1954.

⁹ ANOM, 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1928, p. 12; ANOM, 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1928, pp. 5-9.

¹⁰ ANOM, 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1928, p. 13; ANOM, 1AFFPOL. 3450, Colonie du Sénégal, Rapport politique 1942, p. 34.

3. CHEFFERIE Y MISIONES CATÓLICAS

Los *Pères du Saint-Esprit* fueron los misioneros que trataron de evangelizar la región. Llegaron en la segunda mitad del siglo XIX. Durante décadas, la evangelización se topó con la resistencia de las poblaciones locales y la fortaleza de la religión *awasena*. En el siglo XX, con la penetración francesa en el interior de la Baja Casamance, los misioneros empezaron a recorrer los caminos alejados del río. Sus esfuerzos por evangelizar se incrementaron de forma consistente en la década de 1920, cuando se «pacificó» la región, coincidiendo con el establecimiento oficial de la *chefferie*¹¹.

3.1. Canibalismo y chefferie

Para los misioneros, los *féticheurs* eran sus principales enemigos por lo que trataron de enfrentar a los diola conversos contra la autoridad de estos sacerdotes tradicionales. Según los misioneros, la religión *awasena* procedía de Satán. Así, en ciertos momentos, como en la década de 1920, administración colonial y misiones católicas compartieron un mismo enemigo (Baum, 1990: 386)¹².

En 1922, un diola católico llamado Benjamin Diatta fue nombrado jefe de la Provincia de Oussouye, que era la *chefferie* más importante de la región y estaba compuesta por tres cantones¹³. Era un intérprete de la administración que creció y fue educado en la misión. Su nombramiento se debió a la imposibilidad de encontrar jefes tradicionales pero también al hecho de que él era uno de los pocos diola que había colaborado activamente con los franceses en los años anteriores y que sabía hablar, leer y escribir en francés¹⁴. Uno de los tres cantones que constituía su provincia, el de la Pointe Saint-Georges, era el que tenía una comunidad cristiana más significativa en la región y fue también dotado de un jefe católico, al contrario que los otros dos, donde se nombraron a personas vinculadas a la religión tradicional (Baum, 1990; 2009).

En 1924, los franceses iniciaron una investigación que concernía a una supuesta secta oculta de caníbales. Nombraron a Benjamin Diatta como investigador principal del asunto y este convocó diversas reuniones con los jefes de cantón y de pueblo para pedirles su ayuda para identificar a los sospechosos¹⁵. La primera pista llegó en octubre

¹¹ Archives générales de la Congrégation du Saint-Esprit (ACSE), 3i2.5a.b, Journaux de Communauté de Casamance ; 3i2.6b, Journaux de Communauté de Casamance ; 2D1.1.7, Annales Religieuses de la Casamance. Véase también, (Baum, 1990).

¹² Entrevista con Phillibert Sagna, Djibonker Ering, 16.02.2016.

¹³ ANS, 11D1. 0299, N° 341, Arrêté créant la province d'Oussouye, dans le cercle de Kamobeul, Basse-Casamance et la divisant en trois cantons. 25/02/1922.

¹⁴ ANS, 11D1. 147, L'Administrateur Supérieur à Monsieur le Lieutenant-Gouverneur du Sénégal, Saint-Louis. Ziguinchor, 5 décembre 1921.

¹⁵ ANS, 11D1. 13G 13 (17), Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique, mois de février 1927; ANS, 11D1. 6M. 329, L'Administrateur Supérieur de la Casamance à Monsieur le Lieutenant Gouverneur du Sénégal, Saint-Louis. Ziguinchor, le 21 janvier 1927.

de 1926, con la confesión de un joven llamado Diabone procedente del pueblo de Oukout. Diabone acusó a diversas personas de ser *kussanga*, es decir, miembros de la secta. Le dijo a Benjamin que realizaban festines caníbales seguidos de orgías abominables¹⁶. Las detenciones de Oukout fueron las primeras de un largo proceso que finalizó con 186 personas detenidas y con la celebración de 24 juicios, con sentencias de un máximo de 10 años de prisión y 20 años de prohibición de residencia. En uno de los juicios se llegó a sentenciar a todos los prisioneros con la pena de muerte¹⁷. En todos los juicios, Benjamin Diatta participó como el testigo principal junto a jefes de cantón y de pueblo. Según su testimonio, la mayor parte de los arrestados habían confesado durante los interrogatorios que él mismo presidió en su propia casa¹⁸.

Los juicios *kussanga* fueron el primer gran acto de colaboración entre *chefferie* y administración francesa. Robert Baum, historiador de la religión diola, estudió los juicios en la zona que correspondía con el cantón de la Pointe Saint-Georges y mostró las intenciones políticas tras el proceso judicial: un número importante de arrestados eran *féticheurs* (Baum, 2004). Parece claro que la administración usó los juicios como un medio para atacar a las autoridades religiosas tradicionales a las que veía como la principal oposición al estado colonial. Desde ese momento, los sacerdotes tradicionales fueron siempre vinculados intencionalmente con el canibalismo de los *kussanga*. En la creación de esta idea, los misioneros jugaron un papel fundamental con la escritura de artículos que vinculaban religión *awasena* y canibalismo¹⁹. Pero el rol de las misiones católicas no fue solo el de extender esa asociación tendenciosa, sino que jugaron un papel activo en el procedimiento judicial a través de diola católicos. Los ejemplos de Oukout y Edioungou resultan ilustrativos a este respecto. En Oukout, catorce personas fueron arrestadas. Según diversos informantes, un número significativo de los testigos que los acusaron de antropofagia eran cristianos relacionados con la misión²⁰. Pocos días después de las detenciones de Oukout, el cuerpo de un niño fallecido recientemente fue hallado en la carretera de Oussouye. Era el hijo de Aniélé, jefe de pueblo de Edioungou, que era precisamente el pueblo con más conversos al catolicismo en el cantón de los Floups. No resultaría extraño que Aniélé estuviera en contacto con los misioneros. El hombre juzgado por desenterrar a su hijo y comer partes de su cuerpo confesó sus crímenes y admitió ser un *kussanga*. Declaró que había exhumado el cuerpo del hijo del

¹⁶ ANS, 11D1. 0302, Justice : tribunal du cercle de Ziguinchor, audience et jugements. N° 7, 04/12/1926, p. 47.

¹⁷ ANS, 11D1. 0302, Justice : tribunal du cercle de Ziguinchor, audience et jugements, 1913-1929. ; 11D1. 330, Courrier confidentiel, Administrateur Supérieur de la Casamance à Monsieur le Lieutenant-Gouverneur Sénégal, Saint-Louis. Ziguinchor, 17 avril 1928.

¹⁸ Véase, por ejemplo, ANS, 11D1. 0302, Justice : tribunal du cercle de Ziguinchor..., n° 5, 07/04/1927, pp. 77-80.

¹⁹ 11D1. 13G 13 (17), Les Missions Catholiques, "Mes chers anthropophages", par le R. P. Eugène Jacquin de la Congrégation du Saint-Esprit, missionnaire à Bignona, pp. 259-261.

²⁰ 11D1. 0302, Justice : tribunal du cercle de Ziguinchor... N° 7, 04/12/1926, pp. 47-50; Entrevistas con Tombone Assine, Oukout Madiop, 06/03/2018 y 15.03.2018.

jefe de pueblo para demostrar a todo el mundo que los *kussangas* no temían ni a los blancos ni a Benjamin Diatta. Es decir, ni a la administración ni a las misiones católicas²¹.

No es una coincidencia que, en 1927, justo al inicio de los juicios, los misioneros se establecieron definitivamente en Oussouye, cerca del edificio administrativo en el que Benjamin Diatta trabajaba. Este jefe era, según uno de los misioneros, un jefe indígena admirable y un cristiano ejemplar. Para los misioneros, era el mejor momento para expandir su influencia en la región²².

3.2. El choque entre misiones y administración (1929-1940)

En 1929, la administración consideraba útil el proselitismo cristiano en Bignona, al norte del río. Al mismo tiempo, le preocupaban ciertos problemas vinculados a la misión tales como el boicot por parte de diola católicos de Thionk Essyl de una ceremonia tradicional que provocó la airada respuesta de la población *awasena*, que incendió la capilla cristiana²³. El mismo año, un misionero fue acusado de ir contra la administración y de animar a los jóvenes católicos a escapar a Gambia para evitar los trabajos forzados. Según los oficiales franceses, no era la primera vez que el clero de Casamance volvía a sus conversos contra las órdenes administrativas²⁴. La administración colonial reconocía que la influencia de la misión debería haber ayudado en el contacto con las poblaciones, pero esto no estaba ocurriendo. De hecho, los ancianos diola se oponían ferozmente al avance de la nueva religión porque sus hijos conversos renunciaban a sus tradiciones y escapaban al control parental. Así, para la administración, los misioneros y sus católicos seguían un doble objetivo: poner en jaque tanto a la administración como a la autoridad familiar tradicional²⁵.

Al inicio de la siguiente década, la administración definió con claridad su posición sobre las misiones: debían permanecer alejadas de los asuntos administrativos y políticos²⁶. De hecho, en 1931 la administración evitó que la misión adquiriera terrenos en Oussouye por la presencia de importantes altares tradicionales en el área que no

²¹ Archives de la Mission d'Oussouye, Baptêmes de 1928-1933 ; ACSE, 3i2. 5b, Journaux de Communauté de Casamance; ANS, 11D1. 0302, Justice : tribunal du cercle de Ziguinchor... N° 6, 04/12/1926, pp. 45-46.

²² ACSE, 3i2. 5b, Journaux de Communauté de Casamance ; 2D1.1.7, Annales Religieuses de la Casamance, "Anthropophagie en Casamance", Lettre du Père Jacquin, 1927.

²³ ANOM, 1AFFPOL. 537, Afrique Occidentale Française, Rapport politique d'ensemble 1928, p. 15; 1AFFPOL. 598, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Sénégal, Rapport politique 1929, p. 10.

²⁴ ANS, 11D1. 330, Courrier confidentiel, AS à C. Cercle Bignona, Excitation au désordre par des Français, 25 oct. 1929.

²⁵ ANS, 11D1. 330, Courrier confidentiel, L'Administrateur en Chef des Colonies Administrateur Supérieur de la Casamance à Monsieur le Gouverneur du Sénégal, Saint-Louis. Ziguinchor, le 8 Janvier 1930.

²⁶ ANS, 11D1. 0299, Monsieur l'Administrateur Supérieur de la Casamance, A.S. situation politique de la Basse-Casamance, 01/02/1930.

podían ser destruidos. En 1933, la administración estaba convencida de que la misión y sus cristianos anhelaban el poder administrativo²⁷.

Las sospechas de la administración se materializaron en Bignona en 1937. Según la administración, los jóvenes cristianos extendieron una propaganda activa contra los jefes de cantón musulmanes y *awasena*. Su supuesto objetivo, compartido con la misión de Bignona, era adquirir esas *chefferies* para intensificar la evangelización. Un oficial incluso afirmó que la única misión de Casamance que buscaba poder temporal era la de Bignona, aunque esta afirmación no era cierta ya que al sur del río ocurrió algo similar²⁸. La interferencia de la misión en asuntos políticos es evidente al observar la investigación abierta contra el jefe de cantón Bokar Ba, quien era musulmán y tenía una larga lista de rencillas con la misión. La influencia de esta última era tan grande que la administración decidió revocar a este jefe y a otro jefe musulmán y reemplazarlo por uno cristiano al considerar que cualquier otra opción sería boicoteada por la misión y sus conversos²⁹. Al mismo tiempo, en el cantón vecino de Djogouttes Sud, el jefe Erikakene Sagna, que en 1936 era considerado seguidor de la religión *awasena*, estaba ya en 1937 bajo la influencia de la misión y decidió convertirse al cristianismo³⁰.

La interferencia de las misiones en asuntos políticos y administrativos también ocurrió al sur del río Casamance. En 1936, un católico llamado Pierre Bassene, criado por los misioneros, fue nombrado jefe del cantón de Brin-Seleky. El mismo año, Ampa Eloute, jefe de pueblo de Boukitingo, fue nombrado jefe del cantón de los Floups. En este caso, las fuentes orales y escritas coinciden en señalar que se convirtió al catolicismo después de ser nombrado jefe de cantón, e incluso se convirtió en catecúmeno de la misión de Oussouye. Por último, el jefe de cantón de los Bayottes, referido en la década de 1930 como Baobaye Sambou, empezó a ser conocido como Mathias Sambou desde 1940, y también se convirtió al catolicismo. A estos tres jefes católicos habría que sumarles al jefe de la Pointe Saint-Georges y al propio Benjamin Diatta, jefe de la provincia de Oussouye³¹.

²⁷ ANS, 13G 13 (17), Oussouye, Journal de Poste, 27 mars 1931.; ANOM, 1AFFPOL. 975, Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française, Rapport politique et administratif d'ensemble 1933, p. 40.

²⁸ ANOM, 1AFFPOL, 598, Rapport politique d'ensemble de la Colonie du Sénégal pour 1937, p. 110-111.

²⁹ ANS, 11D1. 13G 29 (17), Rapport de l'Inspecteur Tasson, Affaire Bokar Bâ, Chef de canton stagiaire des Kaloumayes et Chef provisoire des Kadiamoutayes Sud (Casamance).

³⁰ ANS, 11D1. 0316, Sénégal, Cercle de Bignona, Notes sur la manière de servir de Erikakene Sagna chef de 10e classe du Canton des Djogouttes Sud, 1936; Colonie du Sénégal, Cercle de Ziguinchor, Notes sur la manière de servir de Erikakene Sagna, Chef de 8ème classe du Canton des Djogouttes Sud (Subdivision de Bignona), 1943.

³¹ 1AFFPOL. 979-980, Colonie du Sénégal, Rapport politique 1936, p. 33.; ANOM, 1AFFPOL. 979-980, Colonie du Sénégal, Rapport politique 1936, p. 32-33; ACSE, 3i2. 5b, Journaux de Communauté de Casamance, Mission Santa Therese de l'Enfant Jesus de Oussouye, Journal du 1 janvier 1938 au 7 octobre 1950, p.65; ANS. 13G 89 (180), Colonie du Sénégal, Subdivision de Ziguinchor, Notes des Chefs de canton pour servir au payement de la prime de rendement en 1940; Entrevistas con Jean Kumaya Diatta, Boukitingo, 09.03.2018; Sékou Diédhiou, 10.03.2018.

Mientras al sur del río detectamos una tendencia hacia el cristianismo en las jefaturas de cantón, la mayoría de jefaturas de pueblo permanecieron en manos de seguidores de la religión *awasena*. No obstante, se han recogido evidencias de dos jefes cristianos que fueron acusados de usurpar la *chefferie* a la familia que la detentaba desde su creación a principios de siglo. Ambos jefes, Stanislas Djibalene de Calobone y Damase Muna de Oukout, se convirtieron en la edad adulta y son recordados como jefes impuestos por los blancos por su cercanía a los misioneros. Ambos fueron confrontados por sus pueblos y ulteriormente reemplazados, restituyendo la *chefferie* a la familia que la poseía antes que ellos³².

4. CONCLUSIÓN

Durante las décadas de 1920 y 1930, ningún diola fue a la *École des Fils de Chefs* de Saint-Louis. Esta ausencia en la formación de jefes provocó el nombramiento como jefes de los pocos diola que eran letrados. Al sur del río, estos fueron hombres católicos educados por los misioneros, mientras que en el norte del río fueron en su mayoría musulmanes, aunque la injerencia católica se hizo notar en los cantones colindantes con la misión de Bignona. Así, durante esas dos décadas, las misiones de la Baja Casamance quisieron controlar las jefaturas que fueron creadas por la administración.

Los *féticheurs*, que eran las autoridades tradicionales diola, no quisieron convertirse en jefes dentro del sistema colonial. Muchos de ellos permanecieron ocultos y evitaron exponerse ante los franceses. De este modo, la *chefferie* se convirtió en una autoridad a la que la misión podía aspirar debido a la falta de candidatos «tradicionales». Ese vacío de poder, o esa ausencia de candidatos, fue percibida por los misioneros y los diola católicos como una oportunidad para ocupar las *chefferies* e incrementar así su influencia en la región frente a los *féticheurs* y frente al avance del islam al norte del río.

Desde la creación de las *chefferies*, la administración colonial y las misiones católicas se enfrentaron por un objetivo común: controlar y moldear a las élites locales para que sirvieran sus intereses. Se puede argüir que el fracaso administrativo para formar a jefes locales abrió la puerta a la injerencia católica en la *chefferie*. En un momento en el que las escuelas todavía no se habían extendido en la región, ellos eran los únicos que podían hablar, escribir y leer en francés.

³² AMO, Baptêmes 1935-1937, n° 30, Baptême de Stanislas (Dageba) Dibalen, 16 mai 1937; ANS, 11D1. 0309, Le père Directeur de la Mission Catholique d'Oussouye à Monsieur l'Administrateur en Chef des Colonies, Commandant le Cercle de Ziguinchor, Oussouye, le 30 Juillet 1945, p. 3; Entrevistas con Sibeboel Assine, Oukout Madiop, 27.02.2018; Tombone Assine, Oukout Madiop, 06/03/2018 y 15.03.2018; Joachim Alayun Diatta, Oukout Madiop, 07.03.2018; Sihum Bouit Sambou, Calobone Batahoutinu, 09/02/2016; Remi Sambou, Calobone Batahoutinu, 27/02/2016; William Djibalene, Calobone Batabaleng, 29/02/2016; Necofé Djibalen y William Djibalene, Calobone Batabaleng, 28.02.2018.

BIBLIOGRAFÍA

- Archives Nationales du Sénégal (ANS).
- Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM).
- Archives générales de la Congrégation du Saint-Esprit (ACSE).
- Archives de la Mission d'Oussouye (AMO).
- Alexandre, Pierre (1970), «The Problems of Chieftaincies in French Speaking Africa», en Michael Crowder y Obaro Ikime (eds.), *West African Chiefs. Their Changing Status under Colonial Rule and Independence*, Ile-Ife, University of Ife Press, pp. 24-78.
- Baum, Robert M. (1900), «The Emergence of a Diola Christianity», *Africa* 60, 3, pp. 370-398.
- Baum, Robert M (1999), *Shrines of the Slave Trade. Diola Religion and Society in Precolonial Senegambia*, Oxford, Oxford University Press.
- Baum, Robert M (2004), «Crimes of the Dream World: French Trials of Diola Witches in Colonial Senegal», *The International Journal of African Historical Studies*, 37, 4, pp. 201-228.
- Baum, Robert M (2009), «Concealing authority: Diola Priests and Other Leaders in the French Search for a Suitable Chefferie in Colonial Senegal», *Caderno de Estudos Africanos*, 16/17, pp. 37-51.
- Crowder, Michael e Ikime, Obaro (eds.) (1970), *West African Chiefs. Their Changing Status under Colonial Rule and Independence*, Ile-Ife, University of Ife Press.
- Firmin-Sellers, Kathryn (2000), «Institutions, Context, and Outcomes. Explaining French and British Rule in West Africa», *Comparative Politics*, 32, 3, pp. 253-272.
- Geschiere, Peter (1993), «Chiefs and Colonial Rule in Cameroon: Inventing Chieftaincy, French and British Style», *Africa* 63, 2, pp. 152-175.
- Keese, Alexander (2010), «Understanding colonial chieftaincy from its final phase: responses to the crisis of an institution in French-ruled West Africa and beyond, 1944-1960», *Africana Studia*, 15, pp. 11-28.
- Méguelle, Philippe (2012), *Chefferie Coloniale et Égalitarisme Diola: Les Difficultés de La Politique Indigène de La France En Basse-Casamance (Sénégal), 1828-1923*, Paris, L'Harmattan.
- Roche, Christian (1985), *Histoire de La Casamance: Conquête et Résistance: 1850-1920*, Paris, Karthala.

Suret-Canale, Jean (1966): «La Fin de la Chefferie en Guinée», *The Journal of African History*, 7, 3, pp. 459-493.

Tomàs, Jordi (2005), *La identitat ètnica entres els joola d'Oussouye (Húluf, Bubajum áai)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

Zucarelli, François (1973), «De la chefferie traditionnelle au canton: évolution du canton colonial au Sénégal, 1855-1960», *Cahiers d'études africaines*, 13, 50, pp. 213-238.

BAJO LAS TEMPESTADES DE ACERO. LOSTIRAILLEURS SÉNÉGALAIS EN LAS TRINCHERAS DURANTE LA GRAN GUERRA (1914 – 1918)

ÁLVARO BARRIL MOLES

Grup d'Estudi de les Societats Africanes (Universitat de Lleida)

barril123@gmail.com

Resumen: Después de los primeros enfrentamientos en el Frente Occidental se produjo situación de estancamiento que hizo que los ejércitos contendientes excavarán un intrincado sistema de trincheras que permaneció estable sin apenas modificarse durante el conflicto. En estas fortificaciones millones de jóvenes fueron enviados a luchar, vivir y morir, entre estos hubo miles de jóvenes africanos procedentes del África Occidental Francesa. Las condiciones de vida en las trincheras eran deplorables, y los constantes e inútiles asaltos a las líneas enemigas se saldaban con numerosas bajas sin que los esfuerzos esos soldados sirvieran para nada. Esta situación solo cambió cuando una serie de avances tecnológicos que transformaron la forma de hacer la guerra permitiendo a los aliados romper las líneas alemanas y ganar la guerra.

Palabras clave: I Guerra Mundial; *tirailleurs sénégalais*; trincheras; Frente Occidental; África Occidental Francesa

Abstract: After the first confrontations in the Western Front, a situation of stagnation occurred that caused the disputing armies to excavate an intricate trench system that remained stable without hardly changing during the war. In these fortifications millions of young people were sent to fight, live and die, among these there were thousands of young africans from French West Africa. The conditions of life in the trenches were deplorable, and the constant and useless assaults on the enemy lines resulted in numerous casualties without the efforts of these soldiers were useless. This situation only changed when a series of technological advances that transformed the way of making war allowing the allies to break the German lines and win the war.

Keywords: I World War; *tirailleurs sénégalais*; trenches; Western Front; French West Africa.

1. INTRODUCCIÓN

El título de la presente comunicación, basado obviamente en la novela de Ernst Jünger, quiere reflejar lo que sufrió buena parte de una generación de jóvenes que lucharon en la I Guerra Mundial. Durante cuatro años cientos de miles de soldados vivieron en las trincheras que se extendían desde la frontera de Suiza hasta el Mar de Norte. En este complejo sistema de fortificaciones, donde los jóvenes pasaban largos períodos en unas condiciones deplorables, se acabó creando un modo de vida singular: un espacio muy reducido donde los hombres comían, dormían, hacían sus necesidades además de luchar. No obstante, el espacio no fue el único inconveniente, las trincheras estaban construidas en una zona donde la climatología no es benigna ya que llueve buena parte del año; por lo que estas se acabaron convirtiendo en un lodazal donde era difícil mantenerse seco, derivando en problemas de salud de los combatientes como neumonía a pie de trinchera. A lo que se sumaron las plagas de ratas y en consecuencia las pulgas y otros parásitos que extendieron enfermedades como el tifus.

A las duras condiciones de vida debemos añadir los combates, que generalmente se basaban en inútiles asaltos a las trincheras enemigas en los cuales se obtenían escasos o ningún resultado. A medida que avanzaba la guerra se iban aplicando los más modernos avances armamentísticos, pero a la vez en los implacables asaltos en medio del lodazal se vivieron escenas que recordaban a la guerra medieval combatiendo con armas primitivas. Estos sucesos marcaron a sus participantes, pero a pesar que se ha hablado mucho de lo que se sucedió a los europeos muy pocas veces se ha dicho que los africanos también sufrieron las mismas experiencias y que, como a sus compañeros, marcaron el resto de sus vidas.

2. LAS TRINCHERAS

Después de la Batalla del Marne, librada entre el 6 y el 12 de septiembre de 1914, en el Frente Occidental se produjo un estancamiento de las líneas ya que los diferentes soldados se enterraron para protegerse de la potencia de fuego que en los primeros días del conflicto había causado un número inmenso de muertes.

Al principio fueron una creación casi espontánea, no siendo más que varios hoyos de tirador excavados con pequeños picos y palas conectados entre sí. Esto se debió a que se suponía que las trincheras iban a ser temporales y la guerra móvil se reanudaría en breve, por lo que estas eran bastante rudimentarias. A medida que avanzaba el conflicto se fueron organizando unas líneas de defensa más planificadas que se convirtieron en una línea fortificada subterránea con diversas posiciones separadas unas de las otras por diversos kilómetros. En cada una de estas líneas, había integrado un damero de nidos de ametralladoras protegido por alambradas y en la última posición se situaba la artillería, preparada para lanzar tiros de barrera delante de cada línea de defensa. Finalmente, detrás de todo este sistema defensivo, una red de vías férreas permitía a los defensores reforzar el frente más rápido que a los atacantes, que tenían la dificultad de tener que avanzar a través de las fortificaciones. En este intrincado sistema de fortificaciones los franceses,

con una doctrina militar basada en las acciones ofensivas, desarrollaron unas trincheras menos complejas que alemanes y británicos compuestas por una o dos líneas principales que protegían con sacos de arena y revestían con madera en lugar de las tres líneas de los otros contendientes (Goya, 2014: 88).

3. ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES

Cuando estalló la guerra los *tirailleurs sénégalais* eran unidades formadas por soldados profesionales con varios años de experiencia en la conquista de Marruecos por parte de Francia. Su forma básica de organización era el *Bataillon de Tirailleurs Sénégalais* (BTS), normalmente formados por cuatro compañías de 200 hombres de media (Dean, 2010: 45 y Saletes, 2011: 34). En 1917 la evolución de las tácticas y la aparición de nuevo equipo provocó que las unidades tuvieran que cambiar. Las divisiones de infantería redujeron sus regimientos de cuatro a tres, y se crearon grupos de combate autónomos para dotarlas de más flexibilidad (Goya, 2014:89).

Los BTS no estaban compuestos solo por africanos, ya que los oficiales, suboficiales y operadores de ametralladoras eran franceses. Según los criterios racistas de la época los primeros eran incapaces de ejercer esas funciones (Dean, 2010:45). A medida que avanzaba la guerra y las bajas aumentaron, el Alto Mando francés sopesó tres posibilidades de organización para los BTS: agrupar a los africanos con los europeos en unidades integradas; segregarlos en batallones o regimientos compuestos por africanos exclusivamente, excepto los cuadros de mando franceses; o mantener el principio de segregación excepto en los combates cuando las unidades africanas se unirían a otras francesas para crear formaciones más grandes según las necesidades tácticas. De todas las opciones, la primera jamás se tuvo en cuenta y la segunda se aplicó principalmente durante la estancia de los africanos en retaguardia durante el *hivernage* (período entre los meses de noviembre y marzo en el cual los *tirailleurs* eran retirados del frente). Fue la tercera opción la que más se usó, pero nunca fue sistematizada por el Alto Mando, sino que se dejaba la organización táctica de las formaciones en combate al criterio de los comandantes del frente por lo que el tipo de alineamientos en combate africano-europeo podía variar mucho (Lunn,1999: 527 – 528).

A partir de 1917 dos modelos organizativos predominaron siguiendo estos parámetros. Los BTS fueron asignados temporalmente a regimientos franceses para crear un cuarto batallón de asalto o se formaban regimientos africanos exclusivamente. Estas dos formaciones eran combinadas en brigadas mixtas destinadas a perforar las defensas alemanas durante el asalto inicial y aguantar los posteriores contraataques, situando formaciones de *sénégalais* y franceses unas junto a las otras. A raíz de los Motines de 1917, los BTS fueron dispersados por todo el Frente Occidental. Durante el último año y medio de la guerra, estas unidades fueron temporalmente prestadas a las divisiones francesas como grupos tácticos de dos o tres batallones, siendo sus cuadros incrementados aproximadamente en una quinta parte de su complemento, estando bajo el mando directo divisional o de cuerpo de ejército (Lunn,1999: 527 – 528).

4. EQUIPO

La guerra en las trincheras era un tipo de guerra muy diferente a la que se había visto hasta entonces por sus singulares características necesitándose un equipo especializado. En esto las fuerzas armadas francesas empezaron el conflicto peor equipadas que sus contrapartes alemanas.

El arma principal de la infantería era el fusil Lebel, que a pesar de tener un cargador de capacidad superior era menos preciso que el Mauser alemán. Además, los franceses tampoco estaban equipados ni entrenados de forma generalizada en el uso de picos y palas imprescindibles para la construcción de las trincheras. En cuanto a las armas de apoyo, a pesar que las divisiones francesas y alemanas tenían 24 ametralladoras cada una, los segundos las agrupaban en baterías por lo que sus ráfagas eran más efectivas. Además, los germanos también contaban con morteros ligeros de los que los galos carecían. Finalmente, en artillería, el cañón de 75mm francés era muy superior a su homólogo alemán el C-96nA ya que tenía un alcance mayor y su sistema hidráulico de retroceso permitía disparar de forma más rápida y precisa, pero era la única pieza de artillería de sus divisiones. Los alemanes también tenían a su disposición obuses de tiro rápido de 105mm, 150mm y 210mm, cuyo ángulo de tiro mayor y proyectiles más pesados los hacía más eficaces en el ataque de trincheras y fortificaciones. Y por último estaba el uniforme: la chaqueta azul y los pantalones blancos para los africanos y pantalones rojos para los franceses, lo que hizo de los soldados un fácil blanco en el campo de batalla al carecer de camuflaje a diferencia de sus oponentes alemanes (Stevenson, 2013: 101 – 106).

Para compensar la falta de piezas adecuadas y antes que empezará el proceso de modernización del ejército francés, los soldados improvisaron artillería específica de trinchera de muy corto alcance hecha a mano o reaprovechada de algunas fortificaciones antiguas. Esta situación duró hasta la aparición del *crapouillot* de 58 mm, del que 2.200 piezas estaban presentes en el orden de batalla francés ya a finales de 1916 (Goya, 2014: 90). Ese mismo año se adoptó el uniforme azul horizonte y el casco de acero *Adrian*, además de empezar el entrenamiento con pala y granada cuyo manejo era imprescindible en la guerra de trincheras, por lo que las bajas se redujeron significativamente (Goya, 2014: 88).

Entre la primavera de 1916 y el verano de 1917 la infantería francesa, y por tanto los *tirailleurs sénégalais*, se fue dotando de un nuevo armamento que facilitaba la lucha en las trincheras. Cada compañía recibió 24 fusiles lanzagranadas *Vivien Bessières* que permitían enviar proyectiles de 500 gramos a una distancia de hasta 180 metros. Los regimientos se equiparon con tres cañones de 37mm capaces de impactar en un nido de ametralladoras a 1.500 metros con un obús de alta velocidad. En este período también hizo su aparición el primer lanzallamas francés, *Hersent*, así como los morteros de 75 y 81 mm tan útiles en los asaltos por su gran ángulo de tiro. Y, por último, cada sección fue dotada con seis fusiles ametralladores *Chauchat*. Todas estas nuevas armas implicaron que la media entre los hombres equipados con arma automática

(ametralladoras, fusiles ametralladores y algunos fusiles automáticos) y los portadores de fusiles *Lebel* pasara de 400 a 1 en 1914 a 5 a 1 en 1917 (Goya, 2014: 89).

A pesar de todas estas innovaciones tecnológicas, en la lucha de trincheras se libraron unos combates cuerpo a cuerpo que poco tenían de diferentes a los librados en el pasado con armas blancas y contundentes. Al principio los *tirailleurs* tuvieron ventaja ya que estaban equipados con el *coupe-coupe*, un machete que tenía como función original desbrozar las zonas selváticas, pero que rápidamente se usó en combate, y por el cual los africanos se ganaron la falsa reputación de decapitar a los alemanes sin hacer prisioneros (Dean, 2010: 53). Además, algunos hombres también se llevaron sus cuchillos tradicionales, de hoja ancha y un doble filo de unos 30 cm de largo y ranura central. Agrupados por los franceses bajo el nombre de *coutelas* su uso no fue regulado y por tanto no eran parte del equipo estándar, pero al admitir su utilidad en la guerra de trincheras su uso no fue prohibido. Generalmente este cuchillo se llevaba en el cinturón y la forma de utilización era un golpe bajo dirigido al abdomen que resultaba fatal para el enemigo. Obviamente la imagen generada por la propaganda del soldado cargando con el cuchillo entre los dientes era absurda por el peligro que esto entraña (Tood, 1938: 144 – 147).

5. LA TÁCTICA

Como en el equipo la forma de combatir fue evolucionando a lo largo de la guerra ya que la muralla enterrada que eran las trincheras era imposible de bordear, y los asaltos frontales de poco servían; por ejemplo las bajas de los *tirailleurs* que participaron en las batallas de Ypres y Dixmude fueron de dos tercios de los soldados negros y el 80% de los oficiales blancos, del total de los 10 batallones presentes durante los primeros días del conflicto un hombre de cada tres fue baja (Saletes, 2011: 134). Este gran número de bajas se debía a la potencia de fuego de las armas modernas desarrolladas durante los 30 años anteriores a la guerra como los fusiles de retrocarga con munición de pólvora blanca, la artillería de campaña de tiro rápido o las ametralladoras como se ha dicho más arriba. Esta violencia inédita impuso una transformación forzosa a los ejércitos contendientes antes de verse abocados a la destrucción, cuya organización y tácticas en ese momento no era muy diferentes a los de las Guerras Napoleónicas (Goya, 1999: 88).

Para facilitar las operaciones ofensivas de la infantería se reforzaron los bombardeos previos de artillería. Pero como en este cometido la artillería de campaña de tiro directo no era suficientemente eficaz contra las posiciones fortificadas semienterradas, se tuvo que desarrollar una potente artillería de campaña de tipo obús, tal y como se ha visto en el apartado anterior. Aun así, la idea de una batalla decisiva no se dejó de lado, siendo sinónimo de una penetración del frente seguida de la explotación inmediata para ocupar el terreno. Esta penetración solo se podría conseguir aumentando la potencia ofensiva de la infantería y neutralizando previamente las defensas enemigas con artillería. En un primer momento se hizo de una forma improvisada, adoptando poco a poco nuevos equipos y métodos de ingeniería más acordes a esta guerra de sitio gigante. La organización ofensiva del terreno se convirtió en un arte; la creación y disposición de

las trincheras de aproximación para acercarse al enemigo, dejando en retaguardia una red de ramales de comunicación y armerías para las oleadas de asalto, así como puestos de socorro y depósitos de material para facilitar el avance. Además, fueron necesarios meses de experimentación para encontrar medios con los que superar las alambradas enemigas. Para continuar avanzando más allá de estas redes de apoyo, no se tenía más protección que la neutralización del fuego enemigo por uno superior. Se necesitaron meses de experiencia para conseguir que la artillería se coordinara con las tropas de asalto de forma correcta, cosa que no ocurrió hasta el final del conflicto (Goya, 1999: 88 – 90).

Las innovaciones técnicas convirtieron a las divisiones francesas en «fábricas de fuego», aunque de escasa movilidad. Esto fue acompañado por innovaciones en la estructura de las unidades, se redujeron de cuatro a tres los regimientos y se crearon de grupos de combate autónomos como se ha explicado antes. Surgiendo una nueva teoría ofensiva, la «conducción científica de la batalla» en 1916. La idea de una penetración decisiva fue conservada, pero considerando que requería una acción larga y metódica, imaginando una secuencia de preparación que conquistaba cada una de las posiciones enemigas hasta obtener la ruptura. Creándose el dogma «La artillería conquista, la infantería ocupa.»; eliminando así toda la libertad de movimientos a los soldados e impidiéndoles aprovechar las oportunidades. Este nuevo método tampoco funcionó porque los alemanes conseguían crear nuevas posiciones en retaguardia antes que los franceses pudieran avanzar su artillería para el siguiente ataque. Era un retorno al ataque sorpresa, pero con medios modernos, pero esta nueva doctrina también fue un fracaso como demostró la Ofensiva Nivelles de 1917 (Goya, 1999: 89 – 92).

Finalmente, la infantería se motorizó siendo especialmente importante el carro de combate, que la dotó de potencia de choque permitiéndola atravesar las alambradas y el terreno accidentado gracias a su blindaje y su sistema de tracción a orugas. Ya en 1916 apareció una primera generación de tanques, el Schneider y el Saint-Chamond, con una velocidad de 4 – 5 km/h y una autonomía de 8 horas, aunque su primera aparición en los campos de batalla durante la Ofensiva Nivelles fue un fracaso se vieron como unos ingenios con un futuro prometedor (Goya, 1999: 89 – 90). A estos dos modelos se añadió en 1917 el *Renault FT – 17*, que poseía la primera torreta totalmente giratoria y que con su peso de 6,5 toneladas podía ser transportado en camión, dando este hecho una flexibilidad táctica considerable para su utilización en los campos de batalla como se demostró durante los combates de 1918 (Goya, 1999: 95).

Con el nombramiento de Pétain como General en Jefe del Ejército Francés se llevó a cabo el último cambio de doctrina de combate, abandonando la idea de una batalla decisiva por una serie de rápidos asaltos gracias a la motorización y la superioridad material aliada que no dejó de crecer frente a los alemanes hasta el fin de la guerra. El concepto más original era que estos golpes no se efectuaban sobre un mismo eje sino lateralmente sobre toda la línea de frente cada vez que se ocupaba una posición alemana, la más fácil de conquistar. Después se llevaba el combate a otro punto hasta provocar un derrumbe general del frente. Esto era posible mediante la rápida concentración de fuerzas de un punto a otro del frente, gracias a la red ferroviaria situada en la retaguardia, así

como la ventaja en motorización de sus unidades que poseían los franceses frente a los alemanes (Goya, 1999: 93).

6. LA PARTICIPACIÓN EN LOS COMBATES

Presentes desde el inicio del conflicto en todos los campos de batalla donde estuvieron las fuerzas francesas, los *tirailleurs sénégalais* participaron en los episodios más significativos de la gran carnicería; viéndose inmersos en los horrores de un tipo de guerra desconocida hasta entonces. Entre septiembre y octubre de 1914, destacaron en los combates de Picardie, estando en las desastrosas batallas de Ypres y Dixmude en Bélgica, donde demostraron un heroísmo impresionante, sufriendo un alto porcentaje de bajas como más arriba se ha indicado. De los batallones que lucharon en 1914, uno de cada diez hombres fue baja (muerto, herido o desaparecido), embarcando a los supervivientes hacia el Magreb. Estos primeros combatientes eran veteranos de varios años de lucha en la conquista de Marruecos, a partir de ese momento les substituirían los jóvenes reclutados en el África Occidental Francesa que obviamente no se podían comparar con ellos, necesitándose una instrucción más larga que hasta ese momento para que lucharan con la misma eficacia (Saletes, 2011: 134).

Al año siguiente los *tirailleurs* fueron destinados al desastroso Desembarco de los Dardanelos. Desde marzo a diciembre de 1915 formaron parte del *Corps Expéditionnaire d'Orient*; siendo la mitad del mismo, 5.500 sobre un total de 10.700 efectivos. Después de la fracasada ofensiva inicial contra los turcos, las tropas aliadas se enterraron en trincheras igual que en el Frente Occidental. Los soldados soportaron muy mal los rigores de un invierno precoz, pagando un gran tributo debido a las enfermedades. Los *tiraileurs* fueron enviados de forma masiva a Oriente porque según los antiguos clichés existía la estúpida convicción que eran inmunes al paludismo (Dean, 2010: 45; y Saletes, 2011: 135).

En 1916 los *sénégalais* participaron masivamente en las batallas del Somme, entre julio y septiembre de ese año, y Verdun, entre julio y octubre, donde contribuyeron a la captura de Fort Douaumont (Saletes, 2011: 135).

El año 1917 fue seguramente el peor de toda la I Guerra Mundial para los *tirailleurs sénégalais*. Durante la Ofensiva Nivelle 24 de los 34 BTS disponibles participaron en los combates. Muchos de ellos sufrieron enfermedades de tipo pulmonar debido a uno de los inviernos más fríos que se recuerdan que provocaron que las trincheras estuvieran llenas de nieve. Estos soldados fueron enviados al combate sin ninguna granada, pistola de señales ni ametralladora; solo con unos pocos cartuchos, las bayonetas y los *coupe-coupe*. Debido a esto, el 62,5% de los hombres de los BTS fueron baja, pero incluso así su actuación fue excelente. A pesar de esto, la moral de los africanos era buena y solamente el 61º Batallón se amotinó durante los Motines de 1917, de una forma espontánea y por los mismos motivos que el resto de tropas francesas (falta de períodos de descanso, ofensivas sin sentido que costaban enormes bajas sin ganancia alguna...) (Dean, 2010: 53 – 54).

En el último año de la guerra, el episodio más glorioso en el que participaron los *tirailleurs sénégalais* fue la encarnizada y victoriosa defensa de Reims en medio de las ofensivas aliadas y contraataques alemanes entre la primavera y verano de 1918 ya equipados con todo lo necesario para combatir, incluidas las suficientes granadas y morteros de trinchera (Saletes, 2011: 135). Como era lógico durante este año la moral de los africanos fue alta, por ejemplo, en octubre solo el 69º BTS capturó a más de 1.800 alemanes. Las únicas quejas generalizadas eran la falta de nueces de kola y no poder volver a casa durante los permisos, pero esto no era suficiente como para desmoralizar a las tropas (Dean, 2010: 54 – 55).

7. LAS BAJAS

Los *tirailleurs sénégalais*, como todos los soldados de infantería franceses, fueron tropas de choque que asaltaron las trincheras con pocas posibilidades de sobrevivir, en parte por la ineficacia de la mayoría de los mandos. La proporción de muertos en el frente fue igual, pero en cambio no lo fue así por enfermedades como la neumonía o la tuberculosis, las cuales afectaron más a los africanos que a sus camaradas europeos ya que no estaban igual de acostumbrados al clima del noroeste de Europa (Saletes, 2011: 135 – 136).

El total de bajas africanas durante la I Guerra Mundial, según los datos más consistentes, fue de 31.000 soldados. ¿Pero fueron los africanos sacrificados por los mandos? Según los datos no, pero eso no significa que el número de muertes variara respecto al de los franceses en algún aspecto, es cierto que entre 1914 y 1918 todos los efectivos franceses sufrieron algo más de un 22% de bajas (un porcentaje bastante alto), pero si miramos las cifras con criterio temporal nos damos cuenta que el mayor número de bajas africanas se produjeron entre 1916 y 1918 mientras que las francesas fueron entre 1914 y 1916. Esto se debió al ingente número de bajas francesas durante los 22 primeros meses de guerra (en este período se produjeron el 60% del total de bajas francesas) y el reconocimiento general que estas continuarían, por lo que obligó al Gobierno francés a buscar una nueva fuente de recursos humanos, siendo esta las colonias. Además, a lo largo del año las bajas entre europeos y africanos no se producían durante el mismo período. Al aplicar el *hivernage*, los *tirailleurs* permanecían fuera del frente entre los meses de noviembre y diciembre siendo durante este período cuando ocurrían la mayoría de bajas francesas, mientras que entre primavera y otoño cuando se efectuaban las mayores ofensivas eran desplegados los africanos por lo que probablemente su número de bajas fuera dos veces y media superior a las francesas en esa época del año (Lunn, 1999: 532 y 534).

Al final de la guerra uno de cada cinco jóvenes africanos no volvió a su hogar, viendo las familias africanas retornar una cohorte conmovedora de desgarrados, caras rotas y hombres de espíritu vacilante definitivamente roto por lo que habían vivido y que como veremos a continuación nunca se llegaron a readaptar (Saletes, 2011:136).

8. EL RETORNO A CASA

Una vez que las armas se silenciaron con la firma del armisticio el 11 de noviembre de 1918, los *tirailleurs* querían regresar a África. Pero después de las experiencias vividas durante la guerra su intención no era regresar al hogar para retomar su antigua vida como campesinos o pastores, sino obtener una serie de ventajas por la sangre derrama al servicio de Francia. Su principal intención era conseguir un empleo en la administración colonial como compensación.

La desmovilización de las tropas siempre es complicada para los Estados ya que los veteranos han adquirido un *esprit de corps* por las experiencias vividas junto a sus compañeros en el frente que les hace sentirse parte del grupo y no quieren dejar eso atrás. La administración de ocupación colonial no estuvo exenta de esta circunstancia después de la guerra; desmovilizados en los cuarteles generales cercanos a la costa, los hombres eran conducidos si era necesario bajo escolta militar a la capital de su *cercle* (la unidad administrativa más pequeña de las colonias francesas) donde se les entregaba su última paga y eran finalmente liberados del servicio. Es en este punto donde todos los ejércitos encuentran dificultades a la hora de desarmar y dispersar a los veteranos, produciéndose incidentes más o menos graves, ya que el sentimiento de pertenencia al grupo entre las tropas aumenta y se hace más fuerte a medida que la separación se acerca. Fue en este momento cuando los soldados lanzaron sus reivindicaciones dirigidas tanto al ejército como a la administración civil, ya que eran conscientes que una vez desmovilizados perderían su poder de presión frente al ocupante. Finalmente, aunque a regañadientes y sin otra alternativa, la mayoría acababa volviendo a la vida civil, pero no siempre al mismo modo de vida que habían dejado atrás años atrás en las zonas rurales del África Occidental Francesa (Echenberg, 1980: 444 – 445).

Muchos veteranos en lugar de regresar a sus antiguos hogares, se acabaron instalando en la capital u otros centros urbanos africanos donde podían encontrar trabajo como guardia o conserje, en algún edificio de la administración colonial o la empresa privada. Otros incluso llegaban a conseguir trabajos donde podían aplicar los conocimientos aprendidos durante el servicio militar tales como mecánico, conductor o similares que solo era posible ejercer en una ciudad. Esta situación provocó un aumento de la urbanización en la región ya que los *extirailleurs* se empezaron a concentrar en las diferentes áreas urbanas, siendo un elemento clave de la población de muchas villas pero que la administración ocupante nunca quiso reconocer como un grupo aparte ya que eso podría haber sido peligroso al darles motivos para la militancia política (Echenberg, 1980: 445 – 446).

9. CONCLUSIÓN

En conclusión, los jóvenes africanos (junto con otros miles procedentes de todo el mundo) que participaron en la I Guerra Mundial se vieron inmersos en una experiencia que hasta ese momento ninguna otra persona había vivido, convirtiéndose la lucha en las trincheras en un hito para su generación. Siendo las primeras personas de la historia que

experimentaron en su forma más extrema el horror de la guerra industrial. La tecnología militar del momento rápidamente dejó anticuados los criterios tácticos de las Guerras Napoleónicas con los que empezó el conflicto, superados por el aumento de la potencia de fuego de las nuevas armas provocando que los hombres se enterraran en las trincheras, donde vivieron durante casi cuatro años. Esta nueva forma de lucha combinó las más modernas tecnologías armamentísticas con otras antiguas, pudiéndose ver como el soldado que segundos antes acababa de disparar un fusil ametrallador ahora se enfrentaba a su enemigo empuñando un cuchillo en medio del lodazal en tierra de nadie.

Esta experiencia cambió a los combatientes para siempre, en el caso de los africanos el hecho más singular fue el cambio de actitud de lo que estaban dispuestos a aceptar al retornar al hogar. Ver como miles de compañeros eran sacrificados en asaltos inútiles contra las líneas alemanas, provocó que la mayoría no aceptaran volver a su vida anterior a la guerra como campesinos o pastores, sino que la administración de ocupación colonial les proporcionara algo a cambio de los servicios prestados como soldados. Esta actitud hizo que, aunque aceptaran la desmovilización, una buena parte de los *extirailleurs* no regresara a las zonas rurales donde habían nacido; por el contrario, se asentaron en los centros urbanos donde era más fácil obtener un empleo al servicio de la metrópolis, aumentando debido a esto la población de las ciudades del África Occidental Francesa donde se asentaron.

BIBLIOGRAFÍA

- Dean, Williams (2010) «Morale among french colonial troops on the Western Front during World War I: 1914 – 1918» Stellenbosch University Library and Information Service Vol 38, No 2, pp.44–64. Disponible en: <http://scientiamilitaria.journals.ac.za/pub/article/view/89/118> (fecha de consulta: 08/02/2017)
- Echenberg, Myron J. (1980) «Les Migrations militaires en Afrique occidentale française, 1900-1945», Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne des Études Africaines, Vol.14, No. 3, pp. 429-450. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/484254?seq=1#page_scan_tab_contents (fecha de consulta: 06/02/2014)
- Goya, Michel (2014) «L'armée française et la révolution militaire de la Première Guerre mondiale», Politique étrangère 2014/1, pp. 87 – 99. Disponible en <https://www.cairn.info/revue-politique-etrangere-2014-1-page-87.htm> (fecha de consulta: 30/07/2019)
- Lunn, Joe (1999), «'Les Races Guerrieres': Racial Preconceptions in the French Military about West African Soldiers during the First World War», Journal of Contemporary History, Vol. 34, No. 4, pp. 517-536. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/261249?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page_scan_tab_contents (fecha de consulta: 06/02/2014)

- Saletes, Jean-Loup (2011), «Les tirailleurs sénégalais dans la Grande Guerre et la codifications d'un racisme ordinaire»; *Guerres et conflits contemporains*, Vol. 4 No 244 (2011), pp. 129 – 140. Disponible en : <https://www.cairn.info/revue-guerres-mondiales-et-conflits-contemporains-2011-4-page-129.htm> (fecha de consulta: 15/04/2015)
- Stevenson David (2013) *1914-1918: historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate.
- Todd, Frederick P. (1938) «The Knife and Club in Trench Warfare, 1914-1918», *The Journal of the American Military History Foundation*, Vol. 2, No. 3, pp. 139-153. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/3038757?seq=1#page_scan_tab_contents (fecha de consulta: 03/11/2010)

AZAWAD, MEDIO SIGLO DE INDEPENDENTISMO TUAREG (1963-2015)

DAGAUH GWENNAËL GAUTIER KOMENAN

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

komenan.dagauh101@alu.ulpgc.es

Resumen: Los tuareg son un pueblo de pastores nómadas de habla bereber que viven en un área en el norte y oeste de África, sobre una superficie que se localiza en cinco países: Argelia, Libia, Mali, Níger y Burkina Faso. Con las independencias africanas, reivindicaron la autonomía de su territorio, denominado Azawad. Este independentismo tuareg se plasmó en múltiples rebeliones armadas contra los gobiernos de los países en los que fueron integrados: fundamentalmente, Mali y Níger. Sus aspiraciones se topan, sin embargo, con muchas trabas.

Palabras claves: Azawad; tuareg; Sahel; Mali; Yihadismo

Abstract: The Tuareg are a people of Berber-speaking nomadic shepherds living in an area in North and West Africa on an area that is located in five countries: Algeria, Libya, Mali, Niger and Burkina Faso. With the African independence, they claimed the independence of their territory called Azawad. This Tuareg independence movement manifested itself through multiple armed rebellions against the governments of the countries in which they were integrated as Mali, but also in Niger. But their aspiration faces many obstacles.

Key words: Azawad; tuareg; Sahel; Mali; Jihad

1. INTRODUCCIÓN

El 6 de abril de 2012, tras cincuenta años de lucha separatista o de autodeterminación (dependiendo de quién hable), se proclamó la independencia de Azawad en la zona septentrional de Mali (Naudé, 2012). Este territorio se extiende a caballo sobre las áreas sahariana y saheliana del norte del Estado maliense y corresponde, aproximadamente, a 822.000 kilómetros cuadrados. La proclamación de su independencia se produjo durante la cuarta rebelión tuareg, tras cuatro meses de ofensiva de las fuerzas rebeldes lideradas por el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA). El MNLA luchó con éxito contra unas Fuerzas Armadas de Mali (FAMa) mal

equipadas y desorganizadas, que abandonaron los territorios del norte sin plantarles cara casi.



Mapa 1. Territorio reivindicado por los tuareg como Azawad Fuente : Ignacio Cembrero (2012), https://elpais.com/internacional/2012/05/27/actualidad/1338080043_901876.html. (fecha de consulta: 19/09/2019).

Varios grupos terroristas que pululaban en el Sahel se aprovecharon de la situación de inestabilidad que reinaba en el área, consecuencia de la retirada del ejército maliense y de la falta de una administración “azawadiense” propiamente dicha, y tomaron el control del territorio. De hecho y a causa de la presión yihadista, las fuerzas rebeldes tuareg renunciaron a la independencia y disolvieron el Estado del Azawad el 14 de febrero de 2013.

Azawad es un concepto territorial y político que ha sido reivindicado por los tuareg desde el final del periodo colonial (Chenais y Tisseron, 2013: 71-84). La lucha de autodeterminación tuareg comenzó en aquel momento, principalmente contra el Estado de Malí, pero también, en menor medida, contra el de Níger (Salifou, 2000: 69-99).

Partiendo de los elementos anteriormente presentados, es importante interrogarse sobre los verdaderos fundamentos de la lucha independentista tuareg. Esta cuestión genera nuevos interrogantes: ¿de qué forma empezó la lucha independentista tuareg? ¿Cuáles son sus características? ¿En qué medida influyó la presencia terrorista en las aspiraciones de los tuareg? ¿Qué impacto tuvo la presencia internacional en esta lucha? Y, por fin, ¿en qué momento se encuentra esta lucha en el Mali actual?

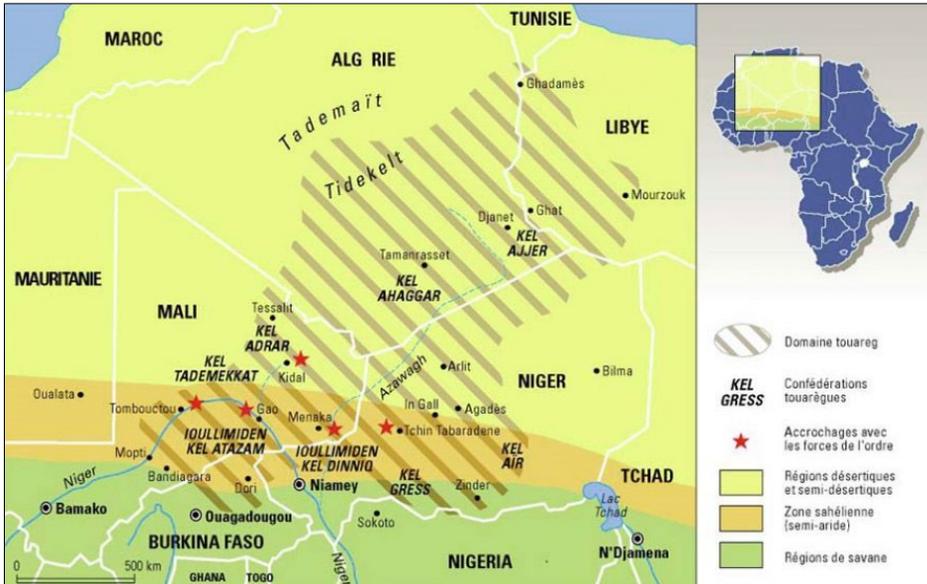
Para intentar encontrar una respuesta adecuada a todos estos interrogantes, centraremos este análisis en cinco cuestiones principales. Primero, intentaremos arrojar luz sobre las verdaderas causas que produjeron la presente situación. En esta parte de este estudio, retrocederemos a los cimientos del momento presente, que datan del final de la era colonial: la creación del Estado maliense, la implicación del colonizador y la relación entre los distintos grupos humanos que pueblan el país en los primeros momentos tras el acceso a la independencia. La segunda parte se dedicará a las diferentes rebeliones tuareg. Este capítulo se centrará en las cuatro sublevaciones de los tuareg contra el poder central de Mali, en un repaso global destinado a entender la evolución en la forma de llevar a cabo su oposición armada, las distintas fuerzas presentes en la zona y los apoyos que cada una de ellas concitó, además de los territorios ocupados o tocados por el conflicto y la respuesta de Bamako. La tercera parte tratará de la cohabitación entre los tuareg y los movimientos islamistas. Se explicitará de dónde vienen estos grupos, la evolución de los vínculos que establecen con los tuareg, las motivaciones de cada uno de ellos. La cuarta parte diseccionará la forma en que la intervención de las fuerzas armadas extranjeras en Mali influyó en el independentismo tuareg. Se analizarán los programas de empoderamiento de las FAMA, la nueva configuración de los grupos tuareg y la relación que mantienen con las fuerzas extranjeras en territorio maliense. En cuanto a la quinta parte, dará cuenta de las disensiones que sufre el pueblo tuareg: las distintas facciones opuestas, ideologías, propósitos y terrenos de enfrentamiento.

2. ¿QUIÉNES SON LOS TUAREG?

Los tuareg son un pueblo de pastores nómadas bereberes que viven en un área en el norte y oeste de África (Encyclopaedia Britannica, 2018). En Occidente se les designa como "hombres azules" o "señores del desierto" (National Geographic, 2016), pero ellos se autodenominan *kel taggemust* (los que llevan velo) o *kel tamasheq* (los que hablan Tamasheq).

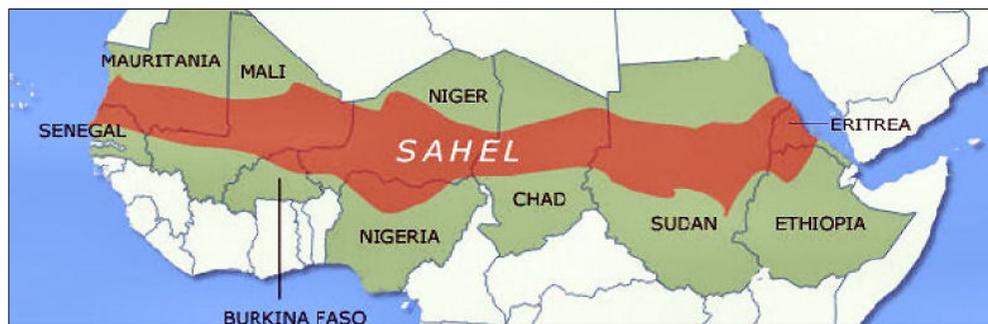
El término tuareg es la forma en que se les nombra en los textos árabes de la Edad Media. Procede de la raíz bereber *Targa*, que significa "el hueco del valle" (Claudot-Hawad, 2013). Su población actual se estima, según diversas fuentes, en un total de entre un millón y medio y tres millones de individuos, cuya larga mayoría (el 85%) es maliense. Viven en el Sáhara central y el Sahel, en una zona que ellos mismos denominan Tinariwen ("desiertos"), ubicada a caballo entre Mali, Níger, Libia y Argelia. Este

territorio se extiende sobre una superficie de 2,5 millones de kilómetros cuadrados, que hoy se localiza en cinco países: Argelia, Libia, Mali, Níger y Burkina Faso (Blanc, 2012).



3. LOS FUNDAMENTOS DEL INDEPENDENTISMO TUAREG

Al igual de los kurdos en Oriente Medio o los uigures en China, los tuareg ubicados en el Sahel occidental sueñan con crear su propio Estado: Azawad. Esta palabra significa literalmente “el territorio de la trashumancia” o “la tierra de la trashumancia” y proviene de la palabra tuareg *Azawagh*, que corresponde aproximadamente a la noción de “pasto”. El uso de esta denominación, inicialmente por los colonos franceses y posteriormente y hasta nuestros días por los propios tuareg, hace referencia a las regiones del Sahel incorporadas a la colonia de Sudán Francés en el pasado y radicadas en Mali hoy en día (Blanc, 2012).



Mapa 3. Mapa del Sahel Fuente: Cruz Roja (2019),

http://www.cruzroja.es/portal/page?_pageid=174,35923128,174_35923149&_dad=portal30&_sc_hema=PORTAL30 (fecha de consulta: 07/01/2020).

Desde la época colonial y con el establecimiento de los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales de las diferentes potencias coloniales en África, el pueblo tuareg lucha desesperadamente por mantener su modo de vida: es decir, su independencia y su libertad de movimiento (Borel y Costa, 2013). En la época colonial, el caso de rebelión tuareg más famoso fue la “Revolución Kawsen” (1916-1919), brutalmente reprimida por las autoridades coloniales francesas. Desde entonces, los tuareg ostentan un estatuto especial dentro de la colonia del Sudán Francés (actual Mali) (Claudot-Hawad, 2013).

En la víspera de las independencias africanas, en 1960, las poblaciones tuareg de la región de Azawad pidieron a las autoridades coloniales francesas la separación de su territorio del de Mali, enfatizando su incompatibilidad con las sociedades subsaharianas. Esta petición quedó sin respuesta de Francia (Claudot-Hawad, 2013) y el 22 de septiembre de 1960, con la proclamación de la independencia maliense, las autoridades de este país sustituyeron a los colonos en todo el antiguo Sudán Francés, Azawad incluido.

El independentismo tuareg se basa, principalmente, en tres aspectos. En primer lugar, siempre ha existido una antinomia visceral que opone a agricultores sedentarios y ganaderos nómadas. La lucha se vertebra en torno a las tierras que los ganaderos nómadas consideran su terreno de pastoreo y que, a la vez, constituyen las áreas de cultivo de los agricultores (Lugan, 2018). Además, en segundo lugar, hay que tener en cuenta que los tuareg son un pueblo con un pasado racista, debido al hecho de que, durante siglos, se especializaron en *razias*¹ para capturar a los negros a fin de venderlos como esclavos. La raíz racista de la cultura tuareg todavía está presente en su sociedad: la clase inferior de la escala social tuareg está constituida por los *iklan* (esclavos), conocidos también como

¹ Una *razia* es una incursión, correría en un país enemigo y sin más objeto que el botín; una batida o una redada. (Cf. REA, <https://dle.rae.es/?id=VFZTRPL>, fecha de consulta 7/01/2020).

bella (cautivos), y son todos negros (Boyer, 2005). Formar parte de un Estado donde los negros son mayoría y, además, quienes gobiernan, constituye una herejía para la idiosincrasia tuareg (Lugan, 2018). En tercer y último lugar, el independentismo tuareg se fundamenta en la intransigencia de las autoridades malienses frente a este pueblo. El hecho es que los distintos gobiernos de Mali dedican sus escasos recursos a invertir en la zona donde se concentran más ciudadanos, es decir, el sur. El norte, donde se sitúa el territorio de los tuareg, ha sido tradicionalmente abandonado por el Estado, a pesar de las múltiples quejas y reivindicaciones de quienes viven allí. Esta situación provoca, naturalmente, un sentimiento de injusticia que prospera incluso entre los más moderados y que alimenta la hostilidad hacia el poder de Bamako y el deseo independentista (Lugan, 2018).

Tras las independencias africanas, el independentismo tuareg se manifestó en múltiples rebeliones armadas en Mali y también en Níger.

4. LAS REBELIONES TUAREG

Desde la retirada de África de la potencia colonial, Francia, y con la llegada al poder de autoridades malienses negras, que perduran en el gobierno hasta el día de hoy, los tuareg organizaron cuatro rebeliones. Su objetivo era intentar obtener su propia soberanía. La rebelión de 2012 fue la que obtuvo mayor éxito.

4.1. La primera rebelión tuareg (1963-1964)

Se trata de la primera reacción armada tuareg contra el joven Estado maliense y el primer reto del país, recién emancipado, tras de desintegración de la confederación de Mali. Lideró el levantamiento Elladi ag Alla, hijo de un tuareg resistente a la autoridad colonial francesa, Alla Ag Albacher, asesinado en 1954. La rebelión empezó en enero de 1963, cuando los tuareg atacaron varias ciudades en el norte de Mali, como Kidal, y se apoderaron de armas y camellos. Su técnica de combate era la guerra de movimientos, pero el contrataque de las FAMa, con sus equipos más modernos y efectivos (en particular, sus tanques), infligió muchas derrotas sangrientas a los rebeldes, menos numerosos, mal armados, sin organizar y que libraron la guerra según el método tradicional. Durante las operaciones para restablecer la seguridad en territorio mayoritariamente tuareg, el ejército maliense practicó una represión brutal no solo contra los combatientes, si no también contra los civiles. Esta represión se extendió incluso a las tribus que no habían participado en el levantamiento. Fue indiscriminada, centrada en estereotipos como el modo de vida (nómada) o incluso el color de la piel (blanco para árabes y tuareg), que sirvieron como indicadores para designar operaciones punitivas. Los enfrentamientos duraron poco más de un año y medio, ya que, en septiembre de 1964, los tuareg dejaron las armas (Douglas-Bowers, 2013).

4.2. La segunda rebelión tuareg (1990-1996)

La violencia indiscriminada de la represión de la primera rebelión tuareg creó un sentimiento de solidaridad en el seno de un pueblo que, previamente, se encontraba profundamente dividido. Además, en los años 70, una sequía provocó la hambruna. Muchos tuareg tuvieron que exiliarse en otros países como Libia (Claudot-Hawad, 1987: 55) y hubo entre ellos quienes se alistaron en el ejército libio (RFI, 2011). Al final de los 80, los combatientes tuareg en Libia regresaron a su país e iniciaron la segunda rebelión el 27 de junio de 1990 (Bourgeot, 1990: 135-136). Al contrario que en la primera, el bando tuareg abandonó las técnicas tradicionales y se constituyó en grupos armados bien entrenados que disponían de equipos modernos. Otra diferencia es que la sublevación no se limitó a Mali, puesto que también se extendió a Níger a partir de 1991.

Al principio de la guerra, la rebelión tuareg aglutinaba a varias facciones, como el Movimiento Popular de Liberación de Azawad en Mali (MPLA) y el Frente de Liberación de Aïr y Azawak (FLAA). En 1991, todas estas facciones intentaron fusionarse en el marco de los Movimientos y Frentes Unificados de Azawad (MFUA), a fin de encarar las negociaciones con el gobierno de Bamako. Se firmó un acuerdo de alto el fuego en la ciudad argelina de Tamanrasset, el 6 de enero de 1991, acordando al norte de Mali un estatus especial y una cierta autonomía. Sin embargo, el incumplimiento del acuerdo por parte del Estado maliense y la codicia y las disensiones entre los grupos tuareg provocaron el reinicio de la guerra. El MPLA se dislocó en varios grupos, cuyo brazo más importante fue el Frente Islámico Árabe de Azawad (FIAA), que declaró la guerra total contra el estado maliense, aunque sin grandes consecuencias. El 11 de abril de 1992, los representantes del gobierno maliense y de los movimientos tuareg firmaron el pacto nacional en Bamako. Finalmente, el 27 de marzo de 1996, se organizó una ceremonia de la "llama de la paz" en Tombuctú, en la que se destruyeron simbólicamente 3.600 armas que pertenecían a los antiguos grupos rebeldes y se erigió un monumento a la paz con el resto de las armas fundidas (Poulton y Ag Youssouf, 1999: 317). En Níger, el conflicto se había terminado un año antes que, en Mali, con la firma del acuerdo de paz "definitivo" el 24 de abril de 1995 (Grégoire, 2010: 11).

4.3. La tercera rebelión (2007-2009)

Al contrario que en los dos precedentes, el tercer levantamiento tuareg es esencialmente nigerino. Existen indicios de que se produjo una rebelión tuareg en el norte de Mali en 2006, aunque la situación se calmó gracias a un acuerdo de paz firmado en Argel el 4 de julio del mismo año (L'Aube, 2015), pero la tercera rebelión empezó por el ataque al cuartel de Iférouane, en el norte de Níger, el 7 de febrero de 2007. Las represalias del ejército nigerino frente a este ataque provocaron la muerte de civiles y

convencieron a los clanes tuareg de unirse en la lucha armada. Los principales movimientos implicados en ella fueron el Movimiento de los Nigerinos para la Justicia (MNJ), la Alianza Democrática del 23 de Mayo para el Cambio (ADC) y la Alianza Tuareg Níger-Mali (ATNM) (Bouhleb-Hardy, Guichaoua y Tamboura, 2008: 1-7). La tercera rebelión tuareg se redujo a una serie de ataques esporádicos fracasados, emboscadas y contrataques por parte de los ejércitos de Níger y Mali o de las milicias que les apoyaban (Chena y Tisseron, 2013: 77). Uno de los mayores hitos de la rebelión fue el ataque del MNJ al aeropuerto de Agadez, que tuvo lugar el 17 de junio de 2007 y fue repelido por el ejército nigerino. El mayor logro de los tuareg fue la captura de militares malienses durante una emboscada en Kidal y Menaka, el 26 y el 27 de agosto de 2007 (Sahel-2r3s, 2018), que provocó que el gobierno maliense enviara tropas apoyadas por milicias tuareg y árabes. Tras una serie de ataques infructuosos, la ADC depuso las armas y firmó su rendición el 4 de enero de 2009. Dos semanas más tarde, la principal base de la ATNM en Tinsalak cayó tras un ataque de las FAMA. Tres días después, las tropas del ATNM sufrieron otra derrota que forzó a su líder, Ibrahim Ag Bahanga, a refugiarse en Libia. El 7 de octubre del mismo año, un acuerdo de paz puso fin a las hostilidades (Algeria Watch, 2009). A partir de febrero de 2007, rebeldes tuareg y combatientes yihadistas iniciaron la competición por el Sahel (Nievas, 2014: 131).

4.4. La cuarta rebelión (desde 2012)

Tras el saqueo de Libia por las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la decapitación de la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, los tuareg que formaban parte del ejército de Muamar el Gadafi regresaron a Mali con armas, vehículos y municiones del arsenal del Guía libio. Así surgió el MNLA, que inició una guerra a fin de expulsar a la administración maliense del norte del país y separar el Azawad para convertirlo en su hogar y su propio Estado. Los tuareg iniciaron esta guerra mejor organizados, armados y equipados que unas FAMA que encadenaron derrota tras derrota. Después de una campaña victoriosa de cuatro meses, que comenzó el 17 de enero de 2012, ocuparon las regiones del norte de Mali, declararon unilateralmente un alto el fuego el 5 de abril y al día siguiente, proclamaron la independencia de Azawad. Aunque esta independencia fue rechazada por todos los países del mundo, al igual que las organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Africana (UA), el acto tenía una fuerte carga simbólica, al plasmar un viejo sueño de medio siglo. La victoria tuareg desencadenó efectos inesperados en Mali, donde se produjo un golpe de estado encabezado por el Capitán Haya Sanogo (Whitehouse, 2012: 94). Sin embargo, la euforia tuareg duró poco.

En la confusión posterior, el conflicto entre milicias progubernamentales y los movimientos independentistas tuareg siguió activo, aunque con menor intensidad y en forma de enfrentamientos esporádicos. Sin embargo, la situación dio un giro importante con la puesta en pie de negociaciones entre Bamako y los grupos liderados por el MNLA, bajo la égida de Mauritania y la UA. Las negociaciones se interrumpieron con la toma de la ciudad de Menaka, previamente en manos del MNLA, por una milicia tuareg progubernamental, hecho que reactivó el frente en las ciudades de Leré y Tombuctú (Lugan, 2018). La ONU intervino forzándoles a negociar en Argel, donde se firmó en mayo y junio de 2015 el acuerdo para la paz y la reconciliación en Mali (RFI, 2018). A pesar de la firma de este tratado, la situación sobre el terreno no mejoraba y surgían frecuentes enfrentamientos, especialmente entre milicias tuareg progubernamentales e independentistas. El caso más grave ocurrió en la ciudad de Anefils, al suroeste de la región de Kidal, el 11 de julio de 2017 y ocasionó muchas muertes (Lugan, 2018).

5. LA COMPLICACIÓN ISLAMISTA

Queda claro que los tuareg se han enfrentado a diferentes formas de administración central desde hace años. En primer lugar, lucharon contra la metrópolis francesa durante la rebelión Kawsen y después, contra el Estado de Mali. Sin embargo, el peor de los enemigos que ha conocido es, sin duda, el yihadismo en la zona del Sahel y el Sáhara que constituye una buena parte del Azawad.

La existencia e influencia de los grupos yihadistas fue tan importante que forzó a los tuareg a renunciar a la independencia de Azawad, a pesar de la derrota que infligieron a las FAMA en el territorio reivindicado. El principal error del MNLA fue considerar al grupo islamista tuareg Ansar Dine como un aliado, aunque recibía el apoyo de otras fuerzas islamistas o *katiba* de la región. De hecho, Ansar Dine se convirtió en el caballo de Troya que hizo implosionar Azawad, cuando se volvió contra sus supuestos compañeros de armas y expulsó al MNLA de los territorios que habían conquistado, concentrándose en la retaguardia tuareg mientras el grueso de las tropas de esta formación se situaba más al sur, ocupado en mantener la frontera frente a las FAMA (Europa Press, 2012).

No llegaron de la nada. Los combatientes islamistas derrotados en Argelia, como el Grupo Islamista Armado (GIA), se instalaron en el Sahel tras el fin de la guerra civil argelina, en febrero de 2002. Ahí montaron una nueva fuerza de combate islamista, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), mayoritariamente compuesta por antiguos muyahidines. Su primera acción armada fue el ataque de la ciudad de Lemgheity, en Mauritania, cerca de la frontera con Mali, el 4 de junio de 2005 (Olphand, 2005). Entre esta fecha y el comienzo de la cuarta rebelión en 2012, las acciones terroristas de estos grupos se limitaron, sobre todo, al secuestro de ciudadanos

occidentales y la exigencia de rescates, pagados en su mayoría. Con el tiempo, prometieron lealtad a grupos de la internacional terrorista como Al Qaeda y el Estado Islámico (DAESH). De hecho, el GSPC cambió su nombre para convertirse en Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Hoy en día existen varias *katiba* o grupos islamistas operando en la región, aunque conocemos principalmente al Movimiento para la Unidad de la Yihad en África occidental (MUYAO), el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (GSIM) y *Al Murabitún*.

6. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO

Al principio de 2013, los yihadistas avanzaban desde el norte de Mali con la intención de conquistar todo el país. Ante esta situación, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y el gobierno maliense, liderado por Diacounda Traoré, solicitaron la ayuda de Francia (Agence France Presse, 2013).

El 11 de enero de 2013, el presidente François Hollande dio luz verde para que las tropas francesas comenzaran una intervención armada en Mali, que puso fin al avance yihadista en Sevaré (Sallon, 2014). El despliegue francés marcó el principio de la operación *Serval* y también de la internacionalización del conflicto, puesto que se apoyó en socios europeos como España o Alemania, en Estados Unidos y en socios africanos como Chad. Además de Francia, la UA envió efectivos militares en el marco de su propia Misión en Mali (AFISMA) (Tramond y Seigneur, 2014: 13). A partir de 2015, la operación *Serval* se convirtió en *Barkhane* y se creó una fuerza conjunta, integrada por tropas de países del Sahel como Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso y Chad, llamada G5 Sahel.

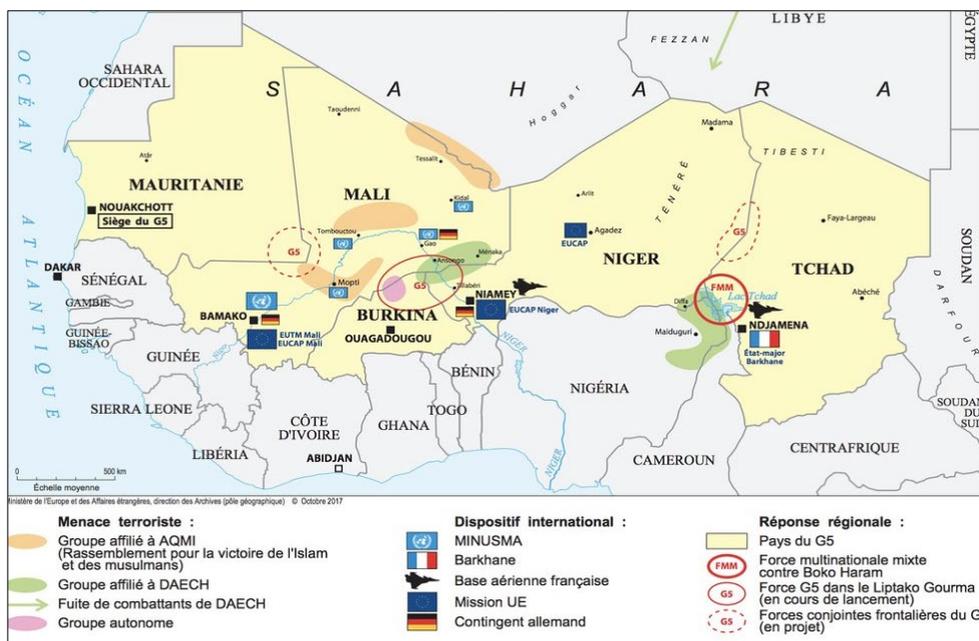
La intervención francesa se presentó como el elemento que forzó a los tuareg a suspender temporalmente su lucha armada independentista, ya que no querían que los confundieran con los elementos yihadistas que devinieron el principal blanco de las tropas internacionales en Mali.

Sin embargo, existen indicios de que la acción de las tropas tuareg durante la cuarta rebelión contó con el apoyo tácito galo. Por ejemplo, todos los medios de comunicación franceses les presentaron como “héroes” y se justificó su combate como una lucha por la autodeterminación, en vez de calificarlo como un movimiento secesionista (Kane, 2019). Además, Francia no se inquietó por la situación de sus socios malienses mientras los tuareg avanzaban desde Libia (RFI, 2011)²: solo la aparición de los yihadistas hizo reaccionar al gobierno Hollande. Ya en febrero de 2012, Francia pidió que el gobierno

² Ya en 2011, las autoridades malienses advirtieron sin éxito de los riesgos para Mali y Níger de la situación de crisis en Libia. Se insistió en el hecho de que muchos tuareg malienses y nigerinos alistados en el ejército libio de Gadafi podrían regresar a sus países respectivos y provocar uno nuevo ciclo de violencia. (Cf. RFI, <http://www.rfi.fr/afrique/20110302-cri-alarme-elus-maliens-sujet-touaregs-enroles-armee-kadhafi>, página consultada el 07/01/2020)

maliense negociara con los rebeldes. Además, París coopera con los tuareg en sus operaciones de combate en la área de Kidal, donde permite el control del MNLA y otros grupos tuareg que se federaron en la Comunidad de los Movimientos de Azawad (CMA) (Simonis, 2013).

Por otro lado, Argelia juega un papel fundamental en la situación actual en el Sahel. Aunque no está presente en operaciones directas en Mali, tiene interés en apoyar a los movimientos independentistas tuareg en este país por su propia seguridad interior, a fin de satisfacer a los argelinos que manifiestan una cierta solidaridad con esta causa. En el plano estratégico, sin embargo, Argelia no tiene ningún interés en ver instalarse un estado tuareg en su frontera sur, que podría inspirar a los tuareg en su territorio y que, además, les proveería con una base en su retaguardia. De hecho, la autonomía de Azawad dentro del Estado de Mali constituiría la mejor opción para el Ejecutivo argelino, algo que se puede corroborar por el apoyo de este país al grupo AQMI, que reclutó miembros del Polisario para luchar en Mali mientras el MUYAO apoyaba al MNLA. Finalmente, Argel albergó la firma de los acuerdos de paz entre independentistas tuareg y gobierno de Mali. Sin embargo, estos acuerdos, considerados favorables a los independentistas, fueron rechazados por una parte de la población maliense que los estimó una legalización de la partición de Mali (Lugan, 2018).



Mapa 4. Presencia de fuerzas extranjeras y africanas y principales amenazas yihadistas en el Sahel. Fuente: France 24 (2017), <https://www.france24.com/fr/20171103-video-mali-g5-sahel-premier-deploiement-militaires-niger-burkina-faso> (fecha de consulta: 19/09/2019).

7. LA GUERRA CIVIL TUAREG

El independentismo nunca ha sido objeto de unanimidad entre los tuareg. Algunos entre ellos consideran suficiente una autonomía en el marco de las fronteras de los Estados en los que han sido incorporado. De hecho, ninguna de las cuatro rebeliones tuareg ha recibido el apoyo de todas las comunidades que constituyen este pueblo y, además, sobre todo durante las dos últimas rebeliones, se han registrado enfrentamientos entre bandos rebeldes tuareg con diferentes posturas ante el Estado maliense. Este choque se agravó durante la última rebelión, cuando grupos tuareg se presentaron como aliados de las fuerzas armadas malienses.

Esta forma de guerra civil “intratuareg” en Mali enfrenta a dos grupos principales: por un lado, la CMA, y por el otro, el Grupo Armado de Tuareg *Imghad* y aliados (GATIA) (Roger y Thienot, 2015). El CMA reúne todos los movimientos independentistas tuareg que, con motivo de la guerra contra los yihadistas, suspendieron sus acciones bélicas contra el gobierno maliense. El GATIA, por su parte, es una organización que persigue la autonomía en el marco de la estructura del Estado de Mali, del que quieren seguir formando parte. Ambas facciones se hacen una guerra sin piedad en la región de Kidal.

Para entender la situación de antagonismo es importante comprender que la sociedad tuareg no es igualitaria. Dentro de ella existen castas superiores e inferiores. Los *imajaghen* (nobles) constituyen la casta superior, bélica, que aseguran la protección y la conquista de zonas de pastoreo. Los *Imghad* (vasallos) son hombres libres, pero de rango inferior a los *imajaghen*. Los *Ineslimen* (religiosos) viven en campamentos aislados. Finalmente, están los *iklan* (esclavos) (Dicko, 2013). En este contexto, el independentismo es un deseo de las castas superiores, mientras que la autonomía es, principalmente, apoyada por castas inferiores. De hecho, una de las hipótesis que se podría plantear para explicar la oposición entre estos dos grupos es que estos últimos temen que, con la creación de un Estado tuareg, se perpetuaría un sistema que les oprime. De hecho, el Azawad podría otorgar legitimidad al sistema de castas y acabarían “encerrados” en un nuevo Estado en el que ejercerían de ciudadanos de segunda clase. Esta situación sería inviable en el marco del sistema de regiones autónomas dentro del Estado maliense, porque les protegería la ley del país, que garantiza la igualdad de todos los ciudadanos.

8. CONCLUSIÓN

Para terminar, es importante destacar que el sueño tuareg de poseer un Estado propio ha ido creciendo en intensidad con el paso de los años. Han evolucionado desde los grupos desorganizados primigenios, con armas y equipos obsoletos, a convertirse en una poderosa máquina de guerra que logró aplastar a las FAMA. Además, este

independentismo se presenta como una lucha de poder entre un Azawad independiente y soberano de pleno derecho, defendido por las castas altas de la jerarquía social tuareg, y un Azawad autónomo integrado dentro de la estructura del Estado de Mali, privilegiado por las castas bajas.

Hay que destacar que, a pesar de más de seis años de intervención internacional en el Azawad y de la presencia de fuerzas de países militarmente poderosos como Francia o Estados Unidos, la actividad islamista sigue siendo muy importante en la región y que estas potencias apoyan a las FAMA en su capacitación.

Según nuestra lectura de los acontecimientos, el fin de la lucha contra el enemigo actual común (los grupos yihadistas) significará un rebrote del conflicto por el Azawad: de hecho, pronosticamos una muy probable “quinta rebelión tuareg” en el futuro. Esto se puede inferir de la feroz oposición de la CMA a que Bamako retome el control del territorio conquistado en 2012, que consideran parte de Azawad y fuera de su jurisdicción.

Este posible conflicto podría ser especialmente cruento, con fuerzas beligerantes más capacitadas y determinadas en ambos bandos. Por una parte, se encontrarán unas FAMA más poderosas, mejor organizadas y armadas y con la experiencia de terreno ganada en su guerra contra los terroristas. Frente a ellos se situará una rebelión tuareg fuerte, más experimentada, acostumbrada a las técnicas de guerrilla copiadas del enemigo islamista y determinada a ganar, a cualquier precio, su independencia, que - además- habrá podido analizar las técnicas usadas por las FAMA de cerca.

BIBLIOGRAFÍA

- Agence France Presse (2013), «Le Mali demande l'aide de la France», Le Figaro, 11 de enero de 2013. Disponible en: <http://www.lefigaro.fr/flash-actu/2013/01/11/97001-20130111FILWWW00307-le-mali-demande-l-aide-de-la-france.php> . (fecha de consulta: 26/09/2019).
- AK (2009), «1100 rebelles touaregs ont déposé les armes», Algeria. Watch, 8 de octubre de 2009. Disponible en: <https://algeria-watch.org/?p=33166> (fecha de consulta: 09/06/2019).
- Bencherif, A. (2018), «Le Mali post ‘Accord d’Alger’ : une période intérimaire entre conflits et négociations», Politique africaine, 150(2), DOI, pp.179-201. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-politique-africaine-2018-2-page-179.htm> (fecha de consulta : 09/06/2019).
- Blanc, Florent (2012), «Eclairage. De quoi l’Azawad est-il réellement le nom?», Territoires de paix, 14 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://territoires.ecoledelapaix.org/mali/azawad-chabre> (fecha de consulta: 16/09/2019).

- Borel, François y Costa, Alberto (2013), «Tuareg: Nómadas del desierto», Almendron. Disponible en: https://www.almendron.com/arte/culturas/tuareg/cap_01/tuareg_01.htm . (fecha de consulta: 06/07/2019).
- Bouhleb-Hardy, Ferdaous; Guichaoua, Yvan y Tamboura, Abdoulaye (2008), *Tuareg Crises in Niger and Mali*, Seminario, Sub-Saharan Africa Program, Ifri, París.
- Bourgeot, André (1990), «Quadrillages et pâturages: des Touaregs sacrifiés». In: *Journal des anthropologues*, n°40-41.
- Boyer, F. (2005), «L'esclavage chez les Touaregs de Bankilaré au miroir des migrations circulaires», *Cahiers d'Études Africaines* 2005/ 3-4, 179, p. 771-804.
- Cembrero, Ignacio (2012), «Nace en el corazón de África el Estado islámico del Azawad», *El País*, 27 de mayo de 2012. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2012/05/27/actualidad/1338080043_901876.html . (fecha de consulta: 19/09/2019).
- Claudot-Hawad, Hélène (1987), «Des États-Nations contre un peuple : le cas des Touaregs», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n°44, DOI, pp. 48-63, Disponible en: <https://doi.org/10.3406/remmm.1987.2154>
- Claudot-Hawad, Hélène (2013), «La 'question touarègue' : quels enjeux ?», en Galy, Michel (director) *La guerre au Mali. Comprendre la crise au Sahel et au Sahara: enjeux et zones d'ombre*, Paris, La Découverte, pp.125-147.
- Chena, S. y Tisseron, A. (2013), «Rupture d'équilibres au Mali: Entre instabilité et recompositions», *Afrique contemporaine*, 245(1), 71-84.
- Cruz Roja Española (2019), *Crisis del Sahel*. Disponible en: http://www.cruzroja.es/portal/page?_pageid=174,35923128,174_35923149&_dad=portal30&_schema=PORTAL30 (fecha de consulta: 19/09/2019).
- Davis, John (2007), *Africa and the War on Terrorism*, Londres, Routledge.
- Diao, Aliou (2007), «Migraciones africanas: su impacto en el desarrollo», en Alcalde, Ana y Ortiz, Alfonso (coordinadores) *Democracia y buen gobierno en África Subsahariana*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 111-126.
- Dicko, Abdrahamane, (2013), «TOUAREGS : Une société organisée en tribus et confédérations», *MaliActu*, 7 de diciembre de 2013. Disponible en: <https://maliactu.net/touaregs-une-societe-organisee-en-tribus-et-confederations/> . (fecha de consulta: 17/09/2019).
- Douglas-Bowers, Devon (2013), «The Crisis in Mali: A Historical Perspective on the Tuareg People», *Global Research*, 1 de febrero de 2013. Disponible en: <https://www.globalresearch.ca/the-crisis-in-mali-a-historical-perspective-on-the-tuareg-people/5321407> . (fecha de consulta: 16/09/2019).
- Encyclopaedia Britannica (2018), «Tuareg», *Encyclopaedia Britannica*. Disponible en: <https://www.britannica.com/topic/Tuareg> . (fecha de consulta 25/06/2018).

- Europa Press (2012), «Ansar Dine rompe definitivamente con el MNLA al abogar por la unificación de Malí», *Europa Press*, 17 de junio de 2012. Disponible en : <https://www.europapress.es/internacional/noticia-ansar-dine-rompe-definitivamente-mnla-abogar-unificacion-mali-20120617085910.html> . (fecha de consulta: 16/09/2019).
- Ferrao, Raquel (2012), «Las ‘nuevas guerras’ siguen ahí: una mirada crítica sobre las ‘guerras’ de la oportunidad en el África subsahariana» en Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (editora) *Más allá de la barbarie y la codicia*, Barcelona, Editorial Bellaterra, pp. 19-49.
- France 24 (2013), «Accrochage entre l'armée malienne et le MNLA dans la région de Gao», *France 24*, 9 de noviembre de 2011. Disponible en : <https://www.france24.com/fr/20131109-mali-accrochage-armee-malienne-combattants-mnla-region-gao-menaka-touareg-azawad-minusma> . (fecha de consulta: 20/06/2019).
- France 24 (2013) «Violents accrochages entre l'armée malienne et le MNLA sur la route de Kidal», *France 24*, 5 de junio de 2013. Disponible en : <https://www.france24.com/fr/20130605-nord-mali-combats-armee-malienne-mnla-anefis-kidal-touareg-laurent-fabius-france-azawad-gao> . (fecha de consulta: 07/07/2019).
- France 24 (2017), «Reportage: premier déploiement des forces maliennes du G5 Sahel», *France 24*, 3 de noviembre de 2017. Disponible en : <https://www.france24.com/fr/20171103-video-mali-g5-sahel-premier-deploiement-militaires-niger-burkina-faso> . (fecha de consulta: 19/09/2019).
- Grégoire, Emmanuel (2010), *Touaregs du Niger, le destin d'un mythe*, Paris, Karthala.
- Harmon, Stephen A. (2014), *Terror and Insurgency in the Sahara-Sahel Region: Corruption, Contraband, Jihad and the Mali War of 2012-2013*, Londres, Routledge.
- Kane, Pape Samba (2019), «The French colonial designs in Mali», *Al Jazeera*, 22 de agosto de 2019. Disponible en : <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/french-colonial-designs-mali-190820111338087.html> . (fecha de consulta: 23/09/2019).
- Khachani, Mohamed (2006), *La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito*, Barcelona, CIDOB edicions.
- L'Aube (2015), «04 juillet 2006 - 1er mars 2015: D'un accord d'Alger à un autre: L'histoire rattrape IBK», *Malijet*, 6 de marzo de 2015. Disponible en : http://malijet.com/a_la_une_du_mali/124785-04-juillet-2006-1er-mars-2015-d%E2%80%99un-accord-d%E2%80%99alger-%C3%A0-un-autre-l%E2%80%99h.html . (fecha de consulta: 09/07/2019).
- Lugan, Bernard (2018), «Mali: rester ou partir ? Bernard Lugan pose la question», *Secours de France*, 4 de febrero de 2018. Disponible en : <https://www.secoursdefrance.com/2018/02/04/mali-rester-ou-partir-bernard-lugan-pose-la-question/> . (fecha de consulta: 18/06/2019).

- Mbaye, Sanou (2010), *África al socorro de África*, Madrid, La Catarata.
- Moreno, José Carlos (2013), *Tráficos ilícitos, piratería y terrorismo en la mar*, Sevilla, Punto Rojo.
- National Geographic (2016), «Los tuareg: príncipes del desierto del Sáhara», *National Geographic*, 13 de noviembre de 2016. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/grandes-reportajes/los-tuareg-principes-del-desierto-del-sahara_4845/2 . (fecha de consulta: 25/06/2018).
- Naudé, Pierre-François (2012), «Nord-Mali: le MNLA proclame unilatéralement l'indépendance de l'Azawad», *Jeune Afrique*, 6 de abril de 2012. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/176626/politique/nord-mali-le-mnla-proclame-unilat-ralement-l-ind-pendance-de-l-azawad/> . (fecha de consulta 02/07/2019).
- Nievas, David (2014), «Rebelión y Sharía en el Sahel: una aproximación al estallido de la rebelión tuareg y la ocupación del Norte de Mali por grupos yihadistas e islamistas armados», *UNISCI Discussion Papers*, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), No 34, pp 119-138.
- Olyphand, Marie-Pierre (2005), «Attaque sanglante contre une base de l'armée», *RFI*, 6 de junio de 2015. Disponible en: http://www1.rfi.fr/actufr/articles/066/article_36653.asp (fecha de consulta: 12/07/019).
- Poulton, Robin-Edward et Ag Youssouf, Ibrahim (1999), *La paix de Tombouctou Gestion démocratique, développement et construction africaine de la paix*, Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas.
- Rekacewicz, Philippe (1995), «Au 'pays' des Touaregs», *Le Monde Diplomatique*, abril de 1995. Disponible en: <https://www.monde-diplomatique.fr/cartes/touaregs>. (fecha de consulta: 19/09/2019).
- RFI (2011), «Cri d'alarme d'élus maliens au sujet des Touaregs enrôlés dans l'armée de Kadhafi», *RFI*, 2 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.rfi.fr/afrique/20110302-cri-alar-me-elus-maliens-sujet-touaregs-enroles-armee-kadhafi> . (fecha de consulta: 19/09/2019).
- RFI (2018), «Pacte pour la paix: la communauté internationale met la pression sur le Mali», *RFI*, 17 de octubre de 2018. Disponible en: <http://www.rfi.fr/afrique/20181016-pacte-paix-communaute-internationale-pression-mali-accord-alger>. (fecha de consulta 23/09/2019).
- Rodier, Claire (2013), *El negocio de la xenofobia : ¿para qué sirven los controles migratorios?*, Madrid, Clave Intelectual.
- Roger, Benjamin y Thienot, Dorothée (2015), «Nord du Mali : le Gatia, une milice loyaliste qui veut monter... jusqu'à Alger», *Jeune Afrique*, 17 de febrero de 2015. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/32574/politique/nord-du-mali-le-gatia-une-milice-loyaliste-qui-veut-monter-jusqu-alger/>. (fecha de consulta: 16/09/2019).

- Sahel2r3s (2018), «Nord-Mali: qui était Ibrahim Ag Bahanga?», *Sahel2r3s*, 14 de abril de 2018. Disponible en: <https://medium.com/@Sahel2R3S/nord-mali-qui-%C3%A9tait-ibrahim-ag-bahanga-256d34067bc6>. (fecha de consulta: 16/09/2019).
- Salifou, André (2000), *La question touarègue au Niger*, Paris, Karthala.
- Sallon, Hélène (2013), «Il y avait un risque d'implosion du Mali», *Le Monde*, 15 de enero de 2013. Disponible en: https://mobile.lemonde.fr/afrique/chat/2013/01/15/pourquoi-la-france-intervient-elle-au-mali_1817236_3212.html. (fecha de consulta: 09/07/2019).
- Simonis, Francis (2013), «Au Mali, l'étrange alliance de la France avec les Touaregs du MNLA», *Nouvel Obs*, 11 de febrero de 2013. Disponible en: <https://www.nouvelobs.com/rue89/rue89-afrique/20130211.RUE3171/au-mali-l-etrange-alliance-de-la-france-avec-les-touaregs-du-mnla.html>. (fecha de consulta: 20/09/2019).
- Smith, Malinda S. (2010), *Securing Africa: Post-9/11 Discourses on Terrorism*, Londres, Routledge.
- Thurston, Alexander (2017), *Boko Haram: The History of an African Jihadist Movement*, Princeton, Princeton University Press.
- Thurston, Alexander (2016), *Salafism in Nigeria*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Touchard, Laurent (2014), «Armée malienne: les affrontements de Kidal, chronique d'une déroute annoncée», *Jeune Afrique*, 27 de mayo de 2014. Disponible en: <https://www.jeuneafrique.com/53207/politique/arm-e-malienne-les-affrontements-de-kidal-chronique-d-une-d-route-anno>. (fecha de consulta: 30/06/2019).
- Tramond, Olivier y Seigneur, Philippe (2015), «Operación Serval. ¿Otro *Beau Geste* de Francia en África Subsahariana?», *Military Review*, Army University Press, marzo-abril de 2015, pp. 10-21.
- Whitehouse, Bruce (2012), «The Force of Action: Legitimizing the Coup in Bamako, Mali», *Africa Spectrum*, Vol. 47, No. 2/3, pp. 93-110.

EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN EN YIBUTI: ENTRE LA INFLUENCIA DE FRANCIA Y LA DISPUTA ETÍOPE-SOMALÍ (1958-1977)

PABLO ARCONADA LEDESMA
Universidad de Valladolid
pablo.arconada@uva.es

Resumen: La mayor parte de las colonias francesas lograron su independencia en la década de 1960. Sin embargo, el pequeño enclave de Yibuti no alcanzó su autodeterminación hasta 1977. A lo largo de este estudio se va a desgranar las razones que llevaron a Yibuti a posponer su independencia. Para ello se analizarán causas como su situación geoestratégica, los vínculos con Francia, su composición étnica, los resultados electorales que tienen lugar entre 1958-1977, así como los intereses que mantenían Etiopía y Somalia en el territorio. La metodología de este estudio se basará en una revisión de la bibliografía y un análisis de documentos como resultados electorales, documentación oficial y la hemeroteca.

Palabras clave: *Yibuti; Descolonización; Francia; Etiopía; Somalia*

Abstract: Most of the French colonies achieved independence in the 1960s. However, the small enclave of Djibouti did not achieve self-determination until 1977. Throughout this study, the reasons that led Djibouti to postpone its independence for almost two decades will be unravelled. For this purpose, causes such as its geostrategic situation, links with France, its ethnic composition, the electoral results that took place between 1958-1977, as well as the interests that Ethiopia and Somalia maintained in the territory, will be analysed. The methodology of this study will be based on a review of the bibliography and documents such as election results, official documentation and newspapers will be analysed.

Keywords: *Djibouti; Decolonization; Ethiopia; France; Somalia*

1. INTRODUCCIÓN

La mayor parte de las colonias francesas lograron su independencia en 1960 a excepción de tres casos: Guinea-Conakry que se desvinculó de Francia en 1958; Islas Comoras que no accedió a la autodeterminación hasta 1975 y Yibuti, que no adquirió su

independencia hasta 1977. Este capítulo se centra por tanto en analizar un caso de descolonización tardío.

En primer lugar, se realizará un análisis de los acontecimientos históricos que llevaron al territorio actual de Yibuti a depender de Francia y a examinar los procesos internos hasta que se iniciaron los procedimientos para la independencia total en 1977. Algunas de las causas que se van a estudiar giran en torno a los vínculos con Francia y los intereses de la metrópolis por este enclave; cuál era la situación interna de la colonia y las relaciones interétnicas; y por último procederemos a realizar un análisis del papel desempeñado por las dos potencias regionales. El fin de este estudio es profundizar en el proceso de descolonización de un territorio que en la historiografía ha sido muchas veces ignorado o se ha analizado desde una perspectiva que sólo tenía en cuenta una relación causa-efecto: la dependencia de Francia. Al contrario, parece que la situación interna de la colonia, así como los intereses regionales igualmente pudieron afectar al desarrollo histórico del país.

Para realizar este análisis se ha procedido a efectuar una revisión de la bibliografía, con especial hincapié en autores de la región, con el objetivo de conocer los trabajos previos realizados. La metodología de este estudio se basa, además, en el uso de fuentes directas como prensa de la época, discursos de los principales dirigentes de los países inmersos en la disputa de Yibuti, documentación oficial, así como un análisis de los resultados electorales de los referéndums y consultas realizadas en Yibuti.

2. ANTECEDENTES: CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE YIBUTI

Yibuti se convirtió en la última colonia francesa en África, debido a que su desvinculación de Francia no llegó hasta 1977. En este apartado vamos a proceder a analizar las diferentes etapas históricas de Yibuti para tener una mejor percepción de su desarrollo histórico: la conquista, el proceso de colonización y el despertar descolonizador.

Francia comenzó a tomar posiciones en lo que hoy se conoce como Yibuti tras la apertura del Canal de Suez entre 1859-1869, que transformó la región en un espacio de enorme interés geoestratégico y económico al unir directamente los puertos de Europa con los del Océano Índico y el Extremo Oriente¹. Además, la presencia francesa en esta región se generó también en respuesta al creciente expansionismo británico que ya se encontraba presente a lo largo del Mar Rojo (Gregory, 2000:444).

Desde 1862 el gobierno francés fue estableciendo tratados con los líderes de los dos principales pueblos de la zona: los afar y los issa. Los franceses comenzaron a asentarse en el norte, en la región de Obock. El interés por este enclave se debió a su situación estratégica en el estrecho de Bab el Mandeb y por ser un espacio de avituallamiento, especialmente de carbón, para los barcos que viajaban entre Europa e Indochina, donde

¹ Sánchez, P. y Palacián, B.; “La importancia geoestratégica de Yibuti”, *Documento Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 9 de mayo de 2018, p.3. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA17-2018_Yibuti_PabloSanchez-BPI.pdf>, Consultado el: 03/07/2019.

Francia estaba extendiendo su control tras la toma de Saigón en 1859. Tras el acuerdo de 1862 se continuó pactando con otros líderes en las regiones de Tajourah y Goba'ad. No será hasta 1885 cuando se empezará a entrar en contacto con el sur del país actual, habitado en su mayoría por los issa, un clan de ascendencia somalí. La colonia quedará plenamente instituida en 1896 con la fusión de los territorios de Tajourah, Obock y Yibuti, conformando lo que se conoció como *Côte Française des Somalis*, también conocida como Somalia Francesa (Shehim & Searing, 1980: 211).

Una vez terminada la conquista y constituida la colonia, la metrópolis inició los procesos de asimilación y colonización para asegurar el control del pequeño enclave. Sin embargo, la situación varió entre los dos principales pueblos que habitaban la Somalia Francesa. Ciertamente, la ciudad de Yibuti, fundada por los franceses, se transformó en el principal centro económico y político de la colonia, convirtiéndose en un polo de atracción para los pueblos issa, lo que aceleró su asimilación. Algunos autores, como Shehim y Searing destacaron el papel de Yibuti en la "urbanización" de este clan somalí, sin embargo, parte de este pueblo ya habitaba espacios urbanos como la antigua ciudad de Zeila. Aunque no compartimos completamente su visión, sí coincidimos en que la proximidad a la ciudad de Yibuti acelerara la asimilación a la colonia. Contrariamente, los afar que se concentraban en la zona norte de la colonia se mantuvieron al margen de las lógicas coloniales, manteniendo su carácter nómada. A pesar de sus diferencias ni los afar ni los issa formaron parte de las estructuras de gobierno de la colonia, recayendo casi todo el poder en los colonizadores franceses y en las ricas familias de origen árabe que se trasladaron a la región (Shehim & Searing, 1980: 211).

La situación cambiará ligeramente después de la segunda Guerra Mundial, cuando Francia, arrasada tras el conflicto, comprendió la necesidad de otorgar mayor autonomía a sus colonias para facilitar y mantener el vínculo con ellas. De este modo, en 1946 la Somalia Francesa tuvo representación en el Parlamento Francés como Territorio de Ultramar. Se siguió designando un alto comisario desde París, pero sus poderes estaban teóricamente limitados a ciertas áreas como asuntos externos (Marks, 1974: 100).

Evidentemente, este cambio no supuso una ruptura radical con el anterior status de la colonia, pero sí provocó el despertar ciertos movimientos independentistas que comenzaron a exigir una mayor cuota de representación en las instituciones. Las dos principales razones de este despertar se relacionan con la revolución egipcia de 1952 que acabó llevando al poder a Gamal Abdel Nasser y con la guerra de independencia de Argelia (1954-1962) cuyas noticias se extendieron rápidamente por los territorios del imperio francés. Ambos acontecimientos, junto a la expansión del pansomalismo, impulsaron las motivaciones independentistas. Precisamente, durante la década de 1950, emergieron dos figuras políticas locales de gran importancia, Hassan Gouled y Mahmoud Harbi (Shehim & Searing, 1980: 211). Su origen issa vino a consolidar la influencia de este pueblo sobre los afar, especialmente cuando Harbi fue elegido vicepresidente en el Consejo representativo en 1957 (Cortés López, 2007: 62).

3. CAUSAS DEL TARDÍO PROCESO DESCOLONIZADOR EN YIBUTI

A partir de esta década los movimientos independentistas fueron crecientes, sin embargo, el alto interés que tenía Francia en mantener la colonia bajo su control, la división interna existente entre afar e issa y los intereses irredentistas de Somalia y Etiopía, van a frenar en seco estas aspiraciones, posponiendo la decisión hasta 1977. Pero ¿cómo afectaron estos factores a la descolonización? ¿Realmente tuvo tanta importancia el rol de Francia? ¿O tal vez la situación interna y regional afectó a la decisión de posponer la independencia? En este apartado vamos a tratar de dar respuesta a estas preguntas.

3.1. Las relaciones con Francia

Resulta muy relevante analizar hasta qué punto el rol de Francia impidió que la descolonización de Yibuti se produjera a la vez que el resto de espacios colonizados por París en el África Occidental y en Madagascar, que obtuvieron su independencia en 1960. Algunos autores, como Yusuf Abdi, destacaron que los intereses franceses en este enclave del Mar Rojo se debieron sobre todo a la apertura del Canal de Suez. Además de que la colonización se originó como respuesta al expansionismo inglés en la región desde finales del siglo XIX, este autor también destaca la situación estratégica de Yibuti en relación con la principal potencia regional, Etiopía. La construcción del ferrocarril que unía a la posesión francesa con la capital del imperio etíope, Addis Abeba, reportó enormes beneficios económicos y estableció una vinculación muy fuerte. La importancia de Yibuti se debió a que Etiopía, tras la ocupación italiana de Eritrea, se había convertido en un estado sin salidas al mar, de forma que casi todo el comercio internacional debía pasar por la colonia francesa (Yusuf Abdi, 1977: 62). De hecho, aunque Etiopía recuperó su salida al mar tras la expulsión de los italianos de Eritrea en 1941, lo cierto es que Yibuti siguió manteniéndose como el principal puerto comercial de Etiopía, debido a la difícil orografía del norte del país y a la creación de grupos independentistas como el Frente para Liberación de Eritrea, fundado en 1961, que dificultó el control de la región (Tseggai, 1976: 20-27). De este modo controlar Yibuti suponía también mantener una relación privilegiada con el país de los *negus*.

Además, debemos tener en cuenta que, para la década de 1960, la Somalia Francesa se había convertido en un puerto internacional de gran importancia y su situación estratégica, en el estrecho de *Bab el Mandeb*, lo convertía en un espacio clave para los intereses franceses, lo que llevó a Francia a ignorar las crecientes demandas independentistas (Hrbek, 1993: 154). Igualmente, debemos pensar que la colonia era un espacio de pequeñas dimensiones, lo que facilitaba su control por parte de París y lo que le permitió mantener a raya a los movimientos nacionalistas. No obstante, las pequeñas dimensiones de la actual Yibuti no explican por sí solas la facilidad que tuvo Francia para controlar la colonia: el uso del lema *divide et impera* se llevó hasta el extremo en esta región.

La tendencia a dividir a las comunidades locales fue utilizada por casi todas las potencias europeas con el fin de facilitar el control de los territorios ocupados, y Francia no fue menos. El caso de la Somalia Francesa es llamativo ya que había dos grupos étnicos mayoritarios: los afar y los issa. Como ya hemos visto, los issa accedieron a algunos cargos de poder desde principios de la década de 1950, de forma que los franceses se apoyaron en este grupo para poder controlar la situación. Sin embargo, el contexto cambió en 1958 con el referéndum sobre la creación de la Comunidad Francesa impulsado por De Gaulle y cuyo objetivo era mantener a las colonias bajo la órbita de Francia. Aunque la Somalia Francesa apoyó seguir vinculada a Francia con el 75'24% (8662 votos) frente al 24'76% que votó en contra (2851)², lo cierto es que supuso un punto de inflexión en las relaciones internas.

Referéndum Yibuti 1958	Número de votos	% de votos
Registro	15914	100%
Votantes	11583	72'78%
“Si”	8862	75'24%
“No”	2851	24'76%

Tabla 1. Resultados Referéndum de apoyo a la Comunidad Francesa (1958).

Fuente: <https://www.sudd.ch/event.php?lang=en&id=fr011958>

Si hasta entonces Francia se había apoyado en los issa para facilitar el control de la colonia, a partir de ese año va a buscar el sostén en el pueblo afar. Pero ¿A qué se debió este cambio? La principal razón se debió a que Mahmoud Harbi, vicepresidente del Consejo representativo y de origen issa, hizo campaña por el “no” con el objetivo de que la colonia se independizara y aspirar así a la unión con el resto de los clanes somalíes del Cuerno de África. Esto provocó que la administración francesa buscara el apoyo de los afar que, además, habían votado mayoritariamente a favor de mantener el estatus colonial. De hecho, la Asamblea fue disuelta y se convocaron elecciones en las que los afar salieron vencedores gracias al favor francés (Cortés López, 2007: 62).

De hecho, Francia prosiguió favoreciendo a los afar durante la década de 1960, incluso alterando el sistema de representación en 1963 de tal modo que obtuvieron mayores cotas de poder y de representación dentro de la administración colonial. Este cambio se debió a que se reforzó la representación rural (mayormente habitada por afar) frente a la urbana (donde residían en su mayoría los issa). Además, los franceses, para seguir manteniendo a los afar de su lado, hicieron uso del miedo de este pueblo a que una posible independencia provocase la incorporación del territorio a Somalia, uno de los objetivos de los issa (Shehim & Searing, 1980: 213). Francia continuó favoreciendo a los afar el resto de la década y utilizó su apoyo para reforzar la dependencia de Yibuti.

² Resultados del Referéndum para la Constitución de la Comunidad Francesa, 28 de septiembre de 1958, *Database and Search Engine for Direct Democracy*. Disponible en: <https://www.sudd.ch/event.php?lang=en&id=fr011958> Consultado: 08/07/2019

De este modo, en 1967 De Gaulle convocó una nueva consulta popular, no vinculante, para decidir sobre la posible independencia del territorio. Algunos países, como Somalia demostraron cierta preocupación en la Asamblea General de la ONU porque dicha consulta no contara con todas las garantías:

En vista de las inestables condiciones políticas reinantes en el territorio, deben ponerse en práctica ciertas medidas básicas a fin de que el referéndum tenga verdadera significación. Deben darse pasos para asegurar que la votación se limite al pueblo autóctono de la Somalia Francesa sobre la base del sufragio universal de los adultos³.

La decisión de convocar un nuevo referéndum se tomó tras las violentas manifestaciones pro-independentistas que se organizaron durante la visita de De Gaulle a Yibuti en 1966⁴. La consulta, organizada el 19 de marzo de 1967, ofrecía dos opciones: la total independencia del territorio o seguir bajo la influencia francesa con mayor autonomía local. Tanto el Partido del Movimiento Popular como el Frente de Liberación de la Costa Somalí exigieron la supervisión de las Naciones Unidas, alegando los fraudes electorales de Francia en Togo, Camerún y Yibuti en 1958. De hecho, la ONU denunció la falta de cooperación durante la votación y el derecho a la autodeterminación del territorio⁵, denuncia a la que se sumó la Organización para la Unidad Africana (OUA) al declarar que Francia debería: “tomar las medidas necesarias para preparar a este territorio para la independencia, incluyendo el completo ejercicio de la libertad política. Y deberá permitir el regreso de aquellos que han sido expulsados de su territorio”⁶. Sin embargo, Francia se opuso a cualquier injerencia internacional (Yusuf Abdi, 1977: 63). Los resultados revelaron un apoyo del 60,60% (22.555 votos) a mantener el estatus colonial frente al 39'40% (14.666 sufragios) que votó en contra⁷.

³ Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447, Consultado: 06/07/2019, p.7.

⁴ *General De Gaulle in Jibuti and Ethiopia* 1966, British Pathé, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Eb4pukiJUak>, Consultado: 08/07/2019

⁵ Resolución 2356 (XXII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 19 de diciembre de 1967, Disponible en: [https://undocs.org/es/A/RES/2356\(XXII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2356(XXII)). Consultado: 07/07/2019.

⁶ Resolución del Consejo de Ministros de la OUA CM/Res. 144 (X), 20 to 24 February 1968, Disponible en: https://au.int/sites/default/files/decisions/9574-council_en_20_24_february_1968_council_ministers_tenth_ordinary_session.pdf, Consultado: 07/07/2019.

⁷ Resultados electorales en Yibuti, African elections data base, Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html>, Consultado: 08/07/2019

Referéndum Yibuti 1967	Número de votos	% de votos
Registro	39.312	100%
Votantes	37.332	95%
“Territorio de Francia”	22.555	60.60%
“Independencia”	14.666	39.40%

Tabla 2. Resultados Referéndum de independencia (1967). Fuente: <http://africanelections.tripod.com/dj.html>

Este fue, sin duda alguna, un hecho sorprendente teniendo en cuenta que los issa habían sido tradicionalmente más numerosos que los afar. La prensa de la época nos da algunas pistas de lo que ocurrió. El medio *Revue des Deux Mondes* el 15 de abril de 1967 hacía público, con un aire claramente justificativo y colonialista, la expulsión de 28.430 “extranjeros” somalíes que se había producido previamente a la consulta y muchos de los cuáles, según el punto de vista del autor, eran:

refugiados de la región de República de Somalia que prefirieron arriesgarse a cruzar la doble presa de alambre de púas y minas instaladas por el ejército a pocos kilómetros de Yibuti para entrar en la ciudad clandestinamente. ¿Por qué? Debido a que la situación económica de la República de Somalia está al borde del desastre. los hospitales son casi inexistentes. [...] En términos de solidaridad étnica y tribal, estas personas desfavorecidas esperaban encontrar trabajo en Yibuti, o recibir tratamiento allí⁸.

A esto se debe sumar la presión francesa a través de amenazas, impugnación de votaciones y la manipulación que impidió a miles de issa votar libremente, llegando a permitirse el voto para las mujeres afar, con el objetivo de aumentar el número de votantes favorables a Francia (Shilling, 1973: .613-634). De esta forma el voto de árabes y europeos, que votaron contra de la independencia, sumado al de los afar y a la reducción de los votantes issa, facilitaron la victoria de la posición francesa. Pero las políticas internas de Francia en la colonia tuvieron también un alto coste en las relaciones de los dos pueblos: exacerbó las ya de por sí deterioradas relaciones entre los dos grupos mayoritarios e incrementó la desconfianza hacia sus políticas (Yusuf Abdi, 1977: 797). Esta desconfianza, palpable entre los issa, empezó a crecer en algunos sectores afar, que comenzaron a exigir la independencia. Los casos más llamativos fueron las rupturas de Admed Dini y Abdullah Kamil que se separaron de la posición oficial del líder Ali Aref (Ki-Zerbo, 1980: 797) y comenzaron a manifestarse en favor de la autodeterminación (Cortés López, 2007: 63).

⁸ Mousset, P., “Referéndum a Djibouti”, *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), 15 de abril de 1967, pp.485-501, esp. p.488

3.2. La división interna: el rol de los afar y los issa

Tradicionalmente, se ha realizado una división radical entre los pueblos afar e issa, como si hubieran existido en dos espacios totalmente separados. Sin duda, cada grupo tiene una identidad y una historia propia, pero no por ello debemos pensar en dos pueblos aislados a lo largo de los siglos. En primer lugar, los dos grupos no fueron divididos en un principio por los colonizadores, que a su llegada determinaron que Somalia Francesa estaba compuesta por dos identidades: los “extranjeros” en los que se agrupaba un cúmulo de identidades étnicas muy variadas (griegos, armenios, etc.) y los “indígenas” (afar e issa) que eran considerados con ese nombre indistintamente. A estos dos grupos hay que sumar a los “árabes”, en su mayoría de origen yemení, que fueron reconocidos como un grupo aparte en 1900 (Rouaud, 1997: 324).

Los afar y los issa conformaron dos grupos étnicos dominantes que habitaron el territorio a lo largo de los siglos y sufrieron las consecuencias de la división y ocupación territorial de la colonización. Los issa, por un lado, habitaban el espacio al sur del golfo de Tadjoura y al este de la línea férrea Yibuti-Addis Abeba. Divididos por la imposición arbitraria de las fronteras coloniales, los issa quedaron separados entre la Somalia Francesa, el Somaliland británico y Etiopía (Schraeder, 1993: 204). En cuanto a los afar, previamente a la conquista etíope de la región, que se inició a finales del siglo XIX, habitaban en diferentes sultanatos próximos a las costas del Mar Rojo. Durante la división colonial los sultanatos afar fueron desmantelados, con la excepción de Ausa, que mantuvo cierta autonomía (Markakis, 2003: 446). Debido a esto, los afar fueron divididos en tres territorios: Etiopía, Eritrea y Yibuti.

Aunque la historiografía se ha centrado en sus diferencias, lo cierto es que también tienen algunas características comunes ya que provienen de una rama común, la hamita, son musulmanes y ambos son fundamentalmente nómadas en origen. No será hasta la década de 1950 cuando ambos grupos materialicen posiciones contrarias. Precisamente, después de la Segunda Guerra Mundial las ideas nacionalistas y a favor de la independencia comenzaron a difundirse entre algunos grupos de la colonia, especialmente los issa, debido sin duda alguna a la influencia del pansomalismo, una corriente irredentista que buscaba la unidad de todos los clanes somalíes bajo un mismo estado, que estaba bastante extendida tanto en la Somalia italiana como en el Somaliland británico. De este modo, el pansomalismo se consolidó como una corriente que exigía en primer lugar el derecho de autodeterminación de Francia, para después crear un Estado somalí (Shilling, 1973: 618).

No es una coincidencia que Francia otorgase mayor cuota de poder a los issa en las estructuras de poder ya que esta política, junto con un mayor grado de autonomía, permitiría mantener bajo control las aspiraciones independentistas. Además, esta medida rompía frontalmente con la posibilidad de que se generase un frente común por la independencia entre los issa y los afar.

La situación dio un vuelco cuando el general De Gaulle convocó el referéndum en 1958. Dada la posibilidad de la independencia, las facciones issa, con Mahmoud Harbi a la cabeza, hicieron campaña por el “no” a la Comunidad Francesa, lo que

automáticamente llevaría a la independencia y permitiría la unión en una hipotética Gran Somalia (Yusuf Abdi, 1977: 62). Esta situación, acabó por romper los lazos con la administración francesa, que optó por apoyar a los afar. Este cambio generó aún más división entre los dos grupos y además alejaba el fantasma de la independencia ya que los afar, por temor a esa unión con Somalia, no iban a permitir que la autodeterminación se materializase en el corto plazo. De esta forma:

para contraatacar las demandas de independencia de los issa, el gobierno francés impulsó una política de asociación con los afar, llegando incluso a inducir el temor a que la identidad cultural afar se viera amenazada en un estado somalí y les convencieron de que la mejor forma de garantizar la autonomía afar era continuar con el statu quo colonial (Shilling, 1973: 618).

Estas políticas de apoyo a los afar se siguieron manteniendo, como ya hemos visto, a lo largo de las décadas 1960-1970, y este hecho ahondó la fractura de la colonia y la convivencia entre los dos grupos. Pero, ¿se puede afirmar realmente que esta división frenó la independencia? Resulta evidente que la división fue potenciada en parte por los intereses franceses, que ralentizó el proceso de independencia. Esa afirmación se basa en dos ideas: en primer lugar, la existencia de dos grupos mayoritarios en una colonia pudo complicar el entendimiento para crear un movimiento nacionalista común, no sólo porque ambos grupos fueran plenamente conscientes de sus diferencias, sino porque ambos grupos formaban parte de una identidad más grande a la que querían vincularse. Estas diferencias, exacerbadas por las políticas de *divide et impera*, aumentó la fractura y evitó por todos los medios la consolidación de un frente común. En segundo lugar, los afar perdieron cualquier tipo de interés en lograr la independencia efectiva tan pronto como los líderes issa hicieron público su objetivo de lograr la autodeterminación con el objetivo de crear un Estado somalí. Esa decisión acabó por romper cualquier posibilidad de unión entre ambos grupos para luchar por la independencia del enclave.

3.3. El temor al irredentismo somalí y la influencia etíope

El último de los factores que pudo interferir en el proceso de independencia de Yibuti está relacionado con el papel que jugaron las dos potencias regionales en su disputa por el pequeño territorio. Somalia tenía intereses estratégicos evidentes, pero la principal razón que impulsó al país a exigir la anexión del enclave se basó en una justificación étnica. En cuanto a Etiopía, el interés por controlar Yibuti se basaba en los beneficios económicos y comerciales. En este caso, el deseo expansionista tuvo una justificación de tipo histórico.

3.3.1. Yibuti y el proyecto de la Gran Somalia

Como ya hemos mencionado anteriormente, el pansomalismo nació en la década de 1950 tanto en la Somalia italiana como en el Somaliland inglés y se extendió rápidamente entre la población issa. La Gran Somalia debería constituirse tras la unión de los territorios de la Somalia italiana, el Somaliland británico, parte de lo que es actualmente Yibuti, el *North Frontier District* de Kenia y los territorios del Ogaden y el Haud etíopes (Arconada Ledesma, 2018a: 95).

Resulta curioso que el nombre que la administración francesa otorgara a esta pequeña colonia se llamase Costa Somalí Francesa, un hecho que de alguna forma podía llegar a justificar las intenciones irredentistas de Somalia. Autores como Kadamy se centraron en analizar esta situación tan contradictoria ya que, al principio de la colonización, la intención francesa era negar la existencia de los afar que fueron vistos como un obstáculo para la penetración colonial. De esta forma se utilizó el nombre Costa Somalí Francesa en lugar de Colonia de Obock. Este nombre de alguna forma pudo dar alas a las aspiraciones de unión. Así, partidos como la Unión Democrática Somalí de Mahmoud Harbi, fueron los principales impulsores de las ideas pansomalistas (Haji Mukhtar, 2003: 75) y estuvieron en contacto continuo con otras formaciones como la Liga Juvenil Somalí o la Liga Nacional Somalí.

Pero ¿Cuál fue la postura de Somalia en relación a Yibuti? En primer lugar, debe ser tenido en cuenta que la creación de la República de Somalia en 1960 tuvo un impacto en la comunidad issa. Por primera vez, las aspiraciones irredentistas quedaban materializadas por la unión de ambos territorios y esto insuflaba una esperanza desconocida entre los diferentes clanes somalíes (Shehim & Searing, 1980: 212). Si bien, el papel de Somalia en relación con la Somalia Francesa fue variando con el tiempo. Por ejemplo, algunos partidos principales como la Liga Juvenil Somalí o la Liga de la Gran Somalia, reconocían la Somalia Francesa como una parte de la Gran Somalia, pero su interés fue exiguo debido al menor peso poblacional de los issa frente a otras regiones de mayor interés como el Ogaden o el NFD. Esto se reflejó igualmente en el gobierno de Abdirashid Ali Shermarke (1960-1964), que, aunque nunca negó la ambición sobre la Somalia Francesa, e incluso apoyó la creación del Frente de Liberación de la Costa Somalí (FLCS por sus siglas en inglés) en 1963 proveyendo a la organización con asistencia militar, ese apoyo no fue comparable al de otros grupos en Kenia o Etiopía (Saideman, 1998: 60-63).

La presión de Somalia fue visible también en los foros internacionales. De este modo, durante el gobierno del Primer Ministro Habdirazak Haji Hussein (1964-1967) se incrementó la presión en la Asamblea de las Naciones Unidas para exigir la independencia de Yibuti y asegurar que la consulta de 1967 se realizará con todas las garantías, el propio Primer Ministro así lo contemplaba:

El referéndum en sí debe ser realizado con absoluta honestidad. Si el pueblo del territorio decide por mayoría de votos hacerse independiente, debieran efectuarse arreglos para garantizar la integridad territorial y la soberanía del Estado.

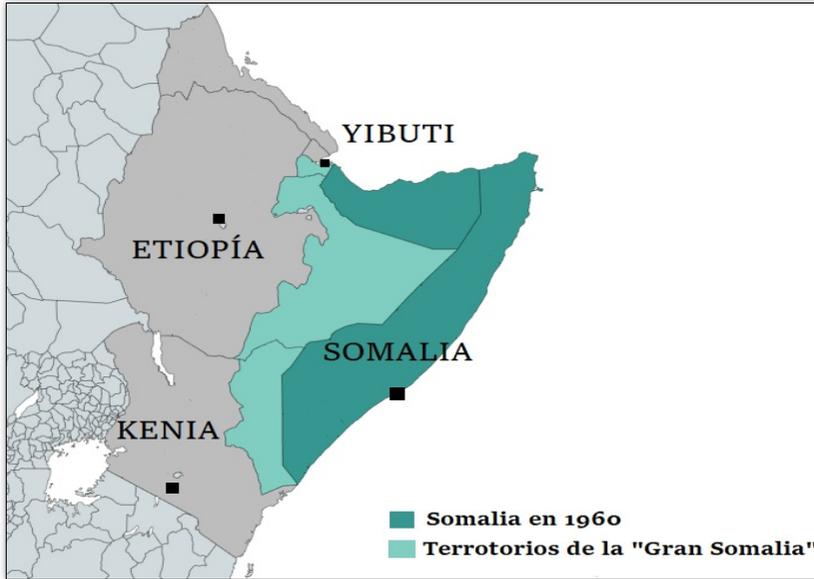
A estas declaraciones añadía y justificaba las conexiones entre Somalia y la Somalia Francesa:

El pueblo de la Somalia Francesa está unido por vínculos de sangre y religión, de cultura y de historia. Las recientes manifestaciones han demostrado que también está unido en su deseo de independencia. [...] Nuestra preocupación por el futuro de la Somalia Francesa surge del hecho de que su pueblo está unido al nuestro por la relación más estrecha posible. Esta relación se manifiesta en vínculos étnicos, culturales, religiosos e históricos. [...] Nuestro interés en este asunto, por consiguiente, es claro: deseamos ver surgir a la Somalia Francesa como Estado independiente a través de los deseos libremente expresados de sus habitantes⁹.

Francia fue plenamente consciente del peligro que suponía seguir manteniendo el nombre de la colonia como Costa Somalí Francesa, por lo que cambió el nombre oficialmente por el de Territorio Francés de los Afar y los Issa (TFAI) en 1967 (Haji Mukhtar, 2003: 76). Si bien, los temores de Francia y de los afar desaparecieron durante el bienio en el que el gobierno de Somalia recayó en manos Ibrahim Egal (1967-1969). Ciertamente, la administración Egal llevó a cabo una política de apaciguamiento. Por un lado, puso fin a las aspiraciones irredentistas en Kenia (Whittaker, 2012: 346), restablecía las relaciones bilaterales con Etiopía (Saideman, 1998:62) y se recuperaron las relaciones con Francia en septiembre de 1968 comprometiéndose a no reclamar la integración de Yibuti. (Payton, 1980: 502-503).

No obstante, tras el Golpe de Estado liderado por el general Mohamed Siad Barre en octubre de 1969 la situación volvió a cambiar. Una de las principales políticas del nuevo régimen fue la de resucitar el proyecto de la Gran Somalia, incluida la aspiración de anexionarse Yibuti (Arconada Ledesma, 2018b: 98). De hecho, una facción del *Western Somali Liberation Front*, financiado por Siad Barre e integrada en su mayoría por guerrilleros issa, tuvo intención de ocupar y anexionarse la colonia francesa. Aunque finalmente este proyecto fue abandonado, esto nos da una idea de cómo, durante la década de 1970, aún seguía vivo el temor entre la administración francesa y sus aliados afar (Markakis, 2003: 447).

⁹ Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447, Consultado: 09/07/2019, pp.7-8.



Mapa 1. La «Gran Somalia» y sus territorios. Fuente: Mapa elaborado por el autor.

3.3.2. Etiopía, entre el interés estratégico y las reclamaciones históricas

Ya hemos mencionado con anterioridad que Yibuti era un enclave estratégico para Etiopía. Las aspiraciones a controlar la colonia francesa se debieron a varias razones: el temor a que fuera anexionado por Somalia, los beneficios económicos que reportaría el comercio del puerto de Yibuti y su situación geoestratégica. Por ello, desde la década de 1960, Etiopía mantuvo sus aspiraciones a controlar el territorio, alegando justificaciones históricas basadas en que el territorio había pertenecido al imperio durante la etapa pre colonial.

Una de las primeras medidas del emperador, en respuesta a la creación del FLCS apoyado por Somalia, fue amparar al Movimiento por la Liberación de Yibuti formado por los afar en 1963 (Yusuf Abdi, 1977:63). Los intereses etíopes en Yibuti se hicieron públicos en 1966. Ese año marca un punto de inflexión ya que los representantes de Etiopía en la ONU declararon:

Históricamente, y con anterioridad a la invasión colonialista del continente africano, Yibuti, junto con otras zonas adyacentes, constituía una unidad de la única entidad política independiente que existía en esa región, bajo la soberanía de la nación etíope. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el territorio de Yibuti fue parte integral de Etiopía¹⁰.

¹⁰ Sesión 1423 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 29 de septiembre de 1966, Disponible en: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1423&Lang=S, Consultado: 10/07/2019, pp.1-2

Etiopía, además de esgrimir una justificación histórica, también hizo referencia a la seguridad nacional. Un hecho al que el propio emperador Haile Selassie aludió el 16 de septiembre de 1966 en una rueda de prensa en la que reafirmaba que Yibuti tenía “una importancia estratégica” y que, por lo tanto, “la región no podía ser separada de Etiopía” tal y como denunciaron las autoridades somalíes en la ONU¹¹. Además, el emperador ratificó sus declaraciones en una entrevista a *Le Monde* el 12 de octubre de 1966 en el que declaraba:

Estamos a favor de un referéndum para que la gente tenga la oportunidad de decidir su propio destino y no hace falta decir que aceptaremos la voluntad del pueblo [...] Si eligen la independencia, también hay consideraciones étnicas y económicas que no pueden ignorar. La cuestión de su asociación con Etiopía surgirá inevitablemente.

Preguntado por cuál sería la reacción de Etiopía si se produjera una hipotética independencia de la Costa Somalí Francesa contestó:

Es cierto que, si los franceses se marchan y si la seguridad y los intereses de los habitantes se vieran amenazados desde fuera y pidieran nuestra protección, el gobierno etíope actuaría. Los intereses de Yibuti y Etiopía no pueden ser separados por fuerzas externas. El pueblo de Yibuti sólo puede vivir en asociación con Etiopía¹².

Esto refleja perfectamente las aspiraciones a controlar el pequeño enclave y las continuas referencias a los vínculos entre los pueblos de Yibuti y los pueblos etíopes. Además, viene a demostrar que los intereses de Etiopía eran tan esenciales que, ante cualquier movimiento de Somalia, el imperio no tardaría en responder. De hecho, el gobierno etíope esperaba el aumento de la confrontación con Somalia según se acercaba el referéndum de 1967 ya que no rechazaba la anexión del territorio. Fue en este contexto precisamente en el que Etiopía solicitó un aumento de la asistencia estadounidense. De acuerdo con el embajador Korry, la solicitud etíope ascendía a una cantidad entre 50 y 100 millones de dólares en equipamiento militar (Baissa, 1989: 62). El enfrentamiento entre ambas potencias regionales y el peligro de que una vez independiente la Somalia Francesa fuera anexionada por uno de los dos, reforzó el papel de Francia y acabó justificando su presencia.

La situación cambió radicalmente en 1974 cuando, tras la revolución en Etiopía, el emperador Haile Selassie fue derrocado y en su lugar un gobierno militar de corte socialista, conocido como Derg, tomó el control del país (Arconada Ledesma, 2019: 85-86). Este cambio tuvo un importante impacto en Yibuti ya que el 23 de julio de 1975 Etiopía renunció a sus reivindicaciones sobre Yibuti en un discurso en Organización para la Unidad Africana (OUA), tal y como se refleja en la Resolución 431 (XXV):

¹¹ Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447, Consultado: 10/07/2019, p.8.

¹² Blanchete, A., “Les populations de Djibouti ne peuvent vivre qu'en association avec l'Éthiopie déclare l'empereur Haïlé Sélassié”, *Le Monde*, 12 de octubre de 1966.

Felicitando a los dos países contiguos a la llamada Somalilandia Francesa (Djibouti) por las respectivas declaraciones formuladas en relación con la independencia total y su declaración de no involucrarse en los asuntos internos del territorio, les pide que renuncien a cualquier reclamo que puedan tener sobre el territorio¹³.

Este hecho, abrió la puerta a un posible proceso de autodeterminación en 1975 que se materializó dos años después, cuando en el referéndum de independencia arrasó el “sí” con un 99,75% (80.864 votos). A pesar de que Etiopía había retirado cualquier tipo de reivindicación sobre la antigua colonia, lo cierto es que Somalia, a pesar de respetar los asuntos internos y apoyar la independencia del territorio, no rechazó sus aspiraciones a anexionarse Yibuti hasta 1981. En ese año el presidente Siad Barre firmó un acuerdo de cooperación económica con Yibuti, reconociendo su soberanía y poniendo fin a las reivindicaciones irredentistas sobre el territorio (Arconada Ledesma, 2018a: 101).

Referéndum Yibuti 1977	Número de votos	% de votos
Registro	105.962	100%
Votantes	81.847	77,2%
“Sí”	80.864	99,75%
“No”	199	0,25%

Tabla 3. Resultados referéndum de independencia (1977). Fuente: <http://africanelections.tripod.com/dj.html>

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como conclusión, podemos destacar que el papel de Francia sí que fue una de las principales causas de la tardía descolonización, pero esta no puede entenderse sin los otros factores analizados. La administración francesa logró mantener el control sobre Yibuti durante casi dos décadas debido a sus estrategias de división, otorgando cierto poder a un grupo u a otro, rompiendo de este modo la posibilidad de que se creara un bloque proindependentista que forzara a los franceses a dejar el país. Además, Francia logró infundir el miedo a una posible anexión de la colonia a Somalia entre los afar, asegurando de este modo su dependencia y convenciéndoles de que la independencia podría materializar ese peligro. Por tanto, París se erigió como garante de la seguridad frente al irredentismo somalí y al expansionismo etíope, justificando su presencia en el territorio.

La división entre afar e issa no hizo inevitable la independencia, pero sí la pospuso. La existencia de dos grupos mayoritarios, con posturas contradictorias y que además

¹³ Resolución del Consejo de Ministros de la Organización para la Unidad Africana, CM/Res. 431 (XXV), 18-25 de julio de 1975, Disponible en: https://au.int/sites/default/files/decisions/9588-council_en_18_25_july_1975_council_ministers_twenty_fifth_ordinary_session.pdf, Consultado: 10/07/2019.

tenían vínculos con otros pueblos fuera de sus fronteras, hizo que no existiera un sentimiento independentista en favor de la colonia. Es decir, el objetivo de unos y otros no era la autodeterminación de ese pequeño territorio, sino su unión con los pueblos etíopes, por un lado, o con los clanes somalíes, por otro.

Finalmente, parece claro que la disputa etíope-somalí por el control de Yibuti sí obstaculizó el proceso hacia la independencia. La actitud de Somalia, bastante agresiva en relación a sus políticas irredentistas, generó aún más división entre los afar y los issa ya que los primeros veían con temor una anexión de su territorio a este país. Sin embargo, debe ser tenido en cuenta que Yibuti, debido a su pequeña dimensión y la baja población, nunca fue atacado como sí lo fueron Etiopía y Kenia. En cuanto a Etiopía, este Estado también demostró su interés por controlar el territorio. No obstante, parece que esa pretensión fue una respuesta a la amenaza de que Somalia le cerrara el paso hacia el Mar Rojo. De hecho, cuando Etiopía retiró sus reivindicaciones sobre Yibuti en 1975, se abrió la posibilidad de la independencia. Esto se debió a que, aunque Somalia seguía reivindicando sus derechos sobre el territorio, parece que Addis Abeba se convirtió en el nuevo garante de la seguridad del pequeño territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arconada Ledesma, Pablo (2019), «Against the Emperor. Analysis of the student protests evolution during the Reign of Haile Selassie I (1960-1974) », Revista Universitară de Sociologie, vol. 15 (1), pp.76-89.
- Arconada Ledesma, Pablo (2018a), «From irredentism to State disintegration: Greater Somalia during Siad Barre Regime (1969-1991) », Revista Universitara de Sociologie, 14 (1), pp.94-105.
- Arconada Ledesma, Pablo (2018b), «Post-Communism and Desintegration: Somalia in the New World Order», Revista de Stiinte Politice, 58, pp.97-106.
- Baissa, Lemmu (1989), «United States military assistance to Ethiopia, 1953-1974: a reappraisal of a difficult patron-client relationship», Northeast African Studies, 11(3), pp. 51-70.
- Blanchete, André., «Les populations de Djibouti ne peuvent vivre qu'en association avec l'Éthiopie déclare l'empereur Haïlé Sélassié», Le Monde, 12 de octubre de 1966.
- Cortés López, José Luis (2007), Historia Contemporánea de África. Desde 1940 hasta nuestros días, Madrid, Editorial Mundo Negro.
- General De Gaulle in Jibuti and Ethiopia 1966, British Pathé, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Eb4pukiJUak>, (fecha de consulta: 08/07/2019).

- Gregory, Shaun (2000), «The French Military in Africa: Past and Present», *African Affairs*, 99(396), pp. 435-448.
- Haji Mukhtar, Mohamed (2003)., *Historical Dictionary of Somalia*, New Edition, Lanham, The Scarecrow Press.
- Hrbek, Ivan (1993), «North Africa and the Horn», en Ali Mazrui (ed.), *General History of Africa VIII. Africa since 1935*, París, UNESCO, pp.127-160.
- Ki-Zerbo, Joseph (1980), *Historia del África negra. 2. Del siglo XIX a la época actual*, Madrid, Alianza Universidad.
- Markakis, John (2003), «Anatomy of a Conflict: Afar & Ise Ethiopia», *Review of African Political Economy*, 30 (97), pp. 445-453.
- Marks, Thomas (1974), «Djibouti: France's Strategic Toehold in Africa», *African Affairs*, 73 (290), pp. 95-104.
- Mousset, Paul, «Referéndum a Djibouti», *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), 15 de abril de 1967, pp.485-501.
- Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 431 (XXV), 18-25 de julio de 1975, Disponible en: https://au.int/sites/default/files/decisions/9588-council_en_18_25_july_1975_council_ministers_twenty_fifth_ordinary_session.pdf, (fecha de consulta: 10/07/2019).
- Resolución del Consejo de Ministros de la OUA, CM/Res. 144 (X), 20-24 de febrero de 1968, Disponible en: https://au.int/sites/default/files/decisions/9574-council_en_20_24_february_1968_council_ministers_tenth_ordinary_session.pdf, (fecha de consulta: 07/07/2019).
- Resolución 2356 (XXII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 19 de diciembre de 1967, Disponible en: [https://undocs.org/es/A/RES/2356\(XXII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2356(XXII)). (fecha de consulta: 07/07/2019).
- Resultados del Referéndum para la Constitución de la Comunidad Francesa, 28 de septiembre de 1958, Database and Search Engine for Direct Democracy . Disponible en: <https://www.sudd.ch/event.php?lang=en&id=fr011958> (fecha de consulta: 08/07/2019).
- Resultados electorales en Yibuti, African elections database, Disponible en: <http://africanelections.tripod.com/dj.html>, (fecha de consulta: 08/07/2019).
- Rouaud, Alain (1997), «Pour une histoire des Arabes de Djibouti, 1896-1977», *Cahiers d'Études Africaines*, 37 (146), pp. 319-348.

- Saideman, Stephen (1998), «Inconsistent Irredentism? Political Competition, Ethnic Ties, and the Foreign Policies of Somalia and Serbia», *Security Studies*, 7, pp. 51-93
- Sánchez, Pablo y Palacián, Blanca (2018), «La importancia geoestratégica de Yibuti», Documento Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA17-2018_Yibuti_PabloSanchez-BPI.pdf (fecha de consulta:03/07/2019)
- Schraeder, Peter (1993), «Ethnic Politics in Djibouti: From 'Eye of the Hurricane' to 'Boiling Cauldron'», *African Affairs*, 92(367), pp. 203-221.
- Sesión 1423 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 29 de septiembre de 1966, Disponible en: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1423&Lang=S , (fecha de consulta: 10/07/2019).
- Sesión 1447 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 18 de octubre de 1966, Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/PV.1447, (fecha de consulta: 09/07/2019).
- Shehim, Kassim; Searing, James (1980), «Djibouti and the Question of Afar Nationalism», *African Affairs*, 79 (315), pp. 209-226.
- Shilling, Nancy (1973), «Problems of Political Development in a Ministate: The French Territory of the Afars and the Issas», *The Journal of Developing Areas*, 7(4), pp. 613-634.
- Tseggai, Araia (1976), «The case for eritrean national independence», *The Black Scholar* ,7(9), pp. 20-27.
- Whittaker, Hannah (2012), «Forced Villagization during the Shifta Conflict in Kenya, ca. 1963–1968», *The International Journal of African Historical Studies*, 45, pp. 343-364.
- Yusuf Abdi, Said (1977), «Independence for the Afars and Issas: Complex Background; Uncertain Future», *Africa Today*, 24(1), pp. 61-67.

RUANDA, 25 AÑOS DESPUÉS DEL GENOCIDIO: ¿HACIA DÓNDE CAMINA EL PAÍS?¹

FIRMIN DUSABE

Centre for Social Studies-University of Coimbra

dusafir@ces.uc.pt

firmindusabe@ub.edu

Resumen: El exterminio sistemático con la intención de destruir los tutsis ruandeses, sucedido en 1994, sitúa a Ruanda entre los genocidios del siglo XX junto al Holocausto de los judíos, el genocidio armenio, el genocidio camboyano y el genocidio en Bosnia. Entre el 7 de abril y julio de 1994, en sólo doce semanas, alrededor de un millón de personas, casi todas tutsis, fueron sistemáticamente asesinadas. También sucedió el asesinato de hutus moderados, familiares y amigos de tutsis. Todo esto causó la ruptura de la sociedad ruandesa, la desconfianza entre la gente y la destrucción del país a todos los niveles. Es interesante analizar hacia dónde camina el país después de 25 años del genocidio.

Palabras clave: Ruanda; genocidio; 25 años; reconciliación; paz.

Abstract: The systematic extermination that took place in 1994 with the aim to destroy Rwandan Tutsis positions Rwanda amongst the genocides of the 20th century next to the Holocaust of the Jews, the Armenian genocide, the Cambodian genocide and the genocide in Bosnia. Between April 7 and July 1994, in just twelve weeks, around one million people, mainly Tutsis, were systematically murdered. Moderate Hutus, as well as relatives and friends of Tutsis, were also murdered, which led to the fracture of the Rwandan society. Distrust was generated among people and the country was destructed at all levels. It is therefore interesting to analyze where the country is heading to 25 years later.

Keywords: Rwanda; genocide; 25 years later; reconciliation; peace.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es esclarecer qué causas provocaron el genocidio de Ruanda de 1994 con el propósito de aprender a evitar que aparezcan procesos de

¹ This publication is the result of the support of the Portuguese Foundation for Science and Technology under of the Strategic Project (UID / SOC / 50012/2013).

radicalización en otros contextos y que estos puedan agudizarse hasta el extremo de conducir a un exterminio de la población. Durante el texto, se analizarán algunas tentativas de resolución de los conflictos actuales en el país por parte de actores de la diáspora y por parte del Gobierno ruandés. Finalmente, y aprendiendo de las carencias de los ejemplos analizados, el ensayo busca ofrecer propuestas prácticas y soluciones al conflicto ruandés para que el país –y la región de los Grandes Lagos por extensión– pueda alcanzar la paz duradera.

El trabajo se sustenta en fuentes primarias, como entrevistas a líderes actuales de la diáspora ruandesa en Bélgica, así como en fuentes secundarias: documentos de los partidos y organizaciones ruandesas, así como fuentes historiográficas. Asimismo, el marco teórico se nutre de distintas fuentes bibliográficas de especialistas en el caso ruandés, así como de expertos en el campo de estudio de los genocidios, tal y como queda reflejado en el contenido de la comunicación y en la bibliografía.

2. EL CONFLICTO RUANDÉS Y LA INESTABILIDAD REGIONAL

Desde la época en que gobernaban los reyes en Ruanda (s. XIV) –que eran tutsi de dos clanes: *Nyiginya* y *Abega*–, la historia política nos muestra que en este país siempre hubo una política de exclusión por parte del poder institucional sobre parte de la población. Con la llegada del poder colonial belga, que tomó el mandato oficial con el Tratado de Versalles para dirigir el país en 1919, la exclusión se radicalizó peligrosamente con las políticas de instrumentalización de la raza y la etnicidad, mediante las cuales los colonos dividieron social y políticamente a la población ruandesa para conseguir un mayor control de esta. Esta estrategia de radicalización fue una de las principales causas que llevaron el país al conflicto interétnico (Kagame, 1972: 132). Esta pauta institucional autoritaria continuó también en el tiempo de la independencia, que se alcanzó en el año 1962, con dictaduras bajo la forma de gobiernos republicanos. Durante la primera y la segunda repúblicas, en todo el país reinaba un clima de tensión entre los hutus y los tutsis. Los tutsis fueron sistemáticamente excluidos por parte del gobierno, por lo que miles de ellos tuvieron que abandonar el país para exiliarse y refugiarse en los países vecinos e incluso en otros continentes, pero sobre todo en países de la región de los Grandes Lagos (Chrétien, 2002: 266; Hubert, 1965: 34).

Los tutsis que se quedaron en el país eran considerados como ciudadanos de segunda clase. Por otro lado, los que se marcharon a los países vecinos se fueron preparando para atacar el gobierno de Ruanda, hecho que sucedió en diversas ocasiones: en 1963, en 1973 y, finalmente, en 1990 cuando, con la ayuda de Uganda, los antiguos refugiados tutsis atacaron con mucha fuerza Ruanda por la frontera del norte (Prunier, 1998: 45). Los constantes problemas de los refugiados tutsis y de la continuada política excluyente perpetuada ahora por la élite hutu en el interior del país dieron lugar a una guerra que comenzó el 1 de octubre de 1990. La exclusión social de carácter étnico se

fue afianzando y la ideologización desigualitaria agudizó los conflictos interétnicos hasta su punto álgido, que culminó con la tragedia del genocidio de Ruanda de 1994.

Los medios de comunicación también tuvieron un papel clave en el proceso de radicalización, mediante la manipulación de los habitantes de Ruanda y posicionándose en contra de los tutsis. La Radio Libre Mil Colinas (RLMC), fue una herramienta de apoyo en el transcurso del genocidio, utilizada para movilizar a la población, especialmente a los habitantes de las zonas rurales.

El exterminio sistemático con la intención de destruir a los tutsis ruandeses, sucedido en 1994, sitúa a Ruanda en el marco de los genocidios del siglo XX junto al Holocausto o genocidio nazi de los judíos, el genocidio armenio, el genocidio camboyano y el genocidio en Bosnia. Entre el 7 de abril y julio de 1994, en sólo doce semanas, alrededor de un millón de personas, casi todos tutsis, fueron sistemáticamente asesinadas, principalmente por el grupo de extremistas hutus denominado *Interahamwe* (Braeckman, 1998: 52). De hecho, se trata del segundo genocidio cuyos asesinatos fueron más intensos, siendo el primero de ellos el Holocausto entre 1939 y 1945.

El genocidio cometido en Ruanda en 1994 tiene factores complejos. Sin ser exhaustivos, significó el exterminio de más de 800.000 tutsis² (según la cifra ofrecida por la ONU) o 1.000.000 de tutsis (acorde con el gobierno ruandés), que murieron entre el 7 de abril y mediados de julio de 1994, en apenas un centenar de días. A todo ello, también sucedió el asesinato de hutus moderados, familiares y amigos de tutsis. Además, se produjo un éxodo de 2 millones de ruandeses, mayoritariamente hutus, que abandonaron el país hacia los territorios vecinos. Todo esto causó una ruptura en el seno de la sociedad ruandesa, la desconfianza entre la gente y la destrucción del país a todos los niveles.

Posteriormente, en aras de la justicia de las víctimas, las autoridades internacionales, mediante el Consejo de Seguridad de la ONU, decidieron crear un Tribunal Penal Internacional para juzgar los crímenes contra la humanidad, implantado en Arusha en noviembre de 1994. Sin embargo, el papel de la comunidad internacional en referencia al conflicto de Ruanda también ha sido cuestionado. Principalmente porque cuando el genocidio tuvo lugar, las fuerzas de paz se encontraban en el país (Dallaire, 2004). Con la resolución número 846 del 23 de junio de 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU había creado la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Uganda y Ruanda (UNOMUR) con la misión de controlar la frontera entre los dos países. El 5 de octubre de 1993 se creó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR) con la resolución número 872, cuya tarea era mantener la paz, hacer un acompañamiento y ejecutar el acuerdo de Arusha, además de hacer un desarme de las dos partes: el Gobierno ruandés y el Frente Patriótico Ruandés (FPR). La UNAMIR

² Antes de 1994, la población ruandesa constaba de un 85% de hutus y un 15% de tutsis (Prunier, 1998: 264). Del total de tutsis ruandeses, más del 80% fueron exterminados, provocándose el genocidio más numeroso de la segunda mitad del siglo XX.

contaba con 2.300 militares de distintas procedencias y, a pesar de su misión, la ONU abandonó el país retirando a sus soldados y dejó miles de ruandeses en situación peligrosa (Dallaire, 2004: 142-144).

Por otro lado, del día 22 de junio al 22 de agosto de 1994, Francia decidió enviar a los militares a una operación llamada "Operation turquoise", con el objetivo de crear una zona humanitaria segura para la población amenazada de ambos lados. Esta acción de Francia fue juzgada por el régimen de Kagame como una manera de proteger la gente que perpetuó el genocidio (Tauzin, 2011: 25-27).

Desde el genocidio de los tutsis de Ruanda, la región de los Grandes Lagos ha vivido inmersa en la inseguridad y con conflictos abiertos. A partir de 1998, el conflicto dejó de ser local: intervinieron muchos países de la región e, indirectamente, algunas fuerzas internacionales. Madeleine Albright calificó este conflicto en los Grandes Lagos como la Primera Guerra Mundial Africana (Altube, 2003: 74). La guerra en la República Democrática del Congo (RDC), aún hoy activa, es en parte consecuencia de los conflictos en la zona. Con Kabila ya en el poder, hubo sucesivos intentos de acuerdos de paz que no dieron resultados. Estos conflictos de la región de los Grandes Lagos, que están ligados a problemas geopolíticos, también son consecuencia de los intereses de multinacionales que buscan explotar la riqueza natural de la zona (coltán, diamantes, etc.), hecho que dificulta más una posible resolución.

A nivel regional, algunas de las consecuencias de esta situación de inseguridad permanente han sido el mismo genocidio, las muertes ocurridas en otros países y a raíz de otros conflictos derivados³, la violación de mujeres, los desplazamientos internos y los altos números de refugiados (Bizimana, 1999: 121; Casòliva y Carrero, 2000: 423-425).

3. ANÁLISIS DE DOS TENTATIVAS DE RESOLUCIÓN PARCIAL DEL CONFLICTO DE RUANDA

3.1. El *Dialogue Inter Rwandais Hautement Inclusif (DIRHI)* – *Imishyikirano-huriro Nyarwanda*

Una de las consecuencias del conflicto hutu-tutsi que terminó con el genocidio de 1994 fue la creciente desconfianza entre personas de las dos etnias. Este hecho es visible tanto en Ruanda como también en las comunidades de ruandeses que viven fuera del país, como en Bélgica. Esta situación ha provocado que algunos ruandeses de la diáspora busquen la manera de gestionar dialógicamente este conflicto que existe tanto en Ruanda

³ Hasta ahora hay más de 6 millones de muertos en RDC, según el informe de la ONU *Rapport du Projet Mapping concernant les violations les plus graves des droits de l'homme et du droit international humanitaire commises entre mars 1993 et juin 2003 sur le territoire de la République démocratique du Congo*. http://friendsofthecongo.org/pdf/mapping_report_fr.pdf (fecha de consulta: 29/11/ 2019).

como fuera del país. Buscando algún elemento que uniera los ruandeses, nació la plataforma Diálogo Inter Ruandés (DIR).

Fui facilitador entre los dos grupos, tutsi y hutu, desde el principio. Fue una iniciativa de los ruandeses de la diáspora de las dos etnias, que quisieron sentarse y hablar de todo lo que había pasado y ver cómo los ruandeses pueden volver a convivir pacíficamente. Mi tarea era de ayudarles a descubrir lo que los unía y facilitar el diálogo entre ellos (Palou Loverdos, comunicación personal, 14 de julio de 2014).

La idea de un DIR⁴ está pensada con el objetivo de reunir los ruandeses de las dos etnias, hutu y tutsi, para que se cree un espacio intercultural en el que hablar sobre las causas y los problemas que hacen que estas dos etnias no puedan convivir bien y en paz. Es una iniciativa de mediación de dos personas ambas etnias: Isidore Munyakazi y Elysée Ndayisaba. El primero venía de una familia tutsi y vivía en Estados Unidos, fue embajador de Ruanda en la ONU bajo el régimen de Kagame. El segundo es hutu, vive en Bélgica y es el fundador de l'Asbl AVICA (*Assistance aux Victimes des Conflits en Afrique Centrale*).

Los primeros contactos fueron a través de Internet y, más tarde, decidieron buscar un espacio común para hablar abiertamente de los problemas de Ruanda. El día 6 de febrero de 2004, en Bruselas, Elysée Ndayisaba comenzó públicamente esta iniciativa mediadora con la declaración del fundamento del DIR⁵. Después de que ambos valoraran y vieran que esta iniciativa dialógica daba buenos frutos, pensaron ampliarla y buscar otros ruandeses para hacer posible esta idea que acababa de nacer con el objetivo de buscar una paz duradera en la región de los Grandes Lagos. Así pues, pudieron organizar el primer encuentro de este diálogo en Estellencs, Mallorca (España).

La colaboración de la Fundación S'Olivar fue enorme para fortalecer el compromiso de buscar la paz en esta zona de África. Joan Carrero dirigió el primer encuentro y enseguida me añadieron, como mediador y facilitador de conflictos y consultor de la ONU para los conflictos de la región de los Grandes Lagos (Palou Loverdos, comunicación personal, 14 de julio de 2014).

En 2010, el DIR comenzó a utilizar la radio (Radio Tuganire) para movilizar a los ruandeses y hacerles partícipes de sus objetivos, a pesar de que la falta de financiación detuvo la emisión de sus programas en 2012. Cabe destacar que esta radio llegaba a

⁴ Toda la información sobre las 9 ediciones del DIR está disponible en la página web Veritas Rwanda Fórum: <http://www.veritasrwandaforum.org/dialogo.htm>, (fecha de consulta: 18/09/2019).

⁵ Véase esta declaración del señor Elisée Ndayisaba. Disponible en http://www.veritasrwandaforum.org/dialeq/dir_fundamento.pdf (fecha de consulta: 18/09/2019).

Ruanda gracias a los acuerdos con Radio Isangano (Burundi) que cedía sus emisiones. Igualmente, esta iniciativa fue posible gracias a las ayudas de instituciones como, por ejemplo, el Gobierno de Cataluña⁶ y el Ministerio de Cooperación español. Referente a la elección de España, los miembros del DIR pensaron en este por ser un país neutro que no se había implicado en los intereses geoestratégicos de la zona de los Grandes Lagos.

A partir de 2010, el DIR se amplió y tomó el nombre de *Dialogue Inter Rwandais Hautement Inclusif* (DIRHI), con la intención de incluir a todos los ruandeses. Los objetivos principales de DIRHI son: buscar juntos una solución pacífica duradera; reconocer a todas las víctimas; facilitar las condiciones para el retorno de los exiliados; poner en marcha medidas constitucionales e institucionales para recuperar el estado de derecho; crear una comisión para la verdad, la justicia, la reconciliación y la lucha contra la impunidad; garantizar la seguridad y el respeto por los derechos humanos y conseguir el apoyo de la comunidad internacional. Hasta ahora, el DIRHI ha llevado a cabo 9 encuentros en ciudades diferentes del continente europeo, siendo el último en 2013. En estos encuentros asisten miembros de la sociedad civil y representantes de los partidos políticos de la diáspora ruandesa. Cabe destacar la implicación de Victoire Ingabire⁷ en esta organización, quien tenía el objetivo de utilizarla como un paraguas que reuniera a todos los partidos de la oposición formados en el exilio, hecho que impulsó la primera coalición de los partidos políticos de la oposición en 2008.

⁶ El día 25 de abril de 2007, el Congreso, los Grupos Parlamentarios abajo firmantes, al amparo de lo dispuesto en los arts. 193 y siguientes del vigente Reglamento de la Cámara, presentan la siguiente Proposición no de Ley sobre apoyo al Proceso de Diálogo Inter-ruandés, para su debate en Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Disponible en <http://www.veritasrwandaforum.org/dossier/congresodiputadoscat.pdf> (fecha de consulta: 18/09/2019).

⁷ Victoire Ingabire es una figura muy importante de la oposición de Ruanda de la diáspora. Ingabire volvió al país en 2010 para presentarse en las elecciones presidenciales. Tras unos meses en Ruanda, fue encarcelada hasta que salió en 2018. Actualmente sigue en Ruanda trabajando desde la oposición, aunque su nuevo partido, *Development And Liberty For All-DALFA Umurinzi*, no está legalizado.

3.2. El diálogo progubernamental nacional – *Inama y'Umushyikirano*⁸

En 2003, el gobierno de Ruanda comenzó un programa bajo el nombre de Diálogo Nacional (*Inama y'Umushyikirano*⁹). Fue una idea del gobierno de Ruanda para establecer un diálogo entre los ruandeses del interior y los de la diáspora para hablar de los problemas y los proyectos del país con el objetivo de que ambas partes pudieran participar en la construcción de Ruanda. El encuentro reúne a los miembros del gobierno local y central, Parlamento, sociedad civil y a los ruandeses que viven en el extranjero. Es un evento anual que se suele celebrar durante el mes de diciembre. Sin embargo, no se trata realmente de *Umushyikirano*, un diálogo para negociar entre ambas partes, pues entonces habría gobierno y oposición. En realidad, solo acuden el Gobierno de Ruanda y personas progubernamentales de la diáspora.

El primero de estos encuentros tuvo lugar el día 28 de junio de 2003 en Kigali, y los temas de discusión fueron: el papel del gobierno local en el desarrollo, el estado de la unidad y la reconciliación en el contexto de un sistema político multipartidista y, finalmente, el papel de liderazgo en la facilitación de elecciones libres de Ruanda para el desarrollo de un proceso de democratización institucional y social, de transición política hacia un sistema político democrático. Pero, aunque trataron temas interesantes como la unidad, la reconciliación o la democracia, en este encuentro no participó la oposición en la diáspora, ya que no recibió ninguna invitación por parte del Gobierno ruandés. Aquí se observa una falta reconocimiento de los partidos políticos de la diáspora por parte de las autoridades de Kigali, situación que genera una distancia entre las dos partes.

El régimen de Kagame invitó sólo a sus simpatizantes y nosotros no recibimos ninguna invitación. Somos ruandeses de la misma categoría que los demás y amamos nuestro país. No somos enemigos de Ruanda como dicen las autoridades de Kigali, sino que queremos que en Ruanda haya paz y una verdadera reconciliación (Kabalisa P., comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Este sesgo se hace también patente en los encuentros anuales *Come and See*¹⁰, que se celebran desde 2003 y en los que la diáspora ruandesa recibe un tratamiento especial

⁸ La palabra *umushyikirano* viene del verbo *gushyikirana*, que significa negociar por ambas partes. *Inama y'umushyikirano* es un encuentro para negociar, pero el problema es que en esta reunión no hay dos partes, sino una parte que es el gobierno ruandés y sus simpatizantes. Falta otra parte que tiene otra visión diferente a la de Kigali, que es la oposición de la diáspora ruandesa.

⁹ Véase su página web, *Umushyikirano*, donde están los detalles de estos encuentros. Disponible en <http://umushyikirano.gov.rw/> (fecha de consulta: 18/09/2019).

¹⁰ El encuentro anual de la diáspora ruandesa consiste en unos viajes para visitar y ver cómo ha cambiado el país en los últimos años. Este encuentro se hace constar en el artículo 168 de la Constitución de Ruanda de 2003. Desde que comenzaron estos encuentros hasta el día de hoy se han hecho 17 ediciones.

por parte del Gobierno ruandés. Su función es la de sensibilizar a los ruandeses para que inviertan a través de proyectos en su país. De nuevo, sin embargo, entre los miembros de la diáspora que participan en los encuentros no hay miembros de los partidos de oposición y la mayoría de los participantes son tutsis. Por tanto, no se reúne una muestra real de lo que es la diáspora ruandesa en el mundo.

4. OBSTÁCULOS Y SOLUCIONES

Los migrantes y los refugiados juegan un papel importante en los procesos de desarrollo y de democratización, pero también en los conflictos en sus países de origen (Østergaard–Nielsen, 2006:121). En particular, los refugiados en la región de los Grandes Lagos han supuesto uno de los principales problemas de seguridad en esta zona. En el caso de Ruanda se ve cómo desde la Revolución de 1959, que provocó miles de refugiados y exiliados tutsis, se empezaron a crear varios grupos armados en el exilio para atacar Ruanda. Como se ha visto en este estudio, los refugiados que estaban en Uganda fueron atacando el país en diferentes años, y en 1990 hicieron estallar una guerra contra el gobierno de Habyarimana, con el apoyo del presidente Museveni y los países anglosajones de manera indirecta. El genocidio de los tutsis marcó, en 1994, un antes y un después de la política ruandesa.

Tras el exterminio del 80% de la población tutsi, después del genocidio de 1994 los refugiados, generalmente miembros integrantes del partido del FPR (tutsi), se hicieron con el poder, y la mayoría de los hutus salieron del país para refugiarse en los diferentes países de la región, principalmente en la RDC. En 1996, el FPR inició de nuevo otra guerra al ver su poder amenazado por los miles de refugiados hutus que estaban en la RDC. En 1998 los hutus del exterior (principalmente exFAR) comenzaron una nueva resistencia para proteger a sus refugiados de la matanza de la *Armée Patriotique Rwandaise* (APR).

Se observa claramente que siempre que un grupo se hace con el poder por la fuerza y obliga, mediante la política de exclusión mencionada, a desplazar al otro grupo que tenía el poder, se provoca la generación de guerras interminables en la región de Grandes Lagos. Los conflictos ligados a la lucha por el poder provocan que no pueda haber una paz duradera (Pourtier, 2009: 82). Con tal de poder salir de este escenario de inseguridad que vive la región, se exploran a continuación algunas propuestas que, a nivel nacional y/o regional, pueden ayudar a revertir la actual situación: la democratización de las instituciones públicas; la apertura del espacio político y el poder compartido; la implementación de medidas para la reconciliación nacional; y, por último, la gestión de los flujos migratorios y de las comunidades de la diáspora.

4.1. La democratización de las instituciones políticas

Desde la época de las independencias, muchos estados africanos han sido frágiles: la mala gobernanza, los enfrentamientos étnicos, las oportunidades sin competición ni méritos o las relaciones clientelares han caracterizado la política nacional de muchos países (Handy, 2009: 109-119). Las elecciones que se celebran en la mayoría de los países de África no son propias de una democracia sólida, sino que están desvirtuadas por su falta de pluralidad y/o por la corrupción en las urnas (Torrens, 2015: 478). Por ende, muchos de estos países sufren de la falta de los principios fundamentales de una democracia (Diop, 2005: 90-103).

En el caso de Ruanda, como en el de la mayoría de los países de la zona de los Grandes Lagos, se trata de una dictadura donde el poder se concentra en una sola persona. Históricamente, cada vez que ha habido un grupo en el poder, este ha utilizado su propia etnia o su correspondiente clan en favor de sus propios intereses personales y grupales, consolidando así el sistema político autoritario. Para ellos, el poder es un instrumento para enriquecerse y poseer las demás ventajas que proporciona un cargo institucional.

Para cambiar esta situación, el respeto hacia los principios democráticos sería la mejor forma de garantizar una estabilidad política y la paz a largo plazo. Según Acemoglu y Robinson (2012: 101-105), una buena política inclusiva basada en la democracia real sería una de las soluciones para llegar a la prosperidad. Invertir esfuerzos en reducir la sensación de exclusión de los grupos sociales, podría incrementar el sentimiento de pertenecer al país y de pertenencia de las instituciones públicas por parte de la población. Cuanto más inclusivo fuera el gobierno, más estabilidad social y política se conseguiría, reduciendo así los conflictos resultantes del mal uso del poder que viene perpetuándose en Ruanda desde mediados del siglo XX.

4.2. La apertura del espacio político y el poder compartido

El cierre del espacio político es una de las causas principales que hacen que Ruanda tenga muchos partidos políticos de oposición en la diáspora, principalmente en Bélgica. De hecho, la mayoría de ellos tiene como objetivo en sus programas políticos buscar un espacio institucional democrático. Así, se encuentran los casos de los políticos de la oposición que intentaron pedirlo, como Victoire Ingabire, Bernard Ntaganda, Déo Mushayidi, y que terminaron encerrados en cárceles de Ruanda. La apertura del espacio político sería una de las soluciones a los problemas políticos, tanto del pasado como los de ahora, y constituiría un camino hacia un futuro mejor para los ruandeses. Establecer un gobierno que incluyera a la oposición sería una forma de acabar con los conflictos basados en el poder y la exclusión en Ruanda (Dusabe, 2016: 301-305).

A nivel práctico, se pueden explorar dos líneas de actuación para conseguir este propósito: por un lado, la alternancia en el gobierno, una estrategia lineal y separada que

podría favorecer la práctica de compartir el poder entre las élites nacionales. Este modelo político ha dado buenos resultados en países como Tanzania. Por otro lado, se podría también explorar la posibilidad de compartir el poder de forma circular y unida, es decir, en un gobierno de coalición. Las coaliciones pueden ser una herramienta interesante para la democratización del espacio público, como se ha demostrado en Kenia. En el contexto concreto de Ruanda, se propone una democracia en la que el poder esté compartido con todas las etnias mediante un pacto nacional en el que cada etnia tenga sus representantes según el porcentaje de ciudadanos de cada grupo, modelo que ya se ha llevado a cabo con éxito en Burundi, o bien donde exista la auto imposición de considerar las diferentes identidades étnicas y regionales. De esta forma, cada colectivo se sentiría representado, reduciendo la competición por el poder.

Este método puede también obtener buenos resultados si se aplica también a los cuerpos de seguridad, como la policía y el ejército del país, de manera que los políticos no puedan utilizar estas instituciones para eliminar otros grupos o la oposición en general.

4.3. La reconciliación nacional

En estos últimos años, han aparecido iniciativas de la sociedad civil de la diáspora para construir un diálogo que una a todos los ruandeses que vienen de diferentes etnias y regiones del país. Un buen ejemplo de ello es el DIRHI, que ha reunido a los ruandeses de diferentes etnias e ideologías políticas para poder hablar sobre las causas de los problemas del país. Pero quizás en este diálogo falta una parte importante: el gobierno de Ruanda, que ostenta el poder institucional.

Por su parte, el gobierno de Ruanda también tuvo la iniciativa de organizar un encuentro *Inama y'umushyikirano* para que los ruandeses de todos los sectores del país y los de la diáspora pudieran debatir sobre su vida política. Aun así, se ha visto que la gente que participa son personas que tienen el mismo discurso político que el del régimen autoritario de Kigali. Los partidos políticos de la oposición y la sociedad civil de la diáspora no participan en este encuentro. Como consecuencia de ello, faltan las críticas políticas de la oposición democrática como un aporte importante en la construcción del país y, por ende, no se aplica el enfoque dialógico. Es importante que las víctimas de todas las etnias tengan justicia y que la justicia no sea sólo favorable para los vencidos, sino para todas las víctimas. El diálogo, el perdón y la verdad de la memoria histórica son elementos importantes para llegar a la reconciliación y la democracia. Paralelamente a la justicia formal, la práctica de la justicia informal o justicia alternativa (mediación) sería una respuesta óptima para cohesionar la sociedad con la ayuda de los conciliadores y mediadores, como ya ha demostrado el trabajo realizado en las cortes Gacaca (Castel, 2009: 53-63). De tal modo, la metodología comunicativa (Habermas, 2002: 98) ayudaría a alcanzar una buena reconciliación entre todos los miembros de la sociedad.

En opinión de los partidos políticos y de la sociedad civil de la diáspora ruandesa, una buena reconciliación debería estar basada en el diálogo inclusivo, donde los representantes de la pluralidad de ruandeses se sentarán y hablarán sin ningún tipo de impedimento sobre las causas de los problemas en su país y buscarán las soluciones para llegar a la paz. La justicia para todos ayudaría también a llegar a una buena reconciliación, sin dar pie a la venganza.

4.4. Gestión del flujo migratorio y la diáspora

La principal causa de la emigración de Ruanda han sido los conflictos provocados por las continuas crisis sociopolíticas y, como se ha señalado anteriormente, los problemas de los refugiados son la base de varios grupos armados en los conflictos de los Grandes Lagos (Chrétien, 2002: 101-103). Por ello, es necesario y conveniente que los refugiados puedan regresar a sus respectivos países y toda la región tenga así una paz duradera, ya que los conflictos bélicos interfieren de unos países a otros. Una de las posibles soluciones sería proporcionar una amnistía general a los miembros de la diáspora –por ejemplo, los expolíticos acusados de colaborar con el régimen de *Habyarimana*–, lo que facilitaría que volvieran y trabajaran para sus países. Además, si se instaurara la democracia, posiblemente habría otra amnistía para los miembros de las instituciones gubernamentales vigentes. Se debería considerar también la reintegración de los exsoldados a la vida del país y buscarles proyectos de desarrollo que les ayudaran a integrarse con normalidad a la vida social de Ruanda.

La diáspora es uno de los principales motores económicos en muchos países del continente africano, y en Ruanda juega un papel fundamental. Las remesas, los proyectos y el conocimiento adquirido por parte de los ciudadanos de la diáspora en los territorios de acogida son muy importantes para el desarrollo del país (Marthoz, 2011: 173; Banque Mondial, 2011: 97). Una buena gestión de la diáspora por parte del Gobierno atraería más ingresos e inversiones a Ruanda, ya que habría una mayor confianza entre las dos partes y la relación sería beneficiosa para ambos.

5. CONCLUSIONES

Recapitulando, las principales causas del genocidio de Ruanda fueron la radicalización étnica de las élites del país a la hora de mantener el poder, esencialmente potenciada por las políticas de instrumentalización de la raza y las etnias del poder colonial belga; así como la generación de grupos armados de refugiados y exiliados en el extranjero, fruto de la falta de políticas inclusivas y de democracia en el país. Actualmente, la inestabilidad continúa y está extendida por toda la región de los Grandes Lagos, principalmente debido a los intereses de las multinacionales, que explotan los abundantes recursos naturales del territorio, pero también por la presencia de víctimas de

los conflictos políticos, que siguen exiliados sin poder volver a sus países de origen. La falta de resolución de las consecuencias del genocidio de 1994 por parte del Gobierno de Ruanda dificulta enormemente la reconciliación y la paz tanto en el país como en la región en general.

Durante este ensayo se han aportado algunas soluciones que pueden ayudar a la región y, en concreto, a Ruanda, a salir de esta situación de inestabilidad, como por ejemplo establecer una cultura política democrática que integre a todas las etnias, abriendo el espacio político y compartiendo el poder a través de un consenso, así como creando espacios que puedan favorecer una reconciliación nacional ofreciendo justicia a todos los grupos sociales.

El diseño y la implementación de una política inclusiva basada en el sistema político característico de la democracia contemporánea sería una de las soluciones factibles para llegar a la prosperidad social y, especialmente, para contribuir a la paz. Seguramente sería también una solución plausible para acabar con los conflictos políticos de carácter étnico generados por el mal uso del poder. Siguiendo con esta medida necesaria, la apertura del espacio político en el camino hacia una transición democrática sería una de las soluciones a los conflictos, tanto aquellos anclados en el pasado como los actuales, y constituiría una forma de buscar un futuro mejor para todos los ruandeses. Construir un gobierno que incluya a la oposición sería una forma de empezar a terminar con los conflictos basados en el poder y la exclusión en Ruanda.

Teniendo en cuenta la fractura social que ha dejado el genocidio en Ruanda, es importante que las víctimas de todas las etnias obtengan justicia, y que esta no sea solo favorable para los vencidos, sino para todas las víctimas, dentro y fuera del país. El diálogo, el perdón y la verdad de la memoria histórica son elementos imprescindibles para llegar a la reconciliación y la democracia real. Por último, es necesario que todas aquellas personas que siguen fuera de su país de origen por razones políticas y de seguridad puedan sentirse libres de volver a Ruanda y participar de todos los espacios públicos, paliando así posibles sentimientos de venganza y falta de justicia que puedan reiniciar un ciclo de violencia armada contra el *estatus quo*.

Con tal de poder construir una nueva Ruanda más democrática y justa para todos, es preciso que exista una fuerte voluntad política, tanto por parte del Gobierno del país como de los distintos estados de la región de los Grandes Lagos. Un acuerdo regional que integre a todos los actores políticos, incluyendo los grupos de la oposición y a la población de la diáspora, podría conseguir la fuerza necesaria para luchar contra los poderes multinacionales y neocoloniales que explotan la región. Con tal de evitar la posible instrumentalización de las etnias por parte de los grandes poderes económicos externos, será imprescindible que exista un proceso de reconciliación *de facto*, en el que todos los grupos se sientan representados. Solo así se podrá alcanzar una situación de estabilidad y paz duradera en los países de los Grandes Lagos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron y Robinson, James. A. (2012), *Por qué fracasan los países*, Barcelona, Ediciones Deusto.
- Altube, Ramiro de (2003), «La fiebre del coltán: el imperialismo continúa», *Pueblos. Revista de información y debate*, 13 de agosto de 2003. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article1414>. (fecha de consulta: 08/09/2019).
- Banque Mondial (2011), *Recueil de statistiques 2011 sur les migrations et les envois de fonds*. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook2011French.pdf> (fecha de consulta: 18/09/2019).
- Bizimana, Ladislav (1999), *Conflict in the African Great Lakes Region*, Bilbao, University of Deusto.
- Braeckman, Colette (1998), *Rwanda: Histoire d'un génocide*, Paris, Fayard.
- Castel, Antoni (2009), «La justicia tradicional en la renunciación de Ruanda y Burundi», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 87, pp. 53-63.
- Casòliva, Joan y Carrero, Joan (2000), *L'Àfrica dels Grans Llacs*, Barcelona, Cristianisme i Justícia.
- Chrétien, Jean-Pierre (2002), *Rwanda: Les médias du génocide*, Paris, Karthala.
- Dallaire, Roméo (2004), *J'ai serré la main du diable: La faillite de l'humanité au Rwanda*, Montréal, Libre Expression.
- Diop, Thierno (2005), «La question démocratique dans l'Afrique subsaharienne», *Studia Africana*, 16, pp. 90-103.
- Dusabe, Firmin (2016), *La diàspora rwandesa a Bèlgica. Actors polítics transnacionals en la democratització de Rwanda*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (2002), *Teoría de la acción comunicativa*, México, Taurus Humanidades.
- Handy, Paul-Simon (2009), «Gobernanza y estados frágiles en África: contextualizando el debate», en Oscar Mateos (ed), *Paz y seguridad en África Subsahariana*, Madrid, Casa África, pp. 109-119.
- Hubert, Jean-R. (1965), *La Toussaint rwandaise et sa répression*, Bruxelles, Académie Royale des Sciences d'Outre-Mer.
- Kagame, Alexis (1972), *Un abrégé de l'histoire du Rwanda de 1853 à 1972*, Butare, Éditions universitaires du Rwanda.
- Marthoz, Jean-Paul (2011), *Couvrir les migrations*, Bruxelles, De Boeck Supérieur.
- Prunier, Gérard (1998), *Rwanda: le génocide*, Paris, Dagorno Éditions.
- Østergaard-Nielsen, Eva (2006), *Diasporas and Conflict Resolution: Part of the Problem or Part of the Solution?*, Copenhagen, Danish Institute for International Studies.

- Pourtier, Roland (2009), «Le Kivu dans la guerre: acteurs et enjeux», *EchoGéo* (online), Sur le Vif, 21 de enero de 2009. Disponible en <http://echogeo.revues.org/10793>. (fecha de consulta: 13/09/2015).
- Tauzin, Général Didier (2011), *Rwanda: Je demande justice pour la France et ses soldats*, Paris, Éditions Jacob-Duvernet.

PARTE II

Políticas y realidades sobre cooperación, desarrollo y migraciones africanas



EL FONDO FIDUCIARIO DE EMERGENCIA PARA ÁFRICA: ¿GESTIÓN DE FLUJOS MIGRATORIOS O AYUDA AL DESARROLLO?

ELSA FERNANDO GONZALO

Universidad de Salamanca

elsafergon@usal.es

Resumen: La dimensión exterior de la Unión Europea (UE) en materia migratoria se ha incrementado en los últimos años mediante acuerdos de mayor o menor formalidad con terceros Estados. Una de las principales herramientas de la dimensión exterior de la UE en materia de inmigración es el Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África (EUTF). Este recibe casi el 90% de sus fondos del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), lo que ha puesto en duda que las acciones llevadas a cabo en el ámbito de la cooperación para reducir o controlar la migración irregular sean compatibles con los principios rectores de la ayuda al desarrollo y estén sujetas a un control democrático y presupuestario.

Palabras clave: África; condicionalidad; desarrollo; Fondo Fiduciario; migración

Abstract: One of the main tools of the European Union external dimension related to migration is the EU Emergency Trust Fund (EUTF) for Africa. The EUTF receives almost 90% of its funds from the European Development Fund (EDF) and this has questioned whether the actions carried out are compatible with guiding principles of development aid if they pursue migration interests. Another drawback is the lack of democratic control, as the mechanism is, at the moment, outside the formal budget of the UE. The objective of this paper is to investigate the adequacy of the EUTF as a tool of the EU external dimension of migration.

Keywords: Africa; conditionality; development; Trust Fund; migration

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

La preocupación de la UE por cuestiones migratorias alcanzó su punto álgido a mediados de 2015 debido a la situación de emergencia producida en el Mediterráneo. La llamada crisis de los refugiados¹ puso en evidencia la crisis de gobernanza propia de las instituciones de la UE (Sanahuja, 2015: 99). La falta de acuerdo y el lento proceso de toma de decisiones en ellas propició aun más la tendencia de externalización en materia migratoria². De este modo la UE y los Estados Miembros trasladan a terceros Estados, tanto fronterizos como no fronterizos, la carga de la gestión de la migración y en cierta manera les responsabilizan de la contención de flujos migratorias hacia el territorio de la Unión (Lavenex, 2006: 331). La cooperación con terceros Estados es, en opinión de la Comisión³, la clave para una política migratoria coherente y eficaz. Por tanto, es el eje director de prácticamente todas las políticas orientadas a terceros Estados, especialmente aquellos ubicados en África. En estas dinámicas de cooperación se observan dos subprocesos; por un lado, se informalizan los cauces y acuerdos que se alcanzan, y por otro se condiciona la cooperación en otras áreas a la cooperación en materia migratoria⁴. La condicionalidad migratoria se hace muy visible en las políticas de desarrollo, que vienen sufriendo un proceso interno de securitización en el sector (Sanahuja, 2012: 17-32). La informalización se refleja en el abandono de los cauces formales ordinarios para cerrar acuerdos con terceros Estados. Se está produciendo un progresivo abandono de exigencias elementales de legalidad internacional a favor de criterios de mera legitimidad y efectividad (Martín y Pérez de Nanclares, 2015: 13-60). Así las negociaciones se acortan en el tiempo y los acuerdos no siguen el iter estándar de un tratado internacional o intergubernamental. Se han cerrado acuerdos, líneas de actuación, Agendas o *compacts* con terceros Estados en los que la UE ha promovido el diálogo, la cooperación y fomentado la readmisión de nacionales, por lo general, en procesos alejados de los cauces habituales para cerrar un acuerdo internacional. En los diversos ejemplos que se enuncian a continuación, se aprecia una confusión pretendida entre lo meramente político y no vinculante, con las obligaciones jurídicas que surgen de los instrumentos plenamente jurídicos. El hecho de no seguir los cauces establecidos tiene sus consecuencias negativas, ya que, entre otras cuestiones, el control democrático que ejerce

¹ Sobre el proceso de *crisis labelling*, las limitaciones respecto a los migrantes y las dinámicas de emergencia que genera, véase: Julien y Pallister-Wilkins (2014: 115-135).

² En otras ocasiones referido bajo el término extra-territorialidad, que es desarrollado en: Rijnma y Cremona (2007).

³ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo de la Unión Europea, al Parlamento Europeo y al Consejo de la Unión Europea; la gestión de la migración en todos sus aspectos: avances en el marco de la agenda Europea de migración (COM (2018)798 final).

⁴ Sobre la intersección de políticas en la UE, véase: Carrera, den Hertog, Leonard et al. (coords.) (2018).

el Parlamento Europeo (PE) no puede ser ejercido sobre actos cuya naturaleza jurídica no es clara⁵.

Con anterioridad a la crisis de 2015, la UE ya había promovido el diálogo y la cooperación con terceros países. Se cerraron Asociaciones de Movilidad con Cabo Verde (2008), Marruecos (2013) y Túnez (2014) en el marco del Enfoque Global de la Migración y la Movilidad para facilitar el diálogo político y la cooperación operativa sobre gestión de la migración y se cerraron Programas Comunes para la Migración y la Movilidad en el caso de Nigeria y Etiopía en 2015.

A mediados de 2015, la Comisión Europea lanzó la Agenda Europea sobre Migración como marco global para abordar los retos inmediatos del fenómeno migratorio⁶. Sus principales objetivos eran la reducción de los incentivos a la migración irregular, la gestión de las fronteras y el establecimiento de una nueva política de migración legal. Para conseguir estos objetivos se propone trabajar en colaboración con terceros países, y fue en este contexto en el que se promovió un nuevo marco de asociación en materia de migración en 2016⁷. El papel central que la gestión de la migración ha asumido en este momento se refleja claramente en la postura tomada por la Comisión⁸. Sostiene que la relación global entre la UE y el tercer país estará guiada por la capacidad y la voluntad del país de cooperar en la gestión de la migración, usándose incentivos tanto negativos como positivos. Por ende, cualquier otra política de la Unión, incluida la política de desarrollo, queda supeditada a intereses de gestión migratoria. Es importante destacar en la política al desarrollo, la presencia en escena del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), que es creado en un escenario diferente, un acuerdo internacional entre la UE y los países de África, Caribe y el Pacífico (ACP).

A finales de 2015 también se celebró la primera Cumbre de Jefes de Estado UE-África dedicada íntegramente a la migración. De dicha Cumbre resultó el Plan de Acción de La Valeta que se basa en la corresponsabilidad y tiene, en teoría, objetivos amplios como la erradicación de la pobreza, el favorecimiento de la movilidad o la lucha contra la trata de seres humanos⁹. A raíz de este encuentro se instauraron diferentes mecanismos de control de la migración. El Fondo Fiduciario de Emergencia para África (EUTF en lo sucesivo o el Fondo) es sin duda el que más destaca por su rápida implantación y la cantidad de fondos que recibe. La manera en que esta herramienta encaja en el marco actual y futuro de la gestión de la migración, su relación con la política europea de

⁵ Sobre el control democrático y judicial de estos instrumentos, véase: Carrera, Santos Vara y Strik (coords.) (2019: 21-38).

⁶ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones; una Agenda Europea de Migración. (COM (2015) 240 final)

⁷ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo y al Banco Europeo de Inversiones sobre la creación de un nuevo marco de asociación con terceros países en el contexto de la Agenda Europea de Migración, Bruselas, 7 de junio 2016 (COM (2016) 385 final).

⁸ COM (2015) 240 final, p. 17.

⁹ Plan de acción, Cumbre de La Valeta, 11 y 12 de noviembre 2015.

desarrollo y sus consideraciones legales, son aspectos que trataremos de explicar en las páginas siguientes.

2. EL FONDO DE EMERGENCIA PARA ÁFRICA

El Fondo¹⁰ es presentado como complemento de la asociación amplia y de larga data entre la Unión Europea y África en un esfuerzo por fortalecer la cooperación y abordar los desafíos actuales de la migración. El objetivo general de este Fondo Fiduciario es fomentar la estabilidad y contribuir a una mejor gestión de la migración, incluso abordando las causas profundas de la desestabilización, el desplazamiento forzado y la migración irregular. Las zonas de actuación se dividen en tres: el Sahel y el lago Chad, el Cuerno de África y el norte de África. En la práctica, los proyectos financiados por el Fondo se dividen por temas que son: 1) Mayores oportunidades económicas y de empleo; 2) Fortalecimiento de la resiliencia; 3) Mejor gestión de la migración; 4) Mejor gobernanza y prevención de conflictos¹¹. A fecha de noviembre de 2019, se habían asignado 4.600 mil millones de euros al Fondo, 4.000 de ellos provenientes del FED y de otros instrumentos financieros de la UE, incluidos el Instrumento de la Política de Vecindad (ENI) y fondos de Protección civil y ayuda humanitaria (ECHO)¹².

El Fondo tiene dos órganos rectores; la Junta Estratégica y el Comité Operativo. La Junta Estratégica establece la estrategia global del Fondo, se reúne al menos una vez al año y, además de ajustar el ámbito geográfico y temático del Fondo en función de la evolución de las cuestiones, también decide sobre las enmiendas al documento de orientación interno (Kipp, 2018: 10-17). El Comité Operativo está dividido a su vez en 3 Comités diferentes con respecto a las zonas geográficas de interés. Estos Comités son los que seleccionan y adoptan los proyectos que se llevarán a cabo sobre el terreno. Estos organismos también deben revisar y supervisar la ejecución de las acciones. Al final del año deben aprobar un informe anual para ser enviado a la Junta Estratégica. Ambos órganos están presididos por la Comisión Europea y están compuestos por representantes del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), donantes de la UE y de terceros países (en calidad de miembros de pleno derecho), y representantes de los países africanos asociados y de las organizaciones regionales interesadas (en calidad de observadores). Debe ponerse de relieve que ambos órganos están presididos por la Comisión Europea en su delegación de desarrollo (DEVCO). Los objetivos finales de esta delegación, en

¹⁰ Establecido por Decisión de la Comisión sobre el establecimiento de un Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para la estabilidad y abordar las causas profundas de la migración irregular y las personas desplazadas en África, Bruselas, 20 de octubre de 2015, (C (2015) 7293 final).

¹¹ Divisiones obtenidas de la web oficial: https://ec.europa.eu/trustfundforafrica/thematic_en

¹² Datos obtenidos en la web oficial: https://ec.europa.eu/trustfundforafrica/content/trust-fund-financials_en

consonancia con lo establecido en los Tratados¹³, son: la reducción de la pobreza en el mundo; garantizar el desarrollo sostenible y promover la democracia, la paz y la seguridad. Es responsable igualmente de implementar los instrumentos de ayuda externa de la UE.

2. 1. Los Fondos Fiduciarios en el marco de la UE

Un Fondo Fiduciario es un instrumento típico de la cooperación para el desarrollo¹⁴ que se caracteriza por su rapidez para hacer frente a una emergencia y por dotarse de fondos provenientes de una amplia gama de donantes. Este tipo de financiación se viene utilizando cada vez más en el marco de la acción exterior de la UE por lo que se han adaptado a las líneas políticas que han orientado la propia acción exterior. Sin embargo, no debe olvidarse que los Fondos son herramientas de la acción exterior que están intrínsecamente ligados a la ayuda al desarrollo y a la cooperación¹⁵.

Desde enero de 2013, la regulación financiera permite a la Comisión Europea crear y administrar Fondos Fiduciarios de la Unión para acciones exteriores¹⁶. Para analizar el ajuste del Fondo para África a los retos futuros, es necesario mencionar el régimen jurídico de los Fondos Fiduciarios de la UE. Actualmente su base jurídica corresponde al Título XII, en particular el artículo 234 del Reglamento financiero relativo a los Fondos Fiduciarios de la Unión para acciones exteriores¹⁷. Sin embargo, el momento en que se creó el Fondo, el marco jurídico era el antiguo Reglamento financiero¹⁸. A continuación, se destacan los principales cambios entre un Reglamento y otro. Para aclarar la exposición nos referimos a los dos Reglamentos como el Reglamento inicial del Fondo y el Reglamento futuro en caso de renovación del Fondo.

Hasta la entrada en vigor de la regulación actual, la Comisión podía crear Fondos Fiduciarios para acciones de emergencia, post-emergencia o temáticas sin más requisitos

¹³ Art. 208 TFUE.

¹⁴ Los Fondos Fiduciarios apoyados por la UE en el período 2003-2016 pueden consultarse en la Nota publicada en línea en: https://ec.europa.eu/Europeaid/multidonor-trust-funds-supported-European-union-2003-dec-2016_en.

¹⁵ La acción exterior se regula en la Quinta Parte (art. 205 a 222) del TFUE de manera genérica. Todas las acciones se rigen por los principios regulados en el art. 21 TUE. Cada política concreta persigue sus propios objetivos; en el caso de la cooperación al desarrollo, regulada en el art. 208 y ss., su objetivo último es la erradicación de la pobreza.

¹⁶ Antes de la creación del Fondo para África, la Comisión promovió otros, como el Fondo Fiduciario para la República Centroafricana (más conocido como Fondo Bêkou) o el Fondo Fiduciario Regional de la Unión Europea en respuesta a la crisis de Siria (Fondo Madad).

¹⁷ Reglamento (UE, Euratom) 2018/1046 del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de julio de 2018 sobre las normas financieras aplicables al presupuesto general de la Unión (DOUE, 18 julio 2018).

¹⁸ Reglamento (UE, EURATOM) No 966/2012 del Parlamento Europeo y del Consejo de 25 de octubre de 2012 sobre las normas financieras aplicables al presupuesto general de la Unión y por el que se deroga el Reglamento (CE, Euratom) no 1605/2002 del Consejo. (DOUE, 26 de octubre de 2012).

que el acuerdo con los donantes. Sin embargo, el futuro Reglamento establece una distinción en base a los objetivos para los que sea creado el Fondo. En caso de acciones de emergencia y post-emergencia, la Comisión consultará al Parlamento Europeo y al Consejo sobre su intención de crearlo. Y en las acciones temáticas, se requiere la aprobación del Parlamento Europeo y del Consejo. Para su establecimiento, el Fondo Fiduciario debe cumplir con ciertas condiciones más allá de las consultas. Ambos Reglamentos hacen referencia al valor añadido de la intervención de la Unión como uno de los requisitos para su uso. Esto es, los objetivos deben lograrse mejor a nivel de la Unión que a nivel nacional¹⁹. En definitiva, si el Fondo se limita a duplicar otros canales de financiación existentes, o instrumentos similares sin ningún carácter adicional, no debería crearse. Ambos Reglamentos establecen que los Fondos deben tener una duración fija, que puede prorrogarse por decisión de la Comisión²⁰. En la nueva regulación, el Parlamento Europeo y/o el Consejo podrán solicitar a la Comisión que suspenda los créditos²¹.

En cuanto a los principios que deben guiar la aplicación de cualquier Fondo, el futuro Reglamento incluye que la aplicación debe realizarse respetando plenamente los derechos de escrutinio y control del Parlamento Europeo y del Consejo. Ya se consideraban principios rectores la transparencia, la proporcionalidad y la no discriminación en la anterior regulación. Para una buena rendición de cuentas, la Comisión presenta anualmente al Parlamento Europeo y al Consejo un informe completo y detallado sobre las actividades apoyadas, ejecutadas y realizadas, así como sobre sus cuentas²². Según el nuevo Reglamento, la Comisión también informará mensualmente sobre el estado de ejecución de cada Fondo Fiduciario de la Unión. Para mejorar el nivel de control, se someterá también a una auditoría externa independiente cada año.

2. 2. El Fondo como elemento de la política de desarrollo

La política de desarrollo de la UE es una competencia compartida que la UE desarrolla dentro de su acción exterior²³. Es decir, la UE puede llevar a cabo una política común de desarrollo, siempre que ello no impida a los Estados Miembros ejercer sus propias competencias en la materia.

¹⁹ No debe olvidarse que los Fondos Fiduciarios se establecen en el marco de la acción exterior de la Unión Europea. (art 205 TFUE), regida a su vez por las disposiciones generales dirigidas al espacio de libertad, seguridad y justicia (Capítulo 1, Título V TUE), que en virtud del art 4.2 TFUE es un área de competencia compartida entre los Estados Miembros y la UE.

²⁰ El Fondo Fiduciario de Emergencia para África expira el 31 de diciembre de 2020.

²¹ Art. 235 del Reglamento (UE, Euratom) 2018/1046 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de julio de 2018, sobre las normas financieras aplicables al presupuesto general de la Unión.

²² Último informe correspondiente a 2018 disponible online: <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/9cd20e48-4b8b-11e9-a8ed-01aa75ed71a1/>

²³ En base al artículo 4 TFUE.

La política de desarrollo de la UE tiene como objetivo principal la erradicación de la pobreza²⁴. Sin embargo, uno de los aspectos problemáticos de la cooperación ha sido la dimensión o instrumentalización política que de esta se ha hecho a través de la condicionalidad. Concord (2018: 12-33) señala dos vías diferentes de instrumentalización. Por un lado, el gasto en el propio país donante de partidas destinadas a ayuda oficial al desarrollo en la gestión interna de refugiados, y, por otro lado, el desvío de la ayuda en países pobres destinada a la gestión migratoria y no a la erradicación de la pobreza. Inicialmente la condicionalidad se vinculaba a intereses económicos y comerciales. Con la irrupción del problema migratorio, el control de flujos se fue abriendo paso como prioridad política de la UE y fue introduciéndose en las diferentes políticas. En política al desarrollo, la condicionalidad migratoria radica en la presunción de que una mayor inversión en desarrollo conllevará una reducción en los flujos migratorios. La condicionalidad puede ser positiva o negativa en función de los objetivos o consecuencias que esta tenga para el tercer Estado. El nexo entre desarrollo y migración es mencionado en documentos como la Agenda Europea de Migración, anteriormente mencionada, e incluso en el Consenso Europeo sobre Desarrollo²⁵, documento director actual de la política al desarrollo, donde se establece que la ayuda oficial al desarrollo puede ser utilizada para objetivos migratorios y de seguridad.

En un breve inciso, es necesario aclarar la diferencia en los procedimientos legislativos seguidos para alcanzar instrumentos de cooperación. De manera general la base sería el art. 209 TFUE que habilita al PE y al Consejo, en pie de igualdad, a aplicar la política de desarrollo. El Parlamento puede incluso oponerse a las propuestas de la Comisión si considera que se alejan de los objetivos de desarrollo. Pero, aunque esta sea la base jurídica genérica, los principales acuerdos de cooperación se han cerrado por otras vías, por ejemplo, en base al art. 217 TFUE, conforme al cual se suscriben acuerdos internacionales con terceros países, o se ha hecho uso de acuerdos en otras materias (lucha contra el fraude o política comercial) para incluir disposiciones relativas a cooperación al desarrollo (Mangas y Nogueras, 2017: 561-567). Las medidas llevadas a cabo por la UE en desarrollo se caracterizan por no ser uniformes ni unitarias. Los modos de financiación de las acciones de cooperación son muy diversos. En concreto, la cooperación con los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) se ha articulado a través del Acuerdo de Cotonú²⁶. Este Tratado internacional, creado para el intercambio

²⁴ También debe perseguir la democracia, el Estado de Derecho y el respeto de los derechos humanos pero la erradicación de la pobreza copa un lugar principal.

²⁵ Declaración conjunta del Consejo y los representantes de los Gobiernos de los Estados Miembros reunidos en el seno del Consejo, del Parlamento Europeo y de la Comisión (2017/C 210/01) (DOUE, 30 de junio de 2017).

²⁶ Acuerdo Interno entre los Representantes de los Gobiernos de los Estados Miembros de la Unión Europea, reunidos en el seno del Consejo, relativo a la financiación de la ayuda de la Unión Europea concedida con cargo al Marco Financiero Plurianual para el período 2014-2020 de conformidad con el Acuerdo de

comercial y la asistencia entre la UE y los países ACP, financia sus actividades en materia de desarrollo a través del Fondo Europeo de Desarrollo (FED). El FED es un instrumento extrapresupuestario y carente de personalidad jurídica (Mangas y Nogueras, 2017: 562). Conviene no olvidar en este punto, como hemos indicado anteriormente, que la mayoría de los fondos utilizados en el EUTF provienen del Fondo Europeo de Desarrollo.

La tendencia a condicionar la ayuda a cuestiones migratorias salpica también a este Acuerdo, que expira el 29 de febrero de 2020. Las negociaciones sobre la futura relación entre la Unión y los países ACP están en curso. Hasta el momento, la única referencia que existe en el Acuerdo a la cuestión migratoria se encuentra en su art. 13.4 donde se afirma que las estrategias destinadas a reducir la pobreza, mejorar las condiciones de vida, crear empleo y desarrollar la formación contribuyen a largo plazo a normalizar los flujos migratorios. Las prioridades propuestas por la Unión Europea para la asociación UE-África son centrarse en el logro de la paz y la estabilidad, la gestión de la migración y la movilidad, la consolidación de la democracia y la buena gobernanza. Como puede concluirse de las Directrices de negociación²⁷, la posición de la UE pretende cosechar los beneficios de una migración bien gestionada, frenar la migración irregular y abordar sus causas profundas a través de los nuevos acuerdos. Las Directrices hacen referencia explícita a las iniciativas existentes, como el EUTF, a los acuerdos de asociación y a los diálogos antes mencionados²⁸. La posición de la UE, en fase de negociación, está claramente centrada en la gestión integrada de las fronteras y el refuerzo de la obligación jurídica de las Partes de readmitir a sus nacionales que se encuentren irregularmente en el territorio de otra Parte. En cuanto a la movilidad, sólo afirma que puede tener impactos positivos en el desarrollo sostenible cuando se gestiona adecuadamente²⁹. No debe olvidarse que se trata de un instrumento de cooperación cuyo objetivo es el fin de la pobreza. En cierto modo, la postura actual de la UE es más cercana a la idea de que el control y disminución de los flujos migratorios conducirá al desarrollo, empleo y mejoras sociales. Cuando hasta entonces, y como se extrae del art 13.4, el razonamiento era el contrario.

Es concluyente referirse brevemente a los principios rectores de la ayuda, ya que la condicionalidad y sus prácticas los han puesto en entredicho. Los principios rectores de la cooperación se enunciaron en la Declaración de París sobre la eficacia de la Ayuda

Asociación ACP-CE y a la asignación de ayuda financiera a los países y territorios de ultramar a los que se aplica la parte cuarta del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (DOUE, 6 de agosto de 2013).

²⁷ Directrices de negociación de un Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y sus Estados Miembros, por una parte, y los países del Grupo de África, el Caribe y el Pacífico, por la otra. Nota de la Secretaría General del Consejo a las Delegaciones, Bruselas 21 de junio 2018. (8094/18 ADD 1).

²⁸ *Vid supra* p.3.

²⁹ Sobre el nexo entre migración y seguridad, véase: Estevens (2018: 1-21).

al Desarrollo³⁰. Los principios establecen en líneas generales que los Estados receptores deben tener una autoridad efectiva sobre la ayuda que debe basarse en estrategias nacionales de los propios países receptores. Igualmente, se coordinarán de una manera más eficaz y ambas partes serán responsables de los resultados que deben estar sometidos a procesos de rendición de cuentas³¹.

El EUTF por su parte lleva a cabo proyectos con una rapidez mayor que la de los antiguos instrumentos, pero también adolece de problemas para ser acorde a los principios rectores de la cooperación. Respecto al principio de alineación, Cooncord (2018: 12-33) ha señalado deficiencias por ejemplo en la aplicación en Níger al no adecuarse los programas a la política ya existente en el país. Respecto a la armonización y el alineamiento, se han señalado múltiples duplicidades que van en detrimento de la eficacia. La rendición de Cuentas en el caso del EUTF, es responsabilidad de la Comisión Europea, los Estados Miembros y otros donantes. Estos deben garantizar que las medidas de rendición de cuentas relativas a la selección de proyectos y el gasto son suficientes, y más aún tratándose de una financiación mancomunada. El EUTF, actualmente, como mecanismo de rendición de cuentas, debe presentar informes anuales ante la Comisión. Igualmente ha sido objeto de sendos informes por parte del Parlamento Europeo y del Tribunal de Cuenta de la UE.

El Parlamento Europeo adoptó el 13 de septiembre de 2016 una resolución sobre las implicaciones del Fondo Fiduciario para el desarrollo y la ayuda humanitaria³², en la que se pide una gestión más holística con el fin de aumentar la eficacia y la capacidad de respuesta de la ayuda humanitaria. El PE entiende los Fondos Fiduciarios como una respuesta *ad hoc* que demuestra los recursos y la flexibilidad limitados que caracterizan el marco financiero de la Unión. También entiende que estos Fondos eluden a la autoridad presupuestaria y socavan la unidad del presupuesto. En opinión del PE, la creación de instrumentos financieros al margen del presupuesto de la Unión debe seguir siendo excepcional. En este documento, y como hemos ido argumentando a lo largo del texto, el PE recuerda que el objetivo último de la política de desarrollo de la Unión, consagrado en el artículo 208 del TFUE, debe ser la reducción y erradicación de la pobreza. El PE ha expresado su preocupación por que la financiación del Fondo Fiduciario de la UE para África pueda aplicarse en detrimento de otros objetivos de desarrollo. Ha solicitado que se haga una distinción clara, transparente y transferible dentro del Fondo Fiduciario de la UE para África entre las asignaciones financieras para

³⁰ La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo fue adoptada en marzo de 2005 por el Foro Intergubernamental de Alto nivel convocado por la Organización para la cooperación y el desarrollo económico (OCDE). Es un documento no vinculante sobre las formas de desembolsar y gestionar la ayuda de manera más eficaz que, aunque no vincula jurídicamente se usa como marco de referencia. Los principios básicos son apropiación, alineación, armonización y rendición de cuentas.

³¹ Para más información sobre los principios, véase: Sanahuja (2007: 71-102).

³² Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de septiembre de 2016, sobre el Fondo Fiduciario de la UE para África: repercusiones sobre el desarrollo y la ayuda humanitaria (2015/2341(INI)).

actividades de desarrollo, por una parte, y las destinadas a actividades relacionadas con la gestión de la migración y cualquier otra actividad. Por último, también expresó su gran preocupación por el impacto que el EUTF pueda tener para los derechos humanos si la contención de los flujos migratorios implica la cooperación con países que cometen violaciones sistemáticas o graves de los derechos fundamentales.

El Tribunal de Cuentas de la UE³³ por su parte señalan posibles rutas de mejora de estas deficiencias. Aunque destaca la rapidez del mecanismo, el Tribunal ha señalado que los objetivos son demasiado generales para poder canalizar las acciones de manera eficaz y medir el impacto. El Tribunal también culpa a la Comisión de no llevar a cabo un análisis exhaustivo de las necesidades o de los medios de que dispone para satisfacerlas. Por lo que se refiere a los proyectos, todavía no existe un sistema de seguimiento de los resultados y, aunque la selección se realiza rápidamente, en opinión del Tribunal, no se utilizan criterios plenamente coherentes. La ventaja comparativa de la financiación de proyectos a través del Fondo para África no siempre ha sido demostrada claramente. El Tribunal de Cuentas encontró ejemplos de proyectos diseñados para responder a necesidades similares a las cubiertas por otros instrumentos de la UE³⁴. Esta falta de control supone un riesgo de duplicación de otras formas de apoyo de la UE.

Por último, aunque el FED no es el objeto de este trabajo, debemos mencionar que este no pertenece al presupuesto de la UE, luego sus sistemas de control son menos estrictos. Sanahuja (2019: 16) señala, y debemos puntualizar, que los instrumentos financieros de la Unión para la acción exterior cambiarán como resultado de la negociación sobre el nuevo marco financiero plurianual 2021-2028. De este modo, el FED se integraría, finalmente, en el presupuesto de la UE. La Comisión ha propuesto un Instrumento Internacional de Vecindad, Desarrollo y Cooperación (IVDCI en lo sucesivo) que fusionaría la mayoría de los instrumentos existentes³⁵. En caso de finalmente concluirse, la rendición de cuentas del FED mejoraría ampliamente y de manera indirecta también al del EUTF.

³³ Informe Especial Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África del Tribunal de Cuentas. Informe nº32(2018).

³⁴ *Ibidem*, p. 22.

³⁵ Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establece el Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional (COM (2018) 460 final 2018/0243 (COD)). En esta misma propuesta, se establece una disposición especial, el artículo 31, sobre la supervisión, la presentación de informes y la evaluación, que mejoraría la rendición de cuentas.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Después de haber enmarcado en términos generales el Fondo Fiduciario para África, sus objetivos migratorios y las políticas en las que se inscribe, los principales problemas identificados se pueden agrupar en aquellos que afectan a la política al desarrollo, y aquellos más ligados a la dinámica política de la UE y su maquinaria. Hemos intentado demostrar que la condicionalidad migratoria está presente en los programas de ayuda al desarrollo canalizados a través del EUTF. Se desarrollan proyectos en países con interés migratorio y no tanto en los más pobres, así como se financian mayoritariamente proyectos de gestión de migración. La rendición de cuentas, como principio básico de la eficacia de la ayuda, debe ser reforzada en el caso del EUTF. La mayor parte de los fondos disponibles en el EUTF para África proceden del FED, una herramienta de desarrollo establecida por un acuerdo internacional que no forma parte del presupuesto de la UE y con sus propios problemas de control democrático y político.

Entendemos que la falta de eficacia en la ayuda al desarrollo está en gran parte influenciada por la falta de mecanismos de control o rendición de cuentas. En el caso del Parlamento Europeo, siendo esta la institución ciudadana de control de las políticas europeas, se observa un déficit de control democrático. Este déficit puede verse mitigado tanto por el nuevo Reglamento relativo a Fondos Fiduciarios, como si finalmente el IVDCI se implanta y el FED pasa a formar parte del presupuesto de la UE. En todo caso, los patrones de informalización y consecución de acuerdos, tanto en materia migratoria, como de cooperación por vías fuera de los tratados o acuerdos de dudosa legalidad, tampoco ayudan a superar el déficit democrático.

Si se renueva el EUTF, el marco del nuevo Reglamento financiero ofrece mayores controles. Sin embargo, la política de la UE y sus instituciones va a continuar manejada por la necesidad de controlar y gestionar los flujos migratorios. Dada la rigidez del sistema jurídico e institucional de la UE, se puede afirmar que la informalización en los cauces va a ser la tendencia en los próximos años. De mismo modo la interrelación entre diferentes políticas no se va a revertir.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrera, Sergio y den Hertog, Leonard et al. (coords.) (2018), *The External Faces of EU Migration, Borders and Asylum Policies: Intersecting Policy Universes*, Leiden, Brill/Nijhoff.
- Carrera, Sergio, Santos Vara, Juan y Strik, Tineke (coords.) (2019), *Constitutionalising the external dimensions of EU migration policies in times of crisis: legality, rule of law and fundamental rights reconsidered: legality, rule of law and fundamental rights reconsidered*, Northampton, Edward Elgar Publishing.
- Conte, Carmine (2018), «Migration-related conditionality in EU external funding», *RESOMA*, 29 de agosto de 2018. Disponible en: <http://www.resoma.eu/publications/discussion-brief-migration-related-conditionality-eu-external-funding> (fecha de consulta: 10/09/2019).
- Collet, Elizabeth y Ahatt, Aliyyah (2017), «EU Migration Partnerships: a work in progress», Transatlantic Council on Migration and MPI Europe. Disponible en: <https://www.migrationpolicy.org/research/eu-migration-partnerships-work-progress> (fecha de consulta: 10/10/2019).
- Concoord (2018), «¿Asociación o condicionalidad? Supervisión de los Pactos sobre Migración y el Fondo Fiduciario de la UE para África». Disponible en: <https://coordinadoraongd.org/2018/04/asociacion-o-condicionalidad-analisis-del-Fondo-Fiduciario-de-la-ue-para-africa/> (fecha de consulta: 20/09/2019).
- Delkader, Augusto (2019), «Securitización y condicionalidad migratoria en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea», *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, vol. 8, nº 2, pp.172-201.
- Estevens, Joao (2018), «Migration crisis in the EU: developing a framework for analysis of national security and defence strategies», *Comparative Migration Studies*, nº 6, pp. 2-21.
- Inker, Batels (2019), « Money against Migration The EU Emergency Trust Fund for Africa», Heinrich Böll Foundation. Disponible en : <https://www.boell.de/en/2019/03/18/money-against-migration-eu-emergency-trust-fund-africa> (fecha de consulta: 10/09/2019).
- Julien, Jeandesboz y Pallister-Wilkins, Polly (2014), «Crisis, enforcement and control at the EU borders », en Anna Lindley (ed.), *Crisis and migration: critical perspectives*, London, Routledge, pp. 115-135.
- Kipp, David (2018), «From Exception to Rule – the EU Trust Fund for Africa», *SWP*, Research Paper. Disponible en: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-61080-9>. (fecha de consulta: 20/09/2019).

- Lavenex, Sandra (2006), «Shifting up and out: The foreign policy of European immigration control», *West European Politics*, 29, nº 2, pp. 329-350.
- Lavenex, Sandra (2016), «Multilevelling EU external governance: The role of international organizations in the diffusion of EU migration policies», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42, pp. 554–570.
- Lindley, Anna (2014), *Crisis and migration: critical perspectives*, Londres, Routledge.
- Mangas Martín, Araceli y Liñan Noguerras, Diego (2017), *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*, Madrid, Tecnos.
- Martín y Pérez de Nanclares, José (2015), «La Ley de tratados y otros acuerdos internacionales: una nueva regulación para disciplinar una práctica internacional difícil de ignorar», *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 67 nº 1, pp.13-60.
- Oxfam Intermon (2017), «An emergency for whom? The EU Emergency Trust Fund for Africa – migratory routes and development aid in Africa 2017». Disponible en: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp-emergency-for-whom-eutf-africa-migration-151117-en_1.pdf (fecha de consulta: 20/09/2019)
- Reslow, Natasja (2017), «‘Not Everything That Counts Can Be Counted’: Assessing ‘Success’ of EU External Migration Policy», *International Migration*, 55, nº 6, pp. 156–69.
- Rijpma, Jorrit y Cremona, Marise (2007), «The Extra-Territorialisation of EU Migration Policies and the Rule of Law», EUI Working Papers, Florencia. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1814/6690..>
- Sanahuja, José Antonio (2007), «¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo», *Anuario Ceipaz*, (1), pp. 71-102.
- Sanahuja, José Antonio y Schünemann, Julia (2012) «El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda», *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo: visiones, políticas y actores*, Universidad Complutense, Madrid, pp.17-70.
- Sanahuja, José Antonio (2016), «La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y “diplomacia de chequera”», *Anuario Ceipaz 2015 - 2016*. pp. 71-105.
- Sanahuja, José Antonio y Ruiz, Erika (2019), «La Unión Europea y la Agenda 2030 en América Latina: políticas de cooperación en una región de “desarrollo en transición” », *Documentos de trabajo (Fundación Carolina)*, Segunda época, nº 8.
- Santos Vara, Juan (2019), «Soft international agreements on migration cooperation with third countries: a challenge to democratic and judicial controls in the EU» en Sergio Carrera, Juan Santos Vara, y Tineke Strik (coords.), *Constitutionalising the external*

dimensions of EU migration policies in times of crisis : legality, rule of law and fundamental rights reconsidered : legality, rule of law and fundamental rights reconsidered, , Northampton , Edward Elgar Publishing, pp. 21-38.

PROCESOS DE CODESARROLLO, COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO Y MIGRACIONES: ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS DE MIGRANTES SENEGALESES RESIDENTES EN GRANADA¹

ALBA VALLÉS MARUGÁN

Instituto de Migraciones, Universidad de Granada

albavalles@ugr.es

Resumen: El codesarrollo constituye un concepto ambiguo que surgió como una forma de vincular de manera positiva el fenómeno migratorio y la cooperación para el desarrollo, contando para ello con la participación de las personas migrantes. En este sentido, podemos plantearnos una serie de cuestiones: ¿cómo son las prácticas de los/as migrantes africanos/as en este ámbito? ¿Las conciben como ‘de codesarrollo’? ¿Persiguen los mismos objetivos que la política oficial de cooperación y/o la política migratoria? A partir de casos concretos de migrantes senegaleses/as residentes en Granada, analizaremos cómo se definen las prácticas implementadas respecto a sus lugares de origen y en la propia sociedad granadina, poniéndolas en relación con el discurso institucional del codesarrollo en España.

Palabras clave: Codesarrollo; cooperación para el desarrollo; fenómeno migratorio; migrantes senegaleses/as; transnacionalidad

Abstract: Co-development is an ambiguous concept that emerged as a way of positively linking migration and development aid, in actions that include the participation of migrants. In this sense, how are co-development practices of African migrants? Do they conceive them as ‘co-development actions’? Do they pursue the same goals as the official policies of cooperation Aid and/or migration? Through the study of specific examples of Senegalese migrants who reside in Granada, we will analyze co-development practices of migrants regarding their home country and also Granada, comparing them with the Spanish institutional discourse of co-development.

Keywords: co-development; Development Aid; migrations; Senegalese migrants; transnationality

¹ Este trabajo está basado en el TFM realizado por la autora para el Máster en Cooperación al Desarrollo, Gestión Pública y de las ONGs (UGR, 2016/2017). Asimismo, ha sido complementado con aportaciones de la investigación doctoral en curso, siendo la autora beneficiaria de un contrato FPU (16/03409).

1. INTRODUCCIÓN

El codesarrollo constituye un concepto ambiguo que surgió como una forma de vincular de manera positiva el fenómeno migratorio y la cooperación para el desarrollo. Para ello, una de sus premisas principales pasaba por contar con la participación de los y las migrantes en las acciones de desarrollo que, además, vinculaban sociedad de origen y sociedad receptora de los flujos migratorios provenientes del denominado Sur Global, y que se dirigen a los Estados del Norte Global. En un primer momento, el codesarrollo tomó fuerza a nivel institucional en el contexto francés, y se difundió posteriormente a España, donde fue implementado desde la política de Cooperación para el Desarrollo. En este contexto, se llevaron a cabo proyectos piloto de codesarrollo en Ecuador, Marruecos y Senegal. Pese al gran auge vivido durante los primeros años, el interés por el codesarrollo ha ido decayendo, tanto en las políticas públicas que vinculan migraciones y desarrollo, como en las investigaciones realizadas en este ámbito desde la Academia². En la actualidad, esta temática no tiene casi presencia en la política española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Asimismo, en el discurso institucional del codesarrollo del Estado español, éste ha venido siendo concebido como una forma de desarrollo en origen, por un lado, y como una herramienta de gestión de flujos migratorios, por el otro. Pero, si partimos del hecho de que el codesarrollo implica la participación de las propias personas migrantes como agentes de desarrollo, ¿cómo son realmente las prácticas de los y las migrantes en este ámbito? ¿Las conciben como ‘de codesarrollo’? ¿Qué objetivos persiguen? ¿Son estos los mismos que los de la política oficial de cooperación y/o la política migratoria? ¿Se reducen a su vínculo transnacional con el origen o también tienen lugar en la propia sociedad receptora?

A partir de tres casos concretos de migrantes de origen senegalés residentes en la ciudad de Granada, analizaremos cómo se definen las prácticas que implementan respecto a sus lugares de origen, así como en la propia sociedad granadina, poniéndolas en relación y/o comparándolas con el discurso oficial del codesarrollo y los objetivos perseguidos por el mismo. Ello nos permitirá aproximarnos a la noción de codesarrollo y a las diferentes percepciones existentes respecto a la misma.

2. APUNTE TEÓRICO: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CODESARROLLO

El codesarrollo constituye un concepto ambiguo que carece de una definición clara, unitaria y consensuada (Garreta y Guillem, 2010: 9). Además, varía en función de quién lo aborde, en qué momento concreto y con qué objetivos (Lacomba, 2010: 41).

² Al hablar de Academia, nos referimos a los centros de producción científica vinculados mayoritariamente a las universidades españolas, desde donde se llevaron a cabo diversas investigaciones en el ámbito del nexo entre fenómeno migratorio y desarrollo.

Pese a que el tipo de prácticas de los y las migrantes a las que se refiere el codesarrollo se han venido dando desde siempre (Aboussi, 2015: S28/4), el término como tal fue popularizado por Sami Naïr, quien, en 1997 publicó un informe centrado en esta materia. En dicho informe, Naïr (1997: 1) buscaba proponer un marco teórico, unos objetivos específicos y una metodología de acción en materia de gestión de flujos migratorios para el codesarrollo. Así, Naïr (1997: 5) lanzó una propuesta para integrar inmigración y desarrollo, vinculando también a los países de origen y los de destino de los y las migrantes, de modo que ambos pudieran verse beneficiados de la conexión migraciones-desarrollo. Desde su propuesta se aboga, también, porque las personas migrantes tengan un papel fundamental en la consecución de estos objetivos comunes, cuyo eje principal gira en torno a la mejora en la gestión y regulación de los flujos migratorios. Así, originalmente el codesarrollo fue planteado como una política más de gestión migratoria, y en la mayoría de los casos se ha seguido utilizando como tal. Como afirma Lacomba (2012: 28), aunque el codesarrollo constituya un término novedoso, se refiere al histórico uso de la cooperación vinculada al intento de regular e incluso prevenir la migración, y esta es, precisamente, la concepción que prima en los discursos internacionales institucionales centrados en el codesarrollo (Marín, 2006: 40).

En este sentido, desde su oficialización en el ámbito francés, el codesarrollo se fue difundiendo a otros contextos, tales como el español, donde se vio vinculado mayoritariamente al ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo. España quiso convertirse en un referente en las nuevas políticas que vinculaban migración y desarrollo (Lacomba, 2010: 39). Distintos agentes, incluyendo entidades gubernamentales, estatales y autonómicas, y entidades no gubernamentales o de la sociedad civil (ONGD y asociaciones de migrantes) (Cebolla, 2010: 239) empezaron a percibir el codesarrollo como una buena estrategia para fomentar el potencial de los y las migrantes como agentes de cambio y desarrollo (Jabardo, 2012: 92). Este interés por el codesarrollo también se dio en el ámbito académico, acogiendo multitud de investigaciones que abordaron diversas realidades vinculadas a las migraciones provenientes del denominado Sur Global y que terminan, de un modo u otro, en sociedades del Norte Global, y a los procesos de desarrollo asociados a las mismas.

Por otra parte, pese a la ausencia de una definición concreta respecto a la noción de codesarrollo, se desprenden una serie de características que suelen aparecer en varias de las concepciones del mismo. Por un lado, el codesarrollo se constituye como un vínculo positivo entre el fenómeno migratorio y el desarrollo (Lacomba, 2012: 28). Según Sanmartín (2010: 7):

Ese sentido positivo tiene que ver, según perspectivas, organismos y autores, con las posibles aportaciones de las migraciones actuales al incremento de los niveles de desarrollo y la disminución de la pobreza de los lugares entre los que se mueven, así como con los efectos que el incremento del desarrollo tiene a su vez en el comportamiento de los flujos migratorios.

Cabe destacar que el desarrollo es entendido mayoritariamente como crecimiento económico. Si se parte de la premisa de que cuando se dé en los países de origen, traerá consigo una disminución de los flujos migratorios (Malgesini, 2001: 123; Marín, 2006: 3).

Por otro lado, el codesarrollo supone la necesidad de establecer un vínculo entre las sociedades de origen y de destino en que ambas compartan sus objetivos y beneficios (Lacomba, 2010: 38). También, se busca una horizontalidad y bidireccionalidad mayores de las que suele darse en las relaciones internacionales establecidas en base a la Cooperación para el Desarrollo, de modo que incluso pueda suponer un replanteamiento de las conexiones entre Norte y Sur Globales (Giménez *et al.*, 2006: 17). Además, en estos procesos se da la participación de una pluralidad de actores, ocupando los y las migrantes un papel esencial como agentes de desarrollo. De ahí se desprende también que el codesarrollo se vincule con la transnacionalidad (Aboussi, 2012a: 140), al fomentar vínculos que rebasan las fronteras nacionales, en esa supuesta relación horizontal y de ayuda mutua.

Como vemos, al analizar la realidad de codesarrollo, entendiéndola como un conjunto de procesos que vinculan migraciones y desarrollo, origen y destino, debemos abordar también diferentes cuestiones de gran relevancia: de qué tipo de desarrollo estamos hablando. Cómo son los flujos migratorios que entran en juego al hablar de relaciones entre Estados, teniendo en cuenta que el codesarrollo surge incontestablemente vinculado a lo migratorio (Giménez *et al.*, 2006: 169). Cómo se da la participación de las personas migrantes. Finalmente, cómo todas estas relaciones tienen cabida en espacios transnacionales (Aboussi, 2015: S28/8) y favorecen una visión *desterritorializada* de las migraciones (Giménez *et al.*, 2006: 57). Todos estos elementos acaban perfilando la noción de codesarrollo y contextualizando el tipo de prácticas que son implementadas bajo dicha etiqueta, dentro de la cual, como comentábamos, se han incluido multitud de acciones, discursos, políticas, proyectos e investigaciones que, de un modo u otro, vinculan migraciones y desarrollo. Pero, el que esta multiplicidad de elementos pueda ampararse en el amplio marco del codesarrollo no hace más que mantener su ambigüedad y falta de precisión. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, en algunos casos, prácticas y discursos de los diferentes agentes no tienen por qué coincidir o ser compatibles.

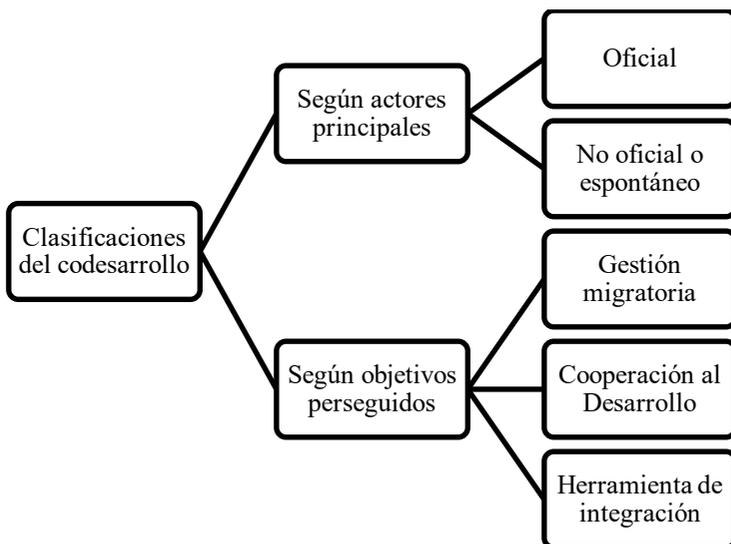
De este modo, podemos referirnos a la distinción entre dos tipos de prácticas: aquellas llevadas a cabo por las propias personas migrantes, y las acciones propuestas o implementadas desde el ámbito institucional. Así, varios autores, pese a emplear diferentes términos, distinguen entre estas dos tipologías de codesarrollo: codesarrollo espontáneo y codesarrollo institucional (Cabezas, 2012: 19); codesarrollo no oficial y codesarrollo oficial (Lacomba, 2012: 28-29); codesarrollo espontáneo o comunitario y codesarrollo normativo (Lubián, 2012: 37), etc. Con todo esto, la existencia de múltiples discursos, enfoques y concepciones del codesarrollo, así como la

multiplicidad de prácticas llevadas a cabo bajo dicha etiqueta (Aboussi, 2015: S28/4), hace que sea necesario seguir profundizando en el mismo. Hay que tener en cuenta que, además, todas estas facetas afectarán a las percepciones que la sociedad receptora tenga sobre las personas migrantes (Aboussi, 2012b: 11) y la forma en que se dé la convivencia entre todas ellas.

Por otra parte, el codesarrollo también puede clasificarse en función de los objetivos perseguidos mediante su implementación: primero, desde el discurso predominante se define como una forma de gestionar los flujos migratorios (Malgesini, 2001: 146; Audran, 2008: 104; Manzanedo y Guzmán, 2011: 53; González, 2015: S16/97). Segundo, como una manera de fomentar el desarrollo en origen, fijar a los potenciales migrantes y promover el retorno. En este sentido, se vincula a herramientas de cooperación para el desarrollo (Malgesini, 2001: 145; Audran, 2008: 103; Lacomba, 2013: 11-12) que cuentan con la participación activa de las personas migrantes. Tercero, si partimos de la implicación compartida de sociedad emisora y receptora como pilar básico del codesarrollo, desde estas dos conceptualizaciones parecen quedar excluidas las prácticas llevadas a cabo en las segundas. Así, autores como Lacroix (2009: 45), Aboussi (2012a: 141) o Crespo (2010: 460), entre otros, propusieron plantear el codesarrollo también como una herramienta de integración. A partir de este enfoque, se plantea que las personas migrantes pueden contribuir en la construcción de una ciudadanía activa en las sociedades del denominado Norte Global (Aragall, 2010: 283).

Figura 1. Clasificaciones del codesarrollo.

Fuente: elaboración propia a partir de varios autores (ver texto).



3. NOTA METODOLÓGICA

La metodología de esta investigación ha sido de carácter cualitativo, concretándose en el uso de dos técnicas específicas: por un lado, con tal de estudiar el discurso institucional del codesarrollo, se han analizado los principales documentos de la política española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, sobre todo, los Planes Anuales (PACI) y los Planes Directores (PD, de carácter cuatrienal), disponibles en la página web de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)³. Por otro lado, con tal de indagar sobre algunas prácticas concretas de codesarrollo, el trabajo de campo etnográfico se ha concretado en entrevistas semiestructuradas con tres varones migrantes de origen senegalés residentes en la ciudad de Granada, estando cada uno de ellos implicado en distintos proyectos que podríamos catalogar como ‘de codesarrollo’.

Tras la aplicación de estas técnicas, hemos triangulado la información obtenida, con tal de comparar el discurso institucional del codesarrollo con las prácticas implementadas por las personas migrantes. Ello nos ha permitido, así dar el salto de un ámbito más macro a uno de carácter más micro, contrastando ambas visiones o planteamientos del codesarrollo. Los principales resultados alcanzados se exponen a continuación.

4. PRINCIPALES RESULTADOS ALCANZADOS

4.1. Discurso institucional del codesarrollo

En primer lugar, en los principales documentos de la política española de cooperación, el fenómeno migratorio es concebido como una problemática que hay que abordar desde distintas políticas, siendo una de ellas, precisamente, la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Con ello se busca mejorar la gestión de flujos e intentar frenar la emigración mediante el desarrollo de los lugares de origen de las personas migrantes. Pese a que esta visión es la que prima a lo largo de los años en los diferentes documentos, en un periodo concreto, en que la propia cooperación tuvo un especial auge para el gobierno de aquel entonces⁴, la migración fue considerada una fuente de riqueza para ambas sociedades. Además, durante este periodo se tuvo también en cuenta el papel de los y las migrantes como agentes de desarrollo, así como su aportación en las sociedades de origen y receptoras (Jabardo, 2012: 91).

³ Disponible en: <http://www.aecid.es/ES> (fecha de consulta: 10/12/2019).

⁴ La cooperación al desarrollo tuvo un lugar relevante para el gobierno socialista de principios de los 2000. Entre 2004 y 2008, el codesarrollo tuvo también gran importancia en los planes de cooperación, sobre todo en 2006, a la vez que la migración era considerada una fuente de riqueza.

En cuanto al codesarrollo, éste aparece por primera vez (y con un especial protagonismo) en el segundo PD⁵. Asimismo, uno de los países en que se propuso implementar proyectos piloto de codesarrollo fue, precisamente, Senegal, considerado uno de los principales Estados africanos de origen y tránsito de migrantes hacia España⁶. A grandes rasgos, podemos observar que el discurso institucional del codesarrollo ha ido variando a lo largo de los años, en consonancia también con los cambios acaecidos en relación a la consideración del propio fenómeno migratorio y de la política de cooperación. Esta evolución del discurso sigue, a su vez, los cambios políticos, económicos y sociales vividos en el Estado español, que en este contexto se erige como receptor de flujos migratorios a la vez que como donante de ayudas al desarrollo. Como decíamos, la migración como desafío puede ser abordada desde la cooperación, partiendo de la no siempre cierta premisa de que el desarrollo económico y social de los lugares de origen frenará la voluntad de emigrar de estas personas. Para ello, se ha trabajado principalmente en favorecer el retorno y potenciar los envíos de remesas, además de implementar los proyectos de cooperación en destino. Esto se ha venido dando desde los vínculos iniciales entre el fenómeno migratorio y la política española de cooperación, tal y como analizó Malgesini (2001: 127).

Por otra parte, durante el periodo en que se defendió la riqueza del fenómeno migratorio, la voluntad de implicar a los migrantes como agentes principales del codesarrollo (en coordinación con los demás agentes) supuso un cambio de perspectiva que no se mantuvo durante largo tiempo. Pero, cuando sí se les tuvo en cuenta, las personas migrantes resultaban esenciales no sólo para promover el desarrollo en origen (pese a que, desde la política de cooperación, este fuera el principal objetivo perseguido), sino, también, favoreciendo la integración intercultural en las sociedades receptoras (Crespo, 2010: 471). Este rol de las personas migrantes se destaca en algunos de los documentos, tomando un especial protagonismo en la planificación autonómica, por su vínculo con la implementación de acciones de Educación para el Desarrollo. Finalmente, en años posteriores, el codesarrollo desaparece de los documentos. Asimismo, en los planes más recientes (por ejemplo, el último PD⁷) se busca de nuevo emplear la cooperación en la consecución de una gestión ordenada y regulada de las migraciones, siendo éstas concebidas, de nuevo, como un reto a abordar desde la cooperación. Con todo ello, vemos que, en cierto modo, desde la política española de cooperación para el desarrollo el codesarrollo ha venido siendo considerado desde las tres concepciones expuestas previamente (como herramienta de gestión de flujos, de cooperación al desarrollo y de integración), aunque con diferente peso según el momento y el contexto socioeconómico específico.

⁵ *Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008.*

⁶ Además, Senegal constituye también uno de los países prioritarios para la cooperación española. En este sentido, una de las principales acciones llevadas a cabo en esa zona se refiere al apoyo brindado al gobierno senegalés en la gestión migratoria, tanto interna como hacia el exterior (en la mayoría de los casos Europa).

⁷ *V Plan Director de la Cooperación Española 2018/2021.*

4.2. Iniciativas concretas de codesarrollo: el caso de los migrantes senegaleses en Granada

A continuación, vamos a exponer los principales resultados obtenidos al trabajar sobre iniciativas concretas llevadas a cabo por migrantes senegaleses residentes en Granada. Cabe destacar que estas acciones no fueron catalogadas como ‘de codesarrollo’ por sus actores, sino que, en nuestra investigación y por sus características, creímos conveniente adjudicarles dicha denominación durante el proceso de análisis de los resultados. En este sentido, queremos llamar la atención sobre el uso y apropiación de los términos de acciones ligadas al fenómeno migratorio y el desarrollo, en que planes, definiciones y políticas no siempre casan con la realidad práctica de las personas que las viven. Por otro lado, en dos de los casos, los migrantes se habían organizado mediante asociaciones (registradas recientemente), en las que participan otras personas migrantes de origen senegalés. Según indicaron, este asociacionismo facilitó en algunos casos la gestión y la consecución de objetivos que se tornan más complejos de afrontar a nivel individual.

En primer lugar, las asociaciones creadas y/o las propuestas hechas desde las mismas surgen para dar respuesta a necesidades ‘reales’, ya existentes, de las personas migrantes y sus lugares de origen, y planteadas por ellas mismas. Realizar el viaje a sus lugares de origen y/o mandar paquetería evitando los altos precios de los billetes de avión, construir infraestructuras básicas en sus ciudades de origen, enviar material para colegios, hospitales, granjas... son algunas de las acciones llevadas a cabo por estos colectivos. Además, resulta destacable que, en los tres casos, cuentan con el apoyo y la aprobación de los que serán beneficiarios/as de los proyectos. Estas personas reconocen la necesidad como real, propia y sentida, lo que podría favorecer la viabilidad y aplicabilidad del proyecto. En este sentido, cabe destacar que, en algunos casos, se considera que la cooperación al desarrollo no involucra a las personas, es decir, que no cuenta con la participación de los beneficiarios/as en el diseño e implementación de los proyectos. Ello provoca que éstos no dan respuesta a las necesidades manifestadas por la población destinataria, sino que se ‘adjudican’ desde fuera unas necesidades que en realidad pueden no ser tales.

En segundo lugar, los migrantes se topan con diversas dificultades que impiden poner en marcha los proyectos: la financiación se concibe como una limitación causada, entre otros motivos, por los problemas para autofinanciarse, con la consecuente dependencia respecto a la financiación externa; el no poder optar a financiación pública por falta de antigüedad, etc. En estos casos, se opta por financiación a través de sus socios o de *crowdfunding*⁸, lo que en muchos casos resulta complejo y limitado. En las dos

⁸ El *crowdfunding* (denominado ‘micromecenazgo’ o ‘microfinanciación colectiva’ en español según la RAE), se refiere a un tipo de financiación colectiva, mayoritariamente a partir de pequeñas aportaciones individuales a través de internet.

asociaciones tienen dificultades para conseguir un terreno donde construir las infraestructuras que se desprenden de sus respectivos proyectos. En ambos casos, dependen de que la administración pública de la región en Senegal les ceda el terreno. Sin embargo, si hubiera la posibilidad, preferirían comprarlo para que el uso del mismo no se viera amenazado por el posible fin de la cesión, pero, para realizar la compra, se necesita una financiación previa, lo cual, como hemos visto, resulta complicado. Estas dificultades administrativas suponen un gran freno para la puesta en marcha de proyectos de este tipo. En este sentido, en los casos analizados, los migrantes afirman no haber tenido ninguna dificultad con la administración andaluza, aunque también es cierto que en gran parte han trabajado de forma ajena a la misma, por lo que no han podido darse problemas. Otra complicación se refiere a que, en algunos casos, la alta movilidad de los migrantes puede dificultar su participación en las asociaciones, así como en los proyectos de codesarrollo vinculados con sus lugares de origen. Por último, al analizar estos proyectos hemos visto cómo subyace una importante limitación que se refiere al hecho de que los migrantes se encarguen de llevar a cabo proyectos de desarrollo que en realidad deberían ser responsabilidad de las administraciones públicas locales. Así, se acaba descentralizando y delegando excesivamente dichas responsabilidades, sobrecargando a los propios migrantes.

En tercer lugar, los migrantes se erigen como agentes de desarrollo. Son ellos mismos quienes conciben, diseñan y planean implementar sus proyectos, con el objetivo de mejorar la vida tanto de las personas que viven en Senegal, como de los migrantes que se encuentran en la sociedad granadina. Como hemos visto, este hecho resulta esencial en el codesarrollo: que sean los propios migrantes los que lleven las riendas de las distintas iniciativas. También vimos cómo en algunos de los planes de cooperación, se abogaba por una estrategia de codesarrollo que contara con los y las migrantes, en coordinación con los demás agentes del desarrollo, para la elaboración e implementación de planes de desarrollo. Aunque, como decíamos, la presencia y la aportación de los y las migrantes resulte esencial, ésta no debe conllevar la delegación de responsabilidades por parte de los poderes públicos de los países de origen (ni, tampoco, de los receptores). En este sentido, destaca cómo en los planes de desarrollo también se liga a los migrantes con las aportaciones a los proyectos de desarrollo, las políticas públicas o incluso el afrontamiento de la deuda externa a través de sus remesas⁹, lo que resulta bastante llamativo.

Por otro lado, en muchos casos la implicación de los migrantes es canalizada a través de su participación en asociaciones de migrantes. Estas asociaciones se erigen como agentes para el diálogo entre los migrantes y la sociedad receptora, y también, entre ésta y las sociedades de origen. Asimismo, con tal de concretar mejor sus objetivos de cara a dar respuesta a las necesidades en origen (tanto de su propia región como de

⁹ Esto aparece reflejado en el segundo PD, citado previamente, y en los PACI que se desprenden del mismo.

aquellas que consideran más desfavorecidas) y realizar actividades que den a conocer su realidad cultural en destino, se suelen ‘agrupar’ por nacionalidades. Además, las asociaciones otorgan a las personas migrantes una nueva fuerza de interlocución con las administraciones públicas y los organismos de cooperación, lo que permite aportar más beneficios a sus proyectos. Sin embargo, la fuerza de las asociaciones no debería eclipsar las posibles iniciativas de carácter más individual, sino que deberían beneficiar dichas aportaciones. En resumen, la concepción de las personas migrantes como agentes de desarrollo conecta con las ideas planteadas por la corriente del Desarrollo Humano (Giménez, 2010: 12), conllevando la capacidad de agencia de las mismas, pero sin llegar a diluir las responsabilidades del Estado en estas personas.

Por último, el codesarrollo ha sido planteado, a nivel teórico, como una herramienta de integración de los y las migrantes en las sociedades receptoras, en muchos casos canalizada a través de su participación en asociaciones. Ello revierte en beneficio tanto para ellos y ellas como para la propia sociedad receptora, y favorece también los procesos de codesarrollo concebidos de cara a las sociedades de origen. Algunas de las acciones que pueden llevarse a cabo para favorecer la integración pasan por dar a conocer, entre la sociedad granadina, las realidades socioculturales de los países de origen y, en este caso concreto, del continente africano, gran desconocido en Occidente. También, dar a conocer y sensibilizar acerca del fenómeno migratorio y de la vida de los propios migrantes, con tal de derribar prejuicios y estereotipos existentes sobre los mismos. Buscar espacios de encuentro entre migrantes y autóctonos que fomenten el acercamiento y la convivencia. Por último, dar apoyo a las personas migrantes recién llegadas o a aquellas que ya lleven un tiempo, con tal de resolver posibles dificultades, facilitar la inmersión en la sociedad receptora y fomentar la integración intercultural.

En las tres iniciativas estudiadas se promulga algún tipo de acción cuyo objetivo es favorecer la integración de las personas migrantes y fomentar la convivencia: talleres, charlas, actividades de encuentro (comidas, deportes, manifestaciones...), celebraciones, etc. Este tipo de actuaciones conectan con la estrategia de la Educación para el Desarrollo, esencial en la cooperación actual, y que en España suele primar en el ámbito de la cooperación descentralizada. A través de la Educación para el Desarrollo, se pretende promover una ciudadanía global, solidaria y comprometida, que participe en los procesos de desarrollo. Para ello, parece necesario entender las desigualdades existentes en el mundo, así como la diversidad cultural y los beneficios de la integración y la convivencia interculturales (Aragall, 2010: 283).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Al iniciar este trabajo, algunas de las cuestiones planteadas se referían a, por un lado, si las personas migrantes perseguían los mismos objetivos planteados desde el discurso institucional del codesarrollo y, por el otro, si sus prácticas eran consideradas

como ‘de codesarrollo’. Buscando responder a estas preguntas, y para finalizar, vamos a destacar una serie de cuestiones surgidas al contraponer el discurso institucional del codesarrollo y las acciones analizadas.

En primer lugar, en la planificación, sobre todo en los años en que el codesarrollo tuvo un auge importante, se promovió el papel de las personas migrantes como agentes de desarrollo, tal y como se plantea desde las estrategias de codesarrollo. También, se recalcó la necesidad de que éstas trabajaran de forma conjunta con los demás actores de la cooperación. En los casos analizados, los migrantes sí constituyen agentes de desarrollo, pero no sabemos hasta qué punto se llega a trabajar de forma conjunta con otros actores para implementar las diferentes estrategias de codesarrollo.

En segundo lugar, las acciones son planteadas como respuestas a problemáticas y necesidades ‘reales’ de los propios migrantes o de sus lugares de origen. Ello podría no corresponderse con ciertos proyectos de cooperación que parecen provenir de un nivel muy alejado de las personas. En este sentido, podemos dar el paso de lo macro a lo micro: de una visión centrada en la gestión de los flujos migratorios y una primera propuesta de codesarrollo como integración, a una visión más práctica, adaptada a las necesidades ‘reales’ de los migrantes, tanto de cara a sus sociedades de origen como a su vida en destino.

En tercer lugar, resulta esencial este ‘empoderamiento’ de las personas migrantes, pero a la vez parece que se delega en ellas acciones que deberían ser llevadas a cabo por los poderes públicos locales. En este sentido, puede que esa delegación no haya sido consciente, sino que los y las migrantes hayan tomado la iniciativa por su cuenta. Pero, finalmente, el resultado acaba siendo la descentralización de este tipo de acciones, mientras que desde la cooperación española se promueve ese papel activo y casi protagónico de los y las migrantes, otorgándoles demasiadas responsabilidades.

Por último, destaca el papel del codesarrollo como herramienta de integración, que permite que las personas migrantes y la sociedad granadina se encuentren y compartan experiencias y conocimientos y se favorezca la convivencia. Este acercamiento resultará en beneficios tanto para la propia sociedad receptora como para el fortalecimiento del papel de los y las migrantes como agentes de desarrollo y de cambio social, *aquí y allí*. En este aspecto juega un papel clave la Educación para el Desarrollo, la cual adquiere una gran relevancia en el ámbito descentralizado (autonómico). Sin embargo, al igual que ocurre con las nociones de codesarrollo y desarrollo, el concepto de integración debe ser empleado con cautela, por las implicaciones que tiene en la vida de las personas. Además, trabajar por la mejora en la convivencia intercultural no debería ser solo responsabilidad de las personas migrantes, sino que también la sociedad receptora debería implicarse en fomentar relaciones positivas y basadas en el conocimiento y respeto mutuos.

Con todo esto y, en conclusión, el codesarrollo puede ser concebido de muchas formas diferentes, dependiendo de la definición que se adopte y de quién sea la persona o institución concreta que lo defina y/o aplique. En este sentido, desde el discurso institucional se aproximan a la triple conceptualización planteada a nivel teórico, pero primando el uso del codesarrollo como herramienta de gestión migratoria y de cooperación al desarrollo. Sin embargo, estas definiciones parecen no aplicarse del todo a las acciones implementadas por los migrantes entrevistados. Estos llevan a cabo prácticas que dan respuesta directa a necesidades más concretas tanto propias como de sus lugares de origen, además de participar en actividades en Granada que podrían considerarse como una forma de favorecer la integración y fomentar la convivencia. Así, pareciera que discursos y usos del codesarrollo no siempre coinciden, dependiendo de quién lo aplique y qué intereses se persigan, por lo que, con el fin último de beneficiar a todas aquellas personas implicadas, deberíamos seguir trabajando en concretar qué entendemos por codesarrollo y cuáles son las acciones que se ajustan mejor a su definición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboussi, Mourad (2012a), *El codesarrollo ante los retos actuales del transnacionalismo, gobernanza y ciudadanía: aplicaciones al caso Hispano-marroquí*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- Aboussi, Mourad (2012b), «Prólogo», en Mourad Aboussi (coord.), *El codesarrollo a debate*, Granada, Editorial Comares, pp. 9-12.
- Aboussi, Mourad (2015), «Codesarrollo institucional versus codesarrollo académico: enfoques preventivos, politizados e idealistas de una idea con potenciales de desarrollo compartido», en F. Javier García Castaño; Adelaida Megías y Jennifer Ortega (eds.), *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España (Granada, 16-18 de septiembre de 2015)*, Granada, Instituto de Migraciones, pp. S28/3–S28/10.
- Aragall, Xavier (2010), «I Congreso Internacional de Codesarrollo. Conclusiones», en Carlota Solé (coord.), *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona, Anthropos, pp. 271- 283.
- Audran, Jérôme (2008), «Gestion des flux migratoires : réflexions sur la politique française de codéveloppement», *Annuaire suisse de politique de développement. Migration et développement : un mariage arrangé*, 27, 2, pp.101-113. Disponible en: <http://aspd.revues.org/187> (fecha de consulta : 10/12/2019).
- Cabezas, Rhina M. (2012), *Transnacionalismo y modelos de codesarrollo: impacto en el desarrollo local de las comunidades de origen. Estudio de caso: El Salvador y Colombia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Cebolla, Joan (2010), «El codesarrollo en España», en Joan Lacomba y Fernando Falomir (eds.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*, Madrid, La Catarata, pp. 233-245.
- Crespo, Rafael (2010), «El codesarrollo como experiencia de convivencia intercultural y transnacional», en Joan Lacomba y Fernando Falomir (eds.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*, Madrid, La Catarata, pp. 459-474.
- Garreta, Jordi y Guillem, Xesco (2010), «Introducción. Migraciones y codesarrollo», en Carlota Solé (coord.), *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona, Anthropos, pp. 9-19.
- Giménez, Carlos et al. (2006), *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Madrid, La Catarata.
- Giménez, Carlos (2010) «Prólogo. A favor del codesarrollo. Una llamada al diálogo y la cooperación», en Joan Lacomba y Fernando Falomir (eds.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*. Madrid, La Catarata, pp.11-17.
- González, Ángel (2015), «Migraciones, seguridad y cooperación internacional: la ayuda al desarrollo como herramienta de control migratorio», en F. Javier García Castaño; Adelaida Megías y Jennifer Ortega (eds.), *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España (Granada, 16-18 de septiembre de 2015)*, Granada, Instituto de Migraciones, pp. S16/95-S16/105.
- Jabardo, Mercedes (2012), «Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito del desarrollo», en Soledad Vieitez; Juan Rodríguez e Isabel Marín (coords.), *Percepciones del desarrollo dentro y fuera del continente africano*, Granada, Gráficas Marvel, pp. 87-109.
- Lacomba, Joan (2010), «El codesarrollo: debilidades y fortalezas de una idea y su práctica», en Carlota Solé (coord.), *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona, Anthropos, pp. 37-57.
- Lacomba, Joan (2012), «El codesarrollo visto desde el Mediterráneo. Lecciones a partir del caso marroquí», en Mourad Aboussi (coord.), *El codesarrollo a debate*, Granada, Editorial Comares, pp. 27-33.
- Lacomba, Joan (2013), «Prefacio», en Alexis Cloquell, *Migración y desarrollo. El vínculo del codesarrollo*, Valencia, Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 11-13.
- Lacroix, Thomas (2009), *Migrations, Développement, Codéveloppement: quels acteurs pour quels discours?* Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00820369> (fecha de consulta: 10/12/2019).
- Lubián, Carlos (2012), «Codesarrollo: ¿una herramienta de la cooperación?», en Mourad Aboussi (coord.), *El codesarrollo a debate*, Granada, Editorial Comares, pp. 35-45.
- Malgesini, Gabriela (2001), «Reflexiones sobre migraciones, cooperación y codesarrollo», *Arxius de Ciències Socials*, 5, pp. 123-146. Disponible en:

<http://www.uv.es/~sociolog/arxius/arxius5.pdf#page=121> (fecha de consulta : 10/12/2019).

- Manzanedo, Cristina y Guzmán, Mary Tere (2011), *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo ente España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*, Madrid, Alboan y Entreculturas.
- Marín, Isabel (2006), *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre dos orillas*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2005). *Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008*.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2018). *V Plan Director de la Cooperación Española 2018/2021*.
- Nair, Sami (1997), *Informe de balance y orientación de la política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios*, Misión Interministerial sobre Migración y Codesarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.
- Sanmartín, Anna (2010), *El codesarrollo en España: un análisis de la implicación de los migrantes*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

LAS POLÍTICAS AL DESARROLLO DE LA UNIÓN EUROPEA HACIA EL CONTINENTE AFRICANO

CÉSAR GARCÍA ANDRÉS

Universidad de Valladolid

cesar.garcia.andres@uva.es

Resumen: el objetivo principal de este artículo tiene como eje fundamental la necesidad de dar a conocer los medios y mecanismos que tiene en funcionamiento la Unión Europea para ayudar al desarrollo y estabilización de los diferentes países de África. Del mismo modo, analizando la evolución histórica de estos proyectos, desde los primeros tras la creación de la Comunidad Económica Europea hasta la actualidad, se intentará dar una visión global de los principales avances que se han producido en las relaciones Unión Europea-África y las significativas deficiencias con las que aún cuentan esos planes y que deben ser resueltas.

Palabras clave: Cooperación al Desarrollo; Unión Europea (UE); África; Países África, Caribe, Pacífico (ACP).

Abstract: the main objective of this article is based on the need to publicise the means and mechanisms that the European Union has in place to help the development and stabilisation of the various African countries. In the same way, analysing the historical evolution of these projects, from the first steps after the creation of the European Economic Community to the present day, an attempt will be made to give an overall view of the main advances that have taken place in European Union-Africa relations and the significant deficiencies that these plans still have and that must be resolved.

Keywords: Development Cooperation; European Union (EU); Africa; African, Caribbean and Pacific (ACP) Group of States.

1. INTRODUCCIÓN: LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA Y LAS COLONIAS DE SUS MIEMBROS EN ÁFRICA

Desde el primer momento de la puesta en marcha de la Comunidad Económica Europea (CEE), con la firma del Tratado de Roma en el año 1957, se instalaron también las bases de la denominada cooperación al desarrollo. Esta política comunitaria encuentra sus orígenes en la asociación de los Países y Territorios de Ultramar (PTUM) a la

Comunidad a partir de su creación, después de un compromiso entre los Estados miembros favorables a un enfoque mundial del desarrollo, y a una relación privilegiada entre Europa y África (Comisión Europea, 1997: 6). Es decir, vinculaciones con los denominados PTUM, cuyas relaciones aparecen establecidas en la parte cuarta del Tratado de Roma, entre los artículos 131-136. En lo concerniente al continente africano, a finales de los años 50 del siglo XX, el país miembro de la CEE que mayores posesiones tenía era Francia, junto con algún territorio de Bélgica y de Italia. En el anexo cuarto del Tratado de Roma aparece el listado de esos territorios (Comunidad Económica Europea, 1957: 213), que incluía los siguientes:



Mapa 1. África con las colonias de los miembros de la CEE en el año 1957.

Fuente: elaboración propia

Todo ello, concebido para garantizar a las posesiones coloniales de algunos de los miembros fundadores un trato especial por parte de la Comunidad (Corral Suárez, 2007: 124). Este acuerdo de asociación implicaba “derechos y obligaciones recíprocas” para crear un área de libre comercio con acceso libre para los productos de cada país (Hitiris y Vallés, 1999: 225). Sin embargo, y debido al proceso iniciado tras la Conferencia de Bandung en 1955, las colonias que los países europeos poseían, no solo en África, sino también en el resto de los continentes, fueron progresivamente alcanzando la independencia, encontrándose por el camino menores o mayores complicaciones para alcanzar ese objetivo.

Es a raíz de la descolonización que se va produciendo de forma masiva en gran parte de estos países a lo largo de la década de los años 60 del siglo pasado cuando comienzan a plantearse nuevos mecanismos y estrategias para continuar con las relaciones de los nuevos países independientes que estaban emergiendo. En el año 1962 se debía volver a negociar las relaciones entre las partes, pero en ese momento gran parte de las antiguas colonias europeas en África habían alcanzado su independencia. La renovación de la Convención, por tanto, había de negociarse entre socios europeos y africanos que habían pasado a ser jurídicamente iguales (Katond, 1976: 284).

2. NUEVOS MECANISMOS PARA EL DESARROLLO TRAS LAS INDEPENDENCIAS DE LOS PAÍSES DEL CONTINENTE AFRICANO

A partir del periodo en el que los países africanos van alcanzando la independencia, en el seno de la joven CEE se fueron buscando nuevos mecanismos para las relaciones con estos nuevos países. Finalmente, el medio para guiar estos vínculos se encontró a través de convenios y acuerdos, que se vieron impulsados por unos recursos que la CEE puso en marcha ya con el Tratado de Roma en 1957, el Fondo Europeo de Desarrollo (FED). Desde la celebración del primer convenio de asociación en 1964, los ciclos de los FED siguen, en general, los de los acuerdos/convenios de asociación (Pintor Pirzkall, 2010: 52).

El FED se creó para la concesión de ayuda técnica y financiera, en un principio a los países africanos, que en aquella época seguían estando colonizados y con los que algunos Estados tenían vínculos históricos¹, y su importe se ha ido elevando exponencialmente a lo largo de su desarrollo². Aprovechando que se ha mencionado este instrumento creado específicamente para dar aporte financiero a estos países, hay que

¹ Fondo Europeo de Desarrollo (FED), en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=LEGISSUM:r12102&from=ES> (fecha de consulta: 10/07/2019)

² Como ejemplo se puede poner los últimos FED, ya que en el Noveno FED la cantidad fue de 13.500 millones de Euros, en el Décimo FED la suma pasó a 22.682 millones de Euros, y en el Undécimo FED se elevó el presupuesto a 30.500 millones de Euros, por lo que, en menos de 15 años, la cuantía aumentó en más del doble.

añadir que también se recibe financiación por parte del Banco Europeo de Inversiones (BEI), y desde año 1993 se destina una partida del presupuesto comunitario.

Fondo Europeo de Desarrollo	Vigencia	Convenio/Acuerdo	Vigencia
Primer FED	1959-1964		
Segundo FED	1964-1970	Convenio de Yaundé I	1963-1969
Tercer FED	1970-1975	Convenio de Yaundé II	1969-1975
Cuarto FED	1975-1980	Convenio de Lomé I	1975-1979
Quinto FED	1980-1985	Convenio de Lomé II	1979-1984
Sexto FED	1985-1990	Convenio de Lomé III	1984-1989
Séptimo FED	1990-1995	Convenio de Lomé IV	1989-1995
Octavo FED	1995-2000	Convenio de Lomé IV y su revisión IV bis	1995-2000
Noveno FED	2000-2007	Acuerdo de Cotonú	2000-2020
Décimo FED	2008-2013		
Undécimo FED	2014-2020		

Tabla 1: Programas FED y Convenios con los países y su vigencia Fuente: elaboración propia a partir de la información de la Comisión Europea.

A continuación, se detallarán los diferentes convenios y acuerdos que se han ido desarrollando dentro de las políticas comunitarias y que afectan a los países del continente africano.

2.1. Convenciones de Yaundé (1963-1975)

En los primeros años de la década de 1960 los nuevos países que iban surgiendo en el continente africano entraron en conversaciones con los países miembro de la CEE para llegar a un nuevo acuerdo. Los 18 países³ que formaban el grupo denominado como Estados Africanos y Malgache (EAMA) firmaron el 20 de julio de 1963 en Yaundé, la capital de Camerún, el primer convenio con la CEE, que entró en vigor en 1964. En esta ocasión y a diferencia del primer acuerdo se excluía la supresión de aranceles para el comercio entre los asociados, creando así 18 áreas de libre comercio, entre la CEE y cada uno de los países asociados (Hitiris y Vallés, 1999: 225). Su vigencia estaba estimada

³ Benín, Burkina Faso, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, República del Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Gabón, Madagascar, Malí, Mauritania, Níger, Ruanda, Senegal, Somalia y Togo.

para cinco años por lo que en 1969 se debía volver a negociar la firma de una nueva convención entre la CEE y estos países.

De este modo, en junio de 1971 se hizo efectiva la Segunda Convención de Yaundé, vigente hasta el 31 de enero de 1975 (Tipotech, 1997: 37), también denominado como Yaundé II. Este nuevo Convenio contaba con una novedad en relación con el número de miembros del continente africano ya que como se recoge en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio de 1970:

En nombre de los Estados miembros de la CEE, tengo el honor de comunicarle, para información de las Partes Contratantes, que el 24 de septiembre de 1969 se firmó en Arusha (Tanzania) un acuerdo por el que se establece una Asociación entre la Comunidad Económica Europea y la República Unida de Tanzania, la República de Uganda y la República de Kenia (General Agreement on Tariffs and Trade, 1970).



Mapa 2. África con la incorporación de las excolonias británicas tras su anexión a la UE. Fuente: elaboración propia

Así, el número de países que formaban parte de este Convenio aumentaba a 21 con las nuevas incorporaciones. Pero, además de esta importante novedad, el Acuerdo de Arusha poseía un contenido más limitado; abordando esencialmente el régimen de intercambios, dejaba de lado completamente cualquier disposición tocante a la cooperación financiera y técnica (Alcántara Sáez, 1980: 113).

Durante el periodo que tuvo validez este Convenio, se produjo uno de los acontecimientos más relevantes dentro de la propia CEE, esta cuestión era su primera ampliación, con la incorporación de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Con la entrada de Gran Bretaña a la CEE en el año 1973 el ámbito de actuación en el continente africano se amplió debido a la cantidad de nuevos Estados con los que este país tenía vínculos debido a su pasado colonial, lo que hizo necesario un nuevo régimen jurídico para la ayuda al desarrollo (Niedrist, 2011: 468).

Pero las relaciones británicas no terminaban en el continente africano, ya que también había poseído colonias en otros continentes como es el caso de América y de Oceanía. Por ello, la CEE vio que era necesario ampliar el ámbito de acción de las políticas al desarrollo para que pudieran entrar los países de estos otros territorios. Unido a ello, a finales de 1973 se iniciaron las conversaciones para la renovación de la Convención de Yaundé II, que vencía, como se ha mencionado en líneas anteriores en el año 1975.

2.2. Convenciones de Lomé (1975-2000)

Tras dieciocho meses del comienzo de las negociaciones, la Comunidad Europea concluía en Bruselas un nuevo acuerdo con 46 Estados ACP (Alcántara Sáez, 1980: 115), es decir, los Estados de África, del Caribe y del Pacífico que habían tenido relación colonial con los países de la CEE. Así, el 28 de febrero de 1975 se firmaba en la capital de Togo, el denominado Convenio de Lomé I. Durante el periodo de conversaciones para este nuevo acuerdo, los países candidatos a formar parte de este nuevo Convenio se vieron ampliados.

De esta manera a los países EAMA hasta entonces únicos beneficiarios de los acuerdos comunitarios, vendrían a sumarse los países anglófonos subdesarrollados pertenecientes a la Commonwealth, constituyéndose en septiembre de 1975, por el Acuerdo de Georgetown (Corral Suárez, 2013: 947), el grupo conocido como Estados ACP. En cuanto a qué países pudieran formar parte de este grupo, en el artículo 1 del Acuerdo de Georgetown se estipulaba que:

Se crea formalmente el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, conocido como "Grupo ACP". Los miembros del Grupo ACP son los Estados de África, del Caribe y del Pacífico signatarios del Convenio de Lomé y del presente Acuerdo. Cualquier otro

Estado que se adhiera al Convenio de Lomé pasará a ser miembro del Grupo ACP de conformidad con el artículo 22 del presente Acuerdo. El Grupo ACP tendrá personalidad jurídica. Tiene capacidad para contratar, adquirir y enajenar bienes muebles e inmuebles y para[demandar] ante los tribunales (Nations Unies-Recuell des Traités, 1981: 154).

Tras la ampliación de países y el cambio de denominación del grupo, se amplificaron los objetivos con los que contaba esta nueva Convención. Entre los objetivos se encontraban la ayuda al desarrollo, el apoyo a la exportación de estos países y su diversificación productiva. Para el primero de los objetivos, la ayuda al desarrollo, la UE consigna muy abundantes recursos que desembolsa a través del FED la parte no reembolsable y a través del BEI la parte crediticia. Para el objetivo carácter comercial, la UE puso en marchas tres tipos de instrumentos: preferencias comerciales no recíprocas para los países ACP, materias primas (sistema STABEX y el SYSMIN), y protocolos para ciertos productos (azúcar, carne de ternera, bananas o ron) (Bonet Madurga, 2007: 29-30).

Sin embargo, con el aumento de países ACP se produjo un serio problema entre ellos, ya que, se mezclaban en ellos una compleja amalgama de situaciones culturales, sociales, económicas, geográficas, lingüísticas, que hacían el contacto extremadamente difícil, a lo que había que sumarle su reciente descolonización (Faramiñán Gilbert, 1981: 86).

El Convenio de Lomé fue renovándose cada cinco años con vistas a mejorar lo pactado en el acuerdo predecesor, hasta situarse finalmente en el cuarto Convenio. A este último se le dio una duración de 10 años (1990-2000), aunque con la posibilidad de revisarlo a mitad del periodo (Casanova Domenech, 2006: 86). A partir del Convenio Lomé II de 1980 hasta el Lomé IV revisado que concluyó en el año 2000, el número de Países ACP se fue aumentando desde los 58 países hasta los 71. A lo largo de la duración de los distintos Convenios de Lomé se han ido incluyendo nuevos artículos y aspectos a fomentar teniendo en cuenta la situación de las regiones en cada periodo. En un principio, la cooperación se centraba en un sistema especial de preferencias generalizadas, un sistema de cooperación financiera y técnica y unos instrumentos de estabilización de los ingresos que estos recibían por las exportaciones de determinados productos agrícolas y mineros (Corral Suárez, 2007: 125). Sin embargo, en el momento que se produce la firma de Lomé IV en 1990 se debía tener en cuenta la situación de cambio que se estaba produciendo en muchas regiones del planeta, por lo que los objetivos prioritarios de las relaciones CEE-ACP debían ser revisados. De tal forma que el último Convenio se centró en las siguientes innovaciones en estos campos: 1) ajuste estructural; 2) deuda externa; 3) población; 4) medio ambiente; 5) sector privado; y, 6) cooperación descentralizada (Dodo, 2009: 56).



Mapa 3. África con la incorporación de las excolonias españolas y portuguesas.
Fuente: elaboración propia

De este modo queda reflejado que durante los 20 años que estuvieron vigentes los diferentes Convenios de Lomé se produjeron una serie de avances en las relaciones de los países comunitarios y los países ACP, a pesar de las profundas diferencias entre ellos. En cuanto a los países de África, tras la tercera ampliación de la CEE con la integración de España y Portugal, el número de Estados con antiguas vinculaciones coloniales aumentaron. En este sentido y teniendo en cuenta el proceso descolonizador que tuvo lugar en el continente africano merece una referencia la cuestión relativa al

debate que hubo en el seno de distintas instituciones internacionales en relación a la “africanidad” o no de las Islas Canarias. A lo largo de más de dos décadas entraron en juego diferentes actores que sostuvieron dos posturas diametralmente opuestas: las que defendían la descolonización de Canarias y las que apostaban por su españolidad (Arconada Ledesma, Reguero Sanz y García Andrés, 2019: 270). Finalmente, en el año 1982 el debate concluyó con la creación de la Comunidad Autónoma de Canarias dentro de España.

Posteriormente a la entrada de estos dos nuevos Estados a la CEE, ya durante el Convenio Lomé IV se produjo un importante acontecimiento en lo relativo a la cooperación al desarrollo. Antes del Tratado de Maastricht, las Comunidades Europeas carecían de una base jurídica específica para la actuación que materialmente llevaban a cabo en el ámbito de la cooperación al desarrollo (Fuentetaja Pastor, 2005: 165), aunque no introducía disposiciones innovadoras. Este tratado aprobado en 1992 y que entró en vigor en 1993 proponía en el artículo 130 U:

La política de la Comunidad en el ámbito de la cooperación al desarrollo, que será complementaria de las llevadas a cabo por los Estados miembros, favorecerá:

- el desarrollo económico y social duradero de los países en desarrollo y, particularmente de los más desfavorecidos;
- la inserción armoniosa y progresiva de los países en desarrollo en la economía mundial;
- la lucha contra la pobreza en los países en desarrollo (Unión Europea, 1992).

Sin embargo, la inclusión de este tema dentro del Tratado de la Unión Europea no excluía la cooperación que desde sus inicios se venía produciendo con los Convenios CEE-ACP.

Cuando la asociación UE-ACP se encontraba dentro del último Convenio de Lomé IV revisado (1995-2000) comenzaron las negociaciones para alcanzar un nuevo convenio que renovase el anterior. Para ello, era necesario hacer balance y tener en cuenta aspectos tanto positivos como negativos de los años de Lomé. En cuanto a los primeros se pueden destacar el incremento en los países a los que se incluía dentro de los convenios y el intento por adecuar sus objetivos y compromisos con estos países a las nuevas situaciones que estaban se producían en ellos. Y en cuanto a los negativos, se podría decir que, algo, no obstante, funcionaba de forma incorrecta, pues los objetivos no se cumplían, tal y como lo demuestra el hecho de que el porcentaje de mercado europeo representado por los países ACP pasó del 6,7% en 1976 al 2,8% en 1999 (Fuentetaja Pastor, 2005: 183). Además, los obstáculos a los que se enfrentan las iniciativas de integración económica regional para la promoción del desarrollo en África tienen un carácter en gran medida estructural, directamente vinculado a su pasado colonial y a las estructuras políticas y económicas heredadas de la época (Colom Jaén, 2005: 97).

Así, desde la UE salió a la luz un Libro verde sobre las relaciones entre la UE y los países ACP en los albores del siglo XXI como respuesta ante los desafíos que se enfrentaban estos nuevos países a partir del 2000. Así, en lo relativo al continente africano el texto afirmaba:

La imagen negativa de un continente a la deriva que se atribuye a menudo a África no es el reflejo de la realidad africana. África no es unívoca (Comisión Europea, 1997: VIII).

Por ello, a pesar de la temprana iniciación de conversaciones, pero debido a las importantes acciones que se debían llevar a cabo la firma del Acuerdo de Asociación se retrasó hasta el 23 de junio del año 2000, que tuvo lugar en la ciudad de Cotonú, en Benín.

2.3. Acuerdos de Cotonú (2000-2020)

En el nuevo Acuerdo de Asociación aparecían los objetivos principales entre las partes, que en su Artículo 1 estipulaba:

<las Partes>, celebran el presente Acuerdo con el fin de promover y acelerar el desarrollo económico, cultural y social de los Estados ACP, de contribuir a la paz y a la seguridad y propiciar un clima político estable y democrático.”

“La Asociación se centrará en el objetivo de reducción y, a largo plazo, erradicación de la pobreza, de forma coherente con los objetivos del desarrollo sostenible, y de una integración progresiva de los países ACP en la economía mundial (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 2000: 6).

Se podría decir que, la asociación, de carácter global, abarca una vertiente política, una vertiente de cooperación económica y comercial, y una vertiente de cooperación para la financiación del desarrollo (Comisión Europea-Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, 2015: 2). Sin embargo, el nuevo convenio también creaba cierta incertidumbre sobre sus posibles efectos en esos países. Autores como Mahamat K. Dodo (2009: 84) asegura que tanto la UE como los países ACP no tenían suficientemente claro qué se podía esperar del referido Acuerdo dado el escaso crecimiento económico de los países ACP y su marginalización en la economía mundial.



Mapa 4. Países africanos participantes en la cooperación al desarrollo 1957.

Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo, a pesar de que como se ha mencionado, el Acuerdo fue firmado en el año 2000 no fue hasta el 1 de abril de 2003 cuando entró en vigor. Al igual que el anterior Acuerdo de Lomé, en su propio ordenamiento incluía la revisión en periodos quinquenales, de tal forma que tuvieron lugar en los años 2005, 2010 y la más reciente en 2017. En lo referente al ámbito territorial de aplicación durante el periodo correspondiente a este Acuerdo, el número total de países aumentó a 79 países pertenecientes al grupo ACP, que como se puede observar en los siguientes mapas 4 y 5, la evolución de miembros en el continente africano es importantísima.

Con una vigencia de veinte años, el acuerdo preveía entre otras cosas la integración regional entre los países ACP a través de Acuerdos de Asociación Económica (AAE) (Rosas, 2003: 126). Estos consisten en el establecimiento gradual de áreas de libre comercio entre la UE y agrupaciones regionales o bien países individuales (Clom Jaén, 2005: 104). Desde un principio, la Comisión Europea y cada región ACP acordaron una hoja de ruta para las negociaciones, que incluía los objetivos, los principios, la estructura y la secuencia de las negociaciones dentro de un marco común (Casanova Domenech, 2006: 959).

En efecto, el cambio fundamental es la sustitución del antiguo régimen comercial de preferencias unilaterales por otro de carácter recíproco, de tal forma que la liberalización comercial se produzca en ambas direcciones, mediante el establecimiento de áreas de libre comercio (Bidaurratzaga y Zabalo, 2012: 840-841). En el continente africano encontramos actualmente las siguientes:

- Comunidad de África Oriental (EAC): Burundi, Kenia, Ruanda, Tanzania, Uganda y Sudán del Sur⁴.
- África Central: Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Santo Tomé y Príncipe⁵.
- África Oriental y Meridional (ESA): Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Madagascar, Malawi, Mauricio, Seychelles, Sudán, Zambia y Zimbabue⁶.

A parte de todo esto y teniendo en cuenta el gran paso que se dio al incluir la Cooperación al Desarrollo en el Tratado de Maastricht, se avanzó un poco más con el Tratado de Lisboa del año 2007, aunque no entró en vigor hasta el año 2009. En este Tratado se inserta la denominada “Acción Exterior de la Unión” dentro de la cual aparece el Título III “Cooperación con terceros países y ayuda humanitaria” con los siguientes apartados: capítulo 1, cooperación para el desarrollo; capítulo 2, cooperación económica,

⁴ East African Community (EAC), en: <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/eac/> (fecha de consulta: 10/07/2019).

⁵ Central Africa, en: <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/central-africa/> (fecha de consulta: 10/07/2019).

⁶ Eastern and Southern Africa (ESA), en: <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/esa/> (fecha de consulta: 10/07/2019).

financiera y técnica con terceros países; y, el capítulo 3, ayuda humanitaria. De esta forma desde las instituciones de la UE se dio una mayor importancia a este asunto, cuyo principal objetivo marcado era la erradicación de la pobreza.

En el mismo año que se firma el Tratado de Lisboa, 2007, se adoptó la Estrategia Conjunta África-UE en la que participan los países miembros de la UE, los países de África y la Unión Africana (UA)⁷. Los principales objetivos de esta nueva Estrategia se llevarán a cabo a través de planes de acción y cumbres entre ambas partes, los cuales consistían en:

1. Reforzar y elevar la asociación política África-UE para abordar preocupación común.

2. Fortalecer y promover la paz, la seguridad, la gobernanza democrática, los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de género.

3. Promover y mantener conjuntamente un sistema de multilateralismo eficaz, con instituciones fuertes, representativas y legítimas.

4. Para facilitar y promover una asociación de amplia base y de amplio alcance centrada en las personas, África y la UE potenciarán a los agentes no estatales y crearán las condiciones que les permitan desempeñar un papel activo en los procesos de desarrollo, construcción de la democracia, prevención de conflictos y reconstrucción posconflicto⁸.

Además, su contribución a los objetivos de desarrollo del milenio es importante, pues permite fijar metas cuantificables y comprobar los avances realizados, como, por ejemplo, en lo relativo a una energía fiable, segura y respetuosa con el clima o unos servicios energéticos asequibles (Comisión Europea, 2014: 9).

Tras toda esta serie de avances en las relaciones UE-África y en lo relativo a la Cooperación al Desarrollo, a finales del año 2016 las instituciones de la UE iniciaron el proceso para alcanzar un nuevo acuerdo que renueve el de Cotonú que finaliza en febrero de 2020. Sin embargo, hasta el 28 de septiembre de 2018 no se dieron inicio oficialmente a las negociaciones entre las partes. En esta primera reunión se trató como objetivo fundamental del nuevo acuerdo el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tanto en lo relativo a la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas, como el Acuerdo de París sobre el cambio climático. La segunda ronda de negociaciones tuvo lugar el 4 de abril de 2019 en la que se trató:

⁷ Organismo continental formado por 55 estados miembros que conforman los países del continente africano. Creado en el año 2002 como sucesora de la Organización de la Unidad Africana (OUA), en <https://au.int/> (fecha de consulta: 13/07/2019).

⁸ The Africa-EU Strategic Partnership. A joint Africa-EU Strategy, en https://www.africa-eu-partnership.org/sites/default/files/documents/eas2007_joint_strategy_en.pdf (fecha de consulta: 08/07/2019).

En el futuro acuerdo, además de esa base, habrá tres pilares regionales de acción para centrarse en las necesidades específicas de cada región. A través de la futura asociación, los países ACP y la UE procurarán mantener una cooperación política más estrecha en la escena mundial (Comisión Europea, 2019).

De tal forma que el camino hacia un nuevo Acuerdo aún sigue en marcha, a la espera del cierre de las negociaciones que contemplen las verdaderas necesidades de los países ACP, y en especial las del continente africano.

3. CONCLUSIONES

Como se ha podido ver a lo largo de este artículo, la Cooperación al Desarrollo en África y por extensión a los países ACP, el interés de la UE se inició desde la formación de la CEE en el año 1957. Si bien es cierto que en un primer momento consistía en intentar incluir en el mercado común las colonias que aún poseían en el continente africano los países europeos como Francia, Italia o Bélgica. Tras el periodo de las independencias llegaría un nuevo paso en las relaciones ya que se trataba de alcanzar acuerdos entre países independientes para conseguir estabilidad en la débil organización política y económica que surgía en cada uno de ellos. Posteriormente con la integración a la CEE de Reino Unido el área de acción se amplió creando el grupo denominado ACP.

Cada uno de los Convenios/Acuerdos que se han ido desarrollando en los últimos cincuenta años (Yaundé, Lomé, Cotonú) han intentado marcar las bases de las relaciones de la UE con estos países, e intentando adecuarse a cada momento histórico para su mejor implementación. A pesar de ello, uno de los principales aspectos negativos que plantean son por una parte los amplios periodos de tiempo que abarcan (aunque sean revisados cada cierto tiempo), y, por otro lado, que el ámbito territorial de aplicación tiene características distintas, tanto en los mercados, políticas, etc (aunque se ha ido solucionado con la creación como se ha comentado en el caso africano de la Asociación UE-África).

Por lo tanto, y a pesar de los medios que la UE pone al alcance de los países ACP aún queda mucho camino por recorrer y se deben tener las esperanzas puestas en el nuevo acuerdo que sustituya al actual Acuerdo de Cotonú para avanzar en los objetivos primordiales de las relaciones con estos países y consolidar los sistemas políticos y económicos de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, Manuel (1980), «El nuevo convenio sobre comercio y cooperación entre la CEE y los Estados ACP (LOME II)», *Revista de Instituciones Europeas*, Número 7, Enero/Abril, pp. 113-125.
- Arconada Ledesma, Pablo; Reguero Sanz, Itziar; García Andrés, César (2019), «La “africanidad” de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956-1981)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, pp. 269-292.
- Bidaurratzaga, Eduardo; y Zabalo, Patxi (2012), «Los Acuerdos de Asociación de la UE con África y América Latina: la nueva apuesta europea por Tratados de Libre Comercio con cooperación», *Estudios de Economía Aplicada*, Vol. 30-3, pp. 837-860.
- Bonet Madurga, Antonio (2007), «*La cooperación al Desarrollo como Instrumento de la Política Comercial de la Unión Europea. Aplicaciones al Caso de América Latina*», Buenos Aires, Documento de Trabajo, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe BID-INTAL.
- Casanova Domenech, M^a Elisa (2006), «Los Acuerdos de Asociación Económica UE-UPC: un enfoque pro-desarrollo», *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, núm 25, Madrid, septiembre-diciembre, pp. 945-970.
- Colom Jaén, Artur (2005), «Regionalismo y estrategias de desarrollo en África: implicaciones y retos del Acuerdo de Cotonú y del NEPAD», *Revista de Economía Mundial*, 12, pp. 89-121.
- Comisión Europea (1997), «*Libro verde sobre las relaciones entre la Unión Europea y los países ACP en los albores del siglo XXI: desafíos y opciones para una nueva asociación*», Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Comisión Europea (2014), «*Cooperación internacional y desarrollo*», Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Comisión Europea (2019), «*Los países europeos, africanos, del Caribe y del Pacífico concluyen una segunda ronda de negociaciones sobre una nueva y ambiciosa asociación*», Bruselas, Comunicado de prensa, 4 de abril.
- Comisión Europea-Alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (2015), «*Hacia una nueva asociación entre la Unión Europea y los países de África, el Caribe y el Pacífico después de 2020*», Documento de consulta conjunto, Estrasburgo, 6.10.2015, JOIN (2015) 33 final, en https://ec.europa.eu/europeaid/sites/devco/files/joint-consultation-paper-post-cotonou_es.pdf (fecha de consulta: 12/07/2019).
- Comunidad Económica Europea (1957), «Trattato che istituisce la Comunità Economica Europea e documenti allegati», Allegato IV Paesi e Territori D'Oltremare, cui si applicano le disposizioni della parte quarta del Trattato.

- Corral Suárez, Margarita (2007), «De la Política de Asociación al Consenso Europeo sobre Desarrollo», en Jesús M. Alonso Martínez, y Alberto A. Herrero de la Fuente (coords.), *El Tratado de Roma en su cincuenta aniversario (1957-2007): un balance socioeconómico de la integración europea*, Granada, Comares, pp. 121-138.
- Corral Suárez, Margarita (2013), «Política de cooperación al desarrollo», en Antonio Calonge Velázquez, y Ricardo Martín de la Guardia, *Políticas comunitarias, bases jurídicas*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 939-974.
- Diario Oficial de las Comunidades Europeas (2000), «Acuerdo de Asociación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por otra firmado en Cotonú el 23 de junio de 2000», 15.12.2000, L 317/6, en [https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:22000A1215\(01\)&from=ES](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:22000A1215(01)&from=ES) (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Dodo, Mhamat K (2009), *Análisis de las relaciones de la Unión Europea con los países ACP*, Valencia, Reproexpres S.L.
- Faramiñán Gilbert, Juan Manuel (1981), «El Convenio de Lomé II y su alcance en el nuevo orden económico internacional (visión crítica)», *Revista de Instituciones Europeas*, Vol. 8, Nº 1, enero-abril, pp. 81-98.
- Fuentetaja Pastor, Jesús Ángel (2005), «La Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea», *Revista de Derecho de la Unión Europea*, nº9- 2º semestre, pp. 163-196.
- General Agreement on Tariffs and Trade (1970), *Agreement establishing an association between the European Economic Community and the United Republic of Tanzania, the Republic of Uganda and The Republic of Kenya*, L/3369, 13 March, en https://www.wto.org/gatt_docs/English/SULPDF/90830169.pdf (fecha de consulta: 07/07/2019).
- Hitiris, Theo y Vallés, José (1999), *Economía de la Unión Europea*, Madrid, Prentice Hall.
- Katond, Diur (1976), «La Comunidad Económica Europea (CEE) y la Asociación de Estados de África, el Caribe y el pacífico (ACP)», *Revista de Política Internacional*, Nº 144, Marzo/Abril, pp. 283-297.
- Pintor Pirzkall, Heike (2010), «La cooperación alemana al desarrollo: factores condicionantes de su transformación en la década de los noventa y su impacto en América Latina», Bern, Peter Lang AG.
- Nations Unies-Recuell des Traités (1981), Accord de Georgetown relative à l'organisation du Groupe des États d'Afrique, des Caraïbes et du Pacifique (ACP). Conclu à Georgetown le 6 juin 1975, Nº 20345, 12 de agosto, pp.152-164, en <https://wipolex.wipo.int/es/text/201071> (fecha de consulta 28/06/2019).
- Niedrist, Gerhard (2011), «Las cláusulas de derechos humanos en los tratados de libre comercio de la Unión Europea», *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, vol. XI, pp. 463-485.

- Rosas, María Cristina (2003), «Las relaciones comerciales internacionales de la Unión Europea», en Roy, Joaquín; Domínguez Rivera, Roberto y Velázquez Flores, Rafael (coord.), *Retos e interrelaciones de la integración regional: Europa y América*, México D.F., Plaza y Valdés, S.A., pp. 107-130.
- Tipotech, Togba-Nah (1997), «La Convención de Lomé y el neocolonialismo en África», en *África Internacional: la Economía*, Iepala Fundamentos, Madrid, pp. 37-48.
- Unión Europea (1992), «*Tratado de la Unión Europea*», firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992, Diario Oficial de las Comunidades Europeas.

PARTE III

Las mujeres africanas frente a la desigualdad de género



POLÍTICAS DE IGUALDAD DE GÉNERO EN REGÍMENES DICTATORIALES: LA ESTRATEGIA LEGITIMADORA DE FAURE GNASSINGBÉ

YELENA MORÓN-CARA ORTEGA

Universidad Autónoma de Madrid

yelenamoronortega6@gmail.com

Resumen: La investigación está motivada por la inquietud que genera la aparente incongruencia entre el impulso de medidas –leyes, políticas y planes gubernamentales– acordes con el Régimen Internacional de Igualdad de Género y el profundo malestar social manifestado por las mujeres togolesas, quienes desde hace años vienen organizando distintas estrategias de disidencia política. En este sentido, la investigación defiende que el Gobierno de Faure, en aras de oscurecer un régimen represivo con tintes autoritarios, instrumentaliza las convenciones internacionales en materia de igualdad como parte de una estrategia más amplia para legitimar su imagen de cara a la comunidad internacional.

Palabras clave: Togo; Políticas de Igualdad; Mainstreaming de género; Faure Gnassingbé; Resistencias

Abstract: The research is motivated by the concern generated by the apparent inconsistency between the promotion of measures –laws, measures and governmental plans– in accordance with the International Regime for Gender Equality and the deep social unrest expressed by Togolese women, who have been organizing different political dissent strategies for years. In this sense, the investigation defends that the Faure Government, in order to obscure a repressive regime with authoritarian dyes, instrumentalizes international conventions on gender equality as part of a broader strategy to legitimize its image for the international community.

Keywords: Togo; Gender Politics; Gender Mainstreaming; Faure Gnassingbé; Resistances.

1. INTRODUCCIÓN

La población togolesa ha experimentado prolongados episodios de violencia sistémica y abusos de poder orquestado por las fuerzas gubernamentales (Amnistía Internacional, 2018: 19-20; BBC Afrique, 2017) los cuales se han traducido en violaciones de Derechos Humanos –en adelante, DDHH– y el desamparo de la población togolesa por parte de la Comunidad Internacional –en adelante CI–haciendo caso omiso a las reivindicaciones sociales.

Por otra parte, a pesar de la habitual ratificación de convenciones internacionales y regionales en materia de igualdad, Togo no ha experimentado cambios significativos ni avances hacia la deconstrucción de los roles de género o hacia una mayor presencia de las mujeres en los órganos de toma de decisiones (Morón Ortega, 2018: 39). Esta premisa nos hace preguntarnos cuál es la finalidad de las convenciones de igualdad de género en regímenes de tinte autoritarios¹. Dada la amplitud de la pregunta, la investigación se centrará en analizar la posible relación entre la ratificación de convenciones internacionales en materia de igualdad de género –entre otros factores que escapan al objeto de este análisis– como coraza para oscurecer una República dinástica con aires dictatoriales que dura ya más de cincuenta años. La hipótesis planteada aboga por defender que la adopción de medidas de igualdad impulsadas a nivel internacional forma parte de una estrategia legitimadora del régimen de Faure de cara a la CI, en aras de maquillar un régimen opresor, abusivo y de dudosa legitimidad democrática. En este sentido, los objetivos de la investigación consistirán en primer lugar en hacer un repaso por las políticas y medidas de igualdad de género llevadas a cabo por el Gobierno de Togo, analizando la aplicación efectiva o no de las convenciones en materia de igualdad de género y, en segundo lugar, estudiar la evolución histórica, política y social de Togo, de tal forma que nos ayude a entender la coyuntura actual plasmada en las demandas políticas y sociales de las mujeres togolesas. A través de un análisis documental, se pretende arrojar luz sobre las cuestiones planteadas tratando de fundamentar la investigación sobre fuentes locales, a pesar de la cuestionada libertad de expresión en el país (Amnistía, s.f.).

La investigación se articulará en torno a cuatro partes. En primer lugar, se debatirán dos de los principales conceptos impulsados a nivel internacional en materia de igualdad de género: *Mainstreaming* de género e interseccionalidad. Acto seguido, se realizará una breve contextualización histórica, política y social de la actualidad togolesa. Una tercera parte de la investigación ahondará sobre las políticas de igualdad impulsadas por el Gobierno de Togo, debatiendo en torno a las implicaciones de facto que dichas medidas

¹ Togo es un país en el que a pesar de la celebración de elecciones –de dudosa legitimidad popular (Ahlijah y Nabourema, 2017) – la misma familia ha ostentado el cargo presidencial durante más de cincuenta años, los líderes de la oposición son detenidos, encarcelados y en ocasiones torturados, persistiendo la impunidad por la violación de DDHH y la libertad de expresión es seriamente cuestionada (Amnistía, s.f.).

han tenido. Por último, se estudiará la agencia de las mujeres togolesas en la lucha por la igualdad de género y la democracia en un régimen dictatorial, así como algunas estrategias de resistencia a la opresión gubernamental que se han dado y tienen lugar en la República togolesa.

2. *MAINSTREAMING* DE GÉNERO E INTERSECCIONALIDAD

La institucionalización del feminismo organizado contribuyó a la formación de las primeras redes transnacionales en virtud de los derechos de las mujeres en el siglo XIX, aunque no fue hasta la finalización de la segunda guerra mundial, cuando lograron hacer evidentes los derechos de las mujeres de cara a la CI, traducándose en la incorporación de la igualdad de género en la *Carta de San Francisco (1945)* y en la *Declaración Universal de DDHH (1948)*. De esta manera, se entiende la igualdad de género como una cuestión de DDHH y de justicia social, pasando a formar parte del orden del día e introduciéndose en el seno de los gobiernos nacionales.

Tras múltiples convenios y acuerdos bajo el auspicio de Naciones Unidas –en adelante, NNUU–, el concepto de igualdad de género impulsado a escala internacional ha ido evolucionando como consecuencia de los esfuerzos y estrategias de los movimientos feministas en aras de visibilizar las desigualdades de género y ampliar los derechos de las mujeres dentro de la agenda internacional. En este sentido, es preciso mencionar la *Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing (1995)* la cual rige hoy el marco de acción política y jurídica tanto de la organización, como de los 189 países que han procedido a su ratificación. La declaración final de la *Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres* señala que “el empoderamiento de las mujeres y su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz” (NNUU, 1995).

Una vez establecidos de forma clara los objetivos a alcanzar, se impulsó como estrategia el *mainstreaming de género* cuya pretensión consiste en integrar la perspectiva de género en todos los procesos, sistemas, políticas e instituciones (NNUU, 1995). Es decir, se ha articulado una estrategia política a nivel internacional que promueve la incorporación del enfoque de género en la totalidad de las áreas gubernamentales, derivando en una sensibilidad de género compartida por el conjunto de instituciones estatales y la totalidad de políticas públicas (Napal Gutiérrez, et al., 2017: 99).

Siguiendo a Nepal Gutiérrez et al. (2017: 94) el *mainstreaming* de género ha conseguido la transformación del concepto de igualdad desde una perspectiva jurídica, reemplazando la promoción de una igualdad formal, por la búsqueda de una igualdad real y efectiva. Por otro lado, el *mainstreaming* de género requiere de un enfoque más amplio que cuestione las causas multidimensionales e interdependientes responsables de las desigualdades sociales. Este es el único modelo, en palabras de Rees (2005: 559) que

“puede llevarnos a lograr la justicia de género, porque deconstruye las realidades de poder y busca impulsar procesos redistributivos”.

En este sentido, Emanuela Lombardo (2003: 8-9) establece que el *mainstreaming* de género aplicado de forma efectiva, ha de implicar cinco elementos básicos: (i) LA ampliación del concepto de igualdad de género; (ii) la incorporación de la perspectiva de género en la agenda política; (iii) la inclusión de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, buscando una democracia paritaria; (iv) ofrecer prioridad a las políticas relativas a la igualdad de género y aquellas que afecten de manera directa a las mujeres y; (v) un cambio en la cultura institucional y organizativa, incluyendo la transversalidad y la participación de expertas en cuestiones de igualdad de género y de asociaciones feministas en el proceso.

Cabe subrayar que la ampliación de derechos de las mujeres y el reconocimiento de los mismos en clave de DDHH no ha sido, ni es un trabajo sencillo. En este sentido, la discriminación contra la mujer es multisecular, integral, pluricultural y plurireligiosa (Ruíz-Giménez, 2008: 40-41) algo que ha sido resaltado en especial por los estudios poscoloniales (Davis, 1981: 58), poniendo en el centro del debate la interseccionalidad (Napal Gutiérrez et al., 2017: 97). En este orden de ideas, cabe matizar que la ampliación del *mainstreaming* de género hacia un carácter interseccional, constituye un paso significativo en consonancia con la igualdad de oportunidades, teniendo en cuenta factores como la raza, la etnia, la clase social, el lugar de procedencia, la edad o los distintos tipos de discapacidad.

Un enfoque basado en la interseccionalidad dentro de las políticas públicas, generalmente se refiere a “los efectos complejos, irreductibles, variados y variables que surgen cuando múltiples ejes de diferenciación —económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial— se cruzan en contextos históricamente específicos” (Brah y Phoenix, 2004: 76). La interseccionalidad pretende rechazar cualquier prejuicio social o constructor de identidad con el objetivo de comprender la desigualdad desde su causa primaria. No cabe la posibilidad de hablar de igualdad de género sin tratar previamente temas como la raza, la clase social, la etnia y todos aquellos factores que impidan la aplicación efectiva del enfoque *mainstreaming* de género.

En este sentido, la ratificación de los planes internacionales por los estados ha de ir acompañado de la aplicación efectiva del *mainstreaming* de género desde una perspectiva interseccional, no solo en las políticas, planes y programas, sino en la totalidad de la actividad gubernamental con el fin de equilibrar los desajustes sociales anclados en los roles de género.

3. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DEL RÉGIMEN DE FAURE: ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Tras formar parte del entramado bélico colonial y luchar del lado de Francia durante más de diez años, en 1962 Gnassingbé Eyadéma volvió a un Togo recién independizado. A pesar de solicitar la entrada en el ejército togolés, Sylvanus Olympio —recién elegido presidente de la República togolesa—, rechazó la propuesta de todos aquellos militares que tuvieran alguna relación con el pasado colonial, tratando de construir un Togo libre de intereses extranjeros y desarticular posibles lazos con la exmetrópoli (Ahlijah y Nabourema, 2017; Ortíz de Zárate, 2016).

Unos meses después, el 13 de enero de 1963, Eyadéma participó en un golpe militar que derivó en la muerte del presidente Olympio y en el establecimiento de un gobierno civil presidido por el principal líder de oposición Nicolas Grunitzky, quien nombró a Eyadéma comandante del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Togolesas (Maguemati Wagbou, 2005: 509). Dicha posición le permitió llevar a cabo un segundo golpe de estado en 1967, autoproclamándose como presidente de la República, disolviendo la Asamblea General, derrocando la constitución y asentando las bases para un régimen dictatorial de corte militar que lo mantendrá en el poder hasta su repentina muerte en 2005 (Amnistía Internacional, 1999; CVJR, 2012: 42).

La fuerte dependencia económica del precio del fosfato en el mercado internacional junto con la malversación de fondos² y el encarcelamiento o ejecución de opositores, sumieron a la población en una grave crisis política y económica que implicó la movilización masiva de togoleses y togolesas hacia los países limítrofes durante los años ochenta, huyendo de la represión gubernamental y de la miseria estructural (ACHPR, 1993: 5-7;16).

Debido al abuso de los DDHH por parte del Gobierno³ y a la negativa de Eyadéma a aplicar un Plan de Ajuste Estructural, organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, impulsaron un bloqueo económico en 1991, secundado por las instituciones europeas en 1993 (Ortíz de Zárate, 2016: 3-5). La presión interna alentada por la democratización del sistema político de la vecina Benín, junto con la ausencia de liquidez procedente del exterior obligó a Gnassingbé a redactar una nueva constitución en 1992 que estableciera una reforma del sistema electoral y

² Algunas fuentes exponen que el Gobierno de Gnassingbé estaba constituido y beneficiaba de forma directa a los Kabyè-Tèm, etnia del presidente y minoría norteña, suponiendo el 30% de la población frente al aproximadamente 40% de la población Ewe en la región costera. Para más información consultar Tobolka (2014) y Maguemati, (2005). Aunque cabe matizar, que este no es un aspecto destacado por la totalidad de los autores, dado que la sociedad togolesa es mucho más compleja, cohabitando más de treinta grupos étnicos y aclarando que no todas las personas de etnia Kabyè-Tèm se beneficiaban del régimen en la misma medida.

³ Tortura, secuestro, persecución, arresto injustificado de civiles y ejecución de opositores como Gilchrist Olympio, líder de l'Union des Forces du Changement o de Tavio Amorin, secretario nacional del Parti Socialiste Panafricain entre otros. Para profundizar en este tema, véase: Amnistía Internacional (1993).

limitase el mandato presidencial (Maguemati Wagbou, 2005: 514), al menos sobre el papel. En este sentido, el hastío social fue en aumento durante la década de los noventa, alentado por cambios constitucionales sin respaldo ni consenso social más allá de la voluntad presidencial, quien en nombre de la “unidad popular” acallaba las voces discrepantes (Ahlijah y Nabourema, 2017).

Tras la muerte de Eyadema, se puso en marcha un protocolo improvisado por los altos cargos del ejército, el cual afianzó en el cargo al hijo del dictador y actual presidente de Togo, Faure Gnassingbé (Ortíz de Zárate, 2016: 7). Ante la irritación social por el golpe de estado, Faure se vio forzado a la celebración de elecciones, cuyo resultado le otorgó la legitimidad necesaria para ocupar la presidencia (Seely, 2006: 616). Tras la jornada electoral y según un informe de NNUU, se constata que hubo entre 500 y 600 víctimas civiles –cuya autoría señala al ejército nacional–, cuyos culpables han quedado impunes hasta el momento (NNUU, 2005; ACHPR, 2005, 2012). En este sentido y siguiendo la senda de su padre, Faure Gnassingbé salió airoso de las elecciones celebradas en 2005, 2010 y 2015, tras adaptar las reglas del juego y modificar la constitución en base a su propio beneficio (Ahlijah, 2018).

4. IGUALDAD COMO PROPÓSITO

La CEDAW (1979) –Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer– junto con su protocolo de actuación (1995), suponen la carta magna en virtud de los derechos de la mujer, así como un hito en la historia de la lucha por la igualdad, la libertad y la no discriminación. Partiendo de las disposiciones promovidas por la CEDAW, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y los informes realizados por el Comité que vigila el cumplimiento de las disposiciones recogidas por la CEDAW en la República togolesa como base del análisis⁴ (CEDAW 2004; 2012), el próximo epígrafe analizará en primer lugar los cambios jurídicos más significativos llevados a cabo por el Gobierno de Togo; y en segundo lugar, pretende resaltar el impacto real que estas modificaciones jurídicas han tenido sobre la vida de las mujeres togolesas.

4.1. Marco legal y jurídico de la igualdad de género en la República togolesa

El plan de acción de la CEDAW⁵ y su continuidad, impulsada por la *Plataforma de acción de Beijing* (1995)⁶, se traducen en dos políticas para la consecución de la

⁴ Ante la limitación que supone para la investigación carecer de acceso a las fuentes oficiales relativas a las políticas de igualdad, se han utilizado como fuente para el análisis los informes de la CEDAW (2004; 2012) respecto a su incorporación, cumplimiento y aplicación en Togo.

⁵ Togo se adhirió en virtud de la Ley N°83-15 de 20 de junio de 1983.

⁶ Ratificada por Togo en 1995.

igualdad de género y en la modificación de una serie de textos jurídicos, recogidos por la Tabla 1. Es decir, desde la ratificación de la CEDAW por la República togolesa en 1983, el gobierno ha impulsado: la Política Nacional sobre la Promoción de la Mujer (PNPF, 1997) y casi una década y media más tarde, la Política Nacional de Igualdad de Género y Equidad (PNEEG, 2011).

El PNPF (1997) promueve fundamentalmente: (i) la integración de la perspectiva de género en los programas de desarrollo; (ii) garantizar el acceso a la educación y a la información, de mujeres y niñas; (iii) favorecer el apoyo técnico y financiero para la promoción de programas formativos, destinados a la generación de ingresos y; (iv) garantizar la igualdad en el acceso a los medios de producción (CEDAW, 2004).

Fecha	Orden	Contenido
6 de mayo, 1975	<i>Ordenanza N°16</i>	Escolarización obligatoria hasta los 15 años de niños y niñas.
31 de enero, 1980	<i>Código de Personas y la Familia</i>	Principio de “Igualdad” entre cónyuges.
17 de noviembre, 1998	<i>Ley N°98-016</i>	Prohíbe la Mutilación Genital Femenina.
13 de diciembre, 2006	<i>Ley N°2006-010 Código del Trabajo</i>	Establece la igualdad de género en calidad de trabajador y la igualdad salarial.
10 de enero, 2007	<i>Ley n°207-005</i>	Salud Reproductiva.

Tabla 1. Textos Jurídicos en pro de la Igualdad de Género. Fuente: Morón Ortega (2018: 25).

Por otra parte, el PNEEG (2011) supuso una renovación de la estrategia del Gobierno, destacando la incorporación del *mainstreaming* de género. Los objetivos estratégicos del PNEEG son: (i) revalorización de la posición social de las mujeres en la familia y en la sociedad; (ii) incrementar la capacidad productiva de las mujeres; (iii) mejorar el acceso equitativo a los servicios sociales —principalmente sanidad y educación—; (iv) promover la participación de la mujer en la vida pública y en los espacios de toma de decisiones; y (iv) fortalecimiento de las relaciones interministeriales para la implementación del PNEEG (2011).

El PNEEG se materializó en la práctica impulsando una sinergia ministerial en la que el Gobierno pretendía avanzar hacia la consecución de los objetivos planteados tanto en las líneas estratégicas de la política como desde el plano internacional tal y como refleja el Mapa 1.

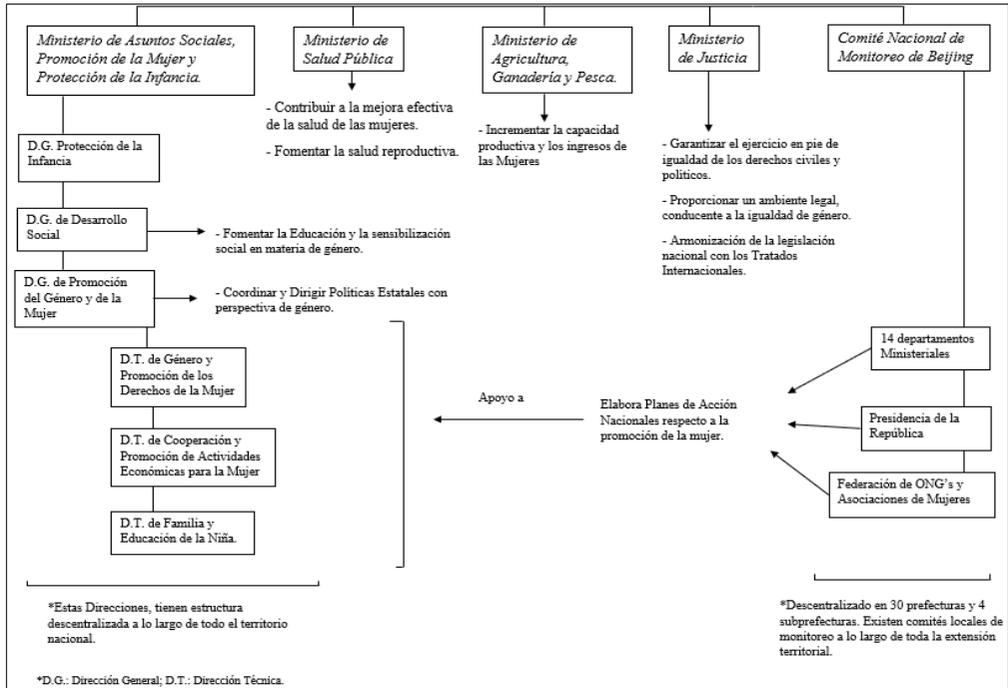


Figura 1. Organigrama por la Igualdad de Género, Togo (2012). Fuente: Morón Ortega (2018: 27).

A pesar de apreciar un progreso en cuanto a la sinergia ministerial en la lucha por la igualdad de género y la incorporación teórica del *mainstreaming* de género, destaca cierta ineficiencia en el funcionamiento de dichos organismos al no cumplir con las exigencias de control y transparencia demandadas desde el Comité de la CEDAW.

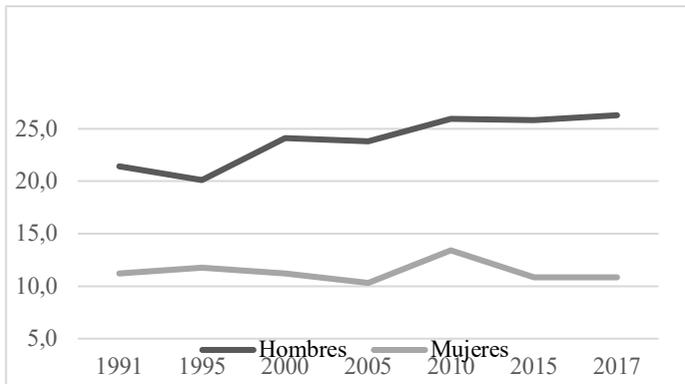
En suma, se aprecia cierto avance en el impulso de la igualdad *de iure*, aunque no se tiene constancia del impulso de medidas de acción positiva, a pesar de que las mujeres parten de una posición de desigualdad habiendo sido apartadas de la vida pública o educativa, algo que refleja la escasa preocupación gubernamental por fortalecer la igualdad de oportunidades.

4.2. Igualdad de facto: realidades dispares

El Gobierno de Togo ha ratificado convenciones internacionales en materia de igualdad de género y ha impulsado políticas públicas para promover de manera teórica el *mainstreaming* de género recogido por estas, pero su aplicación práctica dista de buscar una igualdad real y efectiva (Morón Ortega, 2018: 42).

En el ámbito laboral, Togo es un país donde prima el sector agrícola y el sector servicios. Haciendo énfasis en el porcentaje de mujeres que se dedican a la agricultura en la actualidad, tal y como se aprecia en el Gráfico 1, destaca un leve descenso porcentual respecto a los años noventa, lo que pone en tela de juicio la eficiencia del programa ejecutado por el Ministerio de Agricultura en el marco del PNEEG (2011).

Gráfico 1. Trabajadoras Asalariadas⁷ (%). Fuente: Elaboración Propia, a partir de World Data Bank (2018).



Analizando el gráfico, en 1991, se aprecia una distancia de diez puntos diferenciales entre ambos sexos. Esta disparidad se ha incrementado, alcanzando un máximo de dieciséis puntos en 2017. Es decir, el 89'1% de las mujeres no participa en la economía entendida como “formal” por los Organismos Internacionales.

		1990	1995	2000	2006	2011	2015
Años de Escolarización	H	9,68	10,35	11,32	12,32		
	M	5,34	6,06	7,51	8,95		
Tasa de Alfabetización (%)	H			68,73	70,27	74,06	77,26
	M			38,45	44,38	47,98	51,24

Tabla 2. Educación. Fuente: Elaboración Propia, a partir de World Data Bank (2018).

⁷ La fuente consultada entiende por trabajadora asalariada aquella persona que goza de sueldo y trabajo estable, aunque esto no quiere decir que el resto de la población no trabaje o participe de otro tipo de economía alternativa ejemplificando formas de resistencia al sistema económico capitalista.

En cuanto al ámbito educativo, se puede destacar que desde finales del s.XX, se ha incrementado paulatinamente el número de años de escolarización, aunque la diferencia porcentual respecto a ambos géneros continúa vigente. Según los últimos datos disponibles –2015–, aproximadamente el 77% de los hombres de Togo saben leer y escribir, frente al 51% de mujeres, lo cual presenta una brecha de más de veinticinco puntos de diferencia.

		1990	1995	1998	2000	2005	2010	2014	2016
Tasa de Mortalidad Materna (100.000)		568	563	521	491	427	393	378	
Atención prenatal (%)				82	72,9		71,6	72,7	
VIH (%)	H	0,4	0,9	1	0,9	0,6	0,4	0,4	0,4
	M	1,2	2,8	3,4	3,3	2,2	1,1	0,8	0,8

Tabla 3. Sanidad. Fuente: Elaboración Propia, a partir de World Data Bank (2018).

El Ministerio de Salud Pública llevó a cabo en 2011 un programa dentro del PNEEG con el propósito de asegurar la salud reproductiva de las mujeres (PNEEG, 2011). Analizando la Tabla 3, se aprecia por un lado un descenso de la tasa de mortalidad materna respecto a 1990; y por otro, una reducción del porcentaje de mujeres que disfrutaban de atención prenatal. Es un dato llamativo, teniendo en cuenta que tras la puesta en marcha del PNEEG (1997), en 1998, el 82% de mujeres gozaban de atención prenatal, pero tras la implementación del PNEEG (2011), el porcentaje desciende a 72,7% en 2014.

Gráfico 2. Propietarios de Vivienda (2014).

Gráfico 3. Propietarios de Tierra (2014).

Fuente: Elaboración Propia, a partir de World Data Bank (2018).



Aunque en teoría el Gobierno garantice por Ley la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a la propiedad, la práctica muestra cierto desajuste. Existen más de veinte puntos de diferencia —según los últimos datos disponibles (2014) — respecto a la adquisición de propiedad privada.

	1990	1997	2000	2005	2008	2010	2012	2014	2016
Asientos en la Asamblea Nacional (%)	5,2	1,2	4,9	7,4	11,1	11,1	11,1	17,6	17,6
Puestos Ministeriales (%)				20	9,5	14,3	22,6	21,4	20

Tabla 4. Vida Pública. Fuente: Elaboración Propia, a partir de World Data Bank (2018).

Por último, respecto a la vida pública y la representación nacional, cabe destacar el impacto de la reforma constitucional y del PNEEG (2011), ampliando sustancialmente el número de mujeres tanto en la cámara de representantes —llegando a su máximo en 2016—, como en los órganos ministeriales. Aunque el incremento ha sido importante, aun dista de acercarse a representar una democracia paritaria.

En suma, a pesar de la adopción de algunas de las medidas propuestas por la CEDAW —recogidas por el PNP (1997) y el PNEEG (2011) — como la modificación de parte de los textos jurídicos discriminatorios o el impulso de una sinergia ministerial en materia de igualdad de género, no se constatan mejoras significativas en la vida de las mujeres togolesas. Por una parte, se ha apreciado una mejora deficiente en cuanto al acceso a la educación y a la representación y presencia en la vida pública, pero por otra, gran parte de las mujeres siguen encontrando trabas en el acceso al mercado laboral “formal”, al sistema sanitario y respecto al acceso a la propiedad privada. Esta contingencia, ejemplifica la negativa del Gobierno de Togo por hacer efectivas no solo *de iure*, sino de facto, los planteamientos de la CI.

5. DESOBEDIENCIA Y RESISTENCIA: TOGOLESAS CONTRA LA REPRESIÓN GUBERNAMENTAL

Ante la pasividad o ineficacia gubernamental para impulsar medidas que deconstruyan los roles de género y mejoren el acceso de las mujeres a todos los ámbitos y niveles de la vida pública, se han articulado una serie de movimientos sociales que luchan por la emancipación de la mujer y por la igualdad de oportunidades. En este

sentido, la secretaria general de la asociación GF2D⁸, Léontine Ayawovi, declaró en 2011 que Togo es un país en el que las mujeres conocen sus derechos y luchan por la participación igualitaria en los órganos de gobierno (Moyo, 2011). La asociación ha impulsado medidas de empoderamiento a través de la parajurisprudencia, prestando servicio jurídico gratuito a quien lo necesite y ofreciendo formación en jurisprudencia togolesa con el fin de crear una red en la que todos los ciudadanos sean plenamente conocedores de sus derechos (Moyo, 2011).

Según la activista togolesa en el exilio Farida Nabourema, portavoz de la Liga Civil Togolesa –en adelante, LCT–, el principal escollo para la consecución de la igualdad de género y la conquista de otros DDHH en la República togolesa radica en el régimen opresor encabezado por Faure Gnassingbé. Bajo esta premisa, en 2012 las mujeres se convocaron en huelga sexual, con el propósito de movilizar a los hombres a luchar y manifestarse contra el régimen dictatorial que las oprime⁹. Dicha iniciativa, a la que luego se sumó la LCT, se basaba en la resistencia no violenta hacia todas las formas de opresión gubernamental, exigiendo un sistema electoral justo y libre, así como la rendición de cuentas por las élites gubernamentales.

En 2011 se lanzó una campaña de denuncia pública conocida como *#FaureMustGo*, pretendiendo crear consciencia internacional, empoderamiento y resistencia civil, denunciando parte de los abusos cometidos por la familia Gnassingbé¹⁰ (Togolese Civil League, s.f.).

Actualmente, el país se encuentra plagado de protestas desde agosto de 2017 con el objetivo de poner fin al legado dinástico de la familia Gnassingbé¹¹. Los manifestantes piden reformas constitucionales e institucionales, así como la reforma de la Ley electoral, el límite al mandato presidencial, la habilitación del voto para la diáspora togolesa, y el respeto de los DDHH, destacando clamores por la libertad de expresión, manifestación, libertades políticas, sociales y civiles, y el cese de otras formas de violencia que han caracterizado el régimen de Faure desde sus inicios hasta la actualidad (ACHPR, 2005, 2012).

La lucha por la igualdad de género ha de pasar por la conquista democrática, apoyando y garantizando la igualdad de género y el respeto de los DDHH. En este sentido, las mujeres togolesas, cansadas de las promesas incumplidas, de las represiones gubernamentales y de la violencia ejercida por el régimen, han demostrado una ágil e

⁸ Grupo de reflexión, Acción, Mujer, Democracia y Desarrollo, creado en 1992 por un conjunto de 30 mujeres. Luchan por la erradicación de la pobreza extrema, contra el VIH, por el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en especial, por la emancipación de las mujeres.

⁹ Nabourema (2018).

¹⁰ Para más información, consultar: Togolese Civil League. Disponible en: <https://www.tcltogo.org/who-we-are/mission.html>

¹¹ La respuesta gubernamental –ya tradicional– derivó en al menos seis muertos, cientos de heridos, el arresto injustificado de manifestantes, torturas, uso desproporcionado de la fuerza, la ilegalización de protestas públicas y la consiguiente militarización del país (Kofti Ahlijah, 2018; ACHPR, 2018).

innovadora capacidad para organizarse y exigir un cambio político en defensa de la igualdad, los DDHH y la democracia.

6. CONCLUSIONES

La complejidad contextual de la República togolesa aglutina una serie de conflictos estructurales, políticos e históricos que han derivado en una República dinástica que dura ya más de cinco décadas. Tras el análisis realizado, puede concluirse que Faure Gnassingbé ocupa el papel de “big man” (Cooper, 2002: 124), la figura de un líder fuerte que representa un papel central en toda la actividad gubernamental sustentada por un sistema patriarcal que ejerce su control sobre la totalidad del territorio.

La familia Gnassingbé se ha encargado de revestir un régimen autoritario con atuendos democráticos que aparentan ir en línea con el Estado de Derecho y el Régimen Internacional de Igualdad de Género. De esta forma, el incumplimiento de tratados internacionales, la naturaleza represiva del régimen, así como el cuidadoso tejido de una red de corruptela institucional que, según fuentes locales, permite al presidente comprar el silencio de los opositores más maleables (Ahlijah y Nabourema, 2018), quedan invisibilizados. Estas estrategias, aunadas con el impulso de leyes y políticas favorables al aferro de Faure en el trono presidencial, han permitido que se constituya un entramado de alianzas e intereses el cual desborda las fronteras estatales y perpetúa un régimen arcaico y opresor.

A pesar de la ratificación e implementación —*de iure*, no de facto— de medidas de igualdad, no existe voluntad política real para la consecución de resultados reales, poniendo en cuestión la voluntad del Gobierno para tomar la igualdad de género como una de sus prioridades estratégicas tal y como plantea el enfoque de *mainstreaming* de género. Esta reflexión, junto con las estrategias sociales clamando democracia y renovación política, dejan entrever el principal obstáculo en la República togolesa para la consecución de la igualdad de género: el régimen opresor encabezado por Faure.

Al hilo de lo expuesto, se puede observar el interés gubernamental en ratificar convenciones a nivel internacional —en este caso de igualdad de género, aunque no únicamente— para maquillar un régimen que se alarga durante más de cincuenta años en el poder y que atenta de manera directa contra los DDHH de su población.

Dado que la ratificación de convenciones a nivel internacional no tiene porqué conllevar necesariamente a su cumplimiento, cabe reflexionar brevemente acerca del papel de los organismos internacionales, de los estados y demás actores que influyen en la construcción de normas a nivel internacional. En este sentido, la sociedad internacional debe tomar medidas urgentes y hacer un mayor esfuerzo para asegurar y garantizar el cumplimiento íntegro de acuerdos mínimos como los DDHH donde la igualdad de género constituye un pilar clave y fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHPR (1993), «Rapport Periodique du Togo: Initial report, 1982-1992», *African Commission on Human and People's Rights*. African Union.
- ACHPR (2005), «Resolution on the Human Rights Situation in Togo», n°75, African Commission for human and Peoples Rights.
- ACHPR (2012), «Comuniqué de presse de la mission de promotion des droits de l'homme de la Commission africaine des droits de l'homme et des peuples, en République du Togo» Union Africaine.
- ACHPR (2018), «Resolution on the Human Rights Situation in Togo /Res.397-LXII» African Commission on Human and People's Rights.
- Ahlijah, Koffi (2018), «Is there an end in sight to Togo's political crisis?» *Africa Portal*. Disponible en: <https://www.africaportal.org/features/there-end-sight-togos-political-crisis/> (Fecha de consulta: 20/07/2019).
- Ahlijah, Koffi y Nabourema, Farida (2017), «Togo: Unlocking the gate to political succession», *Africa Portal*. Disponible en: <https://www.africaportal.org/features/togo-unlocking-gate-political-succession/> (Fecha de consulta: 31/08/2019).
- Ahlijah, Koffi (2019), «Faure Gnassingbé: Togo's Master of Tricks», *Vanguard Africa Foundation*, 4 febrero de 2019. Disponible en: <http://www.vanguardafrica.com/africawatch/2019/2/1/faure-gnassingbe-togos-master-of-tricks> (Fecha de consulta: 07/07/2019).
- Amnistía Internacional (1993), «Togo, "Impunity for killings by the military»». Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/188000/afr570131993en.pdf> (Fecha de consulta: 31/08/2019).
- Amnistía Internacional (2010), «Activistas Políticos Arrestados, en peligro de tortura». Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/36000/afr570012010es.pdf> (Fecha de consulta: 31/08/2019).
- Amnistía Internacional (2018a), «Togo: Spiraling violence and repressive cybersecurity law hit the country ahead of contested parliamentary elections». Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/12/togo-spiraling-violence-and-repressive-cybersecurity-law/> (Fecha de consulta: 31/08/2019).
- Amnistía Internacional (2018b), «Informe 2017/18 Amnistía Internacional. La situación de los DDHH en el mundo». Disponible en:

- https://www.amnesty.org/download/Documents/POL1067002018SPANIS_H.PDF (Fecha de consulta: 31/08/2019).
- Amnistía Internacional (s.f.), «Togo 2017/2018». Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/countries/africa/togo/report-togo/> (Fecha de consulta: 20/06/2019).
- BBC Afrique (2017), «Togo: 4 morts par balles et plusieurs blessés lors des manifestations». Disponible en: <https://www.bbc.com/afrique/region-41674878> (Fecha de consulta: 19/09/2019).
- BM (2019), «Datos Togo», Banco Mundial. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/pais/togo> (Fecha de consulta: 30/05/2019).
- Brah, A. & Phoenix, A. (2004), «Ain't a Woman? Revisiting Intersectionality». *Journal of International Women's Studies*, 5, pp.75-86.
- CEDAW (1979), «Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer». Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.html> (Fecha de consulta: 20/07/2019).
- CEDAW (2004), «Rapport initial et deuxième, troisième, quatrième et cinquième rapports périodiques des Etats parties, République togolaise» *Convention sur l'élimination de toutes les formes de discrimination à l'égard des femmes*.
- CEDAW (2012), «Concluding observations of the Committee on Elimination of Discrimination against Women. Sixth and seventh periodic report, Togo». Disponible en: <https://www2.ohchr.org/english/bodies/cedaw/docs/co/CEDAW.C.TGO.C.O.6-7.pdf> (Fecha de consulta: 20/07/2019).
- Cooper, Frederick (2002), *Africa Since 1940: The past of the Present*, Cambridge, Estados Unidos.
- CVJR (2012), «Commissio Verité, Justice et Réconciliation. Rapport Final», République Togolaise. Disponible en: <https://hcrun-tg.org/wp-content/uploads/2017/09/Rapport-Final-CVJR-TOGO-.pdf> (Fecha de consulta: 02/05/2018).
- Davis, Angela (1981), *Mujeres, Raza y Clase*, Akal, Madrid.
- Lombardo, Emanuela (2003), «El mainstreaming de Género». *Aequalitas. Revista Jurídica de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres*, 10-15, pp. 6-11.
- Maguemati Wagbou, Henry (2005), «Influencia del factor étnico sobre el carácter socioeconómico, religioso y político en Togo», en Carancia, Carlo,

- A. y Kabunda Badi, Mbuyi (coords.), *Etnias, Estado y Poder en África*, Gobierno Vasco, Donostia, pp. 495-527.
- Morón Ortega, Yelena (2018), *Igualdad como propósito. Estudio documental sobre la Igualdad de Género en la República Togolesa*. Trabajo de Final de Grado, Universidad de Granada, Granada.
- Moyo, Siphon (2011) «GF2D du Togo, vainqueur du prix ONE pour l'Afrique 2011». Disponible en: <https://www.one.org/fr/blog/gf2d-du-togo-vainqueur-du-prix-one-pour-lafrique-2011/> (Fecha de consulta: 26/05/2019).
- Nabourema, Farida (2018a), «Is your country at risk of becoming a dictatorship? Here's how to know». TEDWomen. Disponible en: https://www.ted.com/talks/farida_nabourema_is_your_country_at_risk_of_becoming_a_dictatorship_here_s_how_to_know (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- Nabourema, Farida (2018b), «Farida Nabourema on the Limitations of the civil resistance movement in Togo». Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UCiNWRymmM8> (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- Napal Gutiérrez, A., Orozco Martínez, T., Ramírez Rodríguez, R. & Zapata Galindo, M. (2017), «El Camino hacia el “Mainstreaming” de Género», en Pastor Gosálbez, I, Román Martín, L. & Zapata Galindo, M. (edit.). *Políticas de Igualdad de Género e Integración en Europa y América Latina*, Madrid, Arranzadi, pp. 93-111.
- NNUU (1945), «Carta de San Francisco». Disponible en: https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/Carta_NU.pdf (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- NNUU (1948), «Declaración Universal de los DDHH». Disponible en: http://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- NNUU (1979), «Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)», Descargado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm> (Fecha de consulta: 04/04/2019).
- NNUU (1995), «Declaración y Plataforma de Acción de Beijing». Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf> (Fecha de consulta: 04/04/2019).

- NNUU (2005), «Hundred died in Togolese unrest, UN says», 26 septiembre 2005. Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2005/09/154412-hundreds-died-togolese-unrest-un-says> (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- Ortiz de Zárate, Roberto (2016), «Gnassingbé Eyadéma. Togo. Presidente de la República (1967-2005)». CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/togo/gnassingbe_eyadema (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- PNEEG (2011), «Ministere de la Promotion de la Femme», Republique Togolaise. Disponible en: <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/tog158630.pdf> (Fecha de consulta: 25/04/2019).
- Rees, Robert (2005). «Reflection on the uneven development of gender mainstreaming in Europe». *International Feminist Journal of Politics*, 7, pp. 555-74.
- Ruiz-Giménez Aguilar, Mercedes (2008), «Vivir juntos y juntas en mundos separados. Hombres y mujeres en tiempos de cambio». *Humanismo y Trabajo Social*, 7, pp. 33-62.
- Seely, Jenifer C. (2006), «The unexpected presidential election in Togo, 2005». *Electoral Studies*, 25, pp. 611-634.
- Skinner, K (2007), «Reading, Writing and Rallies: The Politics of “Freedom” in Southern British Togoland, 1953-6», *Journal of African History*, 48, pp. 123-47.
- Tobolka, Radim (2014), «Togo: Legislative Elections of July 2013». *Electoral Studies*, 35, pp. 362-405.
- Togolese Civil League (s.f.), «Togolese Civil League». Disponible en: <https://www.tcltogo.org/news-events/> (Fecha de consulta: 07/07/2019).

LA «CARGA DE LA MUJER BLANCA»: LA TRATA SEXUAL DESDE LA GEOPOLÍTICA FEMINISTA NEGRA

JUDITH JORDÀ FRIAS

Universidad Autónoma de Madrid

judith@lletresimons.cat

Resumen: La investigación revisa la trata sexual desde el debate feminista y propone la geopolítica feminista negra, una herramienta que cambia la escala analítica hasta los cuerpos femeninos negros, receptáculo de sexualización y racialización. Se ejemplifica mediante la trata sexual del estado nigeriano de Edo hacia Cataluña. El texto concluye que, la «carga», haciendo mención a Rudyard Kipling, también es de la mujer blanca. Este papel ya no se otorga únicamente a los caballeros como antaño, sino también a las doncellas, quienes muchas veces denuncian desigualdades de género, pero reproducen desigualdades raciales bajo el paraguas neoliberal y el vestido de gala del rescate.

Palabras clave: trata sexual, geopolítica feminista negra, sexualización, racialización.

Abstract: This investigation looks over the sex trafficking from the feminist debate and proposes the black feminist geopolitics, a tool that switches the analytics to a black female body scale, which is a receptacle of sexualization and racialization. It is illustrated through the sex trafficking from the Nigerian State of Edo to Catalonia. The text concludes that the ‘burden’ is also responsibility of the white women, by mentioning Rudyard Kipling. This role is not exclusive of gentleman, as it used to be, many maids denounce gender inequalities but keep reproducing racial inequalities under the neoliberal umbrella and the savior gown.

Keywords: sex trafficking, black feminist geopolitics, sexualization, racialization

1. INTRODUCCIÓN

La trata sexual¹ ha generado un debate controvertido tanto a nivel teórico como práctico en las agendas políticas internacionales. Los motivos que avivan la controversia, además de la violación de derechos humanos, son también sus vinculaciones con la prostitución/trabajo sexual, la migración, el crimen organizado y el tráfico de personas². Si bien la vinculación existente con uno o varios de estos fenómenos es innegable, también puede ser utilizada como estrategia política para luchar contra otros fines. En 2016, un 68% de las personas tratadas fueron mujeres, un 26% niñas, un 3% hombres y un 3% niños (UNODC, 2018: 33). De estas cifras se puede extraer que la mayoría son mujeres y niñas. Sin embargo, esta feminización se ha traducido en una sexualización y racialización tanto a nivel político-legal como académico. Consecuentemente, se hace imprescindible investigar alrededor de este proceso. Este es el objeto de estudio: analizar cómo la sexualización y racialización en el abordaje de la trata sexual³ en el lenguaje académico tiene impactos en las políticas que la combaten. Así, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿cómo contribuye una categoría de análisis feminista y negra, aplicada a la espacialidad corporal, a comprender las relaciones de poder que articulan la trata sexual entre Edo y Cataluña?

La investigación es de naturaleza teórica, se basa en el estudio de literatura académica y se estructura del siguiente modo. La primera parte incluye una revisión del debate feminista para ver qué categorías analíticas se visibilizan e invisibilizan. La segunda parte, tras presentar las bases de la geopolítica crítica y feminista, propone una herramienta analítica adicional: la geopolítica feminista negra, la cual, mediante la categoría de raza⁴, sitúa en el centro del análisis los cuerpos de las mujeres negras; receptáculos biológicos y políticos que sufren sexualización y racialización por su «condición» de mujeres negras. La tercera parte ejemplifica sintéticamente la trata sexual desde el Estado nigeriano hacia Cataluña, al ser la capital catalana uno de los principales destinos europeos de personas tratadas de origen nigeriano. A su vez, busca esclarecer si, en el orden global contemporáneo, se puede definir en términos neocoloniales; algo

¹ Estipulada en el artículo 3 del Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños: «El objeto de la Trata de Seres Humanos (TSH) contempla prácticas deshumanizadoras tales como trabajos forzados, esclavitud, servidumbre, extracción de órganos o explotación sexual».

² Existe una confusión terminológica entre el tráfico de personas (*people smuggling*) y la trata de seres humanos (*human trafficking*), muchas veces por una mala traducción del término *trafficking*.

³ En este trabajo se emplea el término acotado «trata sexual» como sinónimo de «trata con fines de explotación sexual».

⁴ Se emplea el término «raza» como categoría analítica, en plena consciencia de que todas las personas son de una misma especie humana. En efecto, es una mención a la teoría de la interseccionalidad, con las clásicas categorías analíticas del siglo XX (sexo, raza y clase), y una crítica a la racialización que sufren muchas personas.

que ya anuncia Lydia Delicado⁵: «vemos una conexión en el espacio y una continuidad en el tiempo de la trata en la población nigeriana» (Delicado, 2018: 52).

Poner el foco en las resistencias corporales es un ejercicio académico necesario para combatir la sexualización y racialización que también se ha asentado en las agendas políticas internacionales. Tampoco queda exento el estamento jurídico, donde se llevado a cabo una legalización de la inferioridad de las mujeres, especialmente de las mujeres negras; pues, algunos de los instrumentos internacionales protegen exclusivamente a las mujeres blancas. Ejemplo de ello son el Acuerdo Internacional sobre la Represión de la Trata de Blancas (1904); la Convención Internacional para la Represión de la Trata de Blancas (1910) o la Convención Internacional para la Supresión de la Trata de Mujeres y Niños (1921). Actualmente, está vigente el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños⁶ (conocido como el Protocolo de Palermo).

En resumen, el marco legal contra la trata sexual del siglo XX se ha centrado sistemáticamente en las mujeres europeas blancas. Es interesante la observación de Eileen Scylly al hacer hincapié en que, durante aquel período, el 99% de las víctimas de trata sexual no eran blancas (incluidas las víctimas judías que no se consideraban blancas), (Lobasz, 2009: 342). Por tanto, es significativa la carga racial. Según Galma Jahic y James Finckennauer, en los años noventa, las políticas de lucha contra la trata sexual aumentaron debido a las mujeres blancas de origen eslavo, el llamado «Natasha Trade» (citado en Lobasz, 2009: 343). Existían otros motivos, como sus vinculaciones con la migración, el crimen organizado o el tráfico de personas, pero queda claro que la pigmentación de la piel era un factor determinante. En vistas de todo lo anterior, y haciendo referencia al poema de Rudyard Kipling (1899)⁷, «la carga» ya no es solo del hombre blanco, sino también de la mujer blanca; el rol de «salvadores» ya no se otorga únicamente a los caballeros como antaño, sino también a las doncellas. Éstas, muchas veces, reclaman igualdades de género, pero siguen reproduciendo desigualdades bajo el paraguas neoliberal y el vestido de gala del rescate, bajo los «procesos de democratización sexual y de género experimentados por las democracias liberal occidentales en sus propios términos» (Rubio, 2017: 68).

⁵ Investigadora valenciana contemporánea especializada en la trata sexual nigeriana.

⁶ El Protocolo de Palermo (ratificado por 189 países), junto con el Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, aire y mar (ratificado por 173 países), forman parte de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (en vigor desde 2003).

⁷ En su poema abogaba una supuesta misión civilizatoria estadounidense hacia Filipinas.

2. LA TRATA SEXUAL EN EL DEBATE FEMINISTA

Como Cèlia Amorós admite que «teorizar es politizar, es hacer ver (según la acepción griega del término teoría)» (citado en Amorós et al., 2005: 15-89). Pero no hacer ver, o silenciar, también es politizar. Este es el objetivo del apartado: poner de relieve las voces y los silencios del debate feminista.

En primer lugar, el feminismo liberal aboga por la legalización de la prostitución para combatir estereotipos sobre las personas tratadas y prostituidas. A partir del consentimiento, niega que estas dos experiencias sean equivalentes. Así, pretende combatir la homogeneización de la victimización, visualizando el proceso de toma de decisiones; también resalta otros tipos de explotación, como la laboral. El empoderamiento debe revertir la exclusión de las mujeres.

En segundo lugar, el feminismo marxista sostiene que la explotación tiene cabida cuando «los hombres controlan los medios de producción, incluidos los medios de reproducción –es decir, el cuerpo de las mujeres» (Hartmann, 1979: 215). Para combatirla, Aleksándra Kollontai aboga por un necesario cambio del orden social, de lo que llama psicología de la humanidad, y apuesta por una nueva moral que liberalice la sexualidad y que no persiga la prostitución (citado en Lozano, 2012: 216-218). Este enfoque subraya la importancia del materialismo histórico: «El género es siempre contingente [...] implica una relación [...] y siempre denota relaciones de poder», (Lozano, 2012: 223). Del mismo modo, también es contingente la trata sexual.

En tercer lugar, desde el feminismo radical, la trata sexual es la abastecedora de la prostitución, y ambas son esclavitud moderna⁸. Por tanto, la abolición de la prostitución es una condición necesaria para frenar el patriarcado: el cuerpo de la mujer es un mero objeto al servicio del placer de los hombres, un producto más de la industria sexual. Al cliente se le suele llamar «putero» (Nuño, 2017: 173) y se habla de «esclava» o «víctima» en vez de «trabajador/a sexual» o «persona tratada». Ronald Weitzer extrae tres aspectos comunes en las representaciones de sus «cruzadas morales: inflación de la magnitud de un problema [...] historias de horror [...] convicción categórica» (citado en Lamas, 2016: 24).

En cuarto lugar, el feminismo posmoderno, surgido de la pluma de Judith Butler, dibujó una vía de escape a la «sex war»⁹ (citado en Valadier, 2018:503). Butler defiende que los constructos sociales reflejan roles de una jerarquía establecida mediante el sexo,

⁸ Michael Dottridge critica la «esclavitud moderna» por sus connotaciones imperialistas y racistas y subraya el escaso significado que tienen en Derecho Internacional los intereses subyacentes de Estados como Australia, EE.UU. o Rusia, organizaciones internacionales como la OIT o la ONU y fundaciones privadas como la australiana *Walk Free* en el uso de esta terminología (Dottridge, 2018: 40).

⁹ Término acuñado por Ronald Weitzer para referirse a la confrontación existente entre el enfoque liberal y el radical (citado en Valadier, 2018: 503). Sus respectivas alianzas internacionales son la *Network For Sex Work Project* (NSWP), que surgió en 1990, y la *Global Alliance Against Trafficking in Women* (GAATW), nacida en 1994, para contrarrestar la acción de la *Coalition Against the Traffic in Women* (CATW), creada en 1988.

la sexualidad y el género, sin neutralidad alguna (Butler, 1993). Critica la heteronormatividad y escribe la teoría de la performatividad del género en pro de la pluralidad de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, transvestis, transformistas, intersexuales y *queer* (citado en Duque, 2010: 87). En definitiva, cuestiona las definiciones y su impacto político, retomando la idea de las precursoras feministas en Relaciones Internacionales: cuestionar los conceptos aparentemente naturalizados. Según Irene Rodrigo, a diferencia del feminismo liberal, el posmoderno «no busca la emancipación prometida por la Ilustración, sino que reniega de las metanarrativas de progreso occidentales, haciendo hincapié en la subjetividad» (citado en Sánchez, 2018: 5).

En quinto lugar, la teoría *queer* recoge la identidad sexual como categoría analítica y critica la heterosexualidad como identidad naturalizada. El objetivo de este enfoque es visibilizar las múltiples identidades. Como admiten Joshua Gamson y Moo Dawne: «Queer theory breaks with binary categorical forms of identity, such as “male”/ “female” or “heterosexual”/“homosexual” by arguing that “sexual identities, desires and categories are fluid and dynamic”» (citado en Valadier, 2018:513). Recientemente, aunque el foco transgénero sigue siendo muy marginal, personas con otro género o identidad sexual se están incluyendo en investigación, campañas de sensibilización y políticas contra la trata sexual.

En sexto lugar, el enfoque poscolonial subraya la importancia del análisis histórico. Spike V. Peterson y Anne Sisson resaltan el trasfondo de racismo, colonialismo y neocolonialismo implícito en las representaciones de las mujeres; cómo se construye la alteridad sexualizada y racializada desde una perspectiva eurocéntrica (citado en Valadier, 2018: 210). Las mujeres occidentales son representadas como modernas, educadas y emancipadas, mientras que «las Otras» quedan relegadas a una falta de educación, la inocencia y otras vulnerabilidades.

De todos estos enfoques, la principal debilidad es la focalización por separado de las distintas categorías. En general, la opresión es por sexo, con excepciones como la opresión por clase del feminismo marxista o la opresión por género u orientación sexual de la teoría *queer*. Únicamente el feminismo poscolonial se centra en la raza. Por ese motivo, en el siguiente apartado se presenta la convergencia de la sexualización y la racialización aplicada en el cuerpo, donde tienen lugar opresiones y resistencias e intersectan las distintas categorías.

3. LA GEOPOLÍTICA FEMINISTA NEGRA: OTRO MARCO ANALÍTICO

3.1. Geopolítica crítica: la espacialidad corporal

Una de las fortalezas de la geopolítica crítica es la deslocalización del análisis de las relaciones de poder de lo internacional, como sistema de estados, a lo cotidiano, como

localizaciones del poder en la vida diaria. Una apuesta que, en cierta medida, ya expone el feminismo poscolonial. Pero marca la diferencia su segunda fortaleza, la ampliación de la escala analítica hasta la espacialidad corporal, una acción subversiva que puede cambiar el abordaje de la trata sexual. Un ejemplo de la materialización de los discursos y prácticas de los actores poderosos en las agendas internacionales referente a la trata sexual es el *Trafficking in Persons Report* (DOS, 2018), elaborado anualmente por el Departamento de Estado de EE.UU. Para Anne Gallagher, un instrumento que categoriza los países que llevan a cabo políticas para combatirla en función de sus vínculos con EEUU. Una muestra de cómo la trata está involucrada con la complicidad corporativa y respaldada por la corrupción gubernamental (Gallagher, 2015: 23).

Para contrarrestar estos discursos y políticas, se hace imprescindible abordar las experiencias de las personas tratadas mediante sus cuerpos, espacio donde se forjan las identidades, que, a su vez, constituye relaciones de poder. Parafraseando a Foucault: «el cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios se encuentran» (Foucault, 1966: 17). Esta escala analítica parte de todas las demás (local, regional, nacional, global) y tiene un carácter relacional. Como admite Almudena Cabezas, «en algunos espacios académicos reivindicar el cuerpo como una escala legítima para analizar las relaciones entre el espacio y poder, resulta ser todavía un acto transgresor» (Cabezas, 2012: 815). Porque, como recoge el concepto «somateca» de Beatriz Preciado, se trata de «un archivo político y cultural vivo», una maquinaria biopolítica, que a diferencia de un museo es un espacio vivo (Preciado, 2012). Constituye un espacio-tiempo; existe un vector histórico en el color de la piel, un poder colonial todavía latente en la representación de los otros cuerpos, especialmente de los femeninos negros que son explotados bajo trata sexual, los cuerpos de «las Otras».

3.2. Geopolítica feminista: espacialidad corporal femenina sexualizada

¿Pero dónde están las Otras? La geopolítica feminista plasma múltiples resistencias de vida, algo que en sí mismo ya representa una resistencia epistémica y ontológica. Sus voces celebran que el espacio se considere una herramienta de poder intencionada, pero lamentan que se reproduzca la ontología dominante con sus formas de poder masculinizadas. Su prioridad es remarcar la existencia de los cuerpos de las mujeres, la sexualización que sufren, así como las resistencias que se llevan a cabo para combatirla. Un ejemplo de ello son los circuitos que generan muchas mujeres, las «contrageografías de la globalización» (Sassen, 2000: 503-524).

La trata sexual como fenómeno transnacional vivido por los cuerpos de las personas es un excelente ejemplo. Sigue existiendo a raíz de las desigualdades político-económicas estructurales que el capitalismo mantiene latentes y que se ven reforzadas en el caso de las mujeres de Edo por ser mujeres, negras y nigerianas. Así lo ratifica también Neil Howard al admitir que no dejará de existir mientras el sistema político-

económico se rija a partir de la competencia; es decir, la producción e intercambio como eje que genera desigualdades, siendo este el ADN del capitalismo (Howard, 2014: 8). Además, los efectos para las personas todavía se ven más agravados por sus políticas de persecución, ya que existe a nivel práctico una jerarquización dentro de la victimización. Una persecución superficial de la trata sexual, sin abordar sus causas estructurales, puede resultar provisional y ficticia s únicamente se traduce en campañas de sensibilización y redadas de tratantes/rescates. Metafóricamente, sería como poner un parche para poder seguir reproduciendo desigualdades; es decir, más trata sexual. Kempadoo lo anuncia claramente al hablar de una reminiscencia de la «carga del hombre blanco» mediante el abolicionismo de la esclavitud, el feminismo abolicionista y el humanitarismo; herramientas imperialistas que reproducen las relaciones de poder del capitalismo neoliberal (Kempadoo, 2015: 10).

3.3. Geopolítica feminista negra: espacialidad corporal femenina sexualizada y racializada

Fundada a partir de las fortalezas del debate feminista, la geopolítica crítica, la geopolítica feminista y los feminismos negros, se propone otra herramienta analítica: la geopolítica feminista negra. Pone de relieve que la espacialidad corporal femenina también está racializada. bell hooks anuncia que uno de los principales errores de los feminismos ha sido la homogeneización de «la condición» que construyeron algunas feministas blancas, como Betty Friedan escribiendo *La Mística de la Femenidad* (hooks, 2004:34). Así, la persona oprimida se convierte en opresora. En palabras de Atoinette Fouque, esta contradicción ambivalente es fruto del «orden burgués, el capitalismo y el falocentrismo» (citado en hooks, 2004: 40). Algunas de las autoras más celebres de feminismos negros son Angela Harris (1990), Angela Davis (2004) o Kimberle Crenshaw, quien acuñó el término «interseccionalidad» (Crenshaw, 2001).

Ejemplificado con la trata sexual, este proceso se percibe en la crítica hacia la doble victimización: víctima de la trata y víctima de ser atrasada e incivilizada (Kapur, 2002: 6). Para Stuart Hall, la racialización es una práctica de representación con muchas connotaciones naturalizadas en función de la pigmentación de la piel. Sostiene que las representaciones occidentales basadas en la negritud provienen de tres encuentros: el comercio de esclavos desde los siglos XV al XIX, la colonización de los siglos XIX y XX, y la migración intercontinental hacia el Norte Global. Admite que la corporización fue un recurso para hacer volar la fantasía y concebir sus cuerpos como fetiches (Hall, 2010: 424). El máximo ejemplo de ello fue Sara Baartman, exponente de toda fantasía y representación hacia la mujer negra: promiscua, exótica y con curvas desproporcionadas. Símbolo de lo que Joan Nagel define como un «imaginario sexual en el que proyectaron sus fantasías prohibidas hacia África o América, lo que conceptualiza como “porno-tropicos”» (citado en Delicado, 2018: 47). Estas fantasías siguen reproduciéndose en la

trata sexual nigeriana, como respuesta de la demanda de lo que Magaly Thill y Pilar Giménez llaman «cuerpos femeninos, jóvenes, exóticos, racializados y dóciles» (citado en Nuño, 2017: 168). Es de suma importancia no olvidar su alterización y paternalismo subyacente.

Por un lado, la alterización se nutre de mitos orientalistas (Said, 2003) e ideas africanas provenientes de lo que Valentin-Yves Mudimbe (1989) llama la «biblioteca colonial» del proceso de «invención de África». Josepa Bru afirma que «la consideración geográfica del cuerpo como lugar colonizado, traspasado y modelado por el poder es algo absolutamente vigente» (Delicado, 2018: 46). Se orientaliza el Otro, y especialmente la Otra negra, bajo el esquema de Ratna Kapur: «the West and ‘the rest’» (Kapur, 2002: 12). Se autoredefinen performativamente ambos sujetos: Ego y el Otro.

Por otro lado, el paternalismo; la consideración del Otro como inferior y de Ego como superior y con la autoridad para ejercer la violencia con el fin de tutelar la vida del Otro, hacer que sea dócil, sin rebelión posible. Pero la rebelión u otras formas de resistencia también tienen cabida, ya que los significados que pretenden fijar los estereotipos, como sostiene Hall, nunca llegan a serlo indefinidos (Hall, 2010: 439). Por este motivo, las experiencias personales y corporales son imprescindibles para el análisis de la política internacional, sobre todo de las personas excluidas sistemáticamente. Como remarca bell hooks, es necesario liberar las teorías y prácticas feministas, una tarea que recae en todos y todas (citado en Sharp, 2015: 1) y que se puede realizar mediante la geopolítica feminista negra.

4. LA TRATA SEXUAL DE BENIN CITY A BARCELONA

Este apartado plasma el marco teórico expuesto mediante un ejemplo¹⁰: la trata sexual entre el Estado de Edo y Cataluña. Según informes de Eurostat y la OIT, «las mujeres nigerianas son la nacionalidad extracomunitaria mayormente registrada en Europa» (Delicado, 2018: 51). Para explicar los motivos políticos y económicos que focalizan la trata sexual en Edo es necesario recurrir al contexto histórico. Cabe señalar que Benín City, la capital, se encuentra a escasos 300 y 450km respectivamente de Calabart y Bonny, donde hubo los mayores puertos exportadores esclavistas (Ihonvbere y Shaw, 1998: 8). Donde ahora tiene lugar con mayor proporción la trata sexual y el tráfico humano. Por tanto, vemos materializada la continuidad territorial y temporal. La colonización británica estableció su centro de poder en los actuales estados cercanos al Níger, como Edo, ya que eran las zonas más ricas a nivel de recursos naturales, especialmente de petróleo. Tuvo consecuencias político-administrativas (destrucción de

¹⁰ Esta propuesta teórica no se ha completado con un estudio de caso sino con un ejemplo que representa la muestra de una futura línea de trabajo. En consonancia con la geopolítica feminista negra, se debería profundizar y materializar un caso de estudio a largo plazo con las experiencias corporales que viven sus protagonistas.

ciudades-estado, reinos e imperios), sociales, económicas, culturales, étnicas y religiosas. A pesar de la independencia de Nigeria en 1960, el descubrimiento del petróleo y el consiguiente boom en el año 1965 convirtió el segundo país africano más poblado en un petroestado, con el dominio de Shell-BP, con el 84% de su explotación del Este del Nigeria (Cronje, 1972). Un claro reflejo, entre otros factores, de las prácticas neocoloniales británicas, entre otras potencias occidentales, que siguen imperando en Nigeria¹¹.

Actualmente, como sostiene Patience Elabor, «el 85% de las víctimas nigerianas tienen origen Edo e informan haber iniciado su tránsito en Benín City en un 80% de los casos» (citado en Delicado, 2018: 57). Francisca Isi busca las razones en los altos niveles de desempleo, analfabetismo y el bajo estatus social de Edo (citado en Delicado, 2018: 60) y Tim Braimah en el Plan de Reajuste Estructural de 1985 (Braimah, 2013: 17-29).

Las redes de tratantes, con una gran influencia en Benín City y conectadas con las principales capitales europeas, se encargan de seleccionar una persona e introducirla en el proceso mediante engaños, usurpación de la documentación y otras acciones coercitivas tanto en el lugar de origen, como en los países de tránsito y destino. Están compuestas por distintos actores. En primer lugar, el/la captador/a que simula historias de amor y promesas, como trabajos falsos. Sin dejar de reconocer los sufrimientos que genera esta captación, la habitual, se debe admitir que existen otras experiencias. Así lo muestra Itziar Gandarias en el relato de una mujer que emprende el proceso migratorio voluntariamente por motivos socioeconómicos (Gandarias, 2018: 10). Un segundo actor es el tío, quien se encarga de poner la persona protagonista en contacto con la red. En tercer lugar, quien mantiene retenida la persona tratada suele llamarse *madame*, con quien se contraen deudas sujetas a posible renovación. En cuarto lugar, puede haber un *husband*, que es el “novio” de viaje para “evitar” otras violaciones sexuales y someterse sexualmente a ese “novio”. Escapar muchas veces no es una opción porque la red de tratantes sigue teniendo conexión con la familia y amistades del lugar de origen. Algo que está ligado al imaginario religioso de Edo, donde converge un sincretismo de prácticas cristianas y de juju/vudú. De ese modo, la persona tratada teme posibles maldiciones tras el ritual llevado a cabo antes de partir. Es importante subrayar el papel de la *National Agency for the Prohibition of Trafficking in Persons* (NAPTIP, por sus siglas en inglés), en la condena del uso coercitivo del juju/vudú, así como en la sensibilización, rehabilitación y reinserción laboral. Las causas divergen, pero en el caso económico, el mayoritario, muchas veces existe una presión social que no permite volver

¹¹ Los principales focos de tensión son el conflicto del Delta, el separatismo biafreño, los grupos armados, los chiitas nigerianos con el Movimiento Islámico de Nigeria (IMN) y sus vinculaciones iraníes, y Boko Haram en el nordeste. Por motivos de extensión no se pueden abarcar, pero su citación nos recuerda que es necesario complejizar el análisis. Estos focos siguen imbricándose y no se pueden justificar por causas exógenas o endógenas. Si bien se debe contemplar la mala gobernanza nigeriana durante las últimas décadas, es preciso clarificar el análisis de actores y factores sin menoscabar las responsabilidades británicas sobre las atrocidades cometidas y sus repercusiones latentes, tanto en Estado de Edo, como en el territorio nigeriano y africano.

al entorno familiar por la deshonra de no poder mantener la familia. La persona captada o que ha decidido emigrar, a menudo, asume deudas indefinidas con la *madame* y no puede volver. Así, el proceso migratorio denota una valentía inconmensurable que todavía es mayor si se contempla la imposibilidad del retorno.

El trayecto suele ser por Níger, Libia, Italia, pero existen otros medios de transporte y recorridos, igual que difieren las resistencias corporales, por ejemplo: el *husband*, el “velo” o “prácticas rituales”. En el primer caso, la persona tratada prefiere tener un hombre a quien mantener y/o someterse a su exclusividad sexual antes que ser violada por más hombres. En el segundo caso, el velo utilizado como resistencia para personas no musulmanas sirve para distinguir aquellos «cuerpos no violables (mujeres musulmanas y embarazadas), frente a aquellos cuerpos violables (mujeres no musulmanas)» (Gandarias, 2018: 12). En el tercer caso, un ritual religioso y un desnudo en público convierte a la persona en un sujeto embrujado, por tanto, temido y no violable; es «el contexto práctico el que determina el significado que tiene un símbolo» (Mahmood, 2019: 18). Esta resignificación es determinante en las zonas fronterizas, ya que son el caldo de cultivo para tratantes. Se rigen por políticas de la muerte o, cómo Achille Mbembe acuñó, la “necropolítica” (Mbembe, 2011: 14-15).

En el ejemplo aquí sucintamente analizado, el destino acaba siendo el centro neurálgico y turístico de la ciudad condal: *Les Rambles*. A continuación, se exponen dos políticas de persecución concretas para mostrar cómo los discursos académicos analizados anteriormente subyacen en ellas, reproduciendo no sólo la sexualización sino también la racialización de esas personas a través de sus cuerpos.

En primer lugar, las campañas de sensibilización. En un análisis de cincuenta campañas efectuadas entre 2008 y 2017, sus autoras admiten que existen cuatro representaciones: la mujer como víctima de violencia, mercancía, esclava o muñeca; sin apenas representación de la mujer empoderada (Vansa Saiz et al., 2018: 33). En segundo lugar, la redada/rescate, que comporta dos consecuencias. Por un lado, la persecución del tratante realza su estatus de poder como agente; y, por el otro, realza la victimización de la víctima. En el caso de la Unidad Municipal contra la Trata de Seres Humanos del Ayuntamiento de Barcelona¹² (UTEH), hacen un acompañamiento desde segunda línea con un equipo de calle. Dos desafíos que afrontan son el reconocimiento de las personas menores de edad, ya que las pruebas de edad no funcionan porque están configuradas a partir de parámetros caucásicos, y el contagio de enfermedades de transmisión sexual, que no proviene tanto de los clientes sino de las potenciales parejas (con quienes muchas veces se distinguen por un trato diferencial, no hacer uso del preservativo). La presencia de las personas tratadas nigerianas empezó repentinamente en 2007/2008, y desde entonces ha habido un cambio en el perfil: son más jóvenes, muchas empiezan un proceso

¹² El trabajo sigue una metodología teórica, pero se complementa con una entrevista realizada a la coordinadora de la UTEH (Verónica Gutiérrez, comunicación personal, 10 de julio de 2019).

migratorio y hacen un gran uso de Internet. Actualmente también hay personas con diversidad funcional. Las cifras se mantienen relativamente estables (con cambios estacionales). Por último, la especialista subraya que «tener voz» y no «dar voz» es fundamental. «Tener voz» muestra cómo la experiencia de quien sufre la trata sexual es primordial para combatirla. Así, la formación, la sensibilización y la actuación deberían forjarse a partir de esta premisa.

5. CONCLUSIÓN

En estas páginas, se ha realizado un análisis de la sexualización y racialización de los cuerpos de las personas tratadas sexualmente, algo que se ve materializado tanto en las agendas internacionales de investigación sobre la trata sexual como en sus políticas de persecución. Si bien el debate entre feminismos pone énfasis en la sexualización, la atención prestada a la racialización, especialmente de las mujeres negras, es marginal.

Por ese motivo se propone la geopolítica feminista negra, con una categoría analítica feminista y negra que, respondiendo a la pregunta de investigación, es una amalgama indisociable para comprender la trata sexual entre Benín City y Barcelona. En efecto, es un fenómeno transnacional que muestra las limitaciones de un análisis centrado en la estatalidad como principal escala analítica. Para ejemplificarlo, se ha presentado sintéticamente el contexto histórico del lugar de origen, resistencias corporales durante el tránsito y representaciones teóricas materializadas en dos tipologías de políticas de lucha contra la trata sexual en Barcelona.

Cabe resaltar que estas representaciones teóricas también se reproducen socialmente, no únicamente en el ámbito académico, nuestras actitudes y acciones cotidianas las refuerzan o cuestionan. Al mismo tiempo, las experiencias que viven en sus propios cuerpos pueden conseguir cambiar los significados teóricos, al igual que pueden ser una palanca de transformación política para lograr que las agendas internacionales de persecución presenten el fenómeno en su pluralidad y complejidad. Visibilizar los entramados de relaciones de poder contribuye a explicar sus causas estructurales: el neocolonialismo que permea muchas dinámicas de Edo y políticas de persecución contra la trata sexual de las democracias liberales actuales.

En conclusión, la escala corporal con una categoría analítica feminista y negra es útil para profundizar con rigor en el análisis político internacional y visibilizar las relaciones de poder eurocéntricas, neocoloniales y capitalistas presentes en el cuerpo de las mujeres negras. De no hacerlo, seguiremos perpetuando un abordaje teórico y práctico de la trata sexual ineficiente en su propósito y con una representación que, en muchos casos, es doblemente discriminatoria, tanto por la sexualización como por la racialización de la espacialidad femenina negra; se seguirá naturalizando el carácter exótico de ciertos cuerpos frente a otros y su clasificación por origen en distintas ciudades y espacios de la vía pública.

La geopolítica feminista negra puede ser una herramienta que permita cuestionar el escándalo moral de la «carga de la mujer blanca» que subyace en el rescate de las otras; y visibilizar como las otras buscan y negocian nuevas estrategias de vida frente a unas estructuras de poder que no les favorecen desde hace siglos por tener sus cuerpos, sus lugares de identificación política. Es desde y a partir de los cuerpos que se define y redefine la identificación política; y también el análisis de la trata sexual, ya que son los cuerpos que se oprimen y son los cuerpos que resisten.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Cèlia y De Miguel, Ana (2005), «Teoría feminista y movimientos feministas» en Cèlia Amorós y Ana De Miguel (ed.), *La Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*, Madrid, Cátedra, pp. 15-89.
- Braimah, Tim (2013), «Sex Trafficking in Edo State: Causes and Solutions», *Global Journal of Human Social Science*, vol. 13, nº 3, pp. 17-29. DOI: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2273039> (fecha de consulta: 11/08/2019).
- Butler, Judith (ed.) (1993), *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*, Nueva York, Routledge.
- Cabezas González, Almudena (2012), Cuerpos que importan en las geometrías del poder, *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, 29 y 30 de noviembre de 2012, pp. 841-845.
- Crenshaw, Kimberle (1991), «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color», *Stanford Law Review*, vol. 43, nº 6, pp. 1241–1299.
- Cronje, Suzanne (ed.) (1972), *The world and Nigeria. The diplomatic history of the Biafran War 1967-1970*, Londres, Sidgwick y Jackson.
- Davis, Angela (ed.) 2004, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal.
- Delicado Moratalla, Lydia (2018), «Las claves de la prostitución nigeriana: una geopolítica feminista», *Oñati Socio-legal Series*, vol. 9, pp. 40-60. DOI: <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1004> (fecha de consulta: 22/08/2019).
- DOS (2018), Trafficking in persons report 2018. Disponible en: <https://www.state.gov/trafficking-in-persons-report-2018/> (fecha de consulta: 06/07/2019).
- Dottridge, Michael (2018), «Ocho razones por las que no deberíamos usar el término “esclavitud moderna”», en GAATW, *Beyond Trafficking and*

- Slavery y Translators without Borders (ed.), *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 40-44.
- Duque, Carlos (2010), «Judith Butler y la teoría de la performatividad de género», *Revista de Educación y Pensamiento*, pp. 85-95.
- Foucault, Michael (1966), «El cuerpo utópico, dos conferencias radiofónicas», *France-Culture*, 7 y 21 de diciembre de 1966, pp. 1-18. Disponible en: http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf (fecha de consulta: 24/07/2019).
- Gallagher, Anne (2015), «El Informe sobre la trata de personas de EE.UU. de 2015: ¿señales de declive?», en GAATW, *Beyond Trafficking and Slavery y Translators without Borders* (ed.), *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 23-24.
- Gandarias Goikoetxea Itziar (2019), «Resistir desde la vulnerabilidad: narrativas de mujeres subsaharianas sobre su tránsito hacia Europa», *Papeles del CEIC*, vol. 2019/1, papel 205, pp. 1-18. DOI: doi.org/10.1387/pceic.19532 (fecha de consulta: 04/08/2019).
- Hall, Stuart (2010), «El espectáculo del otro», en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (ed.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 419-445.
- Harkins, Benjamin (2017), «¿Por qué no sabemos si funcionan las iniciativas contra la trata?» en GAATW, *Beyond Trafficking and Slavery y Translators without Borders* (ed.), *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 23-24.
- Harris, Angela (ed.) (1990), «Race and Essentialism in Feminist Legal Theory», *Stanford Law Review*, vol. 42, nº 3, pp. 581-616.
- Hooks, Bell (2004), «Mujeres Negras: Dar forma a la teoría feminista», en bell hooks et al. (ed.), *Otras inapropiables*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 34-41.
- Howard, Neil (2014), «La esclavitud y la trata de personas: más allá de las protestas vacías», en GAATW, *Beyond Trafficking and Slavery y Translators without Border* (ed.), *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 8-9.
- Hyndman, Jennifer (2004), «Mind the gap: bridging feminist and political geography through geopolitics», *Political Geography*, vol. 23, pp. 307-322. DOI: [10.1016/j.polgeo.2003.12.014](https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2003.12.014) (fecha de consulta: 18/07/2019).
- Ihonvbere, Julius Omozuanvbo y Shaw Timothy (ed.) (1998), *Illusions of Power: Nigeria in Transition*, Londres, Africa World.

- Kapur, Ratna (2002), «The Tragedy of Victimization Rhetoric: Resurrecting the «Native» Subject in International/Post-Colonial Feminist Legal Politics», *Harvard Human Rights Journal*, vol. 15, pp. 1-37.
- Kempadoo, Kamala (2015), «Revisitando la ‘carga del hombre blanco’» en GAATW, *Beyond Trafficking and Slavery y Translators without Borders* (ed.), *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 10-11.
- Kipling, Rudyard (1899), «The White Man's Burden: The United States and the Philippine Islands», *McClure's Magazine*, vol. 12.
- Lamas, Marta (2016), «Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa», *Debate Feminista*, vol. 51, pp. 18-35.
- Lobasz, Jennifer (2009), «Beyond Border Security: Feminist Approaches to Human Trafficking», *Security Studies*, vol. 18, pp. 319-344. DOI: [10.1080/09636410902900020](https://doi.org/10.1080/09636410902900020) (fecha de consulta: 17/08/2019).
- Lozano Rubio, Sandra (2012), «Las causas de la subyugación femenina: lecciones del feminismo marxista», *Estat Crític*, vol. 6, pp. 213-227.
- Mahmood, Sara (2019), «Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto», *Papeles del CEIC*, vol. 2019/1, pp. 1-31. DOI: <https://doi.org/10.1387/pceic.20282> (fecha de consulta: 20/07/2019).
- Mbembe, Achille (ed.) (2011), *Necropolítica*, Madrid, Melusina.
- Mezzadri, Alessandra (2016), «La esclavitud moderna y las paradojas de género en la falta de libertad laboral», en GAATW, *Beyond Trafficking and Slavery y Translators without Borders* (ed.): *Más allá de la trata y la esclavitud*, pp. 34-36.
- Mudimbe, Valentin-Yves (ed.) (1988), *The invention of Africa. Gnosis, philosophy, and the order of knowledge*, Bloomington, Indiana University Press.
- Nuño Gómez, Laura (2017), «La trata de seres humanos con fines de explotación sexual: propuestas para un cambio de paradigma en la orientación de las políticas públicas», *Revista de Derecho Político*, nº 98, pp.159-187. DOI: <https://doi.org/10.5944/rdp.98.2017.18654> (fecha de consulta: 09/07/2019).
- Preciado, Beatriz (2002), «Somateca. Producción biopolítica, feminismos, prácticas», Radio del Museo Reina Sofía, 12 de abril de 2012. Disponible en: <https://radio.museoreinasofia.es/somateca-produccion-biopolitica-feminismos-practicas> (fecha de consulta: 06/07/2019).
- Rubio Grundell, Lucrecia (2017), «Repensar la relación entre Seguridad y ciudadanía: La regulación europea de la trata de mujeres con fines de

- explotación sexual como caso de estudio», *Relaciones Internacionales*, nº 35, pp. 53-78. DOI: [10.15366/relacionesinternacionales2017.35.003](https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2017.35.003) (fecha de consulta: 04/08/2019).
- Said, Edward (ed.) (2003), *Orientalismo*, Barcelona, Nuevas Ediciones De Bolsillo.
- Saiz Echezarreta, Vansa et al. (2018), «Incidencia política de las campañas contra la trata», *Revista científica de Educomunicación*, vol. 55, pp. 29-38. DOI: <https://doi.org/10.3916/C55-2018-03> (fecha de consulta: 10/08/2019).
- Sassen, Saskia (2000), «Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival», *Journal of International Affairs*, vol. 53, pp. 503-524.
- Sharp, Joanne. et al., (ed.) (2015), «Feminist Geopolitics: Material States, Deborah. P. Dixon, Ashgate, Farnham, UK», *Political Geography*, pp. 1-6. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.01.017> (fecha de consulta: 16/07/2019).
- UNODC (2018), Global report trafficking in persons, pp. 1-88. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2018/GLOTiP_2018_BOOK_web_small.pdf (fecha de consulta: 06/07/2019).
- Valadier, Charlotte (2018), «Migration and Sex Work through a Gender Perspective», *Contexto Internacional* vol. 40, pp. 501-524.

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD: RELACIONES DE GÉNERO Y DINÁMICAS COMERCIALES EN MAÚA

ANE SESMA GRACIA
Universidad de Granada
anesmagracia@ugr.es

Resumen: Se presenta una introducción histórica de las dinámicas comerciales en la región de la etnia matrilineal makua al norte de Mozambique. En este proceso se coloca la división sexual del trabajo en el mito de origen como un factor clave para la comprensión de la relación comercial y con el dinero en la actualidad así como la reinterpretación local que se hace del comercio a partir de las relaciones de género.

Palabras clave: Comercio; dinero; relaciones de género; división sexual; Mozambique.

Abstract: An introduction to the history of commercial dynamics in the makua matrilineal ethnic region in northern Mozambique. In this process the sexual division of labor is based in the myth of origin as a key factor for the understanding of the commercial relationship with money now days. As well as the local reinterpretation that is made of trade from gender relations.

Keywords: Trade; money; gender relations; sexual division; Mozambique.

1. INTRODUCCIÓN

Maúa es un pequeño distrito en la provincia de Niassa, Mozambique, cuya población es principalmente makua, un grupo étnico matrilineal que vive de la agricultura no comercial y de pequeños ingresos que vienen de la agricultura comercial (tabaco, algodón, arroz, sésamo, etc). Mozambique fue una colonia portuguesa hasta 1975, tras el fin de la colonización hubo una guerra civil desde 1977 hasta 1992. Con la paz y la apertura al mercado internacional volvieron a comercializarse productos manufacturados que no llegaban prácticamente desde el fin de la guerra colonial donde el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) logró la independencia del país. Las transacciones comerciales se presentan en el contexto de Maúa, no sólo como motor del cambio, sino como símbolo de la modernidad en contraposición a la tradición. La compra y acceso de bienes manufacturados se ha convertido en clave de cómo se entienden los cambios en las narrativas de las personas makua que viven en Maúa. Comprender las dinámicas comerciales y cómo estas son entendidas nos permite

analizar cómo las personas enfrentan las transformaciones sociales y cómo estas transformaciones muestran los cambios producidos en las relaciones de género. El acceso a los bienes manufacturados y el tipo de éstos son claves para la comprensión de los cambios producidos por esta modernidad (Giddens y Luhmann, 1996) en una sociedad tradicionalmente matrilineal, matrifocal, matrilocal y de religión matriarcal.

Esta investigación sigue en curso. La metodología usada es la observación participante y las entrevistas en profundidad semiestructuradas. La observación participante tiene un espectro amplio: desde la actividad comercial local hasta desplazamientos a las comunidades donde convivo con las mujeres que me acogen en sus casas donde participo de la cotidianidad. A pesar de que en la observación participante se atiende al conjunto de la vida social de Maúa (distrito), las entrevistas las estoy haciendo a mujeres de 40 años en adelante. En este grupo hay entrevistas hechas a hombres, aunque en menor medida.

2. HISTORIA ORAL COMERCIAL

Las transacciones comerciales no son una cuestión de la actualidad, pero la forma en que se han transformado sí. Christian Geffray (2000) trabajó en una región makua más cercana al mar y según él, antes de la colonización los hombres makua viajaban hasta la costa donde vendían parte de sus productos para la obtención, principalmente de *capulanas* (telas de colores). A este respecto las narrativas recogidas tanto de Bernardo –un señor de unos 90 años–, como de varias mujeres que hablan de sus padres o hermanos, cuentan que, en vez de dirigirse a la costa, lo hacían hacia Tanzania y Malawi en su mayoría, aunque también se encuentra algún caso que asegura que viajaba hasta el Océano Índico en busca de ropa. Bernardo recuerda que caminaba hasta estos países para vender cera de abejas a cambio de *capulanas* y sal fundamentalmente. Las informantes también apuntan a que, muchas veces, el viaje se hacía sin nada y al llegar allí vendían su fuerza de trabajo por un periodo de tiempo. Mamá Laura también recoge en su memoria que «antiguamente» los hombres partían muchos meses, pero el dinero y los bienes sólo les pertenecían a ellos y que posteriormente, lo dividían entre su mujer y la familia matrilineal.

En el caso de Bernardo trabajó en este sistema hasta que los portugueses se hicieron con la región (de Maúa en este caso). Con la presencia colonial, estas dinámicas comerciales se transformaron pasando a ser las plantaciones de algodón, el trabajo asalariado y forzado, la fuente de ingresos fundamentales. Mamá Laura recuerda este periodo porque transformaron su vida de forma significativa cuando su marido se hizo cocinero de la parroquia y se convirtió en uno de los pocos hombres con un trabajo remunerado. Su marido empezó a ser polígamo, ella quiso separarse, pero su familia materna le prohibió que lo hiciera y la amenazaron con que dejarían de visitarla si lo

hacía, así que siguió con aquel hombre. La importancia de un trabajo remunerado de donde obtener dinero para comprar bienes prevalecía sobre su deseo y sobre las formas de matrimonio deseables.

Siguiendo el curso histórico con la instauración de los portugueses en la región, el comercio también se estableció localmente en la villa principal, en la *sede* de Maúa. Los comercios pertenecían a los portugueses y algunas mujeres que vivían en comunidades alejadas recuerdan que, a pesar de que los comerciantes pasaban por las comunidades, normalmente los hombres acudían a la «*vila*» o «*sede*» (la capital de distrito) a comerciar. El dinero para la obtención de productos venía fundamentalmente de la venta de algodón. Durante la época colonial las mujeres solteras eran obligadas a cultivar tres hectáreas de algodón y los matrimonios cuatro. En caso de que la *machamba* (terreno de cultivo) estuviese sucia o no trabajasen lo suficientemente rápido, el *capataz*, que era siempre un hombre local, les pegaba.

El retrato de los portugueses formado por la memoria oral los describe como personas crueles, llegando a afirmar que el gobernador de Lichinga (*Vila Cabral* en la época) había llamado al pueblo para una conferencia en la que afirmó que no se los comían como animales que eran, porque eran capaces de trabajar. En las áreas rurales recuerdan como eran transportados sobre camas de bambú que cargaban cuatro hombres para visitar los campos de algodón y las mujeres subrayan como se las consideraba que estaban al servicio de estos hombres y las violaban cuando visitaban sus comunidades. El trato abusivo recibido, combinado con las violencias por parte de los *capataces*, se mezclan con relatos sobre las ventajas que el dinero portugués trajo a la región.

A pesar de estas narrativas de violencia todas las personas entrevistadas a este respecto coinciden que en aquella época el dinero «valía algo», esto es, con una pequeña suma se podían adquirir muchos productos. Los hombres eran siempre los que vendían el algodón y con lo que obtenían podían comprar sal, azúcar, jabón, ropa de hombre, *capulanas* para las mujeres, azadas etc. La obtención de productos a partir del dinero, cambio que se produjo durante la época colonial, transformó enormemente la cotidianidad de las personas llegando a modificar y reconfigurar la noción de «sufrimiento».

El «sufrimiento» en este contexto se convierte en un paradigma de la falta de productos manufacturados, sal, jabón y *capulanas* principalmente. La carencia de sal es una clave para pensar la escasez de todos los otros elementos, y esta será considerada

¹ Según la tradición *makua* los parientes matrilineales estarán constantemente en estrecha relación. Los hombres suelen mudarse a casa de sus mujeres cuando se casan; mientras que las mujeres se quedan en la casa materna. A pesar de la distancia, los parientes se visitan constantemente unas/os a otras/os. El cabeza de familia siempre es el *Atata* o tío materno, esta figura es la máxima autoridad dentro de la familia, por tanto, si el *atata* se niega a visitar una casa, toda la familia dejará de frecuentarla y sería el mayor de los castigos.

como el bien más indispensable. Las narrativas en las que las mujeres razonan porqué se vieron obligadas a cambiar de residencia –muchas veces llegando a ir durante un periodo de tiempo hasta Tanzania– hablan de la falta de sal. La sal, al ser el producto comercial de primera necesidad por excelencia, marca una división histórica en la memoria oral donde se relacionan los «tiempos pasados» a la presencia o no de la sal. La sal, por tanto, se convertiría en un símbolo que dividiría el tiempo de «*antigamente*» con el tiempo de ahora. No es que antes la comida no fuese salada o condimentada, Mamá Deolinda me mostró como *antigamente* las/os antepasadas/os producían sal a partir de un árbol. Es un proceso lento y trabajoso y que, como afirman todas las mujeres, «sala menos». Lo mismo ocurre con otros productos que se usan para darle gusto a la comida. Tradicionalmente se destila la ceniza de la hoja de cacahuete para añadirse a la comida, esto todavía se hace, principalmente en las comunidades, pero está progresivamente siendo sustituido por la soda. La caña de azúcar, además de para comerla y hacer licor se usaba para endulzar las comidas, pero ahora se compra azúcar procesado y hasta la bebida tradicional y ritual que se hace con *mehele* (sorgo), se prepara ahora con azúcar en vez de usar la caña como solía hacerse. Estos productos que llegaron a partir de la comercialización se instauraron como una necesidad básica que ha de ser cubierta.

La ropa junto a la sal son claves fundamentales en las narrativas del sufrimiento y que están estrechamente relacionadas con la diferenciación de periodos históricos. Por eso, la falta de estos productos se relaciona directamente con la Guerra Civil. Tras el fin de la colonización (1975) el partido en el gobierno, FRELIMO, entre otras medidas de índole social-comunista prohibió el comercio, la religión y la tradición. Las tiendas se transformaron en lugares de abastecimiento en las que había que hacer largas colas para conseguir productos. Este periodo duró dos años hasta el comienzo de la guerra civil (1977), que empezó por motivos relacionados con la disconformidad en relación a la actitud de la FRELIMO ante la religión y la tradición, así como otras causas geoestratégicas (Geffray, 1991; Funada-Classen, 2012) que no cabe desarrollar aquí.

Una vez comenzada la guerra, en la región «no quedó nada», las tiendas se vaciaron completamente no había acceso a productos manufacturados. Las personas que conseguían sal, azúcar o ropa se las consideraba traidoras y eran asesinadas porque, sólo las personas próximas a la FRELIMO conseguían acceder a estos bienes. Las posesiones que quedaban se guardaron en ollas de barro y se enterraban en el bosque. Las narrativas sobre el sufrimiento de la guerra están estrechamente ligadas a la falta de comida, el miedo, la tortura, la falta de sal y al uso de la corteza de árbol; durante toda la guerra civil se paró el comercio. La gente volvió a vestirse con cortezas de árbol como hacían

² *Antigamente*, tradición o tiempo de las/os antepasadas/os hace todo a un mismo conjunto temporal definido locamente pero que no responde a tiempos «fijos» sino a un tiempo social de la memoria colectiva.

³ Esto incluía medicina tradicional, ceremonias de cualquier tipo para las/os antepasadas/os, iniciaciones, la autoridad, líderes tradicionales, incluso se intentó acabar con las lenguas maternas para sustituirlas por portugués.

las/os antepasadas/os y a producir sal. Vestirse con corteza de árbol y la falta de sal, es denominado «*voltar a antigamente*». Son partes fundamentales del sufrimiento de la guerra cuando hubo un «retroceso temporal» respecto a los bienes que ya había. El «sufrimiento» es siempre colocado en relación a la falta de productos que provienen de las transacciones comerciales y con la división histórica.

Esta retrospectiva del proceso histórico comercial nos obliga a conocer también la relación con el dinero establecida por las personas, cómo este se obtiene y se usa. Si bien veíamos que durante la colonización la obtención del dinero era a partir de la venta de algodón y, en menor medida, de trabajos asalariados, actualmente el mayor flujo de dinero de la región proviene de la venta de tabaco y, en menor medida, de cacahuets, sésamo, arroz, girasol y maíz. El desarrollo comercial, tras el fin de la guerra, ha ido adquiriendo fuerza sobre todo a partir de la década de 2000 cuando el almacén de tabaco se instauró en la región. La introducción de una fuerza económica tan importante ha transformado significativamente las dinámicas comerciales locales a pesar de que haya diferencias entre ellas. Para comprender mejor estas divisiones comerciales que mencionaba en relación a la obtención y uso del dinero debemos atender a la clasificación de mercados hecha por Bohannan y Dalton (1995). Estos autores establecen una clasificación que responde en gran parte a la intencionalidad de la producción, si son vendidos los excedentes o si existe una producción para la venta; por otro lado, si las personas viven gracias al mercado o si bien este es una parte complementaria de la vida.

En Maúa, se encuentran todos los casos de comercio, pero estos pueden ser clasificados por género. Las narrativas responden a una transición de una forma de vida de subsistencia con mercado ocasional que progresivamente se ha transformado en periférico por un lado y por otro, economías campesinas donde el mercado empieza a tener un papel más importante. Atendiendo a la memoria histórica, encontraríamos este primer tipo antes de la época colonial para progresivamente transformar el comercio periférico, presente pero no imprescindible para la vida. Por último, lo que los autores llaman economías campesinas (Bohannan y Dalton, 1995) son aquellas en las que los hombres producen para el mercado. Según la clasificación hecha por estos autores, la economía en la actualidad se encontraría en un punto intermedio; el trabajo de los hombres se aproximaría más a la economía campesina mientras que las mujeres, seguirían más próximas a la economía de subsistencia con mercado periférico. Actualmente los hombres producen principalmente productos para el mercado como tabaco, cacahuets, sésamo etc. Otros hombres revenden productos manufacturados pero la mayoría de ellos son de otros lugares (Nampula principalmente). Las mujeres acceden al dinero vendiendo el excedente de su *machamba* de autosubsistencia de la cual difícilmente obtienen más de 100-300 meticales (MTn) y nunca de manera regular. El

⁴ 70 meticales (MTn) equivalen a un euro aproximadamente. Una *capulana* de calidad media cuesta 250 meticales, un saco de 20kg de sal 300 MTn. Una lata de 30 litros de cacahuets 200 MTn, una lata de 20 litros de arroz sin descascar 300 MTn. Una barra de jabón 20-40 MTn dependiendo de la calidad. Una cabra

dinero lo usan principalmente para comprar sal, jabón y ropa. El mercado no es, por tanto, necesario para la supervivencia de la vida porque las personas siguen viviendo de la *machamba*. La *machamba* de las mujeres proporciona alimento a toda la familia y no existe una dependencia vital con el mercado, pero sí que se establece una relación de dependencia para «dejar de sufrir». Los hombres, con un poder adquisitivo mayor, tienen más acceso a los bienes de consumo del mercado que son la frontera simbólica entre el tiempo de «*antigamente*» y el actual delimitado igualmente por el «sufrimiento». Una persona con acceso al dinero y al comercio no «sufrirá», mientras que en las comunidades se apela constantemente al «sufrimiento» que tienen por falta de dinero y de acceso al mercado que está en la *vila*.

Por tanto, se nos presenta el comercio periférico como la clave fundamental que diferenciaría el «tiempo tradicional» del «tiempo moderno». Esta diferenciación de tiempos es importante porque el tiempo de las/os antepasadas/os es un tiempo indefinido pero que abarca toda clase de explicaciones y nociones que se reúnen en la tradición, los orígenes de lo que es el pueblo makua. Si por un lado esta tradición es respetada y usada para justificar comportamientos actuales, también reúne características que implican un mayor grado de «sufrimiento». El acceso a los bienes de consumo en mayor o menor medida, por tanto, son claves fundamentales de la vida de la gente que relacionará su bienestar con el acceso a los mismos, principalmente sal y *capulanas*. La relación de los tipos de mercados vinculados a las nociones de temporalidad y «sufrimiento» son un fundamento básico de cómo localmente son percibidos los productos manufacturados. El acceso a los mismos son guías fundamentales para la comprensión de la sociedad makua-xirima.

3. MUSURUKO⁶ – DINERO

3.1. *Musuruku*- Dinero y división sexual

Como hemos visto, *antigamente* se usaba el intercambio, pero a partir de la colonización debido a la obligatoriedad de pago de impuestos, la imposición de la moneda y el trabajo, el dinero se convirtió en el modo principal de intercambio comercial y raramente se aceptan otros tipos de cambio; eso hace el acceso al dinero una problemática fundamental de todas las familias.

2000 MTn. Una gallina entre 200-450 MTn. Una olla de barro hecha a mano 10-20 MTn. Estos datos son sólo ilustrativos para tener una noción del precio de las cosas. Los animales y los productos de *machamba* son más baratos fuera de la *sede* mientras que los manufacturados son más caros y a la inversa.

⁵ Moderno en el sentido que se usa localmente la palabra para referirse a la llegada de productos manufacturados, la radio, la televisión etc. No en el sentido histórico del término en sí.

⁶ *Musuruku* es como se dice «dinero» en makua.

Antigamente los hombres poseían el dinero y estaba mal visto que las mujeres lo usasen (Geffray, 2000), esto se mantuvo desde la época precolonial hasta la colonial. La importancia que adquirió el dinero fue central, tanto que, como destaca Mamá Laura, su familia matrilineal le prohibió divorciarse por ser su marido un hombre empleado. Si bien hoy en día esto no sigue vigente, es cierto que los hombres acostumbran a manejar sumas monetarias mayores y normalmente, aunque la *machamba* de tabaco sea trabajada por hombres y mujeres, son los hombres los que venden el tabaco y gestionan el dinero. Todos los matrimonios que he conocido hasta la fecha tienen el dinero de mujer y de hombre separado, aunque la mujer acostumbra a pedirle dinero para comprar aquellas cosas que considera comunes como ropa para las/os nietas/os. Pero la obtención de productos como aceite, carne y ropa para el matrimonio se siguen considerando parte de la responsabilidad del hombre. Como en la reproducción de la vida, en las transacciones comerciales cotidianas es observable la distinción férreamente marcada entre economía de las mujeres y de los hombres. Para comprender mejor esta división es importante destacar cómo, según la memoria oral –recogida por Frizzi⁷ en un texto todavía no publicado– la división sexual del trabajo se remonta a la creación de la vida.

Según cuenta el mito, Namuli⁸ creó a la mujer y al hombre y les dejó en lados diferentes del río, les amamantó hasta que fueron grandes y entonces les entregó un perro y una perra para que cazasen. El perro no cazaba bien y los hombres pasaban hambre y pidieron ayuda a las mujeres que les dejaron su perra para que les ayudase, ellas les advirtieron que no podían romper los tabúes (llamarla por su nombre y darle órdenes) porque si no la perra se iría. Al principio todo iba bien, pero un día uno de los hombres rompió el tabú dándole una orden y la perra se perdió en el bosque convirtiéndose en una loba. Las mujeres, enfadadas, llamaron a la guerra a los hombres. Los hombres se prepararon con lanzas y machetes mientras que las mujeres se hicieron escarificaciones, hicieron cinturones de abalorios y se estiraron los labios vaginales. El día marcado para la batalla las mujeres sedujeron a los hombres. A la mañana siguiente la jefa de las mujeres condenó a los hombres por toda la eternidad a pagar la deuda por haber perdido a la perra cazadora, convirtiéndose ellos en los cazadores y responsables de conseguir la carne, el *carril*⁹.

⁷ En mi periodo de investigación de trabajo de campo en Maúa, Frizzi, responsable del Centro de Investigación Macua–Xirima, me dio acceso a los trabajos no publicados de memoria oral que está redactando.

⁸ Namuli es la montaña donde se creó el mundo. Ella sería una representación de la diosa gestante que sacó de sus entrañas todo el mundo.

⁹ Para comprender bien el sentido de la carne es importante atender a las nociones que las personas tienen del alimento. La alimentación se compone de dos platos indivisibles: *xima* y *carril*. *Xima* es una bola de harina hervida de maíz o sorgo –normalmente– que se unta en el *carril*. El *carril* es como se llama al guiso de cualquier cosa, bien sea hojas o carne. Pero dentro del *carril* hay categorías, a pesar de que en la vida cotidiana las personas se refieran al *carril* a cualquier guiso, cuando eres invitada a casa de alguien a comer y no hay carne se disculpan por la falta de *carril* a pesar de que haya *carril* de productos vegetales. La

Hoy en día ya no se caza habitualmente, entre otras cosas porque está perseguido por la ley, ahora las personas tienen gallinas y cabras de donde obtienen carne, pero el fundamento de la división sexual del trabajo perdura. Las mujeres son las encargadas del cuidado y de la generación de la vida (cocinar, parir, cuidar la familia y la *machamba* de alimentos, coger agua, etc.) Los hombres serían encargados de la caza y de conseguir el *carril*. Durante la colonización muchos hombres fueron empleados en la construcción civil y en diversos trabajos para la colonia. Por tanto, la caza comenzó a cobrar una importancia menor. El trabajo principal de los hombres de «antigamente» quedó en entredicho y estos tuvieron que buscar otras formas de acceso a aquello que les designaba la división sexual del trabajo. Los hombres sufrieron una transformación de su rol al ser sustituida la caza por la obtención de dinero y la carne de caza por carne y por productos manufacturados.

La obtención tanto de carne y productos manufacturados, a su vez, se relaciona con lo que «es un buen hombre». Un buen hombre es aquel que provee de estos productos y una mujer respetará a un marido que así lo haga. Un hombre que no cumpla sus obligaciones puede provocar que la mujer se divorcie, así como una mujer que no atiende bien a las necesidades del marido este puede divorciarse. En una visita a la comunidad de Txikoko al despertarme me contaron que una mujer había aparecido en mitad de la noche con sus dos hijos en la casa de la *Apwiyamwene* (líder tradicional femenina) pidiendo amparo porque su marido le había pegado al negarse ella a mantener relaciones sexuales antes de que el hijo pequeño empezase a caminar (es considerado tabú mantener relaciones sexuales antes de que el bebé ande bajo la creencia de que esto podría llegar a matarlo). Una semana más tarde, volví a Txikoko y era el día que se decidía el divorcio de la pareja. Dentro de la discusión en la que estaban las/os líderes locales, la pareja y las familias de la pareja, lo que se colocaba a discusión no era tanto que él le hubiese pegado o que él quisiese obligarla a incumplir el tabú que prohíbe el sexo, sino que no estaba proveyendo a la mujer de cosas básicas como *capulanas* o mantas y destacaban que había tenido que ser la abuela quien le dio las mantas. Durante el evento y a unos metros de distancia había un hombre joven que esperaba en la sombra de un árbol. Cuando pregunté quién era, Mamá Deolinda me dijo que era un hombre que esperaba a que terminasen porque quería divorciarse de su mujer porque no le gustaba como hacía las cosas, no cocinaba bien, ni limpiaba bien y no le gustaba cómo trataba a sus hijas/os.

La división sexual del trabajo es bastante estricta y es un motivo importante por el cual puede acabar un matrimonio. El incumplimiento del papel social produce una crisis conyugal pero también social que va a envolver a toda la comunidad. Para comprender esta dinámica resulta imprescindible atender a las concepciones de mujer y hombre makua que, a su vez, se ven representadas en las transacciones comerciales que realizan.

vergüenza de no poder ofrecer *carril* (de carne) está fundamentalmente relacionada al prestigio y a al honor que se dispensa al/la invitado/a.

Se pueden entender parte de las relaciones de género *makua* en relación a lo que compran, quién compra y vende qué, cuáles son los productos manufacturados (utilidad de los mismos) que usan mujeres y hombres. Existe una clara división entre el mercado de mujeres y el mercado de hombres. Las mujeres se colocan fuera de la calle principal, junto al edificio construido como mercado municipal que es una edificación de cemento, abierto, con encimeras hechas también de cemento que son ocupadas por plásticos negros sobre los que se coloca la mercancía. Estos puestos siempre los ocupan hombres y algunas/os niñas/os; venden caldo de pollo, jabón, bolsitas de aceite, especias, tomate, diferentes verduras, plátanos, etc. En la entrada, a forma de pasillo unas 10 mujeres venden bolas de harina fritas por 2 o 5 meticales cada una. En la parte derecha del edificio, bajo el sol, se colocan las mujeres que venden el excedente de sus terrenos de cultivo a 5 meticales el montón. Venden lo que haya de temporada, yuca, plátano, tomates, cacahuets, guisantes, hojas, batata, etc. Algunos hombres se encuentran allí vendiendo latas de 20 litros de maíz, pero no es lo más común. Alrededor hay puestos de bambú donde se vende pelo postizo, maquillaje, abalorios, aceite, jabón, azúcar, sal, gallinas, caldo de pollo, *capulanas* etc. Según te alejas cambian por sectores lo que se vende, hay una zona para el pescado seco, otra de cosas para motos y bicis, en las esquinas se acumulan los jóvenes que venden paneles solares de segunda mano, baldes de plásticos, linternas, pilas, gafas de sol, carteras, cubiertos, platos de acero, plástico y porcelana, hay otra zona donde se vende ropa de segunda mano que viene en fardos desde algunos países europeos. Ya en la calle principal encontraremos los puestos de chicos jóvenes que venden gasolina, móviles, crédito para el móvil, gomas, gafas de sol, ropa nueva etc. La característica común de todos es que son llevados por hombres. A lo largo de la calle principal también están las tiendas de los bangladeses que venden los artículos antes mencionados, pero en grandes lotes, además de más variedad de jabón, láminas, arroz importado, *nescafé*, cerillas, motos, bicis, colchones, zumo en polvo, etc.

Por otro lado, puede observarse quiénes son las personas que compran estos productos. Es interesante ver como esta división de quién compra está relacionada con el precio de los productos. En la calle principal los artículos proporcionalmente son más baratos, pero se necesita una suma monetaria mayor para adquirirlos en el momento. Por ejemplo, 5 litros de aceite son 290 MTn, junto al mercado de mujeres en los puestos de bambú se puede comprar una bolsita de unos 10 ml por 10 MTn aunque su precio real sería 5,8 MTn. Son las mujeres quienes comprarán normalmente las bolsitas para hacer la comida del día mientras que los hombres comprarán los envases mayores (muchas veces para revenderlos en el mercado de mujeres). A su vez, las motos son potestad única de los hombres. Las mujeres pueden llegar a tener bicicleta o usarla, pero siempre será una adquisición hecha por parte del marido.

La división sexual del trabajo, de los mercados y del dinero tiene unos límites bastante claros en los que prevalece la división sexual del trabajo original como clave en la dinámica comercial actual. Cómo los hombres se convirtieron en la fuente principal

de dinero y de productos manufacturados puede ser entendida históricamente, como se señalaba anteriormente y es clave para la comprensión de las relaciones de género en la actualidad. La reciprocidad establecida en la unión conyugal es una base económica fundamental entre los dones que se deben intercambiar. Las mujeres son el motor de la vida por su capacidad de gestar y su rol fundamental es sustentar la vida; los hombres deben contribuir en sustentar la vida, pero su papel se relaciona directamente con el acceso a productos que no son fundamentales para la subsistencia, aportan la sal, ropa, móviles, bicicletas, pendientes, carne etc. Está dentro del contrato social de la relación conyugal esta reciprocidad de dones. Por eso no es extraño ver que las mujeres tienen una menor capacidad adquisitiva y «dependan» de los hombres para acceder a productos manufacturados en la progresiva transformación histórica donde «*antigamente*» conseguían caza y en la actualidad dinero.

3.2. *Musuruku*- Dinero, formas de adquisición

En el distrito de Maúa el cambio fundamental, tanto de la capacidad monetaria como del origen de la misma, fue a partir de la apertura del almacén de tabaco que está a unos cinco kilómetros de la *sede*. El almacén de tabaco es *Mozambique Leaf Tobacco* filial local de la *Universal Corporation* que trabaja en la región desde hace 15 años aproximadamente. La forma de trabajo de la empresa es a partir de productores autónomos con los que se firman contratos de compra-venta del producto y cuentan con cierta asistencia por parte de los técnicos que visitan a los productores. La empresa proporciona semillas y fertilizante para aquellos agricultores con los que establece el contrato y cuando este vende el tabaco será descontado el equivalente en dinero de lo que fue entregado en forma de crédito. La empresa no compra tabaco de agricultores que no hayan firmado ningún contrato. El tabaco está trayendo una problemática de desertización de la región por el desgaste de la tierra. Las mujeres, a pesar de haber producido tabaco algún año, deciden no plantarlo porque ven cómo está afectando negativamente a la *machamba* de comida. Ellas sostienen que *vale a pena tener comida* (merece más la pena tener comida). Sin embargo, el tabaco sigue siendo un empleo fundamental para los hombres de la región y, sobre todo, el que más dinero proporciona.

Un hombre con una buena *machamba* de tabaco puede ganar desde 3.000 hasta 300.000 MTn; un hombre que trabaja para otro hombre en una *machamba* de tabaco ganará unos 11.000 MTn anuales por sus servicios y será alimentado por el patrón todo el año. En épocas de plantío los agricultores menores que no pueden permitirse contratar gente de forma regular, contratará jornaleras/os que le ayuden algunos días, el precio de trabajo diario asciende a 100 MTn. En estos casos se acostumbra a contratar a mujeres que consiguen sacar algún dinero sin descuidar sus obligaciones habituales y también porque tradicionalmente sólo las mujeres podían plantar porque eran capaces de generar vida a diferencia de los hombres.

Una de las problemáticas fundamentales con la venta de tabaco es que la empresa está restringiendo su compra. Sólo compran tabaco a las personas que hayan sido publicadas en una lista emitida por la empresa. Este año se ha reducido mucho el número de personas que aparecen en la lista y, por tanto, la fuente de dinero más importante de las familias se ha visto en riesgo. La estrategia que más están usando los agricultores es cultivarlo de forma independiente y luego dárselo a algún pariente o amigo que esté en la lista de la empresa para que lo venda. Las personas que entregan sus fardos a otros hombres tienen que autoabastecerse de los insumos necesarios para el cultivo, lo cual hace el proceso más costoso y sus producciones son menores y de peor calidad, lo que tiene como consecuencia menos ingresos.

Por otro lado, siempre se mantiene la *machamba* de comida, fuente principal de alimento. Estas *machambas* son fundamentalmente trabajadas por las mujeres, aunque dependiendo de la pareja puede tener cierto grado de colaboración del marido, sobre todo cuando es época de limpiarla para plantar de nuevo. De esta *machamba* las mujeres pueden vender parte del excedente, pero su cultivo no estará dirigido a la venta mientras que el de los hombres sí lo está. Algunos matrimonios trabajan conjuntamente la *machamba* de alimento, aunque si hay *machamba* de productos comercializables el hombre suele ser el principal responsable mientras que la mujer queda ligada a la *machamba* de alimentos. Son frecuentes las quejas de hombres que no ayudan a su mujer en el cultivo y por eso pueden pasar hambre durante el año. No existe una norma de *machambas* juntas o separadas en los matrimonios, suele depender de si además de la *machamba* de autosubsistencia hay otra *machamba* para la venta; aunque siempre se espera del marido que colabore principalmente en la época de limpiar el terreno para el plantío. A pesar de esto, en lo que se refiere al mercado, la división anteriormente mencionada se mantiene. Por tanto, es observable la división de los tipos de mercado anteriormente mencionada que se correlaciona con la división sexual del trabajo, colocando a hombres y mujeres en escalas diferentes del acceso al mercado; ligando a los hombres procesos de comercialización más globales mientras que las mujeres seguirían más ligadas a los tiempos de «*antigamente*» como definía anteriormente.

3.3. *Musuruku*- Dinero, accesos y cambios

Tanto en la división sexual del trabajo como en la división sexual del dinero podemos observar cómo el acceso de las mujeres es menor y cómo está relacionado a la sustentación de la vida. Las mujeres con sus propias *machambas* mantienen la vida de ellas y de todas sus familias; aunque no tuviesen acceso a comprar productos manufacturados o lo hiciesen en menor medida sobrevivirían a pesar de que apelasen a su «sufrimiento» por falta de sal. Sin embargo, para acceder a productos más caros como aceite o ropa, podría decirse que, hay una relación de «dependencia» económica de las mujeres hacia los hombres para salir de ese «sufrimiento». Podría entenderse como un

factor de dominación y de dependencia, pero creo que es importante destacar que no necesariamente debe ser entendido así, sino que, está dentro del intercambio de dones, de la relación preestablecida en la división sexual del trabajo; no se entiende como una dependencia de la mujer sino como una obligación del hombre.

A modo de ejemplo, para comprender cómo se establece esta relación en la vida cotidiana me gustaría destacar un suceso reciente. El día 7 de abril es el día de la mujer mozambiqueña. Se hace un acto conmemorativo militar en honor a Jocina Machel una heroína de la guerra colonial. Es «comúnmente sabido» que ese día los hombres deben regalarles a sus mujeres una *capulana* o ropa nueva para poder lucirla. Este año hubo dos casos sonados porque una mujer, al no recibir nada, le había arrancado los genitales a su marido y este murió desangrado. El otro caso fue de, una mujer que le echó cayena molida en los ojos a su marido por este mismo motivo, y el marido no se divorció porque, de alguna manera, la mujer no estaba exigiendo nada que no fuese su derecho. A pesar de que durante la iniciación se insta a las niñas respetar al marido y ser comprensivas si él no es capaz de comprar *capulanas*, la realidad es que no todas las mujeres tienen esa comprensión y exigen su derecho a recibir aquello que los hombres «les deben» en pago por la perra que perdieron «*antigamente*».

Es interesante contrastar que lo que podría ser entendido como «dependencia» en realidad está inmiscuido dentro de una división sexual de responsabilidades y de dones que deben circular entre hombres y mujeres. Las mujeres dispensan comida, cuidados e hijas/os mientras que los hombres deben proveer a las mujeres de determinados bienes. Aunque esto evidentemente no se cumple a rajatabla, es lo que se espera de una parte y de la otra, y es el incumplimiento de este intercambio de dones el que puede causar un divorcio, mucho más que las infidelidades o la violencia de género. Es precisamente esta división sexual del trabajo y del dinero, el intercambio de dones que se esperan entre hombres y mujeres lo que coloca en el foco del drama entre la tradición y la modernidad. Los hombres al tener más dinero y mayor acceso a los bienes manufacturados tienen más capacidad de proveer del mismo a las mujeres. Es el deseo de acceder a esos bienes de consumo que se están ampliando donde las personas colocan la crisis de la tradición y se encuadran los discursos del cambio.

4. CONCLUSIONES

A partir de una introducción histórica de las dinámicas comerciales he presentado el desarrollo de las concepciones y el uso del dinero para mostrar los procesos de transformación en las relaciones de género. Esta exposición resulta fundamental para analizar los cambios económicos, pero también para comprender como los cambios son reinterpretados localmente desde la cultura makua-xirimba. Todos estos factores analizados hasta el momento son componentes imprescindibles en el desarrollo de la economía de mercado local y cómo esta es percibida. Entender los cambios producidos

por la expansión del comercio nos obliga a repensar las categorías y cómo estas son reestructuradas localmente. El capitalismo, como sistema económico mundial, y la representación del mismo localmente en las descripciones anteriormente mencionadas, nos muestra un paisaje social de cómo las personas se relacionan con el comercio, pero no cómo lo reinterpretan localmente. Es posible comenzar a hacer un esbozo de cómo es reinterpretada la situación económica-monetaria actual en una reinterpretación local del mito de origen de la división sexual como fundamento divisor social de hombres y mujeres. En el desarrollo de esta investigación se ampliará esta dimensión precisamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bohannon, Paul y Dalton, George (1995), «Mercados en África: Introducción», en M. Velasco (comp.), *Lecturas de Antropología Social y Cultural*, Madrid, Cuadernos de la UNED, pp. 413-440.
- Funada-Classen, Sayaka (2012), *The origins of war in Mozambique. A history of Unity and Division*, Tokyo, Ochanomizu Shobo Co., Ltd.
- Geffray, Christian (1991), *A causa das armas. Antropologia da guerra contemporânea em Moçambique*, Porto, Edições Afrontamento.
- Geffray, Christian (2000), *Nem pai, nem mãe. Crítica do parentesco: o caso Macua*. Ndjira, Coleção Estudos Africanos.
- Giddens, Anthony; Bauman, Zygmunt; Luhmann, Niklas; Beck, Ulrich (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.

EL IMPACTO DE LOS MONOCULTIVOS EN LAS MUJERES RURALES. EL CASO DE CAMERÚ

AURORA MORENO ALCOJOR

aurora.moreno.alcojor@gmail.com

Resumen: En las últimas décadas, en toda África se han otorgado inmensas concesiones de tierras a empresas extranjeras y nacionales para la extracción de recursos o la plantación de monocultivos. La reducción de espacios disponibles para cultivar, unida al crecimiento de población y al hecho de que las mujeres carecen de derechos de propiedad sobre la tierra, ha tenido unos impactos especialmente graves sobre las vidas de las mujeres rurales, pues sobre ellas recae la alimentación de sus familias. Pérdida de acceso a su propia producción y al agua, agotamiento de los suelos, inseguridad, violencia y exclusión de la toma de decisiones son algunos de ellos.

Palabras clave: acaparamiento de tierras; monocultivos; derechos de las mujeres; Camerún; mujeres rurales

Abstract: In the last decades, all around Africa there has been big land acquisitions by local or international companies with extractive or agricultural purposes. The reduction in disposable land, the population growth and the fact that women do not have property rights over the lands they work, have had pernicious effects over rural women's lives, as they are the main responsible for food in their families. Some of them are the loss of their own production, lack of access to water resources, insecurity, violence and exclusion from decision-making.

Keywords: women rights; land grabbing; monocultures; Cameroon; rural women;

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, en toda África se han otorgado inmensas concesiones de tierras a empresas extranjeras y nacionales para la extracción de recursos o la plantación de monocultivos. La necesidad de crear puestos de trabajo e impulsar el desarrollo ha servido para legitimar estas políticas, aunque también han surgido numerosas voces que se oponen a ello debido a los impactos sociales y medioambientales que conlleva. Entre estas voces están las de las propias campesinas, conscientes de que estos impactos tienen mayores efectos sobre ellas, al ser las responsables de la alimentación de sus familias y, además, carecer de derechos de propiedad sobre la tierra.

En concreto, veremos el caso de Camerún, un país situado en el Golfo de Guinea, donde las mujeres se han movilizado para exigir alternativas y compensaciones justas al cambio que las grandes plantaciones han supuesto en sus vidas. Allí, las plantaciones de palma aceitera son, junto a las de caucho, uno de los principales monocultivos del país. Aunque no es un fenómeno nuevo, se intensificó durante el período 2008-2012, unos años en los que se otorgaron numerosas concesiones, algunas de ellas provocando una fuerte reacción local e internacional. El caso más paradigmático fue el de *Herakles Farm*: en el año 2009, el Ejecutivo firmó un proyecto por el que cedería 73.000 hectáreas de tierra a la compañía *SG Sustainable Oils Cameroon* (controlada al 100% por la americana *Herakles Farm*) en un área situada en la región del Sudoeste. Una zona habitada por unas 14.000 personas, según el Estudio de Impacto Ambiental, aunque algunas ONGs, como *Save Wildlife Conservation Fund*, hablaban de hasta 45.000 personas, y que atraviesa una importante área de biodiversidad, entre las que se encuentran varios parques naturales en los que viven especies amenazadas¹. Esto, unido al oscurantismo del acuerdo y a la firme oposición por parte de las comunidades locales, que contaron con el apoyo de organizaciones internacionales, terminó provocando la marcha atrás del Ejecutivo, que redujo el terreno cedido a 19.843 hectáreas, aunque todavía algunas de esas tierras son reclamadas por las poblaciones locales (Batterbury y Ndi, 2018: 577).

Un caso menos llamativo, pero que también ha provocado la movilización de las poblaciones locales, es el de *Socapalm*, que gestiona seis grandes plantaciones en el país. Se trata de una empresa que surgió con carácter estatal a finales de la década de 1960, pero que fue privatizada en el año 2000, endureciendo las condiciones de vida tanto para las personas que viven y trabajan en las plantaciones como para quienes se encuentran en las poblaciones vecinas.

Con una población total de 24,1 millones y una tasa de desempleo del 27%² en el año 2018, el Ejecutivo lleva años presentando las grandes inversiones en el sector agroindustrial -y muy especialmente en la palma aceitera, por sus especiales características³- como la solución para crear empleo y riqueza en el país. Sin embargo, los datos no parecen haber mejorado: en 2005 el porcentaje de personas empleadas era del 72,5 %, frente al 73% de 2018. Y de entre quienes están trabajando, un 38,3% gana menos de 3,10 dólares al día (en términos de paridad de poder adquisitivo), según el *Human Development Report*.

¹ Mousseau, Frederic (2012), «Understanding land investment deals in Africa. Massive deforestation portrayed as sustainable development: the deceit of Herakles Farms in Cameroon». *The Oakland Institute*. Disponible en: https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/Land_deal_brief_herakles.pdf (fecha de consulta: 11/12/2019).

² *Human Development Reports*. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/CMR> (fecha de consulta: 11/12/2019).

³ El aceite de palma es considerado una *flex commodity*, ya que se utiliza no sólo para la alimentación y otros productos sino también como agrocombustible, teniendo por lo tanto su demanda asegurada.

Todo ello en un momento en el que el país vive un intenso crecimiento de la población, que se ha doblado durante la última década (pasando de 11,7 millones de personas en 1991 a los 24 millones actuales). Un proceso que, según las previsiones, continuará en el futuro, provocando a su vez nuevos retos para un país en el que todavía hoy el 62% de la población empleada se dedica a labores relacionadas con la agricultura⁴.

Este crecimiento lleva aparejado un aumento en la demanda interna de alimentos en un país en el que, si bien las condiciones del terreno y el clima son buenas para la agricultura, existen algunas regiones en las que la inseguridad alimentaria⁵ es una realidad: especialmente en las zonas Norte y Este⁶.

2. ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

Al mismo tiempo que crece el consumo interno, grandes extensiones de tierra han sido cedidas a empresas extranjeras o nacionales. Según datos del portal *Land Matrix*⁷, a fecha de julio de 2019, en Camerún se habrían cedido en total 770.148 hectáreas para proyectos agrícolas o de otro tipo (minería, silvicultura, cría de ganado...), y otras 275.776 hectáreas estarían en negociación.

En toda África, la región mundial más afectada por las adquisiciones a gran escala (Borrás 2011: 209), *Land Matrix* señala más de 15 millones de hectáreas cedidas, mientras que otros 10 millones que estarían en negociación. Sin embargo, las cifras no son del todo claras, no existe un consenso universal respecto a los parámetros para medirlas (Cotula, 2014: 9) y algunos acuerdos no llegan a completarse mientras que otras adquisiciones de menor escala no son tenidas en cuenta (Taylor y Bending, 2009: 9). A pesar de ello, ya en 2010, algunos autores hablaban de entre 51 y 63 millones de hectáreas concedidas en todo el continente (Friis y Reenberg, 2010: 11).

Esto es en buena parte debido a la falta de estadísticas fiables de las administraciones y a que la mayor parte de las tierras rurales en África no están registradas. Según datos del Banco Mundial, tan sólo el 10% de las tierras pertenece nominalmente a alguien, «el 90% restante está indocumentado y es administrado

⁴ *Human Development Reports*. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/CMR#> (fecha de consulta 11/12/2019).

⁵ Se considera que existe «seguridad alimentaria» cuando «todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo», según la Cumbre Mundial de Alimentación de 1996. «Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria». Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/> (fecha de consulta: 28/06/2019).

⁶ Según el Programa Mundial de la Alimentación, «las regiones del Extremo Norte, Norte, Adamaoua y del Este se ven frecuentemente expuestas a crisis alimentarias». World Food Programme. Cameroon. Disponible en: <https://www1.wfp.org/countries/cameroon> (fecha de consulta 18/06/2019).

⁷ El portal *Land Matrix* monitoriza las adquisiciones de tierras a larga escala. Disponible en: www.landmatrix.org (fecha de consulta: 18/06/2019).

informalmente, lo que le hace susceptible al acaparamiento, la expropiación sin compensación y la corrupción»⁸.

Las razones son varias. Por un lado, muchas de las tierras son de uso comunal; por otro, muchos espacios de cultivo se han legado históricamente entre familias, sin que exista registro de la propiedad sobre ellos (hasta el 85% de las tierras en Camerún se encuentran en sistemas de tenencia consuetudinaria⁹). Esto ha facilitado el fenómeno conocido como acaparamiento de tierras que, como decíamos anteriormente, tuvo su mayor auge entre los años 2008 y 2012 por la repentina subida del precio de los alimentos y el aumento de la demanda global; un fenómeno que parece haberse ralentizado ahora, (Cotula, 2014: 11) pero que no desaparecerá rápidamente (Ali, Deininger, Harris, 2015: 3).

Con el término acaparamiento de tierras nos referimos a la adquisición de tierras a gran escala (*large-scale land acquisition*, como se conoce en inglés en términos académicos); una denominación que ha sido profusamente utilizada, pero para la que no es fácil encontrar una definición exacta. Así, *The Land Matrix* ofrece cuatro criterios básicos para considerar una compraventa como acaparamiento:

- i) que implique una transferencia de derechos de uso, control o propiedad de la tierra;
- ii) que haya sido iniciada con posterioridad al año 2000; iii) que cubra un área de 200 hectáreas¹⁰ o más y iv), que implique la conversión potencial de producción local a pequeña escala o uso comunal o un lugar de importancia medioambiental en un uso comercial¹¹.

Una definición que deja fuera factores como «la dimensión estructural y económica y los impactos en las personas afectadas»¹². En este sentido, en el año 2011, representantes de organizaciones civiles y medioambientales aprobaron la llamada Declaración de Tirana, en la que se define el acaparamiento como cualquier adquisición o concesión de tierras en la que concurra al menos una de las siguientes situaciones:

⁸ Byamugisha, Frank Fulgence K, (2013), «Securing Africa's land for shared prosperity: a program to scale up reforms and investments». *Africa Development Forum*. Washington, D.C. *World Bank Group*. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/732661468191967924/Securing-Africas-land-for-shared-prosperity-a-program-to-scale-up-reforms-and-investments> (Fecha de consulta: 11/12/2019).

⁹ «LandCam: securing land and resource rights and improving governance in Cameroon», *International Institute for Environment and Development*. Disponible en: <https://www.iied.org/landcam-securing-land-resource-rights-improving-governance-cameroon> (fecha de consulta: 10/06/2019).

¹⁰ En el caso específico de Camerún se recogen también compraventas de tierras a partir de 50 hectáreas.

¹¹ «What is a land deal?». *Land Matrix*. Disponible en: <https://landmatrix.org/faq> (fecha de consulta: 01/07/2019).

¹² Baker-Smith, Katelyn y Boruss Miklos, Szocs, (2016), «What is land grabbing? A critical review of existing definitions», *Eco Ruralis*. Disponible en: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1010775/> (fecha de consulta: 11/12/2019).

(i) violación de derechos humanos, particularmente la igualdad de las mujeres (ii) que no esté basado en el consentimiento libre, previo e informado; (iii) que no esté basado en una evaluación rigurosa o se haga ignorando los impactos sociales, económicos y medioambientales, incluyendo el enfoque de género; (iv) que no esté basado en contratos transparentes que especifiquen compromisos claros y vinculantes (...); (v) que no esté basado en una planificación democrática efectiva, supervisión independiente y participación significativa¹³.

Esta definición se centra más en los impactos y los derechos de las personas afectadas por las cesiones de tierras que en las características técnicas de las mismas. Esto es importante porque las grandes concesiones llevan aparejada una enorme presión sobre las personas y el medio ambiente, provocando, entre otras cosas, una gran pérdida de masa forestal, pues lo que antes eran grandes bosques se convierten ahora en campos de cultivo único.

De hecho, uno de los problemas que se han identificado en Camerún ha sido, precisamente, que el modelo de crecimiento agrícola se ha basado en la extensión de la superficie de cultivos, y no en el aumento de la productividad de la tierra¹⁴, «estancada en África en 1,5 toneladas por hectárea» (Lopes, 2019:133), alegando la existencia de numerosas tierras vacías o infrautilizadas. Sin embargo, aunque no estén siendo cultivadas, estas tierras sí tienen valor para otros usos, como el pastoreo, recogida de madera, agua, plantas medicinales... (Garrido, 2011: 71, Behrman, Meinzen-Dick, Quisumbing, 2011: 4). Según la FAO, Camerún cuenta con unos 6,2 millones de tierra arable, de los cuales sólo 1,3 millones están cultivadas; sin embargo, estas tierras no están realmente vacantes y «las comunidades locales han exigido históricamente derechos sobre ellas» (Nguiffo, 2015: 3).

En cuanto a la productividad, Samuel Nguiffo, secretario general del *Centre pour l'Environnement et le Développement de Cameroun* (CED)¹⁵, afirma que uno de los grandes problemas de las plantaciones agroindustriales de palma aceitera en Camerún es el bajo rendimiento por hectárea, debido a la falta de inversión y renovación por parte de las compañías, ya que «sale más barato continuar ampliando tierras»¹⁶.

¹³ «Tirana Declaration: Securing land access for the poor in times of intensified natural resources competition», (2011). *International Land Coalition*. Disponible en: <https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/tiranadeclaration.pdf> (fecha de consulta: 20/11/2019).

¹⁴ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico / Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (2016), «L'agriculture en Afrique subsaharienne: Perspectives et enjeux de la décennie à venir », en *Perspectives agricoles de l'OCDE et de la FAO 2016-2025*, Éditions OCDE, Paris. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-bo092f.pdf> p. 68 (fecha de consulta: 01/07/2019).

¹⁵ Centre pour l'Environnement et le Développement de Cameroun. Disponible en: <http://www.cedcameroun.org/> (fecha de consulta: 01/07/2019).

¹⁶ Declaraciones en entrevista con la autora en marzo de 2016, durante la celebración en Yaoundé del Congreso internacional *Peuples autochtones, communautés locales et ressources naturelles en Afrique*

3. MARCO LEGISLATIVO PARA LAS MUJERES

En África subsahariana, «la mayor parte del trabajo de las mujeres se dedica a la agricultura. Están involucradas en cada paso de la producción»¹⁷. Son ellas quienes se ocupan de la alimentación de sus familias, de recoger la leña para cocinar y de buscar agua para vivir. Al mismo tiempo, en sus cultivos guardan siempre que pueden una pequeña parte con el objetivo de dedicarla al comercio a pequeña escala, actividad consustancial a muchas campesinas. Sin embargo, en buena parte del continente, también en Camerún, no tienen derechos de propiedad sobre la tierra que trabajan, como consecuencia de normativas legales y de la tradición, por la que la propiedad se traspasa sólo a los varones.

Según la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos¹⁸, los recursos naturales debían explotarse en «interés exclusivo de las poblaciones» y, de acuerdo con el Protocolo de Maputo¹⁹, los estados debían tomar «las medidas apropiadas para promover el acceso de las mujeres y el control sobre recursos productivos tales como la tierra y garantizar su derecho a la propiedad». Más recientemente, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 5 establece que de aquí a 2030, se deben «emprender reformas que otorguen a las mujeres igualdad de derechos a los recursos económicos, así como acceso a la propiedad y al control de la tierra y otros tipos de bienes»²⁰, y de igual modo, la Unión Africana, a través de la *Land Policy Initiative*²¹, se ha propuesto que sus miembros dediquen al menos el 30% de la tierra documentada a las mujeres para 2025²². Todos los organismos nacionales e internacionales reivindican la necesidad de otorgar a las mujeres derechos de propiedad legales sobre las tierras que trabajan; sin embargo, los avances reales han sido muy pocos.

centrale: Quels droits? Quelles mesures de protection? Quel (s) rôle (s) pour les défenseurs de l'environnement?

¹⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, «Women, Agriculture and Food Security». Disponible en: <http://www.fao.org/worldfoodsummit/english/fsheets/women.pdf> (fecha de consulta: 11/12/2019).

¹⁸ «Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos», ACNUR, Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297.pdf> (fecha de consulta: 7/7/2019).

¹⁹ El Protocolo de Maputo es un anexo a la Carta Africana en el que se trabajó específicamente sobre los derechos de las mujeres. «Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the Rights of Women in Africa», *African Commission on Human and Peoples Rights*. Disponible en: <https://au.int/en/treaties/protocol-african-charter-human-and-peoples-rights-rights-women-africa> (fecha de consulta: 1/07/2019).

²⁰ Todas las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, sobre Igualdad de Género, Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/> (fecha de consulta: 28/06/2019).

²¹ «Implementation of AU declaration on land in africa: strengthening secure land tenure for women», Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Disponible en: <http://www.fao.org/cfs/cfs-home/plenary/cfs43/side-events/47/en/> (fecha de consulta: 01/07/2019).

²² United Nations Economic Commission for Africa, «Launch of the 30% campaign for women's land ownership in Africa», Disponible en: <https://www.uneca.org/campaign> (fecha de consulta: 01/07/2019).

En Camerún, el presidente Paul Biya -en el poder desde 1982- anunció el inicio de conversaciones sobre la reforma de la propiedad de la tierra en el año 2011, pero no se ha llegado a ningún punto concluyente. En 2017, una serie de organizaciones hicieron pública una posición conjunta en la que exigían la «institucionalización del derecho a la tierra, incluyendo las personas más vulnerables y marginadas, como las mujeres, los jóvenes y las poblaciones indígenas»²³. En el caso de las mujeres, el gran escollo es que la ley consuetudinaria garantiza acceso a la tierra para cultivarla, pero no el control para decidir sobre ella, lo que genera una gran inseguridad y precariedad²⁴.

4. IMPACTOS SOBRE LAS MUJERES

Cuando a los factores ya mencionados -mujeres dedicadas mayoritariamente a la agricultura y falta de derechos sobre la tierra que trabajan- se suma la adquisición de tierras por parte de una gran empresa, ya sea para la producción agroindustrial o con otros fines, como la extracción de hidrocarburos o minerales, son las mujeres y la infancia quienes primero sufren sus efectos (García-Luengos, 2019: 78) , por lo que garantizar sus derechos está estrechamente relacionado con un «acceso seguro, estable y equitativo a la tierra y los recursos» (Borras, Senfert, Backes et al, 2016: 36). Sin embargo, hasta hace relativamente poco, estos efectos concretos no han sido estudiados con la atención que merecía (Gafura, 2018:11). En las próximas líneas intentaremos desgranar algunos de ellos, estudiados en el caso concreto de las plantaciones de palma aceitera en Camerún.

4.1. Pérdida de acceso a su propia producción

Una vez que los monocultivos se instalan en tierras comunitarias, las mujeres pierden la posibilidad de plantar sus propios alimentos, incrementando la carga para alimentar a sus familias y disminuyendo sus posibilidades de comerciar con su producción. Esto supone una pérdida total de sus ingresos, ya que desaparece todo lo que daba el bosque: madera, frutos, árboles medicinales... En el caso del aceite de palma en Camerún, las campesinas obtenían enormes recursos de las palmeras: una vez extraído el aceite en presas artesanales, lo utilizaban para elaborar sus platos tradicionales, lo sobrante lo envasaban en pequeños recipientes para la venta, y de las semillas elaboraban jabones y aceites para la piel.

²³ Ndaba, Musa y Nguiffo, Samuel (cords.): «*Land reform in Cameroon: common position paper of civil society organizations*». Disponible en: <https://namati.org/wp-content/uploads/2017/03/Land-Reform-in-Cameroon.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).

²⁴ Ongbassomben, Michèle, «Women and Property in Cameroon: Laws and Reality», *World Rainforest Movement*, 13 de julio de 2016, Disponible en: <https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/women-and-property-in-cameroon-laws-and-reality/> (fecha de consulta: 01/07/2019).

Se calcula que el 95% de la producción de las mujeres en África se destina al autoconsumo (Asfour y Chiwara, citadas en Alberdi y Rodríguez, 2011: 8), por lo que es fácil imaginar lo que supone perder un espacio donde plantar sus propios alimentos. En ocasiones, la prohibición no existe como tal de forma legal, pero sí lo es de facto: por un lado, son hostigadas por los guardias de seguridad de las grandes concesionarias cuando recogen sus frutos, alegando que han sido robados a la empresa; por otro, se complica el acceso a sus propios terrenos. Así se recoge en algunos informes en los que las campesinas hablan de desplazamientos de hasta cinco²⁵ y diez²⁶ kilómetros para llegar a sus tierras.

4.2. Agotamiento del suelo que queda libre

En segundo lugar, la adquisición de grandes cantidades de tierra, sumado al aumento de la población, hace que las campesinas tengan que forzar los suelos que les quedan libres para cultivar, ya que la disponibilidad de tierra por persona está disminuyendo (Shutter, 2011: 521). Así, mientras antes podían dejar descansar durante una temporada algún terreno, ahora se ven obligadas a cultivarlo continuamente (FAO, 2016: 69).

En un comunicado publicado por la *Réseau des Acteurs du Développement Durable* (RADD) en marzo de 2018, aseguraban que «todas las comunidades adyacentes a este tipo de monocultivos se caracterizan por el hambre, la malnutrición y la dependencia alimentaria»²⁷. Para la coordinadora de la RADD, Marie-Crescence Ngobo, se trata de un círculo vicioso: por un lado, pierden el acceso a sus plantaciones y, por otro, al haber menos tierra disponible, los precios aumentan en el mercado²⁸.

4.3. Pérdida de acceso al agua

Otro de los impactos que sufren especialmente las mujeres es el del acceso al agua. De nuevo, son ellas las encargadas de proveer agua para la familia, por lo que la disminución de ésta les implica tener que desplazarse a lugares más lejanos o arriesgarse a utilizar aguas contaminadas.

²⁵ Ngeunga, Madeleine, (2018), «Speaking truth to power. The village women taking on the palm oil giant», p. 10. *Fern*. Disponible en: <https://www.fern.org/fileadmin/uploads/fern/Documents/Fern%20Socfin%20briefing%20Final.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).

²⁶ Ngobo, Marie Crescence, (2018), «Cameroon: Urban and Rural Activists Against Industrial Plantations' Abuses Towards Women». *World Rainforest Movement*. 7 de marzo de 2018. Disponible en: <https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/cameroon-urban-and-rural-activists-against-industrial-plantations-abuses-towards-women/> (fecha de consulta: 7/07/2019).

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Entrevista con la autora, en marzo de 2016.

Los viveros son clave en la cadena de plantación de las palmeras: allí nacen y crecen hasta que tienen el tamaño necesario, pero para asegurar su supervivencia, es necesario regarlas abundantemente, por lo que se suelen situar en zonas cercanas a las fuentes de agua. Esto supone, en primer lugar, una disminución del agua que queda para los campesinos, pero, además, utilizan una enorme cantidad de fertilizantes, que a menudo van a parar a los ríos del lugar, lo que supone un enorme riesgo para la salud, especialmente en contextos en los que el servicio sanitario es prácticamente inexistente. Así lo cuenta Solange Ngobakounne²⁹, habitante de Quilombo, una aldea al norte de Douala, donde se encuentra una de las plantaciones de Socapalm.

Cuando echan los pesticidas, los desechos caen al río. Muchos días nos hemos encontrado con que los peces que pescábamos estaban muertos. Y muchos niños han enfermado del estómago, porque nosotros bebemos también el agua del río.

4.4. Inseguridad y violencia

En contextos en los que las formas de vida tradicionales se alteran, la violencia sexual y el abuso contra mujeres y niñas se incrementa, dentro y fuera de las plantaciones. Al ya mencionado hostigamiento contra cualquiera que sea encontrado con frutos de palma –tal y como cuentan algunos testimonios recogidos en el informe *Breaking the Silence*³⁰,- se suma el hecho de que los desplazamientos a lugares lejanos para cultivar sus alimentos ponen en riesgo su seguridad, al tener que andar durante kilómetros por caminos poco transitados, donde pueden ser víctimas de violaciones u otro tipo de abusos.

Además, el resultado de los impactos anteriores (pérdida de acceso a su propia producción, agotamiento de los suelos y falta de agua) obliga a las mujeres a buscar modos alternativos de ganarse la vida y algunos estudios han relacionado estas dificultades con el aumento de otras realidades, como los matrimonios infantiles o las actividades ilícitas.³¹

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Grain, (2019), «Breaking the Silence: Harassment, sexual violence and abuse against women in and around industrial oil palm and rubber plantations», p.8. Disponible en: <https://www.grain.org/en/article/6164-breaking-the-silence-industrial-oil-palm-and-rubber-plantations-bring-harassment-sexual-violence-and-abuse-against-women> (fecha de consulta: 11/12/2019).

³¹ «Promesses, pouvoir et pauvreté. Le cas des femmes en milieu rural face aux transactions foncières en Afrique», (2013), Oxfam Intermon, p. 13. Disponible en: https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/bp170-promises-power-poverty-land-women-090413-fr_0_1.pdf (fecha de consulta: 10/12/2019).

4.5. Condiciones laborales

Otro de los problemas es la inserción laboral y las condiciones laborales que las mujeres encuentran, ya sea dentro o fuera de las plantaciones. En una situación en la que las desigualdades estructurales son muy patentes, al perder la tierra como medio de vida tienen muy difícil encontrar otros empleos, principalmente por la poca oferta en las zonas rurales, pero también por la falta de cualificación para emplearse en otros sectores y por las pocas posibilidades de recibir ningún tipo de formación. En esta situación, muchas recurren a buscar empleo en las grandes plantaciones, trabajando habitualmente en los viveros, donde más pesticidas se utilizan, y donde, en ocasiones, los propietarios prefieren contratarlas porque pueden pagarles menos que a sus compañeros (Rossi y Lamburu, 2008: 14)

4.6. Exclusión de la toma de decisiones

En los casos en los que la adquisición de tierras sí se lleva a cabo mediante negociación con las poblaciones locales y se aprueba un acuerdo de consentimiento libre, previo e informado, las mujeres suelen quedar excluidas de las negociaciones, ya sea por cuestiones culturales o, de nuevo, porque no poseen derechos de propiedad sobre las tierras en conflicto.

Las consultas atañen normalmente a los hombres y jefes locales, excluyendo a las mujeres e ignorando los impactos de género, (Shutter, 2011: 544). En un estudio realizado en 2011 por Tinyade Kachika en diversos países (Etiopía, Ghana, Mali, Mozambique, Senegal y Tanzania) señala dificultades específicas como, por ejemplo, lo que implica un traslado de la comunidad para las mujeres, en su rol de cuidadoras de menores y personas enfermas; o el hecho de tener que roturar nuevas tierras sin disponer apenas de recursos mecánicos para ello. Su conclusión es que «el fenómeno del acaparamiento de tierras ha encontrado un ambiente existente que ya permitía la violación de los derechos de las mujeres sobre la tierra en África y está añadiendo otra capa a tal violación» (Kachika, 2011: 45). También Cotula, en su experiencia sobre Mozambique, subraya que: «a pesar de conformar la mayoría de las trabajadoras de las tierras rurales, las mujeres raramente se ven envueltas en el proceso de consultas y prácticamente nunca firman los acuerdos». (Cotula et al., 2009: 72).

Frente a ello, muchas organizaciones han alzado la voz para exigir sus derechos. En enero de 2016, mujeres de distintos países de África occidental afectadas por las plantaciones de caucho y palma aceitera se reunieron en Mundemba (Camerún), donde lanzaron un llamamiento³² para que se documente esta realidad, así como para desarrollar

³² «Déclaration de Mundemba: Femmes et expansion des plantations du palmier à huile et de l'huile de palme industrielle». Disponible en: <http://www.cedcameroun.org/wp-content/uploads/2016/04/0116CED->

alternativas, ofrecer capacitación a otras mujeres y trabajar juntas por reformar el marco legal y legislativo, entre otras cuestiones.

5. CONCLUSIÓN

Las grandes concesiones para monocultivos en áreas rurales traen consigo una serie de impactos que afectan muy especialmente a las mujeres por su condición de responsables y proveedoras de la alimentación en las familias. En primer lugar, estos impactos están relacionados con la disponibilidad y acceso a sus propias tierras, producción, agua y al resto de materiales que les ofrecía el bosque y que desaparecen con los nuevos monocultivos. Además, hay una segunda capa, a menudo más invisibilizada, que tiene que ver con la exclusión de la toma de decisiones sobre las tierras que trabajan. Incluso cuando las comunidades son consultadas, en pocas ocasiones son ellas quienes toman la decisión definitiva y tampoco se tienen en cuenta los efectos específicos que la conversión de las tierras tendrá sobre ellas. Esta segunda capa está muy relacionada con el hecho de que las mujeres siguen sin tener acceso pleno a la propiedad de la tierra, a pesar de lo que establecen los tratados y acuerdos internacionales, pero también con la falta de capacitación para, por un lado, ser parte activa de las negociaciones, desarrollando sus propias estrategias y desempeñando el papel que les corresponde en la toma de decisiones y, por otro, poder tener verdaderas alternativas en el caso de que finalmente los monocultivos se instalen en sus tierras.

Una situación que no se ha tenido en cuenta a la hora de negociar nuevas concesiones y redactar los acuerdos de consentimiento libre, previo e informado, convirtiéndose en una nueva carga para una población ya de por sí discriminada, a pesar de los estudios que afirman que si las mujeres tuvieran el mismo acceso que los hombres a recursos tales como información, tierra, tecnologías y crédito, la productividad agrícola aumentaría en un 30%³³. Por ello, las grandes cesiones de tierra no pueden ejecutarse de espaldas a las necesidades y realidades de las mujeres rurales.

[declaration-de-mundemba-et-declaration-de-solidarite-avec-les-communautes-du-cameroun.pdf](#) (fecha de consulta: 1/07/2019).

³³ Declaraciones del Comisario europeo de Cooperación Internacional y Desarrollo, Neven Mimica, recogidas en «Las mujeres son la clave para lograr un mundo sin hambre ni pobreza», 16 de diciembre de 2016. Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/es/item/461111/icode/> (fecha de consulta: 01/07/2019).

BIBLIOGRAFÍA

- African Commission on Human and Peoples Rights, (2003), «Protocol to the African Charter on Human and Peoples' Rights on the Rights of Women in Africa». Disponible en: <https://au.int/en/treaties/protocol-african-charter-human-and-peoples-rights-rights-women-africa> (fecha de consulta: 1/07/2019).
- Alberdi, Inés y Rodríguez, Maribel (coords), (2012), «El papel de la mujer en el desarrollo de África», Avances de Investigación, nº79. Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/AI79.pdf> (fecha de consulta: 10/12/2019).
- Ali, Daniel; Deininger, Klaus y Harris, Anthony, (2015), «Using National Statistics to Increase Transparency of Large Land Acquisition. Evidence from Ethiopia». World Bank Report. Disponible en: http://documents.worldbank.org/curated/en/105651467997607338/pdf/WP_S7342.pdf (fecha de consulta: 10/12/2019).
- Baker-Smith, Katelyn y Boruss Miklos, Szocs, (2016), «What is land grabbing? A critical review of existing definitions». Eco Ruralis. Disponible en: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1010775> (fecha de consulta: 11/12/2019).
- Batterbury, Simon y Ndi, Frankline, (2018), «Land-grabbing in Africa», en Tony Binns, Kenneth Lynch, Nel Etienne (eds) The Routledge Handbook of African Development, Londres, Routledge, pp. 573-582.
- Behrman, Julia; Meinzen-Dick, Ruth; Quisumbing, Agnes (coords.), (2011), «The Gender Implications of Large-Scale Land Deals», IFPRI Discussion Paper 01056. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/The-gender-implications-of-large-scale-land-deals-Behrman-Meinzen-Dick/3032186371d11c39c20ea38d764a7476db7d717d> (fecha de consulta: 7/12/2019).
- Bending, T., and M. Taylor, (2009), «Increasing commercial pressure on land: Building a coordinated response», Working Paper. Roma, International Land Coalition Secretariat. Disponible en: https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/09_07_cpl_discussionpaper.pdf (fecha de consulta: 7/12/2019).
- Borras, Saturnino et al. (coords), (2011), «Towards a better understanding of global land grabbing: an editorial introduction», The Journal of Peasant Studies, pp. 209-216. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2011.559005> (fecha de consulta: 10/12/2019).
- Borras, Saturnino; Senfert, Philip; Backes, Stephan et al., (2016), «Land Grabbing and Human Rights: The Involvement of European Corporate and Financial Entities in

- Land Grabbing outside the European Union», European Parliament's Subcommittee on Human Rights. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2016/578007/EXP_O_STU\(2016\)578007_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2016/578007/EXP_O_STU(2016)578007_EN.pdf) (fecha de consulta: 10/12/2019).
- Byamugisha, Frank Fulgence K., (2013), «Securing Africa's land for shared prosperity: a program to scale up reforms and investments», Africa development forum. Washington, D.C.: World Bank Group. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/732661468191967924/Securing-Africas-land-for-shared-prosperity-a-program-to-scale-up-reforms-and-investments> (fecha de consulta: 7/12/2019).
- Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos (1981). Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Chamberlin, Jordan; Jayneb, T.S; Headey, D, (2014), «Scarcity amidst abundance? Reassessing the potential for cropland expansion in Africa», Food Policy, 48, pp.51-65. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0306919214000761?via%3Dihub> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Cotula, Lorenzo et al. (coords.), (2009), «Land grab or development opportunity? Agricultural Investment and International land deals in Africa», IIED/FAO/IFAD, Londres /Roma. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-ak241e.pdf> (fecha de consulta: 7/12/2019).
- Cotula, Lorenzo, (2014), «Addressing the human rights impacts of 'land grabbing'». European Union. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2014/534984/EXP_O_STU\(2014\)534984_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2014/534984/EXP_O_STU(2014)534984_EN.pdf) (fecha de consulta: 30/06/2019).
- De Schutter, Olivier, (2011): «The green rush: the global race for farmland and the rights of land users», Harvard international law journal, Volumen 52, Número 2, pp. 503-559. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/265411418_The_Green_Rush_The_Global_Race_for_Farmland_and_the_Rights_of_Land_Users (fecha de consulta: 7/12/2019).
- Friis, Cecile y Reenberg, Anette, (2010), «Land grab in Africa: Emerging land system drivers in a teleconnected world». Copenhagen. GLP Report No. 1. GLP-IPO. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/282847606_Land_grab_in_Africa_Emerging_land_system_drivers_in_a_teleconnected_world (fecha de consulta: 1/07/2019).
- Gafura, Arlene Gisele, (2017), «Land Grabbing, Agrarian Change and Gendered Power Relations: the case of rural Maasai women of Lepurko village, Northern Tanzania». International Institute of social studies. Países Bajos. Disponible en:

<https://pdfs.semanticscholar.org/c508/a67c33fcccc2fcb182ea89ff74e1a4e0d8c.pdf> (fecha de consulta: 1/07/2019).

García-Luengos, Jesús, (2019), «Explotación de hidrocarburos y minerales en África subsahariana: la nueva pugna por los recursos y la paradoja de la abundancia», en Aimé, Elsa y Domínguez, Itxaso (coord.) Informe África: dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado. Fundación Alternativas, pp. 77-88. Disponible en:

https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/f2595992ae52541b18f4607d1a131be0.pdf (fecha de consulta: 1/07/2019).

Garrido Llamas, Patricia, (2011), «La tierra de todos, el negocio de unos pocos: La mercantilización de la tierra», en De la Flor, José Luis y Freire, Arantxa (coords.) África Cuenta. Reflexiones sobre la cooperación española con África, Habitáfrica, pp. 67-80. Disponible en: <http://grupodeestudiosafricanos.org/cms/wp-content/uploads/2014/11/2009-%C3%81frica-Cuenta.pdf> (fecha de consulta: 1/07/2019).

International Institute for Environment and Development: «LandCam: securing land and resource rights and improving governance in Cameroon». Disponible en: <https://www.ied.org/landcam-securing-land-resource-rights-improving-governance-cameroon> (fecha de consulta: 1/07/2019).

Land Matrix, «What is a land grab? ». Disponible en: <https://landmatrix.org/faq/> (fecha de consulta: 1/07/2019).

Lopes, Carlos, (2019), África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda. Casa África – Los libros de la Catarata, Madrid, 2019.

Motloung, MA, (2016), Land grabs and their effect on women's rights to cultivation in Ghana and Malawi. Trabajo Fin de Máster, North-West University (South Africa). Disponible en: https://dspace.nwu.ac.za/bitstream/handle/10394/20388/Motloung_MA_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y (fecha de consulta: 1/07/2017).

Mousseau, Frederic, (2012), «Understanding land investment deals in Africa. Massive deforestation portrayed as sustainable development: the deceit of Herakles Farms in Cameroon». The Oakland Institute. Disponible en: https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/Land_deal_brief_herakles.pdf (fecha de consulta: 01/07/2019).

Ndaba, Musa y Nguiffo, Samuel (cords.), (2016), «Land reform in Cameroon: common position paper of civil society organizations». National Strategy Cameroon. Disponible en: <https://namati.org/wp-content/uploads/2017/03/Land-Reform-in-Cameroon.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).

Ngeunga, Madeleine, (2018), «Speaking truth to power. The village women taking on the palm oil giant». Fern. Disponible en:

- <https://www.fern.org/fileadmin/uploads/fern/Documents/Fern%20Socfin%20briefing%20Final.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Ngobo, Marie Crescence, (2018), «Cameroon: Urban and Rural Activists Against Industrial Plantations' Abuses Towards Women». World Rainforest Movement, 7 de marzo de 2018. Disponible en: <https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/cameroon-urban-and-rural-activists-against-industrial-plantations-abuses-towards-women/> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Nguiffo, Samuel y Sonkoue, Michelle, (2015), «Agro-industrial investments in Cameroon: Large-scale land acquisitions since 2005», International Institute for Environment and Development. Disponible en: <https://pubs.iied.org/pdfs/17571IIED.pdf> (fecha de consulta : 01/07/2019).
- Ongbassomben, Michèle, (2016), «Women and Property in Cameroon: Laws and Reality», World Rainforest Movement, 13 de julio de 2016. Disponible en: <https://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section1/women-and-property-in-cameroon-laws-and-reality/> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Organización de las Naciones Unidas, Objetivo de Desarrollo Sostenible nº 5. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/> (fecha de consulta: 1/07/2019).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2016), «Las mujeres son la clave para lograr un mundo sin hambre ni pobreza», 16 de diciembre de 2016. Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/es/item/461111/icode/> (fecha de consulta: 1/07/2017).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, «Implementation of AU declaration on land in Africa: strengthening secure land tenure for women». Disponible en: <http://www.fao.org/cfs/cfs-home/plenary/cfs43/side-events/47/en/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, «Women, Agriculture and Food Security», s.d. Disponible en: <http://www.fao.org/worldfoodsummit/english/fsheets/women.pdf> (fecha de consulta: 1/07/2014).
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2016), «L'agriculture en Afrique subsaharienne: Perspectives et enjeux de la décennie à venir», en Perspectives agricoles de l'OCDE et de la FAO 2016-2025, Éditions OCDE, Paris. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-bo092f.pdf> (fecha de consulta: 01/07/2019).
- Oxfam Intermon, (2013), «Promesses, pouvoir et pauvreté. Le cas des femmes en milieu rural face aux transactions foncières en Afrique», 9 de abril de 2013. Disponible en: <https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs->

[public/file_attachments/bp170-promises-power-poverty-land-women-090413-fr_0_1.pdf](#) (fecha de consulta: 1/07/2017).

Rossi, Andrea y Lambrou, Yianna, (2008), «Gender and equity issues in liquid biofuels production. Minimizing the risks to maximize the opportunities», Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ai503e/ai503e00.htm> (fecha de consulta: 1/12/2019).

S. a., (2011), «Tirana Declaration. Securing land access for the poor in times of intensified natural resources competition». International Land Coalition. Disponible en: https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/tirana_declaration.pdf (fecha de consulta: 1/07/2014).

S.a, (2016), «Déclaration de Mundemba: Femmes et expansion des plantations du palmier à huile et de l'huile de palme industrielle». Disponible en: <http://www.cedcameroun.org/wp-content/uploads/2016/04/0116CED-declaration-de-mundemba-et-declaration-de-solidarite-avec-les-communautes-du-cameroun.pdf> (fecha de consulta:1/07/2014).

Tinyade Kachika, (2011), «Landgrabbing in Africa: a review of the impacts and the possible policy responses», GEO 6 Africa, Chapter 2. Disponible en: <http://wedocs.unep.org/handle/20.500.11822/18251> (fecha de consulta: 1/07/2014).

World Food Programme. Cameroon. Disponible en: <https://www1.wfp.org/countries/cameroon> (fecha de consulta: 1/07/2014)

PARTE IV

Identidades, tradición y modernidad en África



DEL DARIYA AL CASTELLANO. UN CAMINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES

NISRINE OUTAMGHART

Universidad de Valladolid

nisrine_outamghart@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo pretende conocer la realidad lingüística del inmigrante magrebí en su camino del dariya al castellano. Para ello se utilizó; a) Test de Vocabulario en Imágenes Peabody versión castellana, b) ítems de esta prueba adaptados a la lengua árabe; c) entrevista semiestructurada. Se administraron a una muestra conformada por 8 participantes (4 mujeres y cuatro hombres). Los resultados obtenidos nos permiten anunciar la necesidad de impulsar la construcción social del inmigrante y deconstruir su fragmentación institucional, mediante políticas culturales que favorezcan el aprendizaje de la cultura y segunda Lengua (L2) y, la cohesión entre los dos imaginarios sociales.

Palabras clave: Lengua dariya; género; castellano; ciudadanía.

Abstract: The present work aims to know the linguistic reality of the Maghreb immigrant on his way from dariya to spanish. For this purpose it was used; a) Test of Vocabulary in Images Peabody Castilian version, lb) items of this test adapted to the Arabic language; c) semistructured interview. They were administered to a sample of 8 participants (4 women and 4 men). The results obtained allow us to announce the need to promote the social construction of the immigrant and deconstruct its institutional fragmentation, through cultural policies that favor the learning of culture and second language (L2) and, cohesion between the two social imaginary.

Keywords: dariya language; gender; spanish; citizenship.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años la inmigración en España se ha convertido en un fenómeno social de primer orden, debido a las diversas implicaciones de carácter político, económico, religioso, demográfico y social que tienen en la sociedad, dando paso a una coexistencia cultural emergente en nuestro país. Todo esto nos lleva a plantearnos una pregunta: ¿qué es una persona inmigrante?.

Si preguntamos a personas en la calle, es muy probable que nos respondan con algunas de estas afirmaciones: extranjero, persona que viene de otro país a mejorar su situación económica, persona pobre, de diferente cultura, diferentes costumbres...etc. Las respuestas no sorprenden, por cuanto representan el imaginario social de la población en el que inmigrante y extranjero son conceptos que se utilizan indistintamente. Sin embargo, estas dos nociones no son iguales, debido a que el inmigrante se considera un sujeto que se desplaza a otro país para residir en él, es decir, el concepto alude al cambio demográfico y no hace referencia a consideraciones jurídicas o económicas como lo es en el caso de la noción de extranjero que sí subraya que “la persona extranjera es aquella carente de nacionalidad española según dispone la Ley de Extranjería¹”, de modo que es un término jurídico.

Desde un punto de vista teórico, la literatura profundiza en esta dicotomía, así Pérez-Mínguez (2004: 11-12) señala que «el inmigrante es un sujeto construido socialmente y fragmentado institucionalmente que engloba múltiples categorías, pero recibe tratos diferentes, desiguales y contradictorios». Fenómenos organizados entorno a variables económicas y culturales que dificultan la aportación de la riqueza cultural que porta la población inmigrante.

Una de las grandes barreras a ese intercambio cultural hunde sus raíces en la fosilización del precario lenguaje que el inmigrante adulto incorpora como vehículo de comunicación. En esta línea, el estudio de Villalba y Hernández (2000), evidencia que los adultos pierden la facilidad que tienen los niños en aprender nuevas lenguas, por lo tanto, no tienen más remedio que recurrir a procesos conscientes y reflexivos cuando intentan aprender una segunda lengua (L2). En este mismo estudio se ha observado que los adultos son incapaces de frenar sus necesidades comunicativas y se lanzan a comunicar utilizando como base la lengua de origen (L1). Las consecuencias observadas son producciones plagadas de errores gramaticales, que a diferencia de lo que sucede en los adolescentes, no llegan a solucionarse quedando en algunos casos fosilizados.

El problema fundamental en su proceso de aprendizaje se centra especialmente en todo aquello que diferencia a las lenguas, concretamente el aprendizaje de la morfología y el léxico relacionado con su proyección en la sintaxis. Esto último englobaría, por ejemplo, casos en los que el aprendiz es incapaz de saber cuándo tiene que usar ser y cuándo estar, que en el caso de los niños esta situación no se da. De modo que se podría decir que aparte del factor edad, alcanzar un buen nivel lingüístico va a depender también del grado de instrucción y dedicación al estudio de la gramática.

*Agradecimientos: Nuestro agradecimiento para todos los participantes que han colaborado en este estudio, sin olvidar las entidades que han servido de lazo de conexión para poder llevar a cabo esta investigación. Mi especial agradecimiento a la profesora Tomasa Luengo Rodríguez, sin cuya contribución no hubiera sido posible este trabajo.

¹ Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Disponible en <https://www.boe.es/buscar/act.php?lang=fr&id=BOE-A-2000-23660&tn=&p=>.

En el mismo trabajo, se constata la capacidad que poseen los adultos de incorporar de forma rápida los verbos en sus primeros aprendizajes, aunque en muchos de los casos se utilizan de manera incorrecta. También se menciona la utilización temprana de estructuras de subordinación, algunas conjunciones y también el uso de preposiciones desde el inicio del aprendizaje.

Finalmente es necesario señalar que el factor edad tiene una influencia enorme. En este sentido, Villalba, Hernández y Aguirre (1999: 45-46), señalan que:

Una de las principales diferencias que se encontraron respecto a los adolescentes, se refiere al nivel del éxito que éstos son capaces de alcanzar. De modo que, en el caso de los adolescentes, en general, llegan a finalizar su proceso de aprendizaje de la L2 de forma exitosa, mientras que en los adultos hay una gran variedad de posibilidades que pueden ir desde el éxito total o casi total hasta la imposibilidad de adquirir más allá de unos elementales recursos comunicativos.

En este estudio se presentan los resultados de una investigación que en el marco de un Trabajo de Fin de Grado en Logopedia nació para dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el vocabulario receptivo de la L2 (castellano) en una muestra de población adulta Magrebí residente en Valladolid? ¿Cómo influyen las variables sexo, edad, estudios previos, tiempo de exposición a la lengua en el vocabulario receptivo (L2)? ¿Qué contextos favorecen el aprendizaje de una L2? ¿Qué actuaciones mejorarían el tránsito del dariya al castellano, de África a Europa? Con ello, se pretende encontrar respuestas que faciliten que el inmigrante construya su segunda identidad y deconstruya los procesos de desinstitucionalización que dificultan el intercambio cultural entre la población autóctona e inmigrante.

2. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Contexto de análisis

El contexto de análisis está definido por la comunidad árabe residente en Valladolid. Desde el modelo ecológico de Brofenbrenner (1987)², se trata de una comunidad cuya vida se desarrolla en torno a valores culturales propios en contextos occidentales y, que en muchas ocasiones la coexistencia de los dos imaginarios dificulta los aprendizajes de la lengua autóctona.

La comunidad estudiada procede del municipio llamado Tagzhirt perteneciente a la localidad de Beni Mellal, situada entre el Atlas Medio y la llanura de Tadla, en el centro de Marruecos. La población que nos ocupa, en este trabajo, hizo un movimiento

² En el modelo ecológico de Brofenbrenner el desarrollo humano, en contraposición a la psicología evolutiva, se explica como resultado de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, que está en proceso de desarrollo, por un lado, y por el otro las propiedades cambiantes de los entornos en los que esa persona en desarrollo vive.

centrífugo desde el territorio de origen hacía la península ibérica de 1290 km entre los años 2000-2017, hasta Valladolid (España). En este primer asentamiento el movimiento centrípeto³ se organizó en torno a un territorio reducido de la ciudad de Valladolid, barrio de las Delicias.

La población marroquí es una comunidad multilingüe marcada por el contacto entre las distintas lenguas. Presenta una gran heterogeneidad cultural, donde conviven pueblos bereberes y árabes. La muestra estudiada es de origen Bereber, por lo que partimos de una comunidad bilingüe de habla amazigh y dariya.

Los bereberes son la población autóctona del norte de África, y tamazight es la lengua que se hablaba antes de la llegada de los árabes. Esta lengua se ha sostenido a lo largo del tiempo gracias a su transmisión oral a través de las generaciones, ya que apenas hace una década y bajo el mandato del rey actual Mohamed VI, cuando se ha comenzado a formalizar su enseñanza en las escuelas y a elevar su estatus dentro de la sociedad para equipararlo a la lengua de prestigio, el árabe.

En cuanto al dariya, es la lengua vernácula de Marruecos, o más bien es un dialecto neoárabe. Se trata de un dialecto oral, no tiene una tradición escrita, su única función es la comunicación espontánea y posee diversas variantes, ya que el dariya que se habla en el norte no es igual al hablado en el centro de Marruecos y no es el mismo hablado en el sur.

La sociedad marroquí considera a la familia como un pilar de la comunidad y recoge sus valores y normas de la religión musulmana. La familia en el mundo marroquí es sagrada, está basada en la unión y la fraternidad, representada formalmente por el marido, aunque, en la intimidad, quien dirige la casa, se ocupa de la educación de los hijos y la economía familiar, es la mujer, lo que Laslet (1999) define como familia matricéntrica. En este sentido, las mujeres mayores tienen la máxima autoridad en la familia y no se alejaría de los modelos de familia extensa del mundo occidental agrario.

La jurisprudencia islámica habla de la complementación entre las mujeres y los hombres en derechos y obligaciones. Sin embargo, no se menciona que la mujer deba ser ama de casa por obligación. Generalmente por norma, las mujeres poseen diverso conjunto de derechos en cuanto al matrimonio, divorcio, derechos civiles, estatus legal, códigos de vestimenta, conducta y educación, basados en distintas interpretaciones coránicas. Del Corán y la Sahría se recogen muchas normas civiles y judiciales⁴.

³ Para profundizar en los conceptos de movimiento centrífugos y centrípetos ver La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. Shirley Viviana Cataño Pulgarín, Santiago Alberto Morales Mesa.

⁴ Ver el artículo de «El estatuto de la mujer en el derecho matrimonial islámico» (Combalía, 2001).

2.2. Método

Debido a que lo que se pretende con la investigación es identificar el problema y realizar una propuesta de intervención a dicho problema de la manera más adecuada, utilizaremos como metodología la técnica cualitativa y la cuantitativa: según Prieto León (2009), el aspecto cuantitativo le da prioridad al análisis de la realidad, además de proporcionar información más precisa a la hora de preparar caminos y configurar nuevas teorías o investigaciones, mientras que el aspecto cualitativo otorga la prioridad a la visión de los sujetos y al contexto en el que está desarrollado.

Para ello utilizaremos el estudio descriptivo, también denominado estudios transversales, de corte, de prevalencia etc. «Independientemente de la denominación utilizada, lo que más les caracteriza es que todos ellos son estudios observacionales, donde solamente se observa el factor de estudio en condiciones naturales, es decir no se manipula ni se interviene» (Salinero, 2004: 1-3).

2.2.1. Procedimiento del estudio

El procedimiento implementado en esta investigación se apoya en las siguientes fases:

a) Planteamiento del problema. Desde la lógica del método hipotético- deductivo, el trabajo se inició con la observación de los problemas lingüísticos de la población inmigrante y se concretaron en un conjunto de interrogantes que orientaron la revisión conceptual necesaria.

b) Revisión bibliográfica. Las bases de datos utilizadas fueron: Dialnet, Google académico, Sumarios IM de medicina, y fondos de la biblioteca de la Universidad de Valladolid. Los descriptores utilizados fueron: población inmigrante, vocabulario receptivo, aprendizaje de una segunda lengua (L2).

c) Selección y preparación de instrumentos de medida. (a) Test de Vocabulario en Imágenes Peabody; (b) Entrevista semiestructurada de medida de variables sociodemográficas del grupo estudiado; y (c) transformación de los ítems del Test de Vocabulario en Imágenes Peabody a lengua árabe.

d) Selección de participantes y contacto con las entidades de apoyo. La selección de grupo se realizó de forma intencional⁵ (Olabuénaga, 1998) a través de la Asociación de Ayuda al Inmigrante (ASAIN) de Valladolid; y, Young Men's Christian Association (YMCA).

e) Condiciones de aplicación de las pruebas y su aplicación. se realizó en tres ambientes. La Asociación ASAIN, el día y la hora acordados con cada participante; la

⁵ El muestreo intencional o de bola de nieve es una técnica de muestreo no probabilístico utilizada para identificar las unidades de análisis potenciales en estudios en donde los sujetos son difíciles de encontrar.

asociación YMKA, también con los permisos de la entidad y concertadas día y hora; y en el domicilio de los participantes.

El protocolo seguido fue el siguiente: a) explicación de las pruebas que se iban a administrar y tiempo de aplicación; b) información sobre la naturaleza académica del trabajo para la Universidad de Valladolid; c) información y contrato sobre el anonimato y confidencialidad de los datos; d) aclaración a los participantes de que no se trataba de ninguna prueba examinadora.

g) Tabulación y explotación de datos. Una vez realizado el trabajo de campo los datos se analizan según: (a) Procedimientos estandarizados del Peabody; (b) la comparación de resultados individuales con respecto a la muestra estudiada; (c) el análisis cualitativo de las variables recogidas en la entrevista.

2.2.2. Población estudiada

La muestra del estudio, de naturaleza no probabilística, está formada por 8 participantes (4 mujeres y 4 hombres), con edades que oscilan entre los 40 y 50 años, todos ellos cuyo idioma natal es el dariya. En la tabla 1 se presentan la distribución de la muestra según las variables: sexo, edad, nivel educativo y tiempo de exposición a la lengua castellana (L2).

Nº de Registro	Sexo		Edad (años)	Nivel Educativo					Tiempo de exposición a la L2 (en años)
	H	M		1	2	3	4	5	
01		1	44	1					13
02		1	42		1				12
03		1	46				1		17
04	1		44	1					17
05		1	47					1	17
06	1		41					1	0,5
07	1		50					1	18
08	1		49		1				10
Medias	0,5	0,5	45,4	0,25	0,25	0,0	0,13	0,37	13,06

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo, edad, nivel educativo y tiempo de exposición a la lengua receptora (Puntuaciones directas y puntuaciones medias). Fuente: Elaboración propia. Nota: Nivel educativo (1) Sin estudios; (2) Estudios primarios; (3) estudios secundarios; (4) bachillerato; (5) Estudios universitarios.

Como se puede apreciar, se trata de un grupo de mediana edad (45,4), con una permanencia media (13 años) en el país de acogida. En cuanto a la formación académica

el grupo está polarizado, la mitad de ellos no tiene formación académica o es muy baja y la otra mitad tiene formación académica media o alta (estudios universitarios).

2.3. Instrumentos

2.3.1 *Entrevista semiestructurada*

Se diseñó una entrevista semiestructurada organizada en tres dimensiones que buscan respuesta a través de 25 ítems.

a) Datos demográficos. Esta dimensión recoge 11 ítems que tratan las siguientes variables: edad, sexo, estado civil, país de origen, si actualmente reside con su familia con hijos a su cargo. También se ha incluido ítems de la formación y situación laboral del participante (qué estudios posee y el trabajo que desempeña actualmente). Por último, figuran los ítems de la residencia en España, donde se pretende conocer el tiempo de permanencia y el método de llegada al país de acogida, así como el motivo de la elección de España como un país de destino y los lugares por los que han pasado hasta instalarse en Valladolid.

b) Aprendizaje de la lengua autóctona. Recoge 7 ítems que se manifiestan en las siguientes cuestiones; interés y trayectoria del aprendizaje del castellano, asociaciones a las que acudió, experiencia obtenida de dicho aprendizaje, idioma que se habla en casa, dificultades en el aprendizaje de la L2, y el valor añadido del aprendizaje de la L2.

c) Percepción de su integración en la sociedad española. Compuesta por 7 ítems que recogen; percepción del participante sobre las dos culturas tanto en aspectos que admira como en aquellos que le gustaría que fueran diferentes, contacto con la población nativa y la calidad de dicho contacto, aspectos que extraña de su cultura de origen, la forma en la que percibe su integración en la cultura de acogida, existencia de obstáculos en la vida diaria debido al desconocimiento de la lengua de acogida. Finalmente partiendo de la experiencia del participante se le plantea la cuestión de proponer los aspectos que le gustaría cambiar en la enseñanza del castellano a los inmigrantes.

2.3.2. *Test de vocabulario en imágenes Peabody (Lloyd M. Dunn, Leota M. Dunn y David Arribas)*

La adaptación española del Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (PVT-III), se compone por 192 láminas ordenadas por dificultad. Cada lámina cuenta con 4 ilustraciones sencillas en blanco y negro, organizadas en forma de selección múltiple. La tarea de la persona examinada será seleccionar la imagen que represente el mejor

significado de la palabra presentada de forma verbal por el examinador (por ejemplo: “pera”)⁶ (Arribas, 2010).

La prueba está diseñada para personas entre 2 años y medio y los 90 años. Tiene como finalidades. Evaluar el nivel de vocabulario receptivo, y, detectar las dificultades de la aptitud verbal. Su fiabilidad y validez está contrastada mediante el coeficiente alfa y el método de dos mitades⁷.

Cabe mencionar que la prueba viene con un manual de corrección, dónde figuran los baremos de edad según los posibles resultados que va obteniendo cada participante.

2.3.3. *Ítems del Peabody lengua árabe (L1)*

El tercer instrumento consistió en la traducción de los ítems del Peabody versión castellana a la lengua árabe. La traducción se realizó apoyándose en los siguientes instrumentos: (a) diccionario digital de la plataforma Google académico; (b) para la realización de la traducción en aquellas palabras cuyo grado de dificultad es más elevado, se ha recurrido a la ayuda de personas nativas de habla árabe y dariya, las cuales presentan conocimientos fiables en la materia en la que se ha solicitado su ayuda.

3. RESULTADOS

3.1. Resultados del nivel de vocabulario receptivo individual según el Peabody

A continuación, en la tabla 2, se muestran los resultados obtenidos según el procedimiento explicado en el manual del test. Es muy importante recalcar que estos resultados son del factor inteligencia verbal (CIV), por lo que el coeficiente intelectual (CI) representado a continuación no mide la inteligencia (multifactorial).

Los resultados que se observan en la tabla 2, nos muestran que el CI de las personas que componen la muestra, se encuentra entre el 55 y 72 de inteligencia verbal. Es un CI que se corresponde a unos baremos de edad infantil si observamos la edad equivalente obtenida.⁸

Los resultados obtenidos, aun procediendo de un instrumento validado para población española y/o población con otra lengua materna (no hablan castellano en el

⁶ Para profundizar en las características psicométricas del Test de vocabulario en imágenes Peabody, ver la adaptación española de David Arribas (2010).

⁷ El método de dos mitades es un procedimiento de estimación de la consistencia interna de un test, donde se utiliza el coeficiente alfa, que mide el grado en que los ítems cobarían entre sí.

⁸ La edad equivalente viene determinada en los baremos de corrección de la prueba, es decir que, una vez corregidos los resultados, en la prueba se indican las edades a los que corresponden dichos resultados del CI.

ámbito familiar), pueden ocultar el fenómeno de segregación que ha sido estudiado por numerosos autores desde la psicología diferencial (Popham, 1999)⁹.

Nº de Registro	Puntuación directa	Puntuaciones transformadas			
		CI	Percentil	Eneatipo	Edad equivalente
1	95	55	0,1	1	7-11
2	105	55	0,1	1	8-6
3	115	55	0,1	1	10-0
4	105	55	0,1	1	8-6
5	113	55	0,1	1	9-11
6	103	55	0,1	1	8-4
7	134	72	3	1	11-10
8	107	55	0,1	1	9-1

Tabla 2. Resultados individuales del vocabulario receptivo en la segunda lengua (L2). (Puntuaciones directas y transformadas). Fuente: elaboración propia.

Al objeto de contrastar esta hipótesis (fenómeno de segregación) se aplicó la prueba en las mismas condiciones y a los mismos sujetos una vez traducidos los ítems del Test de Vocabulario en Imágenes a la lengua materna de los hombres y mujeres estudiados.

3.2. Resultados del nivel de vocabulario receptivo en la L1

Los resultados de la aplicación de los ítems del Peabody en versión árabe (lengua materna de la muestra estudiada) se recogen en la siguiente tabla 3.

Nº de Registro	Puntuación directa	Puntuaciones transformadas			
		CI	Percentil	Eneatipo	Edad equivalente
1	160	79	8	2	16-10
2	170	90	25	4	+17
3	171	92	30	4	+17
4	169	88	21	3	+17
5	179	102	55	5	+17

⁹ Para profundizar en las críticas a las pruebas estandarizadas ver ¿Por qué las pruebas estandarizadas no miden la calidad educativa? (Popham, 1999).

6	186	120	91	8	+17
7	189	136	99	9	+17
8	178	100	50	5	+17

Tabla 3. Resultados individuales del vocabulario receptivo en la primera lengua (L1). (Puntuaciones directas y transformadas). Fuente: elaboración propia.

Los resultados que se observan en la tabla 3 respecto a las puntuaciones del CI son los siguientes:

Tres de los participantes (dos mujeres y un hombre) obtienen puntuaciones de inteligencia verbal entre (90-100). Una de las mujeres puntúa (102), dos hombres tienen puntuaciones por encima de 120 y tan sólo dos participantes (un hombre y una mujer) puntúan por debajo de (90). Por lo que podemos observar, estas puntuaciones son significativamente superiores a las obtenidas en la primera prueba (ítems en castellano) lo que nos permite señalar niveles medios altos de inteligencia en contraposición a los niveles bajos de la primera prueba.

Por último, según los percentiles y eneatisos de la población de referencia, corresponderían a la edad adulta en contraposición a la edad infantil obtenida en la primera prueba.

3.3.Comparación de resultados en ambas lenguas (L1) (L2) según subgrupos (hombres y mujeres)

El estudio descriptivo que se ha presentado se completa en este apartado mediante la comparación de los parámetros de media aritmética, desviación típica y coeficiente de variación (ver tablas 4,5 y 6).

Sexo	Vocabulario receptivo	
	L2	L1
Mujeres	107	170
Hombres	112,2	180,5

Tabla 4. Comparación de las medias según Vocabulario receptivo y sexo de los participantes. Fuente: elaboración propia.

Desde un punto de vista de la variable sexo, los hombres tienen niveles más altos de vocabulario receptivo en ambas lenguas, y las mujeres un nivel más bajo. Si atendemos a la comparación entre la lengua materna (L1) y la lengua de acogida (L2), observamos que en la (L1), tanto en hombres como mujeres, los niveles están por

encima de la media y en la L2 están por debajo, aunque vemos que hay una sutil diferencia entre mujeres y hombres en dichos resultados.

Al objeto de conocer la homogeneidad o diversidad de los dos subgrupos estudiados, se ha calculado la desviación estándar muestral. Los resultados se presentan en la tabla 5.

Sexo	Vocabulario receptivo	
	L2	L1
Mujeres	7,87	6,74
Hombres	12,64	7,76

Tabla 5. Comparación de las desviaciones típicas según vocabulario receptivo y sexo de los participantes. Fuente: elaboración propia.

Los resultados nos permiten concluir la mayor dispersión del grupo de hombres respecto al de mujeres tanto en L1 como en L2; si bien esa dispersión es mucho mayor en la L2.

Al objeto de contrastar los resultados de los parámetros de tendencia central y de dispersión se ha analizado el coeficiente de variación entre las dos muestras. (Ver tabla 6).

Sexo	Vocabulario receptivo	
	L2	L1
Mujeres	0,07	0,03
Hombres	0,11	0,04

Tabla 6. Coeficiente de variación según muestra y tipo de vocabulario receptivo en L1 y L2. Fuente: elaboración propia.

Los resultados de esta prueba confirman la homogeneidad del grupo de mujeres (menos diferencias individuales en los dos idiomas) siendo los hombres más heterogéneos en las puntuaciones que han obtenido.

3.4 Resultados de la entrevista semiestructurada

En vista de la naturaleza del contexto de investigación se ha considerado conveniente la realización de entrevistas individuales que favorecieran la expresión de

las dificultades que el grupo de hombres y mujeres percibían en cuanto al aprendizaje del vocabulario receptivo de la L2. La explotación de los resultados obtenidos se recoge utilizando una escala de Likert¹⁰ de 1 a 8, donde los valores mínimos están representados por 1, 2,3, los valores máximos 6,7 y 8, los valores de normalidad 4 y 5, se presenta en las tablas 7 y 8.

Dimensión/ Indicador	Interés por la lengua autóctona					Trayectoria Aprendizaje		Identificación de Asociación		Opinión de los programas		Idioma en casa		
	0	1	2	3	4	5	AP	AI	SI	NO	B	MB	L1	L2
Sujeto 1 (mujer)						5	1			0		2	1	
Sujeto 2 (mujer)				3			1			0		2	1	
Sujeto 3 (mujer)				3				2		0	1		1	
Sujeto 4 (hombre)			2					2		0		2	1	
Sujeto 5 (mujer)					4		1			0	1		1	
Sujeto 6 (hombre)						5	1			0	1		1	
Sujeto 7 (hombre)					4			2		0		2		2
Sujeto 8 (hombre)			2					2		0		2	1	

Tabla 7. Aprendizaje de la lengua autóctona según dimensiones cualitativas y sexo del entrevistado. Fuente: elaboración propia. Nota 1: (0) Nada; (1) Poco; (2) Regular; (3) Normal; (4) alto; (5) Muy alto. (AP) Aprendizaje formal; (AI) Aprendizaje Informal en contexto laboral. (Si) Identifican asociación en la que aprendieron; (NO) No nombran Entidad. (B) Bien; (MB) Muy Bien. (L1) Lengua de origen; (L2) Castellano.

La estructura de la entrevista aplicada a los ocho participantes recogía cinco dimensiones que quedan señaladas en la tabla 7 como: (a) interés por la lengua autóctona; (b) trayectoria del aprendizaje del castellano; (c) identificar asociaciones a las que acudió;

¹⁰ La escala de Likert es una herramienta de medida, que permite cuantificar actitudes y/o conocer el grado de conformidad del encuestado con cualquier afirmación que le propongamos (Olabuénaga, 1998). En nuestro trabajo resultaba especialmente útil para conocer los matices que la persona atribuía a su conocimiento de la lengua española.

(d) Opinión sobre los programas del aprendizaje del idioma que ofrecen las asociaciones; y, (e) idioma que se habla en casa.

En cada una de estas dimensiones se recogía información mediante un conjunto de indicadores. Así, la dimensión interés por la lengua autóctona se cuantificó mediante seis indicadores: Nada (0); Poco (1); Regular (2); Normal (3); Alto (4); Muy alto (5). La dimensión trayectoria del aprendizaje del castellano se registraron dos experiencias: Aprendizaje formal (1) y aprendizaje informal en contextos laborales (2). La dimensión participación en asociaciones se evaluó de forma dicotómica: (1) Identifica las entidades a las que acudió, (0) no las identifica. Por último, la dimensión lengua que hablan en casa recogía dos opciones: (1) Lengua de origen (L1); y, (2) lengua castellana (L2).

Dimensión/ Indicador	Relaciones con Población autóctona						Aspectos de la cultura española que le gustan				Sentimiento de integración		Efectos del desconocimiento del castellano en la vida diaria		Aspectos por cambiar en enseñanza de la L2
	0	1	2	3	4	5	C	L	E	S	SI	NO	TM	RM	PA
Sujeto 1 (mujer)		1						2				0		2	0
Sujeto 2 (mujer)		1						2				0		2	0
Sujeto 3 (mujer)				3				2				0		2	0
Sujeto 4 (hombre)			2							4		0	1		0
Sujeto 5 (mujer)					4			2			1			2	0
Sujeto 6 (hombre)			2							3		0	1		0
Sujeto 7 (hombre)						5	1				1		1		0
Sujeto 8 (hombre)		1								4		0	1		0

Tabla 8. Percepción de integración en la sociedad española según indicadores cualitativos y sexo del entrevistado. Fuente: elaboración propia. Nota 1: (0) Nada; (1) Poco; (2) Regular; (3) Normal; (4) alto; (5) Muy alto. (C) Cultura; (L) Libertad; (E) Educación; (S) Sanidad. (Si) Se siente integrado; (NO) No se siente integrado. (TM) Trabajo Mejor; (RM) Relacionarse Mejor. (PA) Pregunta Abierta.

Los resultados muestran diferencias significativas en función del género y del interés de la pragmática de la lengua de acogida. Mientras que los hombres priorizan el lenguaje del ámbito público del trabajo, las mujeres expresan mayor interés en la dimensión educativa de la lengua, resultados posiblemente modulados por la función tradicional de la mujer en el ámbito familiar, cuidado y educación de los menores, y la función de proveedor instrumental del varón en el ámbito público.

En este sentido el camino del dariya al castellano representa un recorrido diferencial entre hombres y mujeres, mientras que las mujeres buscan un recorrido centrífugo, construir puentes entre la cultura de origen y la cultura de acogida; los hombres buscan un camino centrípeto, reforzar la cultura de origen a través de la cohesión con los iguales.

En la tabla 8 quedan señaladas las cinco dimensiones evaluadas: a) Relaciones con la población autóctona (b) Aspectos de la cultura española que le gustan; (c) Se siente integrado en la sociedad que le acoge actualmente; (d) efectos del desconocimiento del castellano en la vida diaria y, (e) aspectos que le gustaría cambiar en la enseñanza del castellano para inmigrantes.

En cada una de estas dimensiones se recogía información mediante un conjunto de indicadores. Así, la dimensión relaciones con población autóctona se cuantificó mediante seis indicadores: Nada (0); Poco (1) Regular (2) Normal (3) alto (4) Muy alto (5). La dimensión aspectos de la cultura española que le gustan, se midió a través de cuatro indicadores: Cultura (C) libertad (L), educación (E), y sanidad (S). La dimensión sentimiento de integración en la sociedad de acogida se midió de forma dicotómica: SI (1); NO (0). La dimensión efectos del desconocimiento del castellano en la vida diaria se cuantificó mediante dos indicadores: Encontrar un trabajo mejor (1), relacionarse mejor con el entorno (2). Por último, la dimensión aspectos por cambiar para la enseñanza de la L2 para inmigrantes, cuyo indicador era una pregunta abierta, no se ha podido evaluar debido a que los participantes no mencionan ningún aspecto a destacar.

En cuanto a la percepción de su integración en la sociedad española, las variables cualitativas estudiadas nos permiten observar bajos niveles de integración en ambos sexos; destacando el mayor nivel de integración en el caso de hombres y mujeres con formación académica universitaria.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados del trabajo nos permiten concluir lo siguiente: a) presencia de bajos niveles de vocabulario receptivo en la muestra estudiada; b) menor nivel lingüístico entre las mujeres estudiadas; y, c) el contexto socio laboral y de relaciones entre iguales es un medio favorecedor del aprendizaje de una L2.

Los resultados del nivel de vocabulario receptivo individual según el Peabody en la segunda lengua (L2) concluyeron que los hombres de la muestra estudiada tienen un

nivel de vocabulario receptivo más alto que las mujeres. Este resultado a la luz de los datos cualitativos de la entrevista semiestructurada puede atribuirse a la mayor interacción de los hombres con el entorno de acogida derivada de su actividad laboral; mientras que en algunas de las mujeres las puntuaciones bajas que han obtenido pueden deberse al hecho de no haberse escolarizado en el país de origen y a la escasa relación con la población nativa.

En la misma prueba los resultados del coeficiente de inteligencia verbal (CIV) con ítems en castellano informaron de niveles *bordeline*; en contraposición a los obtenidos con la misma prueba con ítems en lengua árabe, que arrojaron niveles entre 79 a 136. Lo que significa niveles medios y altos de inteligencia verbal excepto en una de las participantes.

Por otra parte, los resultados de las pruebas, contrastados con los obtenidos en la entrevista, informan que en el grupo de las mujeres tanto en los resultados de la desviación típica como en el coeficiente de variación muestran una gran homogeneidad, preservando casi los mismos niveles sutilmente altos en el caso de la L1, mientras que en el caso de los hombres esto no ocurre, ya que observamos mayor dispersión en los resultados lo que nos da a entender que hay más heterogeneidad, posiblemente debida a una mayor socialización en los entornos laborales.

Por último, en la línea de lo señalado por Fajardo y Rojas (2008), los resultados han confirmado la variabilidad del inmigrante y su gran diferencia con el estudiante estándar de una L2, ya que el inmigrante no viene despojado de cultura al país de acogida, sino que trae consigo una bagaje cultural y lingüístico.

Si se aspira a impulsar la *construcción social del inmigrante y deconstruir su fragmentación institucional*, son necesarias políticas culturales que favorezcan el aprendizaje de la cultura y segunda Lengua (L2) y, la cohesión entre los dos imaginarios sociales.

Dicha propuesta podría apoyarse, al menos, en las siguientes dimensiones:

1. Corregir el sesgo de la evaluación de inteligencia verbal aplicable en los instrumentos de medida mediante el diseño y validación de instrumentos de medidas de aprendizaje que incorporen la especificidad de la cultura arabófona. Un primer avance es el realizado en este estudio cuando hemos acercado los ítems del instrumento de medida en la lengua propia del grupo estudiado.

2. Empoderar a la mujer marroquí a través de su participación social en la cultura de acogida. La diferencia de vocabulario receptivo en función del sexo y la cultura patriarcal dominante en la población aconseja diseñar formación a doc. para hombres y mujeres que supere la división familiar parsoniana entre mujeres dedicadas al ámbito doméstico y hombres como proveedores exclusivos de los elementos instrumentales del hogar (Luengo, 2008).

3. Impulsar un aprendizaje de la L2, a partir de acciones que faciliten una mayor socialización, como ejemplo, se podrían realizar talleres de intercambios culturales con

la población autóctona, que favorecerán sin duda la integración lingüística de estos inmigrantes al ver el interés de la población autóctona en su cultura.

4. Impulsar los intercambios culturales y académicos entre España y Marruecos: En este grupo se ha visto que queda oculto el potencial de la muestra, ya que algunos de sus miembros cuentan con un nivel académico superior y unas capacidades importantes que pueden aportar un valor añadido a la sociedad receptora. Reducir la burocracia de las políticas de convalidación puede ayudar a reducir la fragmentación institucional que sufre fundamentalmente la primera generación.

5. Favorecer la construcción del concepto de ciudadanía entre la población inmigrante. El reconocimiento de ciudadanía puede ser la puerta de entrada a los aprendizajes de los aspectos simbólicos de una cultura ajena. Una práctica de ese reconocimiento puede resolverse incorporando a profesorado especialista bilingüe de la población inmigrante.

6. Revisión de las categorías demográficas de la población inmigrante. Los movimientos migratorios de las últimas décadas hacen necesario nuevas categorías de dicha población por cuanto las dimensiones económicas y políticas de los años 90 son insuficientes para recoger la diversidad de estas y riqueza de estas poblaciones especialmente la población magrebí.

Damos cierre a este trabajo con una frase significativa que refleja el espíritu que debemos adoptar frente a las personas inmigrantes:

«El mar no separa, el mar es un camino»

(en memoria de Don Bartolomé Rosselló Coll)

BIBLIOGRAFÍA

- Bronfenbrenner, Urie (1987), *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Cataño Pulgarín, Shirley Viviana y Morales Mesa, Santiago Alberto (2015), «La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas», *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6, pp. 89-112.
- Combalía Solís, Zoila (2001), «Estatuto de la mujer en el derecho matrimonial Islámico», *Revista jurídica de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres*, 6, pp. 14-20.
- Dunn, Leota, Dunn, Lloyd y Arribas, David (2010), *PPVT-III Peabody Test de vocabulario en imágenes*, Madrid, TEA.
- García Salinero, Julia (2014), «Estudios descriptivos», *Nure investigación*, 7, pp. 1-3. Disponible en: <http://webpersonal.uma.es/~jmpaez/websci/BLOQUEIII/DocbIII/Estudios%20descriptivos.pdf> (fecha de consulta 14/04/2019).
- Laslett, Peter (1979), *El rol de las mujeres en la historia de la familia occidental. El hecho femenino*, Barcelona, Aros Vergara.
- Ley de Extranjería 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley orgánica 4/2000, de 11 de enero, Boletín Oficial del Estado. Madrid, 23 de diciembre de 2000, núm. 307, 45508 a 45522.
- Luengo Rodríguez, Tomasa (2008), «Un análisis de la nuclearidad parsoniana a partir de una investigación sobre la relación entre estructura familiar y satisfacción parental», *Revista de Investigación en Psicología*, 11, pp. 13-27.
- Pérez-Mínguez, Mariana (2004), «Inmigración, diversidad, integración exclusión: conceptos clave para el trabajo con la población inmigrante», *Revista de Estudios de Juventud*, 66, pp. 12.
- Prieto León, Iliana (2009), «Contribución al marco teórico de la investigación cualitativa en trabajo social», *Revista trabajo social*, 20, pp.37-50.
- Ruiz Fajardo, Guadalupe y Ríos Rojas, Aurelio (coord.) (2008), *La enseñanza de la L2 para inmigrantes adultos: necesidades, estrategias, dificultades y maneras de aprender. Didáctica del Español como 2º lengua para inmigrantes*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio, Aristegui, Iratxe y Melgosa, Leire (coords.) (1998), *Cómo elaborar un proyecto de investigación social*, Bilbao: ICE, Universidad de Deusto.

- Villalba Martínez, Félix y Hernández García, M.^a Teresa (2000), «La enseñanza de español a inmigrantes y refugiados adultos», en *Actas de la II escuela de verano. Metodología y evaluación de las personas adultas*, Madrid, pp. 78-181.
- Villalba Martínez, Félix, Hernández García, M.^a Teresa. Aguirre Martínez y Carmen. (1999), *Orientación para la enseñanza del español a refugiados Inmigrantes*. Disponible en: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/orientaciones-para-la-ensenanza-del-espanol-a-inmigrantes-y-refugiados/ensenanza-lengua-espanola/7747>.

¿ZAIRE O ZAMUNDA?: LA IMAGEN DEL RÉGIMEN MOBUTISTA A TRAVÉS DE UNA COMEDIA ESTADOUNIDENSE

FLAVIA GARRIGÓS CABAÑERO
Universidad Complutense de Madrid
flaviagarrigos@hotmail.com

Resumen: Este artículo es un análisis de texto y contexto audiovisual sobre *El príncipe de Zamunda*. Se estudian las discrepancias en la esfera mediática entre el centro y las periferias, las políticas llevadas a cabo por Mobutu Sesé Seko en Zaire y sus relaciones con EE. UU., para contextualizar la película y determinar, mediante el texto fílmico, las similitudes entre Zaire y el ficticio reino de Zamunda.

Palabras clave: tradición; industrias culturales; comunicación-mundo; *American Way of Life*; Hollywood.

Abstract: This article is an analysis of audiovisual text and context of *Coming to America*. Discrepancies in the media sphere between the center and the peripheries are studied, the policies carried out by Mobutu Sesé Seko in Zaire and his relations with USA to contextualize the film and determine, through the film text, the similarities between Zaire and the fictional Kingdom of Zamunda.

Keywords: tradition; cultural industries; communication-world; *American Way of life*; Hollywood.

1. INTRODUCCIÓN

Coming to America –en España, *El príncipe de Zamunda*– es una comedia romántica estadounidense, dirigida por John Landis y protagonizada por Eddie Murphy. Se estrenó en 1988, con gran éxito en taquilla, y consiguió dos nominaciones en los Óscar.

El largometraje se centra en Akeem, un príncipe del ficticio reino africano de Zamunda, que vive lujosamente. En su vigesimoprimer cumpleaños, debe casarse con una mujer que únicamente ha sido formada para servirle. Contrario a esta tradición, Akeem finge ante su padre, Jaffe Joffer, que desea vivir una aventura antes de desposarse. Acompañado, entonces, de su sirviente Semmi, viaja a Nueva York, ocultando pertenecer a la realeza, con la intención secreta de encontrar a una mujer con libertad de

opinión. Para mantener su tapadera, Akeem y Semmi comienzan a trabajar en la hamburguesería McDowell's, cuyo dueño es el padre de Lisa, la chica de la que el príncipe se enamora, que está emparejada con Darrell –un muchacho adinerado, avaro y engreído–, con quien el señor McDowell ansía que ella se despose.

Cuando Joffer descubre que Akeem trabaja, va en su busca, junto a su esposa Aoleon, para llevarle de vuelta a Zamunda. Una vez en Nueva York, el rey, tras desvelar el engaño de su hijo ante la familia McDowell y denunciar su deslealtad a la tradición de Zamunda, será convencido por la reina Aoleon para abandonar la tradición que impide a Akeem unirse a quien realmente ama. Finalmente, Akeem y Lisa contraen matrimonio.

Durante la narración de esta historia, se emplean las usuales técnicas hollywoodienses para representar a Estados Unidos (EE. UU.) y al continente africano. No obstante, tras una profundización, surgen varios interrogantes en lo que atañe a los vínculos entre Zamunda y Zaire, hoy conocido, este último, como República Democrática del Congo (RDC), cuyo dirigente fue Mobutu Sesé Seko. Estas relaciones se exponen en el texto desde una perspectiva neomarxista e interdisciplinar, centrada en la comunicación-mundo, que aúna las relaciones internacionales y el imperialismo cultural.

Se recurre al análisis del texto audiovisual y a la exposición contextual de la producción, a nivel mediático y político. El uso de este método forma parte del carácter innovador del estudio, ya que, en general, no se aplica en profundidad para las investigaciones de las películas sobre el continente y, con frecuencia, se inclinan por una metodología semiológica. Respecto a esta película, se puede nombrar como ejemplo la tesis de Cláudia Ramos, «Returning to Zamunda to find Paradise: Eddie Murphy's *Coming to America* and the politics of parody in film», estudio crítico ante herencias estereotípicas eurocéntricas y patriarcales.

Asimismo, debe ser anotado que no se tiene constancia de ningún análisis que estudie el peculiar tratamiento con el que se ha expuesto la historia de RDC en el cine estadounidense, en el que se incluiría la obra a analizar; tampoco se tiene constancia de un vasto número de estudios sobre este largometraje, en concreto, ni, entre ellos, alguno en el que se investiguen los aspectos relacionales entre Zamunda y Zaire, debido a la habitual subestimación de la repercusión que una comedia romántica puede suscitar en los espectadores globales, sumando a la carencia informativa sobre el continente.

En esta producción, la alusión al régimen mobutista es una mera insinuación mediante los detalles inscritos en el texto, al contrario de lo que sucede en otros largometrajes que recrean conflictos identificables –y/o nombrados como tal¹–, cuyo transcurso y consecuencias han sido motivo de debate mundial, seguido por los

¹ Entiéndase como la identificación del conflicto y del territorio sobre el que se narra o en el que se contextualiza la historia y la fecha de los sucesos relatados. Valgan como ejemplos de esto *Black Hawk Derribado* (Ridley Scott, 2001) o *Diamante de sangre* (Edward Zwick, 2006).

ciudadanos a través de la televisión. Sería el caso de la Guerra de Vietnam: el conflicto con mayor mediatización y una dilatada representación cinematográfica.

Además de esto, el análisis de *El príncipe de Zamunda* es relevante puesto que, recientemente, se ha anunciado el estreno de su secuela para 2020, financiada, como lo fue la primera, por la *major* Paramount Pictures.

Por último, indicar que se elabora un recorrido teórico y contextual referente a las relaciones internacionales en comunicación, una exposición sobre Hollywood como industria cultural y sobre sus manidos retratos de EE. UU. y de África, seguidos de una breve contextualización político-económica relativa a Zaire y de un análisis sobre el retrato paródico desarrollado en la película.

2. CONTEXTO INTERNACIONAL EN COMUNICACIÓN: INDUSTRIAS CULTURALES, MERCANTILIZACIÓN Y DESARROLLO

El término «industria cultural» fue acuñado en la década de 1940 por los filósofos germanos T. Adorno y M. Horkheimer, pertenecientes a la Escuela de Frankfurt. Crearon la primera teoría sobre los riesgos de la industrialización de la cultura, es decir, *serialización* y estandarización de la cultura como mercancía (Mattelart, 2003: 270).

A partir de 1975, el concepto sería ampliado a «industrias culturales» por los investigadores franceses A. Lefèbre, A. Huet, J. Ion, B. Miège y R. Péron, del equipo denominado GRESEC –*Groupe de Recherche sur Enjeux de la Communication*–, considerando la heterogeneidad en cuanto a los medios de creación cultural (Mattelart, 2003: 270-277; Zallo, 1998:47).

Desde la perspectiva mediática, los investigadores finlandeses K. Nordenstreng y T. Varis resaltaron, en esa misma década, el carácter desarrollista impuesto a las industrias culturales, el prisma unidimensional del contenido que partiría de los países exportadores al resto del mundo y la preponderancia del entretenimiento como material cultural (Quirós y Sierra, 2016: 23).

Otra crítica destacable guarda relación con el emplazamiento al que el receptor de información es relegado. De esta forma, la mercantilización de la comunicación no se percibe como interactiva *per se*, además de que los emisores y su información están limitados, por lo que el discurso de la participación del receptor como agente activo es contradictorio, pues solo lo es en apariencia (Reyes Mata citado en Quirós y Sierra, 2016: 39-40).

2.1. Desarrollismo: en defensa del libre flujo de información

EE. UU. defendió en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la doctrina del libre flujo de información desde 1946, entendida «como supresión de todas las limitaciones a las empresas para constituirse y funcionar según sus propios criterios» (Quirós y Sierra, 2016:11). Se basaba, por tanto, en la privatización de los medios a nivel internacional y fue defendida con el argumento principal de que los medios forman parte de un sistema que favorece la avenencia internacional, que promueve la paz.

La Unión Soviética (URSS), por su parte, contraargumentaba que los medios no estaban a disposición del pueblo, sino de las empresas privadas, por lo que el alegato a la libertad era, en verdad, un mecanismo de sostenibilidad del capitalismo. No obstante, la ONU estuvo a disposición de los intereses de EE. UU. hasta los años 1970 (2016: 10-11; 46).

En la década de 1960, se integró la teoría modernista o difusionista de la comunicación –pro-privatización-, de la mano de politólogos estadounidenses como I. De Sola Pool o L. Pye, entre otros (Mattelart, 2003: 165). Esta teoría se cimentaba sobre cuatro aspectos básicos en lo que concierne a la aportación de los medios al desarrollo (Quirós y Sierra, 2016: 20-21):

a) Solo existen países modernos y desarrollados y países tradicionales y subdesarrollados, los cuales deben modernizarse, emulando a los primeros, donde hay democracia y libertad de opinión.

b) Las empresas privadas han de tener la iniciativa para evitar la intromisión gubernamental, siendo la financiación comercial la más apropiada.

c) Los países industrializados poseen la mejor tecnología, núcleo del desarrollo, por lo que son los encargados de transferirlas a los países subdesarrollados.

d) Los medios de comunicación occidentales cuentan con un elevado elenco de profesionales, por lo que deben instruir a los demás en técnicas de comunicación.

2.2. Desarrollismo: críticas desde Nomic

Las críticas comenzaron a surgir en la década de 1970 y, en los años 1980, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el senegalés Amadou M'Bow, solicitó un informe sobre la problemática cultural y comunicacional originada por las desigualdades de poder y de los flujos Norte-Sur. El Informe MacBride –llamado así por el presidente de la comisión encargada de su redacción, el irlandés Seán MacBride-, fue el primer proyecto sobre desarrollo democrático de las estructuras de comunicación, que nació a raíz de la introducción del proyecto Nomic –Nuevo Orden Internacional de Información y de Comunicación-, por parte del Movimiento de Países No Alineados en la década anterior

y que recibía el apoyo de la URSS en su propio beneficio (Mattelart, 2002: 69-70; Miller et al., 2005: 48; Quirós y Sierra, 2016: 12; 33).

Según el politólogo alemán Peter Schenkel (1981: 122), los países del Sur defensores de Nomic avisaron del riesgo de caer en la dependencia cultural, a causa de la monopolización de los servicios cablegráficos internacionales y del papel de las agencias publicitarias, los programas en los medios de comunicación y la inversión occidentales.

En contraposición, sus detractores argüían que las libertades creativas y de opinión estaban conminadas por la censura de los regímenes autoritarios (Roncagliolo, 1982: 222). Para el sociólogo peruano, Rafael Roncagliolo (1982: 222), en cambio, estas libertades se sitúan bajo una mayor amenaza en el sector privado, instrumento del poder económico, a través del cual se determina lo que existe y lo que no en el espectro mediático, lo que acaba por definirse en términos de poder internacional.

En la misma dirección, Schenkel (1981: 126) sostiene que la comunicación es política, no cuenta con vacío histórico y no es ni debe ser neutral; que nadie es poseedor de la verdad única y objetiva –ha de haber libertad de información, pluralidad de fuentes y libre acceso a ellas-; y que no existe un modelo universal de comunicación debido a la diversidad económica, política y cultural del globo. Además, afirma (1981: 126) que no se le puede atribuir a la comunicación la responsabilidad de ser el único motor de desarrollo, es decir, supone un grave error creer en la omnipotencia de los medios.

La Unesco dejó de amparar a Nomic por tres razones (Miller et al., 2005: 49; Quirós y Sierra, 2016: 50-60):

a) la victoria de EE. UU. en sus reivindicaciones sobre el libre flujo, tras la creación, en esa misma década, del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación –PIDC-, dirigido a los mayores contribuyentes;

b) la salida de EE. UU. (1985) y Reino Unido (1986) de la Unesco, durante el período de endurecimiento de la política de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que alegaban la politización de la institución;

c) y el alejamiento de diversos segmentos de la Unesco para minimizar las consecuencias ante las críticas de Nomic.

3. HOLLYWOOD: INDUSTRIA CULTURAL Y REPRESENTACIONES

3.1 La estructura económica y la difusión del American Way of Life

Dentro de las industrias culturales y de la cultura del entretenimiento, uno de los ejes vertebradores es Hollywood, cuyo alcance y poder mundial se advierte si se indaga respecto a sus singulares dinámicas, iniciadas en la Gran Guerra, cuando la Europa debilitada ya no podía ser competencia para EE. UU.

Desde el punto de vista económico, ha de aludirse a la estructura de la industria cinematográfica estadounidense en cuanto a la financiación y los procesos de producción, de distribución y de exhibición en salas, además de las reposiciones en televisión y de la venta de productos derivados en mercados terciarios, lo que se conoce como *merchandising*².

En pro de la rentabilidad del sistema, resulta obligatoria la expansión de una narrativa *retroalimentaria*, universalizada, con un modelo estético concreto y consuetudinario, por su reiterativa utilización, para hacer llegar y vender el producto a todo el mundo (Pardo, 2006: 162; 166). Por tanto, con esta idiosincrasia embajatoria de las películas hollywoodienses, difundiendo el estilo de vida estadounidense –the *American Way of Life*– a través del producto de entretenimiento, se influye a nivel global tanto en aspectos triviales, por ejemplo, la moda, como en aspectos fundamentales, ya sea política, valores sociales, culturales, etc. (Segrave y Jowett en Pardo, 2006: 164).

Esta ecuación evoca forzosamente, entre otras teorías, a la economía política de la comunicación y a la comunicación-mundo, desarrollada por el sociólogo Armand Mattelart, en la que se incluye también el imperialismo cultural, dentro del cual se asientan, a su vez, las reprobaciones hacia la llamada «Hollywood version», una «popularización de la realidad histórica y social» mediante el cine, usualmente asociada a una perspectiva monocultural (Linton en Pardo, 2006: 178).

3.2 EE. UU. visto por sí mismo

Puesto que es harto conocida la publicidad cinematográfica realizada por EE. UU. sobre su propia nación, se va a resaltar brevemente lo más representativo de *El príncipe de Zamunda*.

El elemento principal de ensalzamiento se vislumbra en el título original del largometraje: *Coming to America*. Algunos otros serían un plano compuesto únicamente con la bandera estadounidense, los retratos de los presidentes en ciertas fachadas, los eslóganes, el emplazamiento publicitario enmascarado –de McDonald's (Martí Parreño et al., 2010: 120-122)- o los símbolos nacionales de EE. UU.

Se realzan los valores de democracia, libertad y esfuerzo, que no se manifiestan en los personajes *zamundíes*, a excepción de Akeem y de Aoleon, ni en las secuencias ubicadas en Zamunda, país representado como una monarquía autoritaria, donde todos obedecen las órdenes reales y donde los descendientes no han de esforzarse para conseguir lo que desean. Se incluyen entonces las iterativas menciones de los personajes acerca de que EE. UU. es un país libre, sumado al componente típico del final feliz o *happy ending*.

² Véase Augros, Joël (2000), *El dinero de Hollywood. Financiación, producción, distribución y nuevos mercados*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Las conversaciones en la barbería de Queens son indispensables; reflejarían la representación del ideario de un supuesto *Afroamerican Way of Life*, por titularlo así – algunas otras escenas ajenas a la barbería, como la de la celebración de la «Semana del Conocimiento Negro», son igualmente relevantes-. De esta forma, los hombres que se encuentran en el establecimiento charlan acerca de líderes negros como Martin Luther King o Malcolm X o boxeadores negros de la historia estadounidense. Con estos aportes, un tanto estridentes, se intuye la pretensión de remarcar la diferencia entre el *afroestadounidense* y el africano; entre otros ejemplos también identificados en el siguiente apartado, la crítica a Muhammad Ali³.

BARBERO: Yo no digo que Clay fuera malo. Solo digo que dejé de gustarme cuando se cambió el nombre por el de Muhammad Ali. ¿Qué mierda es esa?

3.3 África desde la perspectiva estadounidense: aspectos generales

Se va a proceder a exponer los aspectos observados, de manera equivalente, en otros largometrajes para representar África en su conjunto, una herencia del eurocentrismo ya criticado por intelectuales como Frantz Fanon, sobre todo en *Piel Negras, máscaras blancas* (1952), dentro de los estudios postcoloniales.

En primer lugar, la referencia a la naturaleza. En *Zamunda*, el palacio real está situado en medio de la selva, donde elefantes, jirafas y cebras interactúan con los personajes. Huelga indicar que estos animales viven en la sabana y no en la selva, como ocurre con los leones y leopardos, cuyas pieles se ven a menudo en la película. Se aúna a esto, el comentario del casero de Akeem en Queens, que nombra que en el apartamento hay un problema con los insectos, pero que ellos –el príncipe y Semmi- «estarán acostumbrados» por ser originarios de África.

En segundo lugar, los bailes y la vestimenta en *Zamunda*, principalmente, durante el cumpleaños de Akeem. Se muestran danzas «tradicionales», que incluyen a los bailarines con escasa indumentaria y a las invitadas que visten las supuestas ropas tradicionales africanas, con estampados y turbantes voluptuosos y llamativos. Se suma la burla de Darrell en Nueva York, cuando le espeta a Akeem que llevar ropa será algo nuevo para él.

En tercer lugar, las alusiones al sexo, a la promiscuidad y a la sumisión. El componente sexual y las menciones el coito están presentes desde el principio. Las

³ Teniendo en cuenta el componente nacionalista y religioso orientado al cristianismo latente en las producciones hollywoodienses, las críticas al boxeador pueden surgir por el hecho de convertirse al islam, por deshacerse de un nombre relacionado con el período de la esclavitud en EE. UU. –su propia nación- y sustituirlo por un nombre árabe tan corriente en muchos países de África y de Oriente Medio, de religión musulmana o mayoritariamente musulmana. Se inscribe, en este caso, también en el denominado *Afroamerican Way of Life*, porque la película trata sobre un príncipe africano y porque esas críticas provienen de un *afroestadounidense*.

mujeres de Zamunda sirven a los intereses de los hombres de la realeza, sobre todo los sexuales, legitimando asimismo el adulterio, pues como enuncia el padre, aunque esté casado, mantiene relaciones sexuales con otras mujeres. No obstante, tal sumisión, a Akeem, que también tiene sirvientas sexuales, ya no le satisface, como tampoco le satisface desposarse con una mujer educada únicamente para servirle, motivo por el cual se trasladará a EE. UU., a conocer a una mujer que, según sus palabras, piense.

Creencia popular es la existencia de los matrimonios concertados y de la poligamia, que en la percepción homogeneizada se tiende a generalizar a toda África, cuando, en verdad, existen sociedades monógamas o, incluso, poliándricas (De Rachewiltz, 1963: 258).

Relativo a la sexualidad de las mujeres africanas, para resumirlo, se cita la siguiente oración, que refleja otro ideario común: «de las mujeres africanas se decía que eran preferibles a las blancas ya que, al contrario que estas últimas, a ellas nunca les dolía la cabeza» (Talón, 2013: XXV).

En cuarto lugar, la autodefensa, dada otra creencia popular acerca de la complejión atlética innata de los africanos. Por esa razón, vemos a Akeem entrenándose en Zamunda; exhibición que luego le valdrá tanto para derribar a un ladrón que trata de robar en la hamburguesería, como para recibir las burlas de Darrell, quien afirma que Akeem está preparado para ello, porque en África, luchar contra felinos y cazar monos, son actividades rutinarias.

En quinto lugar, la incomunicación, tópico del imaginario colectivo sobre el aislamiento en pequeñas aldeas al nombrar el continente africano y, por consiguiente, su desconexión ante las sociedades occidentales, ignorando, por ejemplo, la etapa colonial. Incongruencia es, entonces, que Akeem no sepa lo que significa «gilipollas», si en Zamunda y en EE. UU. comparten idioma, o lo que es el rugby o el baloncesto⁴. En caso de que en Zamunda no se practicasen esos deportes, hay que recordar el poder de las agencias de noticias y de publicidad occidentales en África y que el príncipe vivía en un palacio con toda serie de lujos, incluyendo forzosamente televisores, radios y periódicos. De hecho, al rey se le ve leyendo el periódico en una secuencia.

En sexto y último lugar, los referentes de los propios ciudadanos estadounidenses. En la barbería, los personajes se dirigen en una ocasión a Akeem como Kunta Kinte, referente en Occidente, llevado en este caso a la mofa, de un personaje africano, protagonista de la novela *Raíces* (1976), cuyo autor es el estadounidense Alex Haley⁵.

⁴ La Selección de Baloncesto de RDC se creó en 1963.

⁵ El contenido de la novela ha sido ampliamente criticado, pues su autor, acusado también de plagio por el escritor Harold Courlander, no admitió desde un principio que era una obra de ficción.

3.4. Zaire y Zamunda: aspectos relacionales en el texto audiovisual y en el discurso

Previo al análisis, resulta indispensable indicar que Mobutu llegó al poder (1965) con ayuda extranjera, concretamente, de EE. UU., de Francia y de Bélgica; países que respaldaron su dictadura por intereses económicos, hasta que Mobutu empezó a ser un personaje molesto a nivel internacional, por su alta corrupción y, sobre todo, tras ser acusado por diversas organizaciones internacionales por crímenes de lesa humanidad. Esta situación facilitó la llegada al poder Laurent-Désiré Kabila en 1997, pues Mobutu había perdido cualquier tipo de apoyo (Cooper, 2002:167; Kabunda, 2003:13-14; Kabunda y Tshibambe, 2010:337-343; Nugent, 2004: 236-239).

Precisamente, en los años en que Mobutu comenzó a ser un personaje molesto, se estrenó *El príncipe de Zamunda*, que, tanto a nivel textual como discursivo, retrata de forma satírica dos procesos que el dirigente puso en marcha en Zaire: la «Autenticidad», un retorno a las tradiciones ancestrales, y el «Mobutismo», es decir, el culto al dirigente (Dunn, 2003: 106; Nugent, 2004:234-236). Dos procesos, que, al ser anunciados, hacen más comprensible el análisis en ambos enfoques.

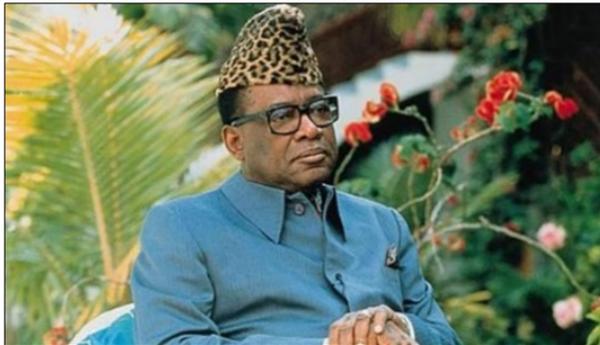
Respecto al texto, se debe mencionar, en primer lugar, la coincidencia en las dos primeras letras del nombre de los países: Zaire y Zamunda; invención de un nombre por parte de los creadores de la película e invención de Mobutu para denominar a RDC. Como explica Dunn (2003:111), «Zaire» nació de la interpretación que los portugueses hicieron de la palabra «rí» en lengua kikongo.

En segundo lugar, los nombres propios. En Zaire, el dirigente pasó de llamarse Joshep-Désiré Mobutu a Mobutu Sesé Seko Kuku Ngbendu Wa Za Banga y obligó a la población a que desechara sus nombres coloniales; además, por ley, se sancionaba a aquellos religiosos que bautizasen a algún zaireño con nombre extranjero (Ndaywel È Nziem 2011: 240-241). Por su parte, en Zamunda no hay rastro de herencia colonial en los nombres propios; ejemplo de ello son Akeem u Oha. Sin embargo, se habla inglés, lo que sugiere un pasado colonial.

En tercer lugar, la importancia de los felinos y los colores de las banderas. De esta forma, la bandera de Zaire es verde y se compone de un brazo alzando una antorcha dentro de una circunferencia amarilla. El escudo es un leopardo, dos lanzas, laurel y el lema nacional «Justicia, paz, trabajo» –en francés-. Como afirma el historiador congoleño I. Ndaywel È Nziem (2011: 239) «de la cultura local se rescató el emblema del leopardo, símbolo de poder en el reino animal». El escudo de Zamunda es un león, a dos patas tocando una bola de fuego sobre un fondo en tonos amarillos, negros y verdes. Las referencias a los felinos africanos son abundantes. Se ve, de igual manera, cómo públicamente el príncipe Akeem lleva una banda que es la piel de un leopardo, cabeza incluida y diamantes en los ojos. Por su parte, el rey Joffer luce cuando llega a Nueva

York, una banda de piel de león –Fotograma 1⁶–, se dice, el mayor depredador de la sabana africana, siendo la hembra, de hecho, la que cuida de las crías, como lo hace Aoleon, la madre de Akeem.

En cuarto lugar, los sombreros y el *souvenir* de celebración. Entre el vestuario de Mobutu se incluía el sombrero de piel de leopardo –Fotografía 1⁷–, que también lucían los más cercanos a él (Dunn, 2003:106; Nugent, 2004:234-235). Esta es una de las representaciones visuales más resaltables de las similitudes entre los dirigentes de Zaire y Zamunda –entre otras, los dos llevaban gafas y eran corpulentos; Mobutu más bien en sus últimos años de mandato-. En Zamunda, Akeem y otros personajes exhibían el mismo tipo de sombreros –en estructura-.



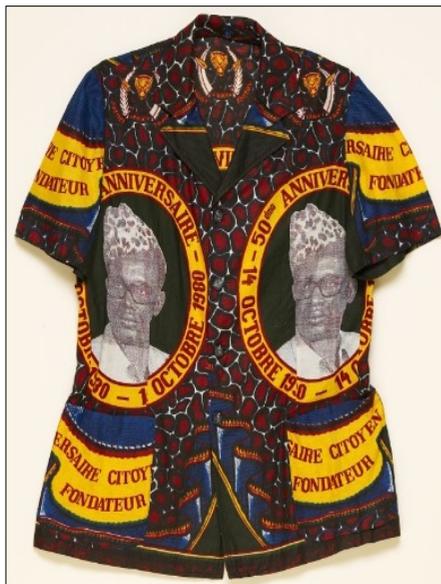
Fotografía 1. Mobutu Sesé Seko



Fotograma 1. Jaffe Joffer

⁶ Los fotogramas han sido extraídos directamente de la película.

⁷ En Ngugi, Fredrick (2017), «Top 5 Most Ruthless African Dictators That Ever Lived», <https://face2faceafrica.com/article/top-5-ruthless-african-dictators-ever-lived/6> (última consulta 23/07/2019).



Fotografía 2. Camisa Mobutu



Fotograma 2. Camisa Akeem

En cuanto al *souvenir*, al inicio de la celebración de cumpleaños de Akeem, se ve a un hombre que vende camisas con estampados del rostro del príncipe –Fotograma 2–; camisas similares se fabricaron en 1980 para celebrar el cincuenta cumpleaños de Mobutu –Fotografía 2⁸–.

En quinto lugar, la representación indirecta de la opulencia corrupta a través de la imagen. El palacio que se exhibe al comenzar el largometraje muestra a una familia real rodeada de lujos. Akeem no parece autosuficiente: le cepillan los dientes, lo bañan, etc. Es más, cuando Joffer descubre que su vástago está trabajando en Nueva York, exclama escandalizado: «¡Que mi hijo trabaja!». Y, sin embargo, aunque Akeem parece no estar acostumbrado a valerse por sí mismo, es heredero legítimo al trono de Zamunda. Además, el príncipe no muestra ningún reparo en gastar dinero, por ejemplo, para comprar a Lisa unos pendientes de diamantes.

Ante tanta ostentación, uno de los indicadores de corrupción y de que el pueblo podía estar insatisfecho con la manera de proceder del rey, se comprueba cuando una sirvienta prueba la comida antes que el monarca, por si acaso llevase veneno, es decir, la sospecha del monarca de que alguien pueda matarle –y acabar con el régimen–, evidencia que una parte de la población está disconforme con él. Esto ilustra un símil entre Joffer

⁸ En Mosaico Africano, «Celebrando una década de recolección», Museo Nacional de Arte Africano, Instituto Smithsonian, Washington D.C., del 19 de noviembre de 2010 al 13 de noviembre de 2013, <https://africa.si.edu/collections/view/objects/asitem/People@1431/147/title-asc?t:state=flow=25275e4a-b18f-40dc-b259-fa479d04ed6a> (última consulta 23/07/2019).

y Mobutu, quien se enriqueció a costa de la población de Zaire con un sistema basado en la megalomanía, la cleptocracia, el tribalismo y el nepotismo, lo cual generó un ambiente hostil por parte de un cuantioso porcentaje de la sociedad zaireña (Kabunda, 2003:13; Nugent, 2004: 236).

En sexto lugar, el culto a la persona. El caso de Mobutu se ha comentado; de ahí el «Mobutismo». Por su parte, uno de los detalles que resaltaría el culto al dirigente en Zamunda sería el de las tres mujeres, que rocían el camino por donde él o su sucesor van a transitar, con pétalos de rosa; una flor cara, arrojada, cual rito sagrado a una divinidad, como alabanza y en honor a su naturaleza excepcional y superior respecto al resto de la sociedad.

Como explica Ndaywel È Nziem (2011: 239), «Mobutu se convirtió en [...] el guía, el padre de la nación», por lo que se puede considerar que Jaffe Joffer es quien caricaturiza a Mobutu, siendo Akeem una versión del pueblo que ansía libertad de acción y decisión.

En cuanto a los elementos del discurso, los más significativos e iterados en esta obra son la crítica a la tradición y las alusiones a la necesidad de cambio. El caso de Zaire es llamativo a causa de la ambición de Mobutu por recurrir, que no regresar para evitar reprobaciones, a las tradiciones. Ndaywel È Nziem explica (2011:239):

El mobutismo no era sino un aspecto específico de la construcción ideológica que se cimentó sobre el *nacionalismo congoleño auténtico*. De este último adjetivo salió la *Autenticidad*. [...]. [En] 1974, la Autenticidad fue oficialmente presentada ante [...] las Naciones Unidas. Mobutu la definió como «la concienciación del pueblo zaireño de la necesidad de recurrir a sus propias fuentes y buscar en los valores de sus ancestros [...] Es el rechazo del pueblo zaireño de la adopción ciega de las ideologías importadas...».

Se debe añadir una aclaración reveladora. Con el «recurso» de la «Autenticidad», como se ha indicado, Mobutu cambió el nombre de las ciudades, se deshizo de los nombres propios coloniales, además de destruir parte de la herencia de la colonización belga, entre otros actos. No obstante, aseveraba no estar rechazando la cultura occidental, sino renovando la cultura zaireña, con tradiciones ancestrales. Si ese «recurso» representaba a la nación, pero no había unidad nacional, Mobutu no estaba realizando verdaderas interacciones entre las culturas de su territorio para llegar a la representatividad. Por tanto, muchos de los recursos nacían de la invención. Y, aun acudiendo a la narración de las experiencias comunes en el continente relacionadas con la colonización y con los procesos de independencia y aunque, en principio, invirtiese el concepto de *otredad*, algunos de los símbolos utilizados, como argumenta Dunn (2003:118), continuaban ofreciendo a Occidente la imagen de África que le era conocida y cómoda. Así, el concepto de *otredad* volvía a ser lo que había sido.

En *El príncipe de Zamunda*, el rey destaca en múltiples ocasiones la importancia de la tradición. De principio a fin de la película, cuando se alude a la tradición, se precisa

que ha de ser abandonada, lo cual se puede comprobar con uno de los últimos diálogos: una crítica al discurso tradicionalista de Jaffe Joffer desde su propio núcleo familiar.

AOLEON: Solo quiero que nuestro hijo sea feliz.

J. JOFFER: Y yo también. Aoleon, por favor, ya no depende de nosotros: la muchacha le ha dicho que no.

AOLEON: Después de tratarla como hiciste, ¿quién puede culparla?

J. JOFFER: Aunque ella hubiera aceptado, no podrían casarse; va contra la tradición.

AOLEON: Pues es una tradición muy estúpida.

J. JOFFER: ¿Quién soy yo para cambiarla?

AOLEON: Suponía que eras el rey.

4. CONCLUSIÓN

Las características del texto audiovisual analizado alimentan las sospechas a falta de la fuente primaria, que admitiese las connotaciones políticas de esta producción cinematográfica. Dichas sospechas se sostienen al repasar, en primer lugar, el contexto internacional: el conflicto entre la tradición y la modernidad, el desarrollo y el subdesarrollo, con el potente auge de las tecnologías de comunicación como supuesto medio salvador. En segundo lugar, los elementos empleados para la representación del «otro»; detalles que, inscritos en el texto, muestran la similitud entre Zaire y Zamunda y acaban parodiando el régimen de Mobutu Sesé Seko.

Al retroceder hasta la década del estreno de *El príncipe de Zamunda*, y atendiendo a la lucha diplomática en la Unesco entre los defensores y los detractores del libre flujo de información, a que estos últimos eran, en su mayoría, países periféricos y semiperiféricos y a que la película recrea un país ficticio de un continente africano identificable, se observará que lo que Hollywood demostró, una vez más, fue el alcance de su poder y su capacidad para transmitir determinados ideales –a través de la comedia romántica–, que, en este caso, son precisamente los que se debatían a nivel internacional: el discurso desarrollista de la necesidad, por imitación, de acogimiento de la democracia neoliberal, expandiendo, incluso el *American Way of Life* en su perspectiva *afro* –impactante y novedoso–, pero volviendo a los tópicos sobre África, de herencia europea, para criticar su retraso por su supuesto apego a las tradiciones.

La forzosa crítica, por parte de EE. UU., en defensa del libre flujo y la transmisión de valores con fines mercantilistas, hacían que, en esa etapa, los discursos y las acciones de Mobutu fueran idóneos para reproducir a un personaje aferrado a unas tradiciones, lo que desde el prisma occidental debía cambiar, en beneficio, sobre todo, de la economía de Occidente.

Si bien es cierto que la propaganda a través del cine es de sobra conocida, para poder atisbar la novedad del estudio, hay que considerar el tratamiento de esta obra como

un hecho insólito, que ha sido desestimado por el género en que se enmarca, y que no ha sido analizado antes de manera relacional ni con esta metodología.

Se puede probar que la representación sobre el continente africano en el cine estadounidense ha sido lineal en cuanto a argumento y a estilo, mientras que *El príncipe de Zamunda* supone una excepcionalidad, ya que fue estrenada con Mobutu todavía en el poder, a diferencia de otras producciones que se han realizado con posterioridad al suceso que narra o en el que se contextualiza el relato, y se ha convertido en una sátira de su régimen, una deslegitimación de la perspectiva de las periferias y semiperiferias desde el discurso desarrollista a través de un medio de comunicación –el cine-, y un sistema propagandístico de valores, que no deriva solo del argumento, como se acostumbra a pensar. Estos son factores que han tenido que ser desenmarañados analizando el texto audiovisual, de ahí la importancia de esta metodología, vagamente explotada para investigar las películas sobre el continente africano.

Por último, añadir, como se puntualizó en un principio, que las representaciones de la historia de este país han sido diferentes respecto a las de otros países de África – para la secuela de *El príncipe de Zamunda*, prevista para 2020, quizá se continúe con esta tendencia-, por lo que resulta necesaria su investigación. He aquí el análisis de una de las producciones como inicio a este planteamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Augros, Joël (2000), *El dinero de Hollywood. Financiación, producción, distribución y nuevos mercados*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Bruckheimer, J. y Scott, R. (productores) y Scott, R. (director). (2001). *Black Hawk Down* [cinta cinematográfica], EE. UU., Revolution Studios y Jerry Bruckheimer Films.
- Cooper, Frederick (2002), *Africa since 1940: The past of the present*, New York, Cambridge University Press.
- De Rachewiltz, Boris (1967), *Eros negro. Costumbres sexuales en África desde la prehistoria hasta nuestros días*, Barcelona, Sagitario Ediciones.
- Dunn, Kevin C. (2003), *Imagining the Congo. The International relations of identity*, New York, Palgrave Macmillan.
- Fanon, Frantz (2009), *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Ediciones Akal.
- Folsey Jr., G y Wachs, R. D. (productores) y Landis, J. (director). (1988). *Coming to America* [cinta cinematográfica], EE. UU., Paramount Pictures.
- Kabunda Badi, Mbuyi (2011), «Conflictos en África: el caso de la Región de los Grandes Lagos y de Sudán», *Investigaciones geográficas*, 55, pp. 71-90.

- Kabunda Badi, Mbuyi (2003), «Dimensión política y cultural de la conflictividad en la República Democrática del Congo», *Nova Africa*, 13, pp. 7-25.
- Kabunda Badi, Mbuyi (2000), *Derechos humanos en África: Teorías y Prácticas*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Kabunda Badi, Mbuyi y Ngoie Tshibambe, Germain (2010), «La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial», en Jordi Tomás (ed.), *Secesionismo en África*, Barcelona, Bellaterra, pp. 329-365.
- Lumumba, Patrice (1968), *Libertad para el Congo*, San Sebastián, Equipo Editorial.
- Martí Parreño, José et al. (2010), «El emplazamiento de producto: conceptualización, nuevos formatos y efectos sobre el consumidor», *Teoría y Praxis*, 8, pp. 113-136.
- Mattelart, Armand (2002), *Geopolítica de la cultura*, Bogotá, Ediciones desde abajo.
- Mattelart, Armand (2003), *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Miller, Toby et al. (2005), *El nuevo Hollywood. Del imperialismo cultural a las leyes de marketing*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Ndaywel è Nziem, Isidore (2011), *Historia del Congo*, Madrid, Catarata.
- Nugent, Paul (2004), *Africa since independence: a comparative history*, Edinburgh, Palgrave Macmillan.
- Pardo, Alejandro (2006), «Globalización y Americanización: nuevos frentes en la batalla económica y cultural entre Hollywood y Europa», en Julio Montero y José Cabeza (eds.), *Por el precio de una entrada*, Madrid, Ediciones Rialp, pp. 161-181.
- Quirós, Fernando y Sierra, Francisco (2016), «Introducción», en Fernando Quirós y Francisco Sierra (eds.), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, Comunicación-Mundo y alternativas democráticas*, Quito, Editorial CIESPAL, pp. 9-78.
- Ramos Neves, Cláudia (2004), *Returning to Zamunda to find Paradise: Eddie Murph's Coming to America and the politics of parody in film*, Tesis doctoral, Universidad Federal de Santa Catarina.
- Roncagliolo, Rafael (1982), «El Nomic: comunicación y poder», en Fernando Quirós y Francisco Sierra (eds.), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, Comunicación-Mundo y alternativas democráticas*, Quito, Editorial CIESPAL, pp. 221-238.

- Schenkel, Peter (1981), «El informe MacBride: entre la realidad y la utopía», en Fernando Quirós y Francisco Sierra (eds.), *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, Comunicación-Mundo y alternativas democráticas*, Quito, Editorial CIESPAL, pp. 117-134.
- Talón, Vicente (2013), *Diario de la guerra del Congo*, Madrid, La Biblioteca del Laberinto.
- Zallo, Ramón (1998), *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid, Ediciones Akal.
- Zwick, E., Gorfil, G., Herskovitz, M, King, G. y Weinstein, P. (productores) y Zwick, E. (director). (2006). *Blood Diamond* [cinta cinematográfica], EE. UU., Warner Bros. Pictures, Virtual Studios, Spring Creek Productions, Bedford Falls Productions, Initial Entertainment Group, Lonely Film Productions GmbH & Co. KG

ENTRE LA «HERIDA COLONIAL» Y «OCCIDENTE» COMO ESPACIO DE OPORTUNIDAD: HISTORIAS DE LUCHA POR LA LIBERTAD EN LA LITERATURA LGTB ECUATOGUINEANA

JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO¹

Universidad de Granada

jmmaroto@ugr.es

Resumen: Partiendo de la definición de «literatura producida desde la herida colonial» (Maroto, 2019) y con el objetivo de incidir en todas las continuidades de las lógicas racistas reflejadas en la literatura desde la época colonial hasta la actualidad, el propósito de este trabajo es analizar estas creaciones artísticas de la comunidad LGTB y tratar de relacionar la «colonialidad» como estructura de poder, con la homofobia y la aparente presentación de Occidente como espacio de oportunidad. De esta manera, intentaremos complejizar una realidad que se vive de manera muy distinta tal y como reflejan las diferentes subjetividades que toman la palabra.

Palabras clave: Colonialidad; racismo; literatura africana; homosexualidad; género.

Abstract: Based of the definition of «literature produced from the colonial wound» (Maroto, 2019) and with the aim of highlighting the continuities of the racist logic reflected in literature until now, the purpose of this work is to analyse the artistic creations of the LGBT community and to try relate «coloniality» as a power structure with homophobia and the apparent presentation of the West as a space of opportunity. Thus, we will try to problematise a reality which is lived very differently, as shown by the subjectivity of the term.

Keywords: Coloniality; racism; African literature; homosexuality; gender. A modo de introducción

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Innovación Docente «Educación transversal para la diversidad afectivo-sexual, corporal y de género» otorgado por la Unidad de Calidad, Innovación y Prospectiva de la Universidad de Granada. También se encuadra dentro de los contratos FPU otorgados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (FPU15/01266).

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

De acuerdo al «pensamiento decolonial», a día de hoy sigue existiendo un «patrón de poder colonial» que perpetúa situaciones de opresión que nacieron al albor de la colonización europea del mundo. Este patrón de poder plantea una serie de continuidades que existen entre el periodo del colonialismo clásico (que se considera superado en casi todos los rincones del mundo) y el mundo actual, afectando a todas las esferas de la vida social a través de la categorización de los individuos en función de una idea de «raza» que ha sido la base sobre la que se ha establecido el «patrón de dominación entre colonizadores y colonizados» que sigue aún vigente (Restrepo y Rojas, 2010: 98).

Las Ciencias Sociales, tal y como aseguró Immanuel Wallerstein (2007), tuvieron un rol fundamental en la legitimación de este modelo imperialista. ¿Qué nos hace pensar que éstas no siguen cumpliendo dicho papel? En este trabajo partimos de la hipótesis de que los marcos desde donde se produce conocimiento en la Academia siguen teniendo una vocación imperialista, es decir, siguen negando la diversidad de formas «otras» de entender el mundo. Uno de sus objetivos consiste en camuflar la existencia del racismo estructural que, lejos de haber desaparecido, sigue estando vigente. La crítica literaria no escapa de esta lógica, ya que a través de las distintas categorías que existen para nombrar las literaturas producidas por sujetos racializados, se está continuamente alejando el foco de las denuncias de racismo en los planos material, epistemológico y ontológico.

A raíz de esta evidencia, en investigaciones anteriores planteamos el concepto de «literatura producida desde la herida colonial» (Maroto, 2019) para poner el acento en la denuncia de estas obras para con el patrón de poder colonial y el sistema capitalista, frente a aquellas categorías que se centran en aspectos como el idioma empleado en la escritura, el color de piel de los autores y autoras o su situación jurídico-administrativa con relación al país desde el que producen estos discursos, entre otras. Sin embargo, no son pocos los problemas y cuestionamientos a los que se enfrenta el concepto de «literatura producida desde la herida colonial» cuando analizamos la literatura del colectivo LGTB ecuatoguineano. ¿Qué ocurre en estas creaciones artísticas cuando los miembros de la comunidad LGTB se refieren a Occidente? ¿Sigue siendo su literatura reflejo de las opresiones raciales o aparece Occidente como un espacio de oportunidad?

2. COLONIALIDAD DEL PODER Y COLONIALIDAD DEL SABER: LA NEGACIÓN DE FORMAS «OTRAS» DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO A TRAVÉS DE LA «RAZA»

Cuando nos acercamos al «pensamiento decolonial» estamos haciendo referencia a una teoría crítica contemporánea que tuvo como uno de sus principales objetivos poner en cuestión todo un marco de pensamiento eurocentrista desde el cual nacen todos los acercamientos científicos hacia la realidad. Esta corriente nació dentro del mismo cuestionamiento del papel que juegan las Ciencias Sociales para legitimar un orden social

que sigue apoyándose en el concepto de «raza» y por el cual se establecen determinadas jerarquías humanas (Restrepo y Rojas, 2010). Una de las ideas fundamentales que sostiene esta teoría es la existencia de una «estructura colonial de poder» que ha trascendido el periodo clásico del colonialismo y que configura un marco dentro del cual continúan operando una serie de relaciones sociales coloniales, tanto en las dimensiones materiales como en las subjetivas (Quijano, 2000).

La «raza» se inscribe, pues, en un proyecto colonial que continúa categorizando individuos en relación con un paradigma de humanidad, en la que «la “raza”, lejos de referirse a las características fenotípicas de las personas, se basa en la categorización de individuos según su nivel de aproximación o no respecto a un modelo presupuesto de humanidad ideal» (Mignolo, 2007: 41). Tomando este concepto, definimos una ideología y unas prácticas que configuran estos parámetros de «humanidad» de acuerdo a un modelo del mundo moderno, capitalista, heteropatriarcal, cristiano y eurocéntrico, que define una línea que diferencia entre individuos y colectivos que tienen reconocidos su acceso a derechos y a sus subjetividades e identidades, frente a los que no, marginándolos en una supuesta «subhumanidad» (Grosfoguel, 2016).

Esta dominación colonial implica una relación desigual, no sólo en el plano económico, sino también en el plano cultural e intelectual. Por ello nos valemos del concepto de «colonialidad del saber» (Walsh, 2007), como un elemento más del sistema-mundo que implica sistemáticamente la negación de diferentes formas de producción intelectual de los sujetos racializados, estableciendo el eurocentrismo como el único marco válido de comprensión del mundo. El saber científico, que se presenta como garante de la verdad, no ha escapado de este provincialismo occidentalista y ha evidenciado el racismo epistémico presente en la Academia negando o tergiversando las producciones intelectuales de los sujetos racializados y presentando el saber científico eurocéntrico como objetivo y neutral.

Otro de los problemas derivados del marco eurocéntrico evidencia que el saber científico occidental en general, y las Ciencias Sociales en particular, olvidan que «todo conocimiento es un conocimiento situado histórica, corporal y geopolíticamente» (Restrepo y Rojas, 2010: 20), presentándose a sí mismos como un conocimiento con vocación universal y que no acepta crítica bajo un aparente velo de objetividad (Castro-Gómez, 2005). Una revisión, en nuestro caso, de las obras producidas por sujetos racializados con respecto al poder colonial e incidiendo en su contenido político puede ayudar a descolonizar cierto acercamiento a la literatura de personas que no son «blancas» u occidentales y hacer que la ciencia pueda contribuir a romper mitos sobre los que se asienta Occidente, como, por ejemplo, el de la Modernidad, que tradicionalmente lo ha colocado como paradigma de Humanidad.

3. LITERATURA PRODUCIDA DESDE LA «HERIDA COLONIAL»: CRÍTICAS Y CUESTIONAMIENTOS DE UN CONCEPTO EN CONSTRUCCIÓN

Las literaturas producidas por autores y autoras negras tienen que lidiar con numerosos problemas, desde el escaso apoyo editorial hasta la escasa demanda del gran público consumidor, pasando por la deformación con la que son presentadas –como si únicamente los africanos produjeran cuentos o fábulas– o la propia consideración de que el propio concepto de literatura africana haya surgido del contacto con el «hombre blanco», contribuyendo a esa imagen estereotipada de África como sujeto pasivo (Pereyra y Mora, 1997). Además, en el caso de la literatura africana escrita en alguna de las lenguas ibéricas, éstas ocupan menos atención dentro del panorama de los estudios sobre literatura africana de las que son expresadas en francés o inglés, lo que conlleva que «cada nueva aportación resulta tan importante, tan valiosa» (López, 2017: 10).

Desde la primera obra escrita por un ecuatoguineano en 1953, *Cuando los combes luchaban* de Leoncia Evita, las siguientes obras escritas por negroafricanos en España se han seguido nutriendo tanto de la experiencia colonial clásica como del exilio o la diáspora. El aumento de las nacionalidades de los autores y autoras ha provocado que se amplíen el número de experiencias que se narran, así como el idioma en el que se han expresado. Sin embargo, la crítica literaria ha utilizado etiquetas como literatura de migración o migrante, literatura del exilio, literatura hispano-negroafricana, literatura negroafricana, literatura africana de expresión castellana, literaturas hispanoafricanas, literatura menor o literatura intercultural entre muchas otras, colocando como nexo común la situación de los autores con respecto al país de «acogida», su color de piel o la lengua empleada, su marginalidad como producto cultural o su pertenencia nacional o continental. Esto ha provocado la disgregación de toda una narrativa que denuncia el racismo estructural y la consiguiente despolitización de una literatura que cumple en la inmensa mayoría de los casos, una función social (Maroto, 2019).

Y es que en ninguno de los casos anteriores se plantea el racismo como un eje vertebrador de los contenidos de las obras. Aquellos que se centran en que la lengua de expresión utilizada sea el castellano, dejan de lado a autores como Cheikh Fayé o Víctor Ombá, que escriben en gallego, o Agnès Agboton que hace lo propio en catalán, e incluso a otros como Pathé Cissé o Mahmud Traoré que, pese a narrar experiencias acontecidas en España adoptan como lenguaje de expresión el francés. Por no hablar del peso que ocupa la literatura producida por ecuatoguineanos dentro de esta etiqueta, que en ocasiones ha dejado al margen a autores de la talla de Inongo-vi-Makomè. Los que se centran en la temática migratoria, o bien incluyen en el mismo saco subjetividades distintas (la de los migrantes y la de los no migrantes) o bien establecen una separación insalvable entre el exiliado, el migrante y el afroespañol, siendo todos víctimas de todo un complejo de actitudes racistas. De la misma manera, aquellos que se centran en el lugar geográfico o en el color de la piel del autor o autora, olvidan las relaciones desiguales de poder –de origen colonial– que existen tanto en Europa como en África, derivando en muchos casos en una visión esencialista (Maroto, 2019).

No negamos la importancia que tiene la lengua en la que se expresan las obras. Coincidimos con Ngũgĩ wa Thiong'o (2015) cuando al referirse a la literatura afroeuropea como literatura africana en lenguas europeas, ésta sea un reflejo de la subyugación cultural que vive África con respecto Occidente y la necesidad de «desplazar el centro» (Thiong'o, 2017) pero no podemos negar que, por un lado, las lenguas europeas se han convertido en patrimonio de las nuevas generaciones. El colmo sería que se criticara a los africanos por apropiarse de las lenguas europeas, ya que, como asegura Juan Tomás Ávila Laurel, «los africanos no somos ladrones de lenguas sino víctimas de la imposición de los europeos» (Ngom, citado en Lewis, 2007: 117). Por otro lado, escribir en lengua de origen europeo no implica, ni mucho menos, que sean menos críticas que si lo hicieran en otros idiomas.

Tampoco negamos que el espacio geográfico desde el que se escribe tenga importancia. No es lo mismo ser un sujeto racializado con respecto al poder colonial en la «zona del ser», en donde los conflictos generalmente se resuelven a través de la regulación/emancipación y existen ciertos códigos y espacios de negociación en donde se reconoce al «otro», que en la «zona del no-ser», en donde las personas no son reconocidas en su humanidad y los conflictos se gestionan a través de la violencia salvo raras excepciones (de Sousa Santos, 2015). Además, «la zona del ser y no-ser no es un lugar geográfico específico sino una posicionalidad en relaciones raciales de poder que ocurre a escala global entre centros y periferias, pero que también ocurre a escala nacional y local contra diversos grupos racialmente inferiorizados» (Grosfoguel, 2011: 99).

Igualmente, tampoco negamos que el color de piel influya, pero no por una cuestión fenotípica, sino como un factor por el cual el poder racializa a determinados sujetos. También hay personas negras que gozan de un privilegio racial con respecto a otras, tanto en África como en Europa, como también hay personas que ven negada su humanidad, no sólo por el color negro de su piel, sino también, entre otras, por su orientación sexual. Un ejemplo en la literatura ecuatoguineana es Guillermina Mekuy y sus obras, que, de hecho, no reflejan esa opresión racial, tratándose de una persona cercana al poder. Como alertó Frantz Fanon (citado en Branch y Mampilly, 2015), estas nuevas élites al final han acabado siendo una correa de transmisión de todo el poder colonial.

Ante este panorama, proponemos el concepto de «literatura producida desde la herida colonial» por varias razones. La primera de ellas es que nos permite agrupar a un gran número de obras que dan testimonio de la continuidad de las lógicas coloniales en la actualidad, dando historicidad a las relaciones desiguales de poder que son narradas y responden a una realidad que, lejos de ser ficcionada, es muy real. El conjunto de trabajos de Donato Ndongo, de Inongo-vi-Makomè o de Francisco Zamora, así como la producida por una migración más reciente, por ejemplo, muestran esas continuidades opresivas a lo largo de sus numerosas obras. Estos trabajos, asimismo, ponen en cuestión el propio

relato «nacional» que asegura que España no es racista y el mito de la Modernidad, por la cual el hombre blanco es el paradigma de humanidad. La «literatura producida desde la herida colonial» puede agrupar un conjunto más vasto de literatura que no tendría en cuenta la lengua en la que se expresa, la nacionalidad, el color de piel o la situación de los autores/as o protagonistas de las historias, sino su posicionamiento respecto al racismo estructural que domina el mundo (Maroto, 2019).

Sin embargo, la literatura LGTB que se ha producido en la excolonia de Guinea Ecuatorial plantea una serie de dudas que ponen en cuestión el concepto de la «literatura producida desde la herida colonial». ¿Qué papel juega Occidente en estos discursos? ¿Es Occidente un espacio de oportunidad o de libertad frente a la opresión que se vive en el país africano? ¿Está aprovechándose Occidente de esta situación para volver a presentar a África por debajo del paradigma de humanidad? ¿Qué responsabilidad tiene Occidente manteniendo a unas élites que son homófobas, pero aseguran el mantenimiento de una economía colonial? ¿Están las élites beneficiándose de un discurso de identidad africana que es excluyente, aprovechándose del poder de represión que les permite su rol como cadena de transmisión de las relaciones desiguales de poder entre Occidente y África?

4. LITERATURA LGTB EN GUINEA ECUATORIAL: LA LITERATURA DE MELIBEA OBONO Y CHRIS ADA COMO EJEMPLO DE LUCHA Y COMPROMISO

Si ya de por sí existen problemas como los antes mencionados cuando nos acercamos a expresiones surgidas desde subjetividades afro, tampoco son escasas las dificultades que existen a la hora de acercarnos a las temáticas homosexuales. Expresiones aparentemente objetivas como «colectivo gay» o la idea de «homosexual» han sido acuñadas pasivamente por la sociedad» convirtiéndose en ideologemas que reflejan la jerarquía de los valores dominantes y de «relaciones sexuales socialmente legitimadas». No es casualidad que se le dote al concepto de rasgos como el afeminamiento, histeria, cobardía, etc. (Chaves, 2009: 31).

Otro de los problemas a los que nos enfrentamos en este caso concreto de análisis de la literatura LGTB que proviene de sujetos racializados sigue siendo el marcado carácter eurocéntrico que invisibiliza las experiencias no occidentales. De hecho, las experiencias «blancas», las tradiciones y los símbolos de Occidente han estado en el centro de las literaturas homosexuales que se reivindican como los de todo un colectivo pero que no dejan de mostrar la de una parte de él (McHugh, 2007). La preeminencia de autores homosexuales blancos como Whitman, Melville, Thoreau o Henry James da buena prueba de ello.

En el caso de las literaturas africanas, además, la crítica ha destacado precisamente la reafirmación de los roles tradicionales, «a menudo expresados con una retórica reflejo de lo que hasta no hace mucho eran las culturas imperiales» (Woods, 2001: 313). Tenemos ejemplos en Lawino de p'Bitek, que, cansada de la falta de virilidad de su

marido exclama en unos términos en los que una supuesta «feminidad» de los maridos supone un insulto y ver su autoridad dañada: «¡Estoy harta de compartir el lecho con una mujer!»; o las referencias sobre actividades homosexuales entre hombres, presentadas como actividades anormales, en contextos como la cárcel o los campamentos de trabajadores de emigrantes, es decir, en contextos sin mujeres y fruto del racismo colonial (Woods, 2001: 314-320).

Y pese a que desde Occidente haya quien asegure que no confía en la «literatura gay» por su rechazo a la idea de gueto y porque «el tener relaciones sexuales con personas de mí mismo sexo no alcanza para definir mi identidad ni tampoco constituye un universo de sentidos compartidos por todos los que tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo» (Chaves, 2009: 39), las obras analizadas en este trabajo, *La bastarda*, de Melibea Obono (2014) y *Juntos antes que anochezca* de Chris Ada (2018) parten desde una explícita subjetividad homosexual. Ambas son prologadas por el diplomático Luis Melgar (2016) que, en el caso de Melibea ya en el primer párrafo afirma que «habla en primera persona, de tú a tú» y desde su posicionamiento como integrantes del colectivo LGTB, consideran un deber ético dar voz a una comunidad, en ocasiones invisibilizada, pero siempre marginada y oprimida por un fascismo cultural, social e institucional.

4. 1. *La bastarda* (2016) de Melibea Obono: una multiplicidad de voces contra la homofobia y la huella colonial

Ya en el prólogo, Arturo Arnalte (2016) considera la importancia de esta obra por ser la expresión de una mujer lesbiana y con clara vocación feminista. La propia Melibea comenzará su obra señalando el porqué de su situación de subalternidad, a saber, por ser mujer fang (dentro de una sociedad fuertemente patriarcal y machista), por ser hija de soltera fang o «hija de ningún varón» y la consiguiente vergüenza y deshonor que supone para la familia de acuerdo a los valores tradicionales, y por ser lesbiana, algo que no se concibe como demuestra que no exista una palabra para definir a las mujeres que se sienten atraídas espiritual y/o sexualmente por otras mujeres.

A través de la obra se pondrá en cuestión la idea de la ciudad como espacio liberador, que ha sido como tradicionalmente se han pensado desde una óptica occidental (Santos, 2006). De hecho, los espacios de la libertad se encontrarán en el bosque: «estas en el bosque: el bosque fang es un entorno libre. Ahora eres libre» (Melibea, 2016: 65). Aquí será donde tendrán lugar los encuentros homosexuales. A través de ellos Melibea pondrá en cuestión ese componente «heterosexual» que rodea a las relaciones entre homosexuales, ya que hay prácticas en donde participan más de dos chicas, superando esa heteronorma que, «como una estructura de poder particular, es mucho más difusa y desarticulada espacialmente de lo que se pudiera pensar» (Knopp y Brown, 2003) y lo

que Bersani (1987) llamó como la *homo-ness* («homocidad»), que tiende a que se reproduzcan y prevalezcan modelos tradicionales de las relaciones heterosexuales y no prevalezca la *jouissance* o el goce del sexo como acto liberador (Ríos, 2007: 88-89). Además, supone una resistencia ante la hegemonía del poder y la representación masculina dentro de la «comunidad homosexual» (Chaves, 2009: 45).

Como decíamos antes, Melibea pone en el centro la experiencia femenina desde una posición feminista y a través de un personaje oprimido por diversos factores. En primer lugar, por ser mujer. Se critica todo un universo de referentes societarios que son exclusivamente masculinos, en donde en el pasado, la lucha contra los *mitangan* o blancos ocupa un espacio importantísimo y de las que las mujeres están ausentes de acuerdo a la memoria colectiva. La feminidad se mide desde la óptica patriarcal por parte de las mujeres en la capacidad de seducir a los hombres para obtener un beneficio económico y hacer que el marido, independientemente de su comportamiento, se mantenga en el lecho conyugal. La obligación de «estar siempre guapa. Y prohibido preguntar» (Melibea, 2016: 39) será una constante en la vida de la protagonista. Además, la carta de la abuela a su hija que vive en Ebian, acaba siendo una invitación a practicar la prostitución cuando le dice «PS: ¡Abandona a tu viejo esposo! ¡Todavía puedes encontrar otro guapo, rico y joven!» algo que Melibea ha criticado públicamente en otras ocasiones.

Por otro lado, será hija de una mujer fang soltera, una bastarda, una hija de nadie, lo que le conllevará humillaciones, la empujará a mendigar y a no ser reconocida ni por su padre biológico al considerar que, al no pagar la dote, no es su padre a ojos del pueblo. La discriminación dará lugar, por ejemplo, a que no pueda ir a España para que en su lugar fuera uno de los hijos de la segunda esposa de su abuelo «y así no crearía un precedente discriminatorio en la familia» (Melibea, 2016: 53). Ser lesbiana será el otro factor de discriminación, pese a la invisibilidad de su situación, al no haber siquiera un nombre en la lengua fang para nombrar a las lesbianas (mujer-hombre será un intento) ya que romperá con las ideas tradicionales de la feminidad vista desde la óptica patriarcal fang. Su orientación sexual supondrá también un problema para ella al estar carente de referentes, ya que tras la primera experiencia lésbica dirá:

Aquel sentimiento siempre me había causado mucha vergüenza. Estoy enferma, me repetía con frecuencia a mí misma, enferma del pecado, avergonzada de mis ojos que no eran capaces de separarse de los encantos femeninos (Melibea, 2016: 66).

Ser lesbiana supondrá también un problema para la familia, sobre todo para las mujeres más mayores, que considerarán una deshonra que no vaya maquillada, perdiendo así la oportunidad de encontrar un novio. Verán sus amistades –el grupo de chicas lesbianas– como una amenaza a esa feminidad ideal. Y también será un problema, incluso, para otros componentes de la sociedad, como Plácido, que recibirá un duro

castigo (una paliza y quedarse sin cenar) porque lo vieron hablando con Okomo (Melibea, 2016: 71). Pese a la invisibilidad existirán fuertes redes de solidaridad entre el colectivo LGTB. Marcelo, por ejemplo, ayudando a Linda con su hijo, fruto de una violación paterna. Juega también un papel importante el cuestionamiento de la masculinidad en el texto. ¿Qué es ser un hombre? «Llevar colgados unos genitales entre las piernas» parece que no es suficiente pese a que se va conformando una idea del varón como un reproductor y jefe capaz de someter, de mandar a los que le rodean (Melibea, 2016: 57).

-Todas las amigas de mi infancia, la mayoría de las chicas guapas de mi época le tiraron los tejos sin resultados. Está enfermo. ¿A qué hombre de este mundo no le gustan las mujeres?

-A mi tío, por ejemplo.

- ¡Tu tío no es un hombre! (Melibea, 2016:85).

Y es a través del tío Marcelo el vehículo de cuestionamiento de la masculinidad tradicional, pues se trata, de acuerdo a la definición que da el pueblo de él, la de un hombre-mujer o *fam e mina*, una persona cariñosa que fue expulsada, de la tribu y al que se le negará sistemáticamente su masculinidad: «- ¡No eres un hombre! ¡Un varón de verdad se acuesta con mujeres y se reproduce!» (Melibea, 2016: 40). Se trata de un hombre aislado que encuentra redes de solidaridad en una prostituta y el grupo de chicas lesbianas. Su casa será quemada, no sin antes criticar que no quiera fecundar a la mujer de su hermano, que es estéril. La abuela de Okomo llegará a echarle la culpa de las malas cosechas por traer a su padre incinerado y en un bote, cuando la tradición manda que debe estar enterrado bajo tierra. Marcelo había estado en España. Eso es visto por el abuelo, Osá el Descalzo, como una causa de haber desarrollado actitudes en contra de la tradición y la familia. Será el chivo expiatorio de la comunidad.

En esta obra hay una crítica feroz a la colonización y a la escasa conciencia crítica de sus continuidades en el presente. Frente a la idea que en alguna ocasión ridiculiza, de los viejos recordando su resistencia ante los españoles, Melibea nos dibuja un ambiente en el que los *ntangan* (blancos) están siempre presentes. Son los causantes de que en el río no haya peces debido a la sobreexplotación frente a las técnicas tradicionales y sostenibles *fang* (y no su tío por ser homosexual o por haber incinerado a su padre); son también los causantes de la deforestación y los que siguen perpetuando los guetos. Al llegar a Asok Bia, Okomo pudo

Distinguir la zona de residencia de los *mitangan*, bastante lujosa, y separada de la que acogía a mis compatriotas. Las quebradizas viviendas de las y los autóctonos estaban construidas de madera y chapas, con el suelo sin cementar, elaboradas como si estuvieran a punto de ser abandonadas en breve (Melibea, 2016:107).

La figura del *ntangan* será una constante en los pueblos del interior continental, con predominio del «religioso». Y junto a ello, los *ntangan* consumirán abundante prostitución y serán acreedores de muchos fangs, por no mencionar el control que ejercen sobre el comercio a través de la prohibición de los economatos, contando con la complicidad de una inferioridad interiorizada por el negro, que se cree que ellos podrían distraerse con tanto economato mientras que el blanco es inmune a ello: «–No se distraen. ¡Son blancos! Su brujería es superior a la nuestra ¿No sabes que el hombre blanco es hermano de Dios?» (Melibea, 2016: 108).

Los efectos de la colonización también se harán visibles en la división artificial de los estados y en la creación a posteriori de identidades divergentes por parte de las diferentes élites políticas. La hospitalidad fang desaparecerá cuando Okomo cruce la frontera a Gabón y se dé cuenta de que es una *ecuató*, es decir, una pobre, una miserable y una inculta (Melibea, 2016: 89), mientras ya las nuevas generaciones fang de Gabón hablarán en francés entre ellos. Los políticos u hombres de poder utilizarán discursos vacíos sobre africanidad: «como hijo de África he traído comida: tres cebúes y varias cajas de chicharro, eeh» (Melibea, 2016: 93). Con ello, las críticas que verterá Melibea en su obra irán en múltiples direcciones señalando las relaciones desiguales de poder que se dan en los distintos planos.

4. 2. *Juntos Antes que Anochezca* (2018) de Chris Ada: vivir la homosexualidad desde la zona del «no-ser»

La obra *Juntos Antes que Anochezca* (2018) de Chris Ada siguiendo la estela de Melibea (2018: 1) y, como la misma autora ecuatoguineana asegura, rompe «el silencio, la indiferencia y el discurso oficial sobre diversidad afectivo-sexual». La obra se desarrolla en el espacio urbano de Malabo y en el ambiente de una familia con una buena posición económica y cercana al régimen. Esta circunstancia, sin embargo, no le hará escapar de la homofobia, dejando constancia de la escasez de alternativas bajo el régimen de Obiang.

Chris Ada planteará a través de la historia de Dashis, las visiones hegemónicas de la sociedad ecuatoguineana respecto a la homosexualidad. Por un lado, se considerará «cosas de blancos», dejando constancia una idea bastante arraigada de África y de la identidad africana que, en manos de ciertas élites políticas e intelectuales y una gran masa de la sociedad, ha interiorizado dicho mensaje y restringe aún más las posibilidades de que ésta sea una identidad lo más amplia e inclusiva posible. Por otro lado, y siguiendo con la tradición de otras culturas, se considerará la homosexualidad como una enfermedad que puede y debe ser curada. Cuando su padre lo lleva al prostíbulo no está sino intentando llevarlo a terapia y eliminar la vergüenza que supone tener un hijo que se siente atraído sexualmente por otros hombres. Y es que su condición de

homosexualidad será algo que arrastre a su propia familia. Primero, intentando «curar» la homosexualidad de Dashis, y finalmente, a través de la encarcelación de su madre durante cinco años y la expulsión de su padre de las Fuerzas Armadas por considerar la administración que han ayudado a un prófugo de la justicia. «Ellos también recibieron su castigo por haber tenido un hijo homosexual» (Ada, 2018: 75).

Una de las características de la homofobia es la tremenda hipocresía que encierra. La violación que sufre Dashis la muestra, ya que pese a ser una sociedad machista, es capaz de violar hombres y condenar las relaciones homosexuales al mismo tiempo. En este punto, frente a las visiones occidentales que consideran que «la peor humillación que un hombre puede sufrir [...] es la que consiste en ser tratado como una mujer, es decir, poseído» (G. Cortés, 2006: 110) se le añade todo el peso de la sociedad, que lejos de verlo como una víctima lo condena por su homosexualidad social e institucionalmente, como se muestra en su posterior detención.

No tuve más remedio que comenzar a caminar mientras lloraba. Cubría mi polla con las manos. Alguna gente se reía. Otros decían:

-Te hicieron poco, deberían haberte dado una paliza (Ada, 2018: 21) [...]

¡A ningún padre le agradaría saber que su hijo es follado por el culo! Esas costumbres no son africanas (Ada, 2018: 23).

Pero esta hipocresía no se detiene ahí. La figura de su primo, que lo penetra en alguna ocasión para después sentir vergüenza de él mismo por este comportamiento –mostrando lo interiorizado que está la homofobia– o su cita en el hotel Yoli con un hombre mayor que sólo tiene un interés sexual en él ejemplificarán lo difícil que es poder vivir de manera sana la sexualidad en este contexto urbano que, lejos de suponer una liberación, muestra otro lado oscuro de la homofobia y que, junto a la precariedad y el rechazo familiar, lo condenará a ejercer la prostitución como única salida para poder ganarse la vida. La discreción con la que deberá llevar a cabo la venta de su cuerpo (ninguna llamada posterior al cliente, subir a los coches con vestimenta de mujer) formarán parte de un elenco de estrategias de supervivencia que reflejarán la negación de su propia humanidad y la degeneración moral al que lo llevará, incluso, a fijarse en su futuro amor sólo por dinero y a robarle tras su primer y segundo encuentro sexual.

-Tienes que estar disfrazado cuando montes en uno de esos cochazos. Además, con lo guapo que eres nadie se dará cuenta de que eres un chico.

-No soy transexual y tampoco sabría caminar con tacones –respondí.

-Tienes todo el día para aprender. Esto o la calle: tú decides (Ada, 2018: 27).

La figura de Álex García, el profesor español del que se enamora juega un papel muy importante en la novela. Aquí Chris rompe con dos estereotipos tradicionales. El

primero es el de la exótica curiosidad colonial de una fiesta «voyeur» (Ajari, 2019: 156) que surge con cada gesto del cuerpo negro, que en la novela se trasciende ya que el interés de Álex por Dashis va más allá del sexo, se trata de una historia de amor. Y si bien como asegura Luis Melgar (2018: 5) en el prólogo «nosotros jamás tuvimos un problema, cierto, pero es que la sociedad guineana es muy tolerante con los “blanquitos” y nuestras locuras», en la obra, Álex no cuenta con privilegios raciales ante la homofobia. Su muerte es el culmen de esta vulnerabilidad que afecta también a los blancos en Guinea Ecuatorial.

También intenta romper con la idea de que la «homosexualidad es cosas de blancos» cuando lleva a Álex a un lugar en el que

-Cuando era pequeño, mi madre me contaba historias sobre este lago. En la antigüedad, las personas homosexuales se casaban aquí. Cuando la tribu se enteraba de que uno era homosexual, le desterraban. Lo consideraban una práctica satánica. Muchos de ellos encontraban paz, libertad y amor en este lugar –le expliqué (Ada, 2018: 44).

Este fragmento ilustra cómo la homosexualidad es una realidad que no surge del contacto con Europa, cómo los espacios de libertad, lejos de ser urbanos, se encuentran en la naturaleza y cómo esta historia acaba llegando a Dashis a través de la historia oral, tan profundamente denostada por la ciencia occidental.

Durante casi toda la novela, la meta para Dashis es viajar a España. No hay más meta que esta. Salir de Guinea Ecuatorial y poder vivir de acuerdo a su sexualidad sin miedos en Europa es el gran objetivo. Ello provoca que deje de buscar alguna muestra de cariño mientras ejerce la prostitución o incluso que acabe manteniendo sus primeros contactos sexuales con Álex por interés. De hecho, le robará en sus dos primeras relaciones sexuales. Así mismo, la paliza que reciben en el pico Basilé simboliza hasta dónde llega la homofobia institucional, a todos los rincones de Bioko, incluso en el lugar más sagrado. Nos está mostrando cómo Guinea Ecuatorial está en esa zona del «no-ser», prácticamente en toda su extensión, y en donde el propio hecho de ser homosexual es un acto de rebeldía ante un rígido sistema homófobo de poder amparado por todos. La desesperanza de que África mejore y su huida a España es un llamado de atención sobre la manera (prácticas y discursos) poco inclusiva con la que se está desarrollando el presente del continente.

-Mira a tu alrededor, Álex. Esto es África. Nos torturan, nos hacen sufrir y fallecemos a manos de personas que dicen que trabajan para el desarrollo. No creo que esas comunidades puedan impedir mi muerte (Ada, 2018: 57).

Y pese a que la obra en sí misma visibiliza unas experiencias «otras» tradicionalmente marginadas dentro del colectivo LGTB a nivel mundial, esta novela busca un estrecho lazo con otras reivindicaciones LGTBIQ+ globales, intenta entroncar

con la experiencia universal de lucha del colectivo y señalar la influencia de todas las luchas en contextos espacio temporales diversos. Como asegura en la última página del libro:

Este libro se terminó de imprimir durante el mes del Orgullo LGTBQ+ del año 2018, 49 años después de que Marsha P. Johnson, una mujer transgénero afroamericana, liderase los disturbios en el Stonewall Inn al grito de «tengo mis derechos civiles» (Ada, 2018: 77).

5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Ambas obras se erigen alzando la voz contras las estructuras de poder que deshumanizan a las personas por su orientación afectivo-sexual diferente a la que impone la heteronormatividad. Y ambas, por el mero hecho de existir ya suponen una existencia contra una visión monolítica y occidental sobre la homosexualidad, escapando de la historia blanca de la homosexualidad. A través de sus páginas muestran la subhumanización del colectivo LGTB y la persistencia de la concepción de sus orientaciones sexuales como pecado y enfermedad (que se puede curar) contagiosa, como demuestra los castigos que sufre la familia de Dashis o Plácido, al acercarse a Okomo. Sin embargo, las obras siguen estrategias distintas a la obra de afrontar este problema.

En el caso de *La bastarda* (2016), Melibea pone en el primer plano la experiencia de una mujer lesbiana dentro de un contexto literario en donde la hegemonía es occidental y eminentemente masculina. Así mismo, es una contribución dentro de un espacio en el que el lesbianismo está también invisibilizado, como demuestra que no exista una palabra en la sociedad para definirlo. Así mismo, rompe con esa *homo-ness* a través de la recreación de relaciones sexuales que rompen con las lógicas tradicionales monógamas de la heteronorma occidental. Por otro lado, frente al espacio urbano que aparece como espacio de libertad en la mayoría del imaginario homosexual occidental, aquí es el bosque, el bosque fang, el espacio de libertad, no sólo para el colectivo sino también para otros personajes como Restituta. Su obra, eminentemente feminista, da protagonismo a un abanico amplísimo de voces (lesbianas, gays, prostitutas, etc.) y, pese al machismo de la sociedad fang, no olvida el marco de la colonialidad en el que se ubica, en donde el poder occidental perjudica al bosque y al río con la sobreexplotación, existe una segregación racial y una subyugación económica a través de la prohibición de los economatos por los blancos o las deudas contraídas con ellos. La prostitución también aflora con más fuerza allá donde hay occidentales.

Chris Ada, por su parte, se centra en subrayar que el colectivo LGTB se encuentra en un profundo grado de subhumanización, borrando los privilegios raciales del homosexual blanco –creando con ello una identificación mayor en el lector blanco– e invirtiendo los roles: ahora es el blanco el que muere, pese a que Luis Melgar asegure

que no tuvo grandes problemas por su orientación sexual. Por otro lado, la ciudad tampoco aparece como espacio de libertad, sino que acaba en ella siendo empujado a prácticas corrompidas, en donde la ciudad aparece como un lugar de hipocresía y contradicciones de una sociedad homófoba donde hay muchos hombres que consumen prostitución masculina. El negro, lejos de ser sólo un objeto de deseo, se convierte en un sujeto que ama y es amado, rompiendo visiones tradicionales occidentales. Así mismo, también remarca que la homosexualidad no es cosa de blancos y que tiene una historia al margen del contacto con la colonización. Pese a ello, busca participar de la historia de la homosexualidad y la lucha del colectivo mundial a través de las referencias a los disturbios de Stonewall. A diferencia de Melibea, Chris sí presenta una idea imaginada de España como espacio liberador. No sabemos si habrá segunda parte de esta novela y qué se encontraría Chris en una España donde, pese a encontrarse con un reconocimiento parcial del negro y el gay, vivirá sin el apoyo de su familia y luchando también contra el racismo y la homofobia.

Ambas obras son un referente para el colectivo, sin ninguna duda. A las dos las ubicaría como «literaturas producidas por la herida colonial» si bien es cierto que en el caso de Melibea es más explícita su postura contra el sistema occidental patriarcal cristiano-céntrico y homófobo. Estas obras son muy interesantes para repensar que, si bien el respeto por la diversidad afectivo-sexual son un objetivo que por el que hay que luchar sí o sí, se puede producir un proceso de *pinkwashing*, por el cual, en un futuro, se mejore la situación del colectivo LGTB, pero se mantengan los poderes del régimen de Obiang (o cualquier otro) y los intereses extranjeros y la economía colonial, intacta. Si esto sucede, el colectivo, aunque viva con una serie de derechos reconocidos (lo que supondría un avance sin duda) seguirá estando por debajo de la línea de lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Ada, Chris (2018), Juntos hasta que anochezca, s.l., Baphala Ediciones.
- Ajari, Norman (2019), «Del deseo negrófilo. Arthur Jafa contra el erotismo colonial de la masculinidad negra», *Minorit' Art*, 3, pp. 153-162
- Arnalte, Arturo, (2016), «Introducción» en Trifonia Melibea Obono (2016). La bastarda. s.l.: Flores Raras, pp. 17-27.
- Bersani, Leo (1987), «Is The Rectum a Grave?», *October*, 43, pp. 197-222.
- Branch, Adam y Mampilly, Zachariah (2015), *Africa Uprising. Popular Protest and Political Change*, London, Zed Books.
- Chaves, Norberto (2009), *La homosexualidad imaginada. Vigencia y ocaso de un tabú*, Madrid, Maia Ediciones.

- De Sousa Santos, Boaventura (2015), «Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes», en Boaventura da Sousa Santos y Maria Paula Meneses (eds.). *Espistemologías el Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal, pp. 21-66.
- G. Cortés, José Miguel (2006), «Virilidad y poder social», en Xosé M. Buxán Bran (ed.). *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*, Madrid, Editorial Egales, pp. 105-114.
- Grosfoguel, Ramón (2016), «What is Racism?», *Journal of World-Systems Research*, 22(1), pp. 9-15. Disponible en: <https://jwsr.pitt.edu/ojs/index.php/jwsr/article/view/609/743> (fecha de consulta: 04/07/2019).
- Grosfoguel, Ramón (2011), «La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos», En *VVAA, Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*, Barcelona, CIDOB Edicions, pp. 97-108.
- Knopp, Larry y Brown, Michael (2003), «Queer Diffusions», *Environment and Planning D: Society and Space*, 21(4), pp. 409-424.
- Lewis, Marvin (2007), «El discurso del colonialismo y la dictadura en la Literatura de Guinea Ecuatorial», en Gloria Nistal Rosique y Guillermo Pié Jahn (dirs). *La situación actual del español en África. (Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas en África)*, Madrid, Sial/Casa África, pp. 60-77.
- López Rodríguez, Marta Sofía (2017), «Prólogo», en Lucía Asué Mbomío Rubio (2017). *Las que se atrevieron*, Madrid, Sial/Casa de África.
- Maroto Blanco, José Manuel (2019), «Cuarenta años de literatura sobre la experiencia africana en España: Identificación de una literatura producida desde la «herida colonial», *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 36, pp. 1-27, Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/67907> (fecha de consulta: 04/07/2019).
- McHugh, Erin (2007), *Homo History. A Compilation of Events that Shook and Sahped the Gay World*, New York, Alyson Books.
- Melgar, Luis, (2016), «Prólogo», en Trifonia Melibea Obono, *La bastarda*. Madrid, Flores Raras, pp. 11-14.
- Mignolo, Walter (2007), *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.
- Obono, Trifonia Melibea (2016), *La bastarda*, Madrid, Flores Raras.
- Pereyra Verónica, y Mora, Luis María (1998). *Literaturas africanas. De las sombras a la luz*, Madrid, Editorial Mundo Negro.
- Quijano, Aníbal (2000), «Colonialidad del poder y clasificación social», *Journal of World-System Research*, 2, pp. 342-386.

- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010), *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Popayán, Universidad del Cauca. Disponible en: <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf> (fecha de consulta: 04/07/2019).
- Ríos, Rubén H. (2007), *Michel Foucault y la condición gay*, Madrid, Campo de ideas.
- Santos Solla, Xosé M. (2006), «Territorio e identidad: sexualidades y estrategias espaciales», en Xosé M. Buxán Bran (ed.). *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*, Madrid, Editorial Egales, pp. 45-60.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa (2017), *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*, Barcelona, Editorial Rayo Verde.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa (2015), *Descolonizar la mente*, De bolsillo, Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel (2007), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- Walsh, Catherine (2007), «¿Son Posibles Unas Ciencias Sociales/culturales Otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales», *Nomadas*, 26, pp. 102–113. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241011.pdf> (fecha de consulta: 04/07/2019).
- Woods, Gregory (2001), *Historia de la Literatura Gay*, Madrid, Akal.

LA SAPE: MODA, IDENTIDAD Y ANTICOLONIALISMO EN ÁFRICA

ANA MARÍA VELASCO MOLPECERES

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid,

anamariavelascomolpeceres@gmail.com

Resumen: Este trabajo estudia la subcultura africana de los *sapeurs*: los seguidores de la *Société des Ambianceurs et des Personnes Élégantes*. La Sape es un movimiento relacionado con la moda desarrollado sobre todo en las ciudades de Kinshasa y Brazzaville en la República Democrática del Congo y la República de Congo. La Sape consiste en la adopción por parte de los congoleños del modo de vestir de los colonos belgas y franceses, aunque de un modo muy particular y diferente del occidental pues este modo de vestir está ligado a la historia social y política del Congo.

Palabras clave: moda, política, África, dandismo, colonialismo.

Abstract: Summary: This paper studies the African sub-culture of the *sapeurs*: the followers of the *Société des Ambianceurs et des Personnes Élégantes*. La Sape is a fashion-related movement developed especially in the cities of Kinshasa and Brazzaville in the Democratic Republic of the Congo and the Republic of the Congo. La Sape consists in the adoption by the Congolese of the way of dressing of the Belgian and French settlers, although in a very particular and different way from the West because this way of dressing is linked to the social and political history of the Congo.

Keywords: fashion, politics, Africa, dandism, colonialism.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende estudiar la subcultura africana de los *sapeurs*, es decir, de los seguidores de la *Société des Ambianceurs et des Personnes Élégantes*. La Sape es un movimiento relacionado con la moda desarrollado sobre todo en las ciudades de Kinshasa y Brazzaville en la República Democrática del Congo y la República de Congo. Desde los años veinte del siglo pasado, los congoleños adoptaron el modo de vestir de los colonos belgas y franceses, convirtiéndose en dandis, pero de un modo muy particular, condicionado por la historia del país. La llegada occidental al Congo supuso que la apariencia fuera un modo de colonización y de expresión del dominio de la cultura continental frente a la *barbarie* africana y sus modos de vestir y de comportarse. Así, los

Europeos allí afincados no solo vestían a sus criados domésticos a su estilo, sino que daban ropa occidental a los jefes para ganarse su lealtad, en tanto que símbolo de prestigio y civilización.

Sin embargo, aunque técnicamente este es el origen de los *sapeurs*, el movimiento de La Sape pasa por una lectura contracultural de la indumentaria occidental pues supone, por un lado, la negación de la diferencia con los dominadores europeos y, por otro, el cultivo de una nueva estética africana al margen de la occidental que se basa en el color y la extravagancia y que nada tiene que ver con la sumisión o aceptación de la cultura blanca (pese a que en ocasiones se ha visto de ese modo). Por ello, se trata de un interesante movimiento social de resistencia, pero también de una forma de arte y reivindicación cultural que sigue vivo hoy y que, además, ha incluido a mujeres en los últimos tiempos, aunque es un fenómeno casi exclusivamente masculino. Cabe mencionar, igualmente, que desde los años veinte el estatus de los *sapeurs* en el Congo ha variado y han sido celebrados, perseguidos y admirados sucesiva y simultáneamente, siendo en la actualidad un movimiento con bastante peso social y relacionado con no pocas controversias: sobre la identidad nacional, de género y de clase, especialmente, pero también política y cultural.

Además, es reseñable que las contradicciones y particularidades de este movimiento son un ejemplo de los problemas y desafíos de las identidades poscoloniales tanto en África como en la Europa continental pues los *sapeurs* han trascendido el espacio africano, concentrándose especialmente en Francia y Bélgica. Su estudio permite, también, indagar en un aspecto que se aleja de los tópicos habituales, pese a que incide en la cuestión de la pobreza pues, pese a que parecen ricos dandis, en su mayoría son pobres devotos de la moda. Por último, es interesante conocer este fenómeno y relacionarlo con el concepto de la apropiación cultural.

La historia de la Sape ha sido tratada por algunos investigadores, aunque el tema no ha tenido tanta repercusión como probablemente se merezca. Cabe mencionar los trabajos sobre la moda africana de G. Aris (2007) y en especial el texto de K. E. Jorgensen (2014) acerca de la sapología como forma de identidad y también los textos de Tamagni (2009) y de Obergöker (2017). Por otra parte, referencias para nuestra investigación son las obras de Homi Bhabha (2004) sobre la poscolonialidad y muy especialmente los textos de Edward Said (2003) respecto del imaginario occidental sobre lo no occidental. Además, es destacable el trabajo de Lyotard (1987, 2000 y 2009), Vattimo (2000) y Lipovetsky (1990, 2004, 2006^a, 2006^b, 2006^c, 2011, 2015 y 2016) acerca de la posmodernidad y del papel de la moda en la identidad contemporánea. Por último, resulta obligado referirse a textos canónicos de la historia de la moda como son los estudios del traje universal de James Laver (2006), Bronwyn Cosgrave (2005) y François Boucher (2009), así como a los trabajos acerca de la moda nacional y su significado político sobre, por ejemplo, el vestir a la española (a este respecto cabe destacar los dos volúmenes

dirigidos por Colomer y Descalzo, 2014) o en torno a la moda con sentido general de Diana Crane (2000 y 2012).

2. HISTORIA DE LA SAPE

En la dinámica colonial del siglo XIX, Leopoldo II de Bélgica acabó controlando el territorio del llamado Congo Belga (Zaire entre 1971 y 1997 y Congo-Kinshasa o República Democrática del Congo, en la actualidad) y los franceses el Congo Francés (República Popular del Congo en el periodo 1970-1991 y hoy Congo-Brazzaville o República del Congo). Sin embargo, las estrategias de dominio colonial llevadas por los dos países fueron diferentes pues, mientras en Bélgica se acumulaban territorios para el beneficio personal del rey, en Francia se colonizaba el territorio desarrollando un Estado que prolongaba el de la metrópolis, a través de tratados de cesión de soberanía. La penetración del modo de vida europeo, no obstante, fue una cuestión clave en ambos territorios, aunque la relación con los colonos fue diferente. Al margen de los temas políticos, económicos y sociales, la cuestión de la cultura y la identidad fue fundamental en relación a la historia colonial y poscolonial de los territorios. Y la moda tuvo un papel clave en esta historia. El desarrollo de la Sape es quizá el ejemplo más destacado, pero para entenderlo hay que indagar en las particularidades de la forma de colonización del Congo belga y de la parte francesa.

La relación de los territorios belgas con este país estuvo marcada por grandes problemas, debido a la crueldad del gobierno, y en la etapa independiente, el régimen local se opuso al pasado colonial. El ejemplo más destacado fue la zairización, es decir, la reafricanización del territorio que pretendía responder a las imposiciones coloniales y cuyo exponente es la política del dictador Mobutu Sese Seko, iniciada en 1972, entre cuyas normas estuvo la doctrina *abacost* (*à bas le costume*: abajo el traje), que impedía el uso del traje y la corbata por ser símbolos de la cultura invasora y marcas de los *mundele ndombe* (blancos-negros), cuya identidad era despreciada.

En cambio, en la ribera izquierda del río Congo, en Brazzaville se desarrolló una cultura diferente que supuso una atracción entre colonizados y colonizadores, fruto del contacto europeo anterior y posterior al asentamiento francés. El interés por las formas de vida europeas, que además estaban asociadas al poder, caló en la zona y pese al choque cultural y la resistencia en Brazzaville los nativos fueron adoptando el estilo europeo de los occidentales, no como una mera trasposición del estilo o como una marginación de la cultura negra sino reinterpretado con un sabor propio. Esta dinámica supuso el establecimiento de una paradoja: por un lado, se relegaba la cultura propia y se adoptaba el modo de vida colonizador, pero, por otro, se creaba una nueva identidad que retomaba el poder congoleño y se oponía al dominio colonial en tanto que la moda, la apariencia, dejaba de ser una forma de dominio europeo para convertirse en un elemento más de la

cultura congoleña. Y, como en el resto del mundo (de hecho, por ejemplo, hoy solo es considerada Alta Costura auténtica la que se produce artesanalmente en la capital gala), París y la elegancia francesa se convirtieron en el Congo en el referente estilístico y, por supuesto, en la referencia cultural de Brazzaville.

En la Gran Guerra, donde los nativos de las colonias francesas fueron usados con nula consideración por parte de Francia, los contactos de primera mano con la metrópoli acrecentaron el culto a la elegancia, pero también insuflaron aires a los deseos de emancipación. En el periodo de entreguerras, André Matsoua, un ex combatiente de los *tirailleurs sénégalais*, el cuerpo en el que fundamentalmente lucharon los congoleños en las guerras del Rift, fundó en París la *Société Amicale des Originaires de l'Afrique-Équatoriale Française*, un movimiento social y político con tintes religiosos que buscaba la descolonización del Congo-Brazzaville (y para el que Matsoua era una especie de profeta religioso, que además de dotar a su discurso de tintes mesiánicos lo combinaba con simpatías hacia el Partido Comunista francés, que se traducían en un apoyo para crear sindicatos y organizaciones de trabajadores negros). En 1929 fue detenido en París, bajo cargos falsos, acusado de anticolonialismo y en 1930 regresó a Brazzaville para ser juzgado, siendo encarcelado por tres años y condenado al exilio en Chad por diez años. Cabe señalar, sin embargo, que cuando regresó al Congo lo hizo trajeado como un *vrai Monsieur français*, es decir, como un occidental más, como un colono francés y no como un negro y que pidió ser considerado francés ante el tribunal de Brazzaville, puntos que avalan la consideración antisistema del dandismo o de la adopción de la elegancia francesa y que no sitúan a la Sape dentro de la dinámica colonialista. En 1935, Matsoua consiguió escapar de Chad y volver a Europa donde participó en la II Guerra Mundial del lado de los aliados, oponiéndose a Alemania. Sin embargo, en París en 1940 fue acusado de atacar a las fuerzas de seguridad francesas y fue devuelto al Congo francés donde se le condenó a trabajos forzados supuestamente acusado de hacer propaganda proalemana y de oponerse a Francia. Finalmente murió en prisión en 1942, tras ser torturado. Décadas después, la Sape lo considerará el primer *sapeur*, una cuestión importante para vincular esta moda con la dinámica anticolonial y con el surgimiento o resurgimiento de una conciencia africana propia y ajena a la colonización (aunque a resultas de ella).

Al terminar la II Guerra Mundial, Brazzaville se convirtió en un centro administrativo y se generó cierto desarrollo que favoreció tanto la conciencia descolonizadora, favorecida por la ONU y la dinámica de la Guerra Fría, como la difusión de una identidad autónoma que retomaba el traje del francés, al modo de Matsoua. Además, se generó un flujo poblacional de emigración que se acrecentó en los años cincuenta cuando jóvenes de Brazzaville se mudaron a París para lograr progresar en su camino. Allí, estos «aventureros» ahondaron en las maneras del hombre blanco, del colono, encontrando también en la indumentaria una forma de expresión y la forma de crear una identidad común, que participaba a la vez de la cultura francesa y de la

congoleña, con la que relacionarse en Francia. Cuando volvían al Congo, la adopción de las modas galas se convirtió en un signo de estatus, reforzado a su vez por la popularidad de estos gustos también en Brazzaville.

En 1960 el Congo francés se convirtió en independiente y en una república tras un periodo muy convulso social y políticamente con conflictos étnicos, en sintonía con los acontecimientos que habían llevado a la independencia del Congo belga en 1959-1960 con la celebración de las primeras elecciones libres que dieron lugar al gobierno al *Mouvement National Congolais* (MNC) dirigido por Patrice Lumumba quien no obstante solo estuvo un año en el poder siendo sucedido por la dictadura de terror de Mobutu que duró desde 1965 hasta y que estuvo vigente hasta que fue derrocado en 1997 (un proceso en el que se estableció un riguroso deseo de *Authenticité* en torno al cambio de nombre del país por Zaire que apostaba por restaurar los valores y la cultura africana perdida durante el colonialismo y que supuso la prohibición del modo de vestir europeo y muy concretamente del traje). Por esta razón, en el Congo belga la dinámica de los *sapeurs*, que estuvo presente, fue también menor en la segunda mitad del siglo, donde se entendió de nuevo de forma diferente a en Brazzaville. No obstante, desde los setenta el movimiento aumentó su popularidad al verse como una forma de oposición al régimen de Mobutu, pero desentendida de las pretensiones coloniales y reasimilada como forma de identidad congoleña auténtica.

Por otra parte, en el Congo-Brazzaville el movimiento de los *sapeurs* tuvo sus propias problemáticas pues en 1964 llegó el marxismo al país de la mano del presidente Alphonse Massamba-Débat que fue depuesto por un golpe de estado militar en 1968, liderado por Marien Ngouabi que asumió el poder y estableció una República Popular comunista. Estos problemas supusieron la partida de más «aventureros» a París, donde la *Maison des Étudiants Congolais* se convirtió en un punto de reunión para los exiliados que recalaban allí huyendo de la pobreza y la dureza de la vida de los congoleños en Francia, así como de las dificultades que había en su país de origen, unas cuestiones que sobrellevaron interesándose por la moda aún con más fuerza. Una de las comparaciones habituales de la Sape es que la moda es la religión en el Congo y los niños quieren ser *sapeurs*, igual que en Brasil quieren ser futbolistas. Y, pese a que en París eran pobres, cuando volvían a sus lugares de origen (e incluso en la misma Francia) parecían exitosos. En la capital gala se empezó a referir la existencia de un dandismo congolés en el que sus miembros funcionaban como una fraternidad y cuya mayor motivación era la elegancia, encontrando eco a su vez en el Congo como un modo de ascenso social y de reafirmación de la propia personalidad frente a los regímenes de Mobutu y a la política comunista del Congo francés que desde 1979 estaba totalitariamente controlado por Denis Sassou, quien extendió su gobierno hasta 2009, lastrado además por una terrible guerra civil entre 1997 y 1999 y por la pobreza y represión. La Sape se convierte así en una institución y sus seguidores adoptan ese nombre que deriva de la expresión *se saper*, propia del argot francés que se utiliza para referirse a alguien elegante, definiéndose

como miembros de una sociedad de jueguistas y personas elegantes: la *Société des Ambianceurs et des Personnes Élégantes*.

Es por ello que los años setenta a noventa supusieron la consagración del movimiento de los *sapeurs* tanto en el Congo como a nivel internacional, retomando la figura independentista y libertadora de André Matsoua, ayudada también por la influencia del cantante de rumba congoleña Papa Wemba (1949-2016) que promovía la paz y la concordia y difundía una imagen diferente de África y concretamente del Congo. Los *sapeurs* se convirtieron, entonces, en un fenómeno internacional que traspasó las fronteras congoleñas para extenderse por Senegal, Costa de Marfil, Sudáfrica y por supuesto el Zaire, en oposición a Mobutu, pero también en Bélgica y en Inglaterra. En el Congo-Brazzaville fueron jaleados por el mismo presidente Denis Sassou-Nguesso, aunque los seguidores de la Sape no estaban vinculados a sus políticas, sino que representaban un desafío a las mismas.

Los problemas de los regímenes de Mobutu y de Sassou provocaron que a principios de los años noventa la pobreza azotara al Congo francés (con guerras que van desde el 93 hasta 1999 e incluso 2003) y al belga y que la influencia de la moda francesa disminuyese ante la necesidad acuciante que ahoga a estos países y la violencia. Los flujos de emigración a los países europeos también se restringen e igual los contactos con Europa, donde el Congo se convierte en un espacio asociado a la guerra y la miseria.

Aunque desde el siglo XXI la Sape vuelve a atraer a Occidente favorecida por la globalización, Internet y los intentos de normalización y modernización sociocultural de los dos Congos, la rebeldía de los inicios ha quedado desvirtuada y convertida en cierto sentido en una cuestión únicamente estética que, no obstante, continúa desafiando los ideales sobre África y la población negra: pobre, atrasada y tradicional, separada de Occidente por un discurso de otredad, como señalaba Edward Said. Y gracias a Internet y las redes sociales los *sapeurs* saltan a la palestra de la mano del trabajo del fotógrafo italiano Daniele Tamagni pero también de exposiciones como las del Museo Dapper de París en 2009 o de colecciones de moda, por ejemplo la de Paul Smith para la primavera de 2010, que se inspiran en el fenómeno y que suponen un ejemplo de cómo la apropiación cultural congoleña es fagocitada por Europa que, en definitiva, viste de negros (que visten como los blancos) a los blancos creando una dinámica de poder en un mundo posmoderno y poscolonial digna de reseñar. Y el cantante congolés Rapha Bounzéki lanza el tema *La Sapologie*, una rumba que resume y repasa el movimiento, que se convierte en un icono, aunque para muchos esta nueva definición exagerada de los *sapeurs* es ajena al movimiento de la Sape que reflexionaba sobre la identidad y la libertad, pero al margen de la política y del conflicto. Un punto que, precisamente, supone un problema para las voces críticas con los *sapeurs* pues consideran que esta atención a la estética, potenciada por ejemplo por Sassou en Brazzaville, ayuda precisamente a la perpetuación de regímenes dictatoriales y a mantener el país en un atraso constante, ya que el principal aliciente de las nuevas generaciones de dandis no es

el encontrar una identidad y una forma de conquista del poder sino el hallazgo de una forma de evasión de la realidad imperante, sin nada más allá.

3. EL DANDISMO: MODA E IDENTIDAD POLÍTICA

El dandismo apareció como un fenómeno británico a finales del siglo XVIII, representado por la figura de *Beau Brummell* que impuso un modelo de elegancia basado en el culto de la moda a través del traje masculino de perfecto corte, sin extravagancias de origen versallesco. La Revolución Francesa instauró un traje masculino de corte inglés que igualaba a todos los hombres al abolir las leyes suntuarias y enterrar la moda aristocrática, prefiriendo la prenda más baja: el pantalón, que en Francia solamente llevaban los que no podían acceder a los calzones y las medias. En el siglo XIX el dandismo como una actitud estética y desafecta de las pasiones, privilegiando la estética frente al trabajo y la política, encontró su cumbre de sofisticación y, curiosamente, los esclavos negros participaron de ella ya que se puso de moda vestir a los domésticos al modo occidental. La primera manifestación de dandismo negro es el caso de Julious Soubise, un esclavo afrocaribeño de la Duquesa de Queensbury. Con la abolición de la esclavitud, un signo de poder fue la adopción de las prendas de los hombres libres y poderosos y los negros volvieron a cultivar el traje occidental como una forma de empoderamiento.

En la II Guerra Mundial y en relación con el jazz y la música moderna se puso de moda una estética llamada *Zoot suit*, propia de los afroamericanos, que incluía un traje de chaqueta con pantalones anchos de cintura alta y hombreras que se oponía al racionamiento de la guerra y que se convirtió en un símbolo de rebeldía, libertad y autodeterminación para los no blancos, replicándose en Francia (con los *Zazous*) y en México con los pachucos, cuyo ídolo era Tin tán, el actor mexicano. Precisamente en ese contexto es en el que surge el dandismo negro del primer *sapeur*, André Grenard Matsoua (1899-1942), el líder político y religioso anticolonial que vestía con trajes occidentales y promovía la independencia del Congo tras la I Guerra Mundial, aunque es desde la posguerra de los cuarenta y muy particularmente en los años cincuenta cuando la nueva estética triunfa. Y lo hace además con un marcado sentido poscolonial, pese a que su vinculación a Occidente hizo que fuera rechazada por Mobutu y por aquellos que promovían un África *africana* o supuestamente *africana*. El movimiento de la Sape ha tenido desde entonces sus altibajos, pero constituye un fenómeno de gran interés que pone de relevancia la complejidad de la cultura africana y la imposibilidad de reducir su historia y devenir al concepto de la otredad o de lo no occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- Aris G. (2007), «Power and Politics of Dress in Africa», Undergraduate Humanities Forum, Travel, 1.
- Bhabha H., (2004), *The Location of Culture*, London, New York, Routledge.
- Boucher, François (2009), *Historia del traje en occidente: desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Colomer, José Luis y Descalzo, Amalia (dirs.) (2014), *Vestir a la española en las cortes europeas*, Vols. I-II, Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH).
- Cosgrave, Bronwyn (2005), *Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Crane, Diana (2000), *Fashion and its social agendas: class, gender, and identity in clothing*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.
- Crane, Diana (2012), *Difundir, coleccionar y consumir: ensayos sobre moda, arte y consumo*, Pamplona, EUNSA.
- Jorgensen K. E. (2014), *Sapologie: Performing Postcolonial Identity in the Democratic Republic of Congo*, Toronto, Ontario College of Art and Design.
- Tamagni D. (2009), *The Gentlemen of Bacongo*, London, Trolley Books.
- Obergöker, T. (2017), «Le sapeur - un dandy postcolonial?», en François, A. I., Kociubińska, E., Pham-Thanh, G. & Zoberman, P. (eds.), *Figures du dandysme*, Frankfurt, Peter Lang.
- Laver, James (2006), *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, Cátedra.
- Lipovetsky, Gilles (1990), *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2004), *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2006), *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2006), *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2006), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2011), *El Occidente globalizado: Un debate sobre la cultura planetaria*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2015), *La estetización del mundo: vivir en la era del capitalismo artístico*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (2016), *De la ligereza*, Barcelona, Anagrama.
- Liotard, J.F. (1987), *La posmodernidad explicada a los niños*, Barcelona, Gedisa. (1º ed. 1986).

- Liotard, J.F. (2000), *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, (1º ed. 1979).
- Liotard, J.F. (2009), *La Diferencia*, Madrid, Gedisa, (1º ed., 1983).
- Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Debolsillo, 2003.
- Sartori, Giovanni (1993), *La Democracia Después del Comunismo*, Madrid, Alianza.
- Sartori, Giovanni (1997), *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*, Madrid, Taurus.
- Sartori, Giovanni (2000a), *La Sociedad Multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y Extranjeros*, Madrid, Taurus.
- Vattimo, Gianni (2000b), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa, (1º ed. 1985).

Este libro es producto del trabajo de jóvenes investigadores e investigadoras con interés en el continente africano. Dividida en cuatro partes, esta obra aborda, desde una perspectiva interdisciplinar las múltiples realidades que habitan en África. La primera parte, que lleva por título «Historia de África en Perspectiva», hace un repaso por algunos episodios históricos de diferentes regiones del continente. La segunda parte se centra, bajo el título «Políticas y realidades sobre cooperación, desarrollo y migraciones africanas», en diferentes aspectos de África tanto de forma interna como externa. El tercer bloque, «Las mujeres africanas frente a la desigualdad de género», aborda las diferentes realidades que viven las mujeres africanas en Togo, Nigeria, Malawi y Camerún. En el último bloque, «Identidades, tradición y modernidad en África», se profundiza en el rol de las identidades, cómo se originan y de qué forma afectan a las sociedades del continente. Historia, Ciencias Ambientales, Economía, Antropología, Estudios de Género, Ciencias Políticas, Lingüística, Desarrollo y Artes, entre otras disciplinas, se unen en este libro colectivo para abordar las múltiples realidades que componen el puzle africano.

